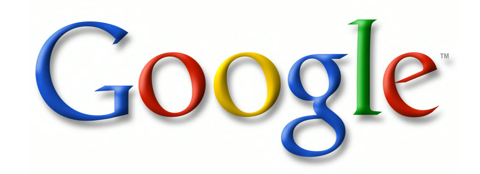
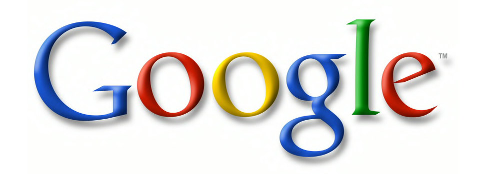




VICIOS DEL LENGUAJE

— Y —

Provincialismos de Guatemala

ESTUDIO FILOLÓGICO

POR

ANTONIO BATRES JÁUREGUI,

MIEMBRO DE LA FACULTAD DE DERECHO, INDIVIDUO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, DE LA MATRITENSE DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION, DE LA SOCIEDAD DE HISTORIA DIPLOMATICA DE PARIS, DE LA SOCIEDAD LITERARIA HISPANO AMERICANA DE NUEVA YORK, ETC.



GUATEMALA:
Encuadernación y Tipografía Nacional, Décima Calle Poniente, Núms. 29 y 31.
1892

PRÓLOGO.

"Lejos de que la conservación castiza del idioma pueda ser traba para el desenvolvimiento de la civilización de los estados hispano-americanos, por el contrario, será medio eficaz para su progreso, para su cultura y perfeccionamiento intelectual."

("El idioma nacional," por *Vicente G. Quesada*, publicista argentino.)

I.

Cuando nuestro festivo escritor D. José Milla describe el tipo del natural de Guatemala, en el cuadro de costumbres intitulado "El Chapín," le atribuye donosamente, entre otras cualidades, la de hablar un castellano antiquísimo, salpicado de provincialismos, algunos de ellos tan expresivos como pintorescos; y ésto sin contar, diríamos nosotros, con las muchas corrupciones é impropiedades de términos y frases, ininteligibles para un español recién llegado al país.

Harto común es, por desgracia, oir en Guatemala *mirá*, *andá*, *tené*, *habís*, (1) y otros arcaís-

(1)—También dicen frecuentemente *levantate*, *sentate*, *sosegate* por *levántate*, *siéntate*, *sosiégate*; *yo lo vide*, *él lo vido*, á usanza antigua, en vez de *yo lo vi*, *él lo vió*; *hubieron fiestas*, *hubieron diversiones*, en lugar de *hubo fiestas*, *hubo diversiones*; *yo cambeo*, *tú vaceas*, que debe ser *yo cambio*, *yo vacío*; *los paderones*, por las paredes grandes, empleando una metátesis que debe evitarse; *le mandaron que* SE *callase*, y SE *calló*, como decían en lo antiguo, usando pronominalmente el verbo: hoy se diría *le mandaron que callase*, *y calló*; *vertir* por *verter*; *ponémelo* por *pónmelo*; *veniste* por *viniste*; *caia*, *traia*, *leia*, por *caía*, *traía*, *leía*; *caido*, *traido*, *leido*, por *caído*, *traído*, *leído*; *molestoso* por *molesto* & &. Hay otros muchísimos defectos é impropiedades en nuestro lenguaje, que anotaremos en el curso de esta obra.

mos de esa laya, que si se usaron en tiempos remotos, hoy no hacen más que afear el idioma patrio, que se reciente, por otra parte, de impropio y vulgar, en boca de aquellos de nuestros compatriotas que hablan "*de vos*," concertándolo unas veces con la segunda persona de singular de los verbos, y conservando otras la terminación *es* para el plural del pretérito de indicativo, como *amastes*, *dejastes*, *llorastes*, á usanza antigua, en vez de *amásteis*, *dejásteis*, *llorásteis*, acabados en *eis*, como ha prevalecido en España, desde el siglo XVII hasta nuestros días. También se conservan entre nosotros muchas palabras que ya no corren en la Península, y que trasplantadas aquí por los conquistadores, han tenido más larga vida que en el lugar donde nacieron. (2)

Curioso fenómeno el de un pueblo que, emancipado de la metrópoli, alardeando de exuberante vida propia, conserva aún, en mucha parte, el idioma antiguo de los capitanes que lo conquistaron; y no por espíritu de veneración á sus mayores, ni menos por apego á lo tradicional y antiguo —que no son tales por cierto las tendencias de los países hispano-americanos — sino porque, después de la grandiosa epopeya de la conquista de América, cuando una paz octaviana vino á reinar en los vastos imperios que derrocaron las huestes

(2)—"El caudal más preciado de lenguaje criollo, consiste en una gran cantidad de voces puramente castellanas, olvidadas en España, y repudiadas, puede decirse, por la lengua madre; que no están en los diccionarios, y son tema continuo de injusta censura para muchos puristas trascordados. América las conserva, y de ellas se constituye en heredera."—(Orígenes del Lenguaje Criollo, páj. 93).

Cuidaremos de apuntar, en el curso de este libro, esas voces olvidadas en la Península, y que son de uso corriente en Guatemala.

españolas, implantando en el Nuevo Mundo el sistema colonial, era escaso, tardío y pausado por extremo el tráfago con la Madre Patria. Los osados aventureros que se apoderaron de estas regiones, impusieron una paz inalterable de tres siglos, y su potente voz tuvo larga resonancia, dando á muchas locuciones y vocablos más fijeza aún que la que alcanzaron en la tierra misma donde tuvieron origen. Si la conquista dió vuelo á la actividad personal, sin trabas ni formas, desenvolviendo rápidamente una civilización en la tierra americana, y legándole con ella la rica lengua de Castilla; el sistema colonial abatió las energías, apocó los ánimos, cohibió toda expansión, estancando hasta el idioma, que debía seguir después tortuosos derroteros.

En la serie de los años, y merced á diversas influencias, los idiomas cambian paulatinamente, permitiendo la entrada á nuevos términos, relegando otros, modificando sus formas ó accidentes y siguiendo la corriente del adelanto y del progreso; pero cuando se halla una región apartada de otra por extensísimo mar; cuando las comunicaciones eran tardías y difíciles; cuando entre los muy pocos dados á las letras, se culivaba el latín en vez del habla vulgar, (3) ¿ sería posible que

(3)—"El que no hubiera estudiado la lengua latina, no podía ni debía leer, porque existía la firme persuación de que todo lo mediano que corriese en letras de molde, forzosamente debía encortrarse redactado en el idioma del Lacio. El P. Aguirre se quejaba de tener que hablar en su "*Población de Valdivia*" en nuestro *vulgar español;* el dean Machado de Chaves declaraba que le habría sido más fácil escribir en latín que en castellano; Núñez Castaño, por fin, llevó sus teorías á este respecto, tan lejos que, deseando celebrar en un poema la retirada de los holandeses de las costas del Sur de Chile, eligió para

ésta tuviera los mismos giros y alteraciones que tenía en el lugar de su nacimiento? ¿Será dable que el río que mudó de cauce, corra siempre con las mismas curvas y con igual rapidez?—No es, pues, de extrañar que en Guatemala, lo mismo que en toda la América ibera, queden restos del idioma antiguo, que viven aún como vástagos esparcidos del tronco secular que les prestó nutrimento.

Al propio tiempo que se habla en parte un español antiquísimo, se ha empobrecido por acá el idioma, no empleándose todas las palabras de su rico repertorio. "El desuso en la América española de una porción del vocabulario castellano, es debido, según Paz Soldán y Unánue, á la ignorancia unas veces, al temor de no ser ampliamente comprendido otras, y las más, á la indolencia propia de las sibaríticas regiones de *la hamaca*, cuya monótona oscilación parece el péndulo del carácter hispano-americano. Busquemos ahora la causa histórica, si es posible, del empobrecimiento

---

sus estrofas la lengua de Virgilio." (*Historia de la Literatura Colonial de Chile, por José Toribio Medina.—Tom. I, pág. XL*).

El célebre P. Landívar, que vivió en la Antigua Guatemala, para describir las costumbres populares de aquellos tiempos, usó de clásicas estrofas latinas en su "*Rusticatio Mexicana.*"

Están en latín las primeras obras que se dieron á luz en el primer establecimiento tipográfico fundado en América, en la ciudad de México, en el año de 1535, en tiempo del virey Mendoza. (*Historia crítica de la Literatura en México, por Francisco Pimentel*).

Cuarenta años después de la fundación de dos grandes ciudades, Bogotá y Tunja, ya se publicaban epigramas latinos y se cultivaban las letras clásicas. (*Historia de la Literatura en Nueva Granada, por José María Vergara y Vergara*).

Vicuña Mackenna dijo, que *Antonio Nebrisensis* era nuestro rey, después de haber destronado á los Borbones. (*Recuerdos Literarios, por J. V. Lastarria*).

del idioma entre nosotros. Los españoles no sólo tuvieron que poblar la América de gente, sino también la casa de vajilla, de muebles y de los miles enseres domésticos propios de la civilización; las cocinas de sus respectivas baterías; las despensas de especias diversas (como que hasta hoy se dice *pimienta de* .... *Castilla; vinagre de* .... *Castilla &.. &.,*) desconocidas á una gente frugal, sencilla, que en lo material como en lo moral é intelectual, había vivido de muy poco; las huertas de hortaliza y árboles frutales; los campos de plantas y animales útiles, y finalmente, el territorio todo de aparatos y maquinaria que vinieran á reemplazar á los hombres en las numerosas y monumentales obras, que como las del antiguo Egipto, sólo habrían podido realizarse merced al sinnúmero de brazos y á su condición de siervos. Y como no era posible que los conquistadores, en tiempos en que las comunicaciones eran tan difíciles y los transportes tan costosos, fueran trayendo las variedades de cada artículo, de cada planta, ó de cada animal, sino sólo las más indispensables, no pudimos conocer *prácticamente* más que una parte del idioma. Por eso desconocemos hoy ó no sabemos aplicar bien la otra parte, porque, como dice Horacio:

"Segnius irritant animos dimissa per aurem
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus."

A vueltas de esa pobreza, los españoles que arribaron á estas playas tropezaban á cada paso con muchos objetos nuevos, que bautizaban con nuevos nombres ó con los que ya tenían en las lenguas antiguas de este Continente, como es curioso ver-

lo en los escritos de Gómara, Fernández de Enciso, Oviedo, Bernal Díaz del Castillo, el Inca Garcilaso de la Vega y otros de aquellos valientes adalides, que no sólo empuñaban la espada, sino que redactaban crónicas, relaciones é historias. Tales nombres, muchos de los cuales ya figuran en los diccionarios de la lengua, pudieran bien llamarse *hispanismos* de América (4.)

Mas como cada lugar ó provincia, no sólo tenía diversos usos y costumbres, sino también dialec-

(4)—Al contemplar Cristóbal Colón y sus compañeros la riqueza de los campos tropicales, las costumbres de sus pobladores, y las escenas todas que se desenvolvían á su vista, comenzaron á bautizar con diversos nombres cuanto contemplaban extasiados. Al hombre americano llamáronle *indio*, porque ellos buscaban las Indias. A muchas cosas aplicaron voces marítimas, como que ellos eran gente de mar; y así no es extraño oír por acá *rancho, ranchar, ranchería, cabuya, zafarrancho, botar, guindar, largarse, abarrotar, trincar, virar, zafar, tumbar, pasar crujía, chubasco, cimarrón, ciénega, dengue, damajuana, batea, rol, brisa, morro, socucho, ramalazo, rasqueta.* Como eran vascos muchos de aquellos marinos, abundan nombres vizcainos entre los que ellos dejaron; y como algunos sabían el árabe, que habían aprendido en las guerras de Granada, no es raro que de esa lengua tomaran muchas palabras para nombrar los objetos que en América veían. También los frailes y los licenciados, que alternaban con los marinos y soldados, dejaron nombres latinos, y tomaron otros de las lenguas de los aboríjenes, como *aguacate, cuache, chocolate, mecate, petate, saragate, zacate, soyate, tecomate, tomate, achote, apasote, ayote, camote, coyote, tecolote, chayote, elote, jocote, ocote, zapote, zopilote, olote, chilmole, atol, totoposte, cacahuete, cacao, cutarra, milpa, chile, guacamol, guacal, jícaro, nopal, petaca, zarape, zenzonte, tamal, pulque, apaste, cajete, chichicaste*, y otros muchos derivados del mexicano, los cuales, en su mayor parte ya figuran en el Diccionario. Del quichua de los antiguos peruanos, tenemos algunos, v. g. *cancha, canche, condor, chacra, china* (niñera), *chirimoya, guanaco, huaca, jaguar, mate, pampa, puche, &.* Del quiché y kackchiquel: *mazacuata, chinchintorro, huizache, güijiniquiles, Amatitlán, Atitlán, chipe, chay, chalchigüites, tzuquinay, Almolonga, Cazaguastlán, Comalapa, Zacapa, Quezaltepeque, Chimaltenango, Guacalate, Huehuetenango, Ixtahuacán, Itzapa, Jocotenango, Quezaltenango, Sacatepéquez, Suchitepéquez, Zumpango, Tzacualpa, Xequijel, Salamá, tun, huepil, chichigua, &. &. &.*

tos y lenguas diversas, que se conservaron en gran parte después de la conquista, era natural que el idioma castellano se fuese infiltrando de nuevas voces, criollas unas, y formadas otras de las mismas raíces del lenguaje de los españoles, quienes las popularizaban por doquiera. Esta es la razón de que en una república se encuentren provincialismos de las otras. Entre los que usamos en Guatemala, hay muchos completamente originales y peculiares del país; pero no son pocos los que también se emplean en México, Cuba, Colombia, el Perú, Chile y otras naciones del Continente.

La falta de estudio, la carencia de centros destinados á conservar la pureza del lenguaje, y la indiferencia lastimosa con que, durante largos años, se viera todo lo que al idioma se refiere, han sido parte á que se corrompa de tal modo, que hay muchas frases y voces viciosas, que por desgracia emplean hasta personas cultas y educadas, sin contar con los innumerables vulgarismos que á cada paso ofenden el buen gusto.

Y no se crea que somos los únicos que nos lamentamos de haber desnaturalizado el idioma. "La incorrección con que en Chile se habla y escribe la lengua española, dice uno de sus mejores literatos, es un mal tan generalmente reconocido como justamente deplorado. Dos generaciones han pasado ya por las aulas, desde que los señores D. Andrés Bello y D. José Joaquín de Mora echaron en nuestro país los fundamentos de los estudios gramaticales; y si es cierto que, sin cerrar los ojos á la evidencia, no podrían negarse las jornadas que hemos hecho por el buen camino, cierto

es también por desgracia, que aún está muy lejos de su terminación la obra iniciada en favor del buen decir por aquellos ilustres extranjeros. Si en lo tocante al punto en que nos estamos ocupando, la República de Chile no es ya la última de las naciones en que se habla español, aún tiene delante de los ojos el bochornoso espectáculo de otras que con menos elementos, tranquilidad y riqueza que ella, la igualan y la vencen. No hemos tenido un Baralt como Venezuela, ni un Pardo como el Perú, ni un Cuervo como Colombia; y basta abrir los periódicos de México, de Caracas, de Bogotá y de Lima, para persuadirse de que por aquellos mundos se tiene mucho más respeto á las reglas de la gramática y se conocen mucho mejor que entre nosotros, los modismos de la lengua, y la propia y castiza significación de sus vocablos."

Por lo que á Guatemala concierne, se verá en esta obra que no siempre se respeta el género de los nombres; que se añaden y se suprimen letras á muchas palabras; que se dan terminaciones antojadizas á algunos derivados; que se forman verbos de muchos sustantivos castellanos que no los admiten; y se cambian unos verbos por otros; y se trastruecan las preposiciones; y se prefieren las palabras vulgares á las cultas; y hasta se muda la significación de los vocablos en varios casos; sin contar con los muchos arcaísmos y neologismos, que se emplean constantemente, y algunas metátesis que deben evitarse.

Existe también cierta propensión á desinencias caprichosas, como sucede con la terminación *al*, que se aplica á los nombres de los árboles, en vez

de aplicarse á la plantación ó siembra de ellos: naranjal, anonal, mangal, cipresal, granadal, duraznal, zapotal, aguacatal, cocal, guayabal, decimos, por naranjo, anono, mango, ciprés, granado, durazno, zapote, aguacate, coco ó cocotero, guayabo, &., &., &.

Apuntaremos además aquella tendencia exagerada al uso del diminutivo: tantito, todito, lueguito, airecito, ahorita, alentadito, solito, dicen muchas gentes melosas, que bien merecieron la burla que, por sus *itos*, les hizo D. Antonio José de Irisarri, y que prestaron mérito á otro compatriota nuestro, D. Francisco Rivera Maestre, para terminar su "Epístola á Guatemala" mandándole "*muchos adiositos.*

II.

No faltarán personas que tal vez miren como un trabajo inútil, sobre ser ingrato, éste de procurar la pureza y corrección del lenguaje, señalando los vicios más frecuentes en el uso diario y coleccionando las voces y locuciones provinciales más someras que corren entre nosotros.

Para responder á los que así desdeñan el estudio del idioma, como asunto baladí, nos será lícito valernos de las expresiones del sabio Bello, cuando dice que, si tal cosa se afirmara en Valladolid ó en Toledo, todavía se pudiera argüir que el caudal de voces y frases que andan en la circulación general no es más que una pequeña parte de las riquezas de la lengua; que su cultivo la uniforma entre todos los pueblos que la hablan, y hace mucho más lentas las alteraciones que produce el

tiempo en esta como en todas las cosas humanas; que, á proporción de la fijeza y uniformidad que adquieren las lenguas, se disminuye una de las trabas más incómodas á que está sujeto el comercio entre los diferentes pueblos, y se facilita así mismo el comercio entre las diferentes edades, tan interesante para la cultura de la razón, y para los goces del entendimiento y del gusto; que todas las naciones altamente civilizadas han cultivado con un esmero particular su propio idioma; que en Roma, en la edad de César y Cicerón, se estudió el latín; que entre preciosas reliquias que nos han quedado de la literatura del Lacio, se conserva un buen número de obras gramaticales y filológicas; que el gran César no tuvo á menos componer algunas, y hallaba en este estudio una distracción á los afanes de la guerra y los tumultos de las facciones; que en el más bello siglo de la literatura francesa, el elegante y juicioso Rollin introdujo el cultivo de la lengua materna en la Universidad de París; citaríamos el trillado "*Hœc studia adolescentiam alunt &;*" y en fin, nos apoyaríamos en la autoridad de cuanto se ha escrito sobre educación literaria. De este modo pudiera responderse, aún en los países donde se habla el idioma nacional con pureza, á los que condenan su estudio como innecesario ó estéril. ¿ Qué diremos, pues, á los que lo miran como una superfluidad en América ?

Al fin logró el patriarca de la literatura hipano–americana, que esto escribía, que en Chile se prestara toda la atención necesaria al fomento de la lengua nacional, mandando el Gobierno que su

estudio se hiciese durante tres años, para poder optar á las carreras profesionales; pero también pensaba aquel consumado filólogo que nada se habría conseguido con poner en manos del niño una gramática, hacerle aprender de memoria frases que no entiende, ni puede entender, y que absolutamente no le sirven para distinguir lo bueno de lo malo en el lenguaje. ¿Qué provecho le resulta, en efecto, de tener la cabeza poblada de definiciones, y de saber analizar una frase en la pizarra, diciendo que *la* es artículo, *tierra*, sustantivo, *es* verbo, y *extensa* adjetivo, si realmente no sabe distinguir sino á tientas y á bulto, al nombre del verbo, y al sustantivo del adjetivo; y si al salir de la escuela sigue diciendo, como antes de haber entrado á ella, yo *tuezo*, yo *forzo*, yo *vaceo*, *vos sos*, nosotros *íbanos*, nosotros *veníanos*, *hubieron* hombres, *trancémonos* en el pleito, &., &?

Importa, á no dudarlo, conocer el mecanismo y genio de la lengua: pero este difícil estudio debe hacerlo el jòven que abrace las profesiones literarias, ó el que aspire á una educación muy esmerada: un niño no puede penetrar en las abstrusas cuestiones gramaticales, sino limitarse á aprender algunos principios, y por medio de ejercicios prácticos, la manera de hablar correctamente, para evitar desde temprano los adefesios de que está plagada el habla del vulgo.

En la república de Colombia, que tan adelantada se halla en materias literarias, hase reconocido cuanto acabamos de insinuar; y he allí por qué el artículo 42 del decreto orgánico de la instrucción pública primaria previene "que el ade-

lanto de los niños no tanto se gradúe por las reglas gramaticales que sepan de memoria, cuanto por la corrección y propiedad con que hablen y escriban."

A ese propósito responde la preciosa gramática de la lengua castellana, por D. Emiliano Isaza, y la de D. César C. Guzmán, quienes han observado que la análisis profunda del lenguaje es incomprensible para inteligencias no avezadas á especulaciones metafísicas; pero sin olvidar que, como dice el literato D. J. Manuel Marroquín, debe prepararse á los niños con simples rudimentos de la lengua patria, tanto para que corrijan los vicios y defectos con que afea el lenguaje, dando pruebas de mala educación todo ignorante, como porque tampoco es dable enseñar los idiomas extranjeros á los que no posean algunos conocimientos acerca del propio.

Mas como las voces y locuciones viciosas que se usan en Colombia, no son siempre las mismas que en Guatemala se emplean, podrán los maestros que deseen seguir en esta parte el único método provechoso y eficaz, valerse de la presente obra que les ofrecemos, para proponer á sus alumnos, con las frases y términos que nosotros apuntamos, ejercicios análogos á los que contienen aquellas gramáticas.

Al formular esta indicación, no hacemos otra cosa que conformarnos con el sistema moderno, empleado por Murray en sus ejercicios ingleses, y por Noél y Chapsal en los que escribieron para la enseñanza de la lengua francesa; el primero de esos libros está reconocido como texto en los Es-

tados Unidos de América, y el segundo en las escuelas de Francia.

A los mismos maestros de escuela puede ser de alguna utilidad el registro de nuestro libro, ya que la pureza de dicción y el lenguaje atildado, deben brillar en sus explicaciones: " Los niños son criaras de imitación, como observa Emerson, y tratan siempre de repetir lo que oyen, aunque muchas veces no lo entiendan. Si, pues, el profesor es castizo en su modo de hablar ó de expresarse, en los discípulos se reflejará, por decirlo así, esta cualidad, y éstos le distinguirán por la corrección con que hablen; si, al contrario, usa de un lenguaje mazorral y vicioso, á ellos se harán trascendentales estos defectos, y por ellos se conocerá la ignorancia del que los enseña."

III.

Abogamos por la pureza del lenguaje, porque creemos, valiéndonos de las expresiones de un distinguido venezolano, que si diéramos anchas á esa especie de culteranismo, á esos caprichos de extravagante neologismo, se reproduciría dentro de poco en América la confusión de idiomas, dialectos y jerigonzas del babilónico caos de la Edad Media; y diez pueblos perderían uno de sus vínculos más poderosos de fraternidad, uno de sus más preciosos instrumentos de correspondencia y comercio.

Entre las prendas que revelan cultura y distinguen á la gente bien educada, está el hablar correctamente su lengua; y ya que la nuestra se ha-

lla esparcida en los dos Continentes, y es la misma que sirve de medio de comunicación á la heroica España y á las jóvenes repúblicas latino-americanas, cuidemos de evitar ese alud de neologismos, que bien pudiera al fin acarrear un tenebroso período, como el que atravesó la lengua latina cuando fermentaban en Europa los dialectos nuevos.

Hoy no tienen razón de ser los antagonismos y las diatribas: los odios contra España ya sólo son buenos, como dice el eminente humanista D. Rufino J. Cuervo, para fiingidos en discursos estudiantiles: la Historia tiene ya dado su fallo, y en su tribunal oprimidos y opresores han llevado su merecido; rotas las antiguas ataduras, unos y otros son pueblos hermanos. En el templo de la gloria se ven hoy resplandecer los nombres de Ricaurte, Bolívar, Sucre, San Martín é Hidalgo, apareados con los de Guzmán, Padilla, Palafox y Castaños, y todos proclaman al mundo que son ingénitas la sed de libertad y el esfuerzo para conquistarla."

En las evoluciones de los pueblos, lo último que se pierde es la lengua; y si bien es natural que vaya asimilándose nuevos elementos, como se asimilan los seres vivientes los gérmenes de desarrollo que los animan y sustentan, esto tiene que ser sin que la unidad se pierda y la naturaleza se estrague: en la renovación está la vida; pero en la renovación ordenada, que producen las leyes de la existencia y del tiempo. La transformación progresiva que obedece al genio del idioma, dista mucho de ser esa anarquía devastadora, ese furor cie-

go, que mueve cruda guerra á todo lo que va sancionado por los años, con preexistentes derechos. Si las nuevas formas y matices del pensamiento, en su vuelo por las regiones del progreso, exigen nuevos giros y nuevas voces, no seríamos nosotros los que, sordos al clamor de la época y adoradores de exagerado purismo, rechazáramos incondicionalmente todas las dicciones nuevas, hijas muchas de ellas de los múltiples elementos regionales del Nuevo Mundo, que reflejan variado y rico colorido en el habla castellana. Es indudable que, á la par que se pierden muchas voces que el uso relega, reciben otras carta de naturaleza, cuando la necesidad las abona y el genio del idioma las adopta; porque — lo repetimos — las lenguas *vivas* experimentan pérdidas y reparaciones, como sucede con todos los organismos, que se renuevan incesantemente. Desde el punto de vista, pues, de la esencia variable de las cosas, el *arcaísmo* y el *neologismo* son fenómenos naturales; pero así como las mudanzas que forman la vida, se sujetan á las leyes armónicas que dependen de la misma esencia de los seres, el organismo lingüístico tiene que someterse en su desarrollo á los preceptos que impone el buen uso, fijado por el recto criterio de doctas corporaciones, toda vez que, (como dice el Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana, el distinguido poeta D. Rafael Pombo) los americanos somos ciudadanos hábiles, fraternalmente reconocidos con voz y voto, en la gran República deslindada por Cervantes, Alarcón, Bello y Ventura de la Vega.

No es, por lo tanto, vicioso ni espurio todo lo que en materia de lenguaje pertenece á los hispano-americanos, como lo demuestra el último diccionario de la Academia Española, que acogió en sus columnas la mayor parte de las cédulas que le dirigieron los Centros correspondientes de Bogotá, Caracas, Santiago, Lima y México, confirmando además las doctrinas, en muchos artículos, de las clásicas "Apuntaciones Críticas," del profundo filólogo colombiano D. Rufino J. Cuervo.

Bajo el influjo de tales pensamientos, escribimos este libro, que contiene una lista, si no completa, numerosa al menos, de nuestros provincialismos, con sus equivalentes castizos, cuando los tienen, y con ejemplos unos y otros, tomados los primeros, de nuestros escritores nacionales, y los segundos, de los clásicos españoles. También figuran en esta colección las voces que se pronuncian mal, y las palabras y frases que adolecen de vicios, que tanto afean nuestro modo de hablar, y que notamos en locuciones usales.

No ha entrado en nuestro propósito, ni nos hubiera sido dable, coleccionar todos los nombres de plantas y animales de estas comarcas, cuyo estudio corresponde á la botánica y á la zoología; pero no hemos podido menos que dar cabida á muchos de aquellos que, por decirlo así, figuran en primer término en el animado cuadro de nuestra varia naturaleza.

IV.

Faltaríamos á un deber, no sólo de cortesía literaria, sino además de justicia, si no tributáramos

el homenaje de nuestro reconocimiento á los escritores que nos han suministrado una parte del material para nuestra labor.

No sólo hemos tenido que consultar el diccionario de la Real Academia Española, que contiene en su 12ª edición, notables mejoras en caudal de voces, en método, en redacción y en forma tipográfica, comprendiendo por vez primera las etimologías, mal que pese al erudito *Miguel de Escalada*, ó sea D. Antonio de Valbuena y al célebre *Clarín*, ó D. Leopoldo Alas; sino que también hemos consultado frecuentemente el diccionario etimológico de Monlau, y el de galicismos de Baralt, obra cuyo mérito es palmario, aunque calificada por literatos de nota, de severa con exceso y á veces falta de lógica.

Hemos tenido á la vista, si bien muy poco ha debido servirnos, el " Diccionario de Americanismos de Bartlett," en el cual se estudian profundamente los orígenes de los neologismos que se usan en los Estados Unidos de América, remontándose hasta los dialectos de Inglaterra.

Desde el año 1836 se dió á luz por primera vez, el " Diccionario de Provincialismos de Cuba, por Pichardo," que más descuella por la notable erudición que revela en la historia natural, y que algunas veces citamos en el cuerpo de nuestra obra.

Las " Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano," por Rufino José Cuervo, han sido de suma utilidad á nuestro propósito, y tenemos la satisfacción de confesar que, en ese interesante libro (del cual hemos consultado la 4ª edición, notablemente aumentada,) hallamos mucho y rico material.

El "Diccionario de Chilenismos," por Zorobabel Rodríguez, dado á la estampa en Santiago, el año 1875, nos ha ayudado en alguna parte.

El "Diccionario de Peruanismos" que, como ensayo filológico, publicó en Lima, en 1883, el notable escritor D. Pedro Paz Soldán y Unánue, bajo el seudónimo de *Juan de Arona,* nos ha suministrado todo aquello que es común entre los provincialismos peruanos y los guatemaltecos.

El vocabulario de las voces provinciales de la América, de D. Antonio de Alcedo, contiene muchas cosas notables, que se refieren á las producciones naturales de este Continente; pero la mayor parte de tales voces ha recibido ya, como era natural, la sanción lexicográfica, demandada por la necesidad y justificada por el uso.

La "Historia de Guatemala, ó Recordación Florida, escrita en el siglo XVII, por el capitán D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán," contiene muchos nombres y descripciones de hierbas, cortezas y raíces medicinales, propias de estas comarcas.

La "Gramática de la Lengua Castellana," por D. Andrés Bello—ese monumento levantado á las letras españolas en América—se cita, para honra nuestra, no pocas veces, en las páginas de esta colección.

Entre las "Memorias de la Sociedad de Lingüística de París," figura un curioso folleto, de G. Maspero: "*Sur quelques singularités phonetiques de l' espagnol parlé dans la campagne de Buenos Aires et de Montevideo.*" Este estudio nos ha demostrado que una parte de nuestros barbarismos no es desconocida en las márgenes del Plata.

La "Colección de Lingüística y Etnografía Americanas," publicada en San Francisco de Calfornia, por A. L. Pinart, es otro de los libros que hemos tenido á la vista.

"Las Cuestiones Filológicas de D. Antonio José de Irisarri," son estudios eruditísimos, de importancia suma en varios puntos que, con la historia, la literatura, los orígenes y forma del lenguaje, se rozan. Hemos tratado, pues, de aprovechar, dada la ocasión, las magistrales y útiles enseñanzas de tan distinguido guatemalteco.

La "Gramática Práctica de la Lengua Castellana," por D. Emiliano Isaza, es por todo extremo recomendable, y algo de lo que figura en nuestras páginas ha sido tomado de esa obrita colombiana.

Los "Vocablos indígenas de Venezuela," coleccionados por Aristides Rojas, y el "Arte de la Lengua del Reino Cackchiquel ó Gvatemalico, con un paralelo de las lenguas Metropolitanas de los Reinos Quiché, Cackchiquel y Zutujil, publicada el año de 1753, por el P. Fr. Ildefonso Joseph Flores," han formado parte de los libros de consulta que hemos tenido presentes.

El "Vocabulario Río Platense razonado," de D. Daniel Granada, es una curiosa colección, que hemos hojeado con provecho.

El tratado que escribió D. César C. Guzmán, con el título de "Composición y Gramática Práctica," y del cual ya se han hecho cuatro ediciones, registra algo apropiado al linaje de nuestros estudios.

"Los Idiomas de la América Latina," por Sobrón, y "La Formación de la Lengua Española,"

por Roque Barcia, son obras que también hemos consultado.

"La Guía del Lenguaje Castellano" de Odon Fonol, publicada en 1885, se cita de vez en cuando en el presente volumen.

La antigua y curiosa obra, que salió por primera vez á luz en Madrid, el año 1737, intitulada "Orígenes de la Lengua Española," recogidos por D. Gregorio Mayans y Siscar, es de sumo interés para conocer á fondo nuestro idioma. Nos ha servido muchas veces, cuando hemos tenido que consultar el origen de voces, locuciones y refranes.

El precioso libro de D. Juan Ignacio de Armas, "Orígenes del Lenguaje Criollo," que salió á luz el año 1882, nos ha dado á conocer las etimologías y la formación y uso de muchas voces americanas.

"Primera Gramática Española Razonada," se llama la que escribió D. Manuel M. Díaz Rubio y Cármeno, en dos grandes volúmenes, y que hace cuatro años se dió á la estampa. Esta gramática y la de D. Manuel María Guillén de la Torre, que vió la luz pública ec 1886, han formado parte de los libros de doctrina que hemos consultado.

Nuestro distinguido amigo, el notable zoólogo D. Juan J. Rodríguez, nos ha favorecido con los nombres técnicos referentes á ciencias naturales. Grato nos es consignar aquí el testimonio de aprecio que le debemos.

Las obras literarias de D. José Milla, una de nuestras glorias patrias, contienen discripciones de asuntos del país y copia de términos provinciales que hemos aprovechado, exornando con ejemplos nuestros artículos.

También figuran en estas páginas algunos versos de D. José Batres Montúfar, de Rivera Maestre, de Goyena, de los hermanos Diéguez y de algunos otros bardos guatemaltecos, que han empleado á las veces nuestros provincialismos.

Por lo demás, hemos tenido que ir haciendo poco á poco, la lista de voces y frases que, sin ser castizas, andan mezcladas con nuestro idioma, y que dan lugar frecuentemente á confusiones y dudas, que hacen incurrir en errores aun á personas educadas.

Comprendemos que nuestro ensayo no puede dar por resultado una obra completa, como sería apetecible, y que la presente tiene que resentirse de errores y vacíos.

Este libro no es más que una base que servirá de punto de partida á aquellos que, con profunda ilustración, sobrado tiempo y prolijo examen, puedan elaborar una obra acabada, en este linaje de estudios, que tanto han menester de la crítica, "no la de hidrópicos encomios ó de zumbas de graciosos de esquina, sino aquella franca, honrada, independiente é investigadora, que estudia, fecundiza y corrige el trabajo ageno, ilustrando y estimulando al autor, y no paralizándolo con la inflación del engreimiento ó moviéndolo á romper la pluma ante la soez retribución del escarnio."

La Lengua Castellana en la América Española.

I.

Los osados aventureros que, en són de conquista, dejaban su nativo suelo, buscando lucro y hazañas al venir á América, traían entre sus recuerdos los de las gloriosas lides contra godos y árabes, y en su rico idioma las pomposas galas de los ingenios que, en el siglo XVI, asombraron al orbe con sus letras meritísimas. La espada ibérica despedía el fulgor de la expulsión de los moros y de la destrucción de los bárbaros; mientras que la lengua de Castilla era entendida casi por toda Europa, que contemplaba con admiración las inmortales obras de insignes próceres. Había llegado á su apogeo la gloria hispana en el antiguo Continente, y el idioma del sabio rey D. Alfonso á su mayor auge, cuando se realizaron por Colón los sueños de Séneca, al descubrirse el Nuevo Mundo. Traían los débiles esquifes del inspirado genovés, con los gérmenes de la civilización, que pudo pasar por el tamiz de las preocupaciones de aquellos tiempos, el rico caudal de voces de una sonora lengua llena de esplendor y galanura, destinada á resonar, entre los vítores del combate, al pie de los Andes y en las risueñas márgenes de los alegres lagos de la opulenta ciudad de Moctezuma; sobre la nevada cresta de las cordilleras plutónicas, ó en las verdes y serenas praderas de las

faldas de cien volcanes; en el rancho del cacique y en la tienda del soldado; en boca de Pizarro y en los fementidos labios de Felipillo, el indio astuto que condujo al suplicio al desventurado Atahualpa; en las agonías acerbas de doña Beatriz de la Cueva y en los éxtasis de amor de la hermosa Xicotenca.

El idioma castellano era digno de la exuberante naturaleza que se ostenta en América; estaba destinado á llevar, con heroico acento, al Dios de las alturas, la férvida bendición del primero que plantó en el Nuevo Continente el estandarte de los indomables leones. La algarada de las armas había de cesar; el régimen colonial era no más que pasajera evolución; empero, el idioma de la conquista echaría profundas raíces en las regiones descubiertas; porque el signo admirable de la idea, que la palabra envuelve, es lo último que pierden las nacionalidades destinadas á perecer, y lo primero que se incuba cuando la simiente del progreso se esparce por pueblos conquistados. El árbol secular de ancha copa y rico follaje, riega al viento su semilla para que nunca se extinga, mientras que la humilde enredadera necesita piadoso arrimo y prestada savia, á fin de que sus hojas tengan efímera frescura y pálidos matices sus delicadas flores. Los obeliscos, arcos y pirámides que pudieron haber dejado los bravos castellanos, ya estarían reducidos á polvo; pero los mares, los montes, las cordilleras, los ríos y poblaciones que con sus nombres bautizaron, allí están para siempre.

Había que luchar, más que contra las indianas flechas, con la salvaje naturaleza de estas comarcas, que ocultaba doquiera gérmenes de muerte entre su primitiva grandeza. Tras las moles inmensas de granito ¿qué iba á encontrar el conquistador? Después de caminar hambriento en forzadas marchas, fabricando canoas para atravesar ríos que semejaban mares ¿quién sabía lo que adelante estaba? Colón se lanzó á lo ignoto del océano, y los Pizarros, Corteses, Alvarados y Valdivias, se arrojaban á menudo á lo desconocido de la tierra.

En esas bélicas exploraciones, preñadas de peligros, iban los esforzados castellanos bautizando los múltiples objetos que á su vista se ofrecían. Al ver de repente un temible cuadrúpedo, en algo parecido al africano tigre, dábanle por analogía tal denominación; al contemplar con espanto una águila colosal, que cerníase soberbia sobre las crestas de los Andes, preguntaban al indígena por el nombre de ese rey de las nubes ¡el Condor!; al saborear la sabrosa carne del agreste pavo, dejábanle en cada región nomenclatura aborigen; al ave de negras plumas, que limpia las ciudades, apellidábanla con indianas voces; y el rojo guacamayo, el lijero *sanate*, y tantas más de la *alada tribu*, (como diría el poeta) que eran desconocidos para los españoles, requerían palabras diversas. Sobre los nevados páramos peruanos vivía el agreste llama; por el lado sur del continente dejábase ver el montés coyote, entre la verde *chilca;* y por todo México y la América Central, el *mapache*, el *micoleón*, el *perico lijero*, la *taltuza*, la *cotuza*, el *te-*

pescuinte, el *tacuazín* y muchos otros de originales nombres, que poco á poco van naturalizándose en el lenguaje común, dado que no es posible desdeñar elementos que se asimilan en la serie de los tiempos, ni es bastante el humano esfuerzo para detener la corriente invasora de neologismos, que se introducen justificados por la necesidad de denominar objetos ó seres nuevos.

Complacíanse los conquistadores aquende el océano, al contemplar la variada fauna americana; pero no se complacían menos al percibir la rica flora de este suelo. Así como llamaban con orgullo "Nueva España" á México, y "Nueva Granada" á Colombia, así me figuro también que aquellos férreos pechos de los hispanos soldados palpitarían alguna vez al decirle rosa á la flor de la silvestre sarza; pasionaria á la flor de la *granadilla*; y espíritu santo, á la original orquídea panameña. Algún recuerdo siquiera fugaz debieron de evocar las flores americanas en la memoria de los esforzados adalides, que con caballerescas tradiciones, subyugaron al Nuevo Mundo. ¡Cuántos besarían, como Miguel Angel besó al morir el retrato de su amada, alguna de esas silvestres florecillas de nuestros campos, al expirar en ellos, al rudo golpe de la suerte!

Razón tenían los codiciosos aventureros, al admirar estupefactos la naturaleza americana, para decir que todo aquello sólo podía compararse con el primitivo edén. Con ojos de sorpresa miraban la esbeltísima *ceiba*, de espléndido follaje, que se esconde entre las nubes y parece desafiar las tormentas torrenciales; ni debió de causarles menos

asombro el *guayacán* resinoso, de odoríferas yemas y crispadas ramas, que cual gigante del bosque se exhibe ufano en la espesura; el *volador* que crece enhiesto hacia el cielo, semejando aspiración etérea; el cocotero de agrestes abanicos, como destinado á refrescar el tropical ambiente; el incombustible *conacaste*, que ofrece su corpulento tronco para improvisar rústicas embarcaciones; y tantos árboles raros y medicinales, como encierran nuestras selvas. Sólo quien haya contemplado esos enmarañados bosques en que, al canto del *censonte* y del *pito real*, únense los rumores de los insectos que perennemente zumban, y las armonías de una naturaleza exuberante llena de matices y colores, podrá comprender la honda impresión que recibieron los que buscaban tierra, casi perdidos en el anchuroso mar, cuando con fe en el alma y alegría en el corazón, se arrodillaron en la primera isla que les deparó el destino. Desesperaban los marineros hispanos de volver á sus lares y de hallar salvamento en el embravecido piélago, cuando se aclaró el horizonte, dibujáronse, revoloteando blancas nubes, en el firmamento azul; escucháronse ecos vagos de rumorosa selva, cual misteriosa respiración de la costa próxima; y se les presentó el panorama más imponente que nunca se viera. Sentiríanse aquellas gentes, en esos instantes de inefable arrobamiento, como atraídas por este Nuevo Mundo de grandezas y encantos; como llamadas á su rico seno; como átomos del planeta que deben sumergirse al fin en el todo de lo creado, con la flor, el río, el ave, la planta y cuanto tiene perecedera existencia.

Verían más tarde los iberos audaces otro sublime espectáculo. Era la inmóvil pampa, en donde todo reposa callado é inerte, sin variedad ni lozanía. Las *vizcachas* gruñen, los gauchos cantan con melancólica y lúgubre voz, y el horizonte se extiende ilimitado hasta confundirse con un cielo que parece reflejar el verdor de aquella extensísima superficie, de más de trescientas leguas. Las resedas, las margaritas y anémonas perecen allí pálidas de nostalgia, echando menos la sombra de las selvas. Es tan grande el desierto, como triste, sin brillo, ni matices. ¡Qué contraste. el boscaje paradisiaco y la argentina pampa!

Empero, quién había de presentir que la raza de aquellos descubridores, no sólo subyugara á las numerosas tribus americanas, sino que después de la gran catástrofe del soberbio imperio de México y de la terrible hecatombe de los incas, hubiera de extender, más allá de la conquista y del gobierno de los vireyes, la advenediza lengua de Castilla. Verdad es que los numerosos idiomas indígenas prestáronle rico contingente, al punto que, mientras viva, guardará restos del quiché, del mexicano, del quichua, del guaraní y de todas las principales lenguas que aquí se hablaban al llegar los capitanes iberos; porque cuando dos civilizaciones chocan, prevalece la que más fuerza moral encierra, bien que algo queda de amalgama y compenetración, como sucedió con los árabes en España, cuya cultura se trasluce entre lo ibero, romano y gótico que caracteriza á la Península. En América, acaso desaparecerán las razas autóctonas; pero muchas de las palabras de sus lenguas irán co-

rriendo en el tiempo, como corren las gotas del manantial que caen en anchuroso río, hasta perderse en el mar. La *chala*, el *choclo* argentinos; la *tusa* y el *helote* mexicanos y guatemaltecos, vivirán mientras se siembre el maiz, ese rico grano, al que Colón llamaba *panizo*, y se cultiven las *milpas*, que,

"Se despliegan al sol y se levantan
Ya doradas, temblando, las espigas,
Que sobresalen cual penachos jaldes
De un escuadrón en las revueltas filas.

Brota el blondo cabello del *helote*,
Que muellemente al despuntar se inclina;
El manso viento con sus hebras juega
Y los rayos del sol tuestan y rizan."

Burión llamaremos nosotros, siquiera impropiamente, á ese microscópico pajarillo,

"Viva esmeralda tornasolada,
Aureo diamante que centelléa."

Ni podrán los años hacer que por acá se denominen de otra suerte las *flores de la cruz*, que el campo esmaltan; del bellísimo *izote* los sabrosos botones; la blanca *floripundia* ó agreste *campanula*; el *corronchocho* amargo, de apretados racimos; la *guayaba*, que roba la turba estudiantil; el *jocote* que ostenta corona de escarlata; y todas aquellas flores del alma, que son flores guatemaltecas, y todas esas frutas silvestres, que evocan los tiempos risueños de la inocente niñez. Voces regionales, que están en la condición modesta de provincialismos nuestros; pero que para nosotros tie-

nen la importancia que en la familia se atribuye á las reliquias abolengas, que el tiempo ha respetado, por más que carezcan de intrínseco valor.

De esas palabras que andan por ahí sin tutela, como pobres huérfanas, que no carecen de personales dotes, hay muchas americanas que deben figurar en el léxico español; que ya ha aceptado algunas, porque las apadrina el uso de millares de hombres; otras son especiales para designar cosas, costumbres, juegos ó peculiaridades de países distintos; mientras que no faltan pocas circunscritas á pueblos ó villas de una misma nacionalidad, vergonzantes las más, que en ciertos lugares son de uso corriente, para significar animales ó frutas, y en otros designan objetos torpes ó inmundos.

Es curioso y útil el estudio de ese lenguaje pintoresco á las veces, que va mezclándose con el español, ataviado á usanza nacional, en cada una de estas repúblicas de Hispano-América; estudio que han hecho, en la Argentina Daniel Granada y Alejandro Magariño Cervantes, en Chile Zorobabel Rodríguez, en el Perú Paz Soldán y Unánue, en el Ecuador Pedro Fermín Ceballos, Santiago Michelena en Venezuela, Rufino J. Cuervo en Colombia, y la Academia correspondiente de la española en México.

Cuando decía el príncipe de los ingenios que las Indias eran refugio y amparo de desocupados, y añagaza general de mujeres libres, no presintió á la verdad que el rico idioma de Don Quijote y Sancho, habría de hallar con el tiempo, inagotable venero de elementos lexicográficos, dignos de to-

marse en cuenta, desde que se hallan esparcidos entre países diversos, poblados por numerosa gente, que lejos de amenguar el habla castellana, dale más valor, riqueza y gallardía.

II.

Haciendo detenido estudio de las obras que se han escrito en la América Española, sobre el lenguaje peculiar de estas regiones, nótase sin esfuerzo que, durante el largo período colonial, acaecieron dos fenómenos que contribuyen á enriquecer el habla castellana. De un lado, conserváronse en el Nuevo Mundo millares de voces y giros que en la península son ya desconocidos, como arcáicos; y de otro, aumentóse asombrosamente el vocabulario usual, con voces autóctonas, aplicadas á objetos y usos distintos de los de España; voces que son americanismos de simpático sonido y regular estructura, dignos de figurar en el diccionario de la lengua, ¿ni qué más tiene que una voz descienda del latín ó del árabe, ó se derive del quichua ó el cackchiquel, si se emplea por una colectividad respetable, de los veinticinco millones de hombres que hablan español en este continente? Nadie ha pretendido jamás que sólo el lenguaje que se oye al borde del Manzanares, ó las palabras que se escuchan en la calle de Valverde, sean las que registre el léxico de la lengua; ni nadie anhela contener le expansión del idioma, ni mucho menos que se expresen todos como en tiempo de León y de Granada. Lo que aconseja el sentido recto y demanda el interés de cuantos

usan el rico idioma de esos célebres poetas, es que no se vuelva un caos ó torre de Babel la lengua hispana, sino que se enriquezca y desarrolle, de modo regular y ordenado, habiendo un centro que sirva de regulador, en cuanto al uso correcto y aceptable, ya que ni todo lo que se dice por el vulgo puede hacer ley, sin sujetarse á examen, ni menos son las sabias corporaciones las que forman los idiomas.

Así lo ha entendido la Real Academia Española, y prueba de ello es que la 12ª edición del Diccionario registra palabras mexicanas, platenses, peruanas, etc., bien que en materia tan poco estudiada como esta de los americanismos, haya extendido aquel respetable centro alguna vez el uso de un vocablo más allá de sus límites regionales, dejando de consignar palabras que buen derecho tenían á hallarse al lado de sus hermanas. Pero ni esos pocos errores y omisiones inevitables en semejante linaje de trabajos, ni el haber explicado mal la significación de algunos nombres. arguye absolutamente nada que amenguar pudiera el relevante mérito dela ilustre corporación, sino que más bien prueban el poco cuidado que en estas repúblicas ha habido de estudiar el lenguaje y formar vocabularios especiales, como últimamente se han formado. En tales libros aparecen vivas aún muchas dicciones y voces que nos trajeron los conquistadores, y que hoy no entenderían allá en España sino los literatos dados á exhumar la lengua muerta; y se explican también las palabras y giros provinciales que en cada país se usan corrientemente.

Podría asegurarse que en donde se habla y pronuncia más anticuadamente el castellano, es en la América Central, acaso porque de todas las capitanías generales fue ésta la que más alejada estuvo de la Madre Patria, menos tráfago tenía con la Península, y más escaso movimiento literario. El antiguo reino de Guatemala, era sin duda, después de México y el Perú, una de las joyas más preciadas de la corona de Castilla; pero todo su comercio redújose á uno que otro barco menor que venía á Sonsonate anualmente del Perú, con cargamentos de vinos de Chile, aceitunas, almendras, pellones y unos $200,000 en moneda para compra de añiles; mientras que de la Habana, Batabanó y Cuba llegaban á Trujillo de ocho á diez goletas, con mezquinos cargamentos de aguardiente y otros objetos, que servían de pretexto para hacer contrabando, y llevarse unos $80,000 en plata y oro de Honduras. Al río San Juan arrivaban tres ó cuatro embarcaciones con registros de Cartagena, Santa Marta, y otros puertos españoles, trayendo géneros, comestibles, y uno que otro pillo que venía bajo partida reservada (*). La literatura colonial de México, el Perú, Chile, Nueva Granada, Venezuela, provincias del Plata y Cuba, ofrecía menos síntomas de anemia que la del Reino de Guatemala, en donde si no faltaba uno que otro sabio, uno que otro erudito, eran contadas estrellas en un cielo obscurísimo. Los hombres instruídos eran pocos, y escasos los que sabían leer y escribir, al punto que no venían

(*) Apuntamientos sobre la Agricultura y Comercio del Reino de Guatemala, por don Antonio Larrazábal, 1810.

libros, y apenas se imprimían vidas de santos y reglamentos para cobros de diezmos. Si Pimentel, Medina, Vergara y otros que en este asunto se han ocupado, lamentan en la historia literaria, durante el gobierno español, el estancamiento que prevalecía en sus respectivos países, qué podremos decir nosotros, que no conservamos lo que ellos en sus fastos literarios? Verdad es que algunos esfuerzos se hicieron en los reinados de varios monarcas, á fin de mejorar la condición de estos pueblos; pero lo cierto es que ni la distancia, ni los tiempos eran favorables al progreso. La América, fue descubierta, para sumergirla después en el aislamiento más completo. Explícase así ese fenómeno raro por demás, de que nosotros hablemos, después de tres siglos, como hablaban los primeros españoles que aquí vinieron; y que pronunciaban la *z* y la *c* en medio de vocales, confundiendo su sonido con la *s*; ni daban á la *ll* la pronunciación fuerte que después tuvo; y decían *mirá*, *andá*, *tené*, suprimiendo la *d* final de tales terminaciones; y empleaban yo *vide*, él *vido*; y corrompían el *vos sois, vos queréis, vos amáis*: diciendo *vos sos, vos querés, vos amás*, etc.; *levantate, acostate, callate*, por levántate, acuéstate, cállate; y más que todo, tenían un gran caudal de voces, que fueron de buena ley en el siglo de oro de la literatura castellana, olvidadas más tarde en el lugar de su nacimiento, mientras que entre nosotros viven todavía. La América española, ha conservado la herencia de muchos giros y voces que en España pasarían por arcaísmos, y suelen dar á los escritos de nuestros literatos cierto sabor antiguo, cierto

sello característico, que al punto distingue el peninsular que nunca haya visitado nuestras playas.

Los mismos conquistadores fueron los primeros que en sus largas y peligrosas espediciones, iban exparciendo ciertas voces que, si fuera lícito, diríamos que emigraban con ellos de un lugar á otro distante. Bajaban los vocablos de la parte setentrional de México, por Yucatán y Centro América hasta Panamá, de tal modo que si comparamos los *mexicanismos* con nuestros *chapinismos*, y con los provincialismos de Colombia, hay marcada analogía, conservándose inalterables muchísimos nombres indígenas, en todo el gran istmo que se extiende desde Río Grande á Cartagena. Muchos modismos mexicanos llegaron hasta el sur del reino de la Nueva Granada y el Perú, "donde prevalece el quichua, y existió aquel famoso imperio de los incas, no menos importante en la historia que el azteca, cuya civilización, idioma y costumbres se extendían también muy lejos, dominando quizás cuanto estaba al frente, al norte y al sur, no parando hasta tropezar con la familia guaraní hácia el levante, la caribe al septentrión, y la azteca en las fronteras más occidentales del istmo." (*a*)

En la parte del continente que la colonia debió á los esfuerzos del afortunado Solís, predominaban el quichua, el araucano y el guaraní, de los cuales extendiéronse por los Andes los dos primeros, y el último, por la tierra de los araucanos. En esos países consérvanse muchos vestigios en el lenguaje común, de aquellos famosos idiomas.

"Mas el concurso lexicográfico que ofrecen los pueblos de la cuenca del Plata y sus afluentes, ó sean argentinos, orientales y paraguayos, dice don Daniel Granada, no está circunscrita á esas voces originarias, sino que también comprende otras que traen su origen de fuentes más lejanas, como el antiguo Anáhuac y las Antillas, ó que en barcos negreros han pasado á América de las costas occidentales del Africa."

Si se compara el "Vocabulario Rioplatense" con la colección de nuestros provincialismos, se encontrará diferencia muy marcada, que viene á establecer entre ambos modos de hablar la distancia que hay entre dialectos diversos; pero ello es lo cierto que, si tomamos todo el caudal de voces que sin ser peculiares de cada región, sino comunes á América, han enriquecido el castellano, hallaremos que tenía razón al decir, á mediados de la última centuria, el erudito benedictino Fr. Martín Sarmiento, que los vocablos procedentes de las Indias Orientales y Occidentales componían más de una décima parte de la lengua de Castilla.

Recibió la América hispana el espléndido presente del habla de Manrique y Garcilaso; pero también los imperios de Moctezuma y Atahualpa, el opulento reino del Quiché, el indómito Arauco, las floridas Antillas, las populosas tríbus del Paraná, han rendido tributo, con sus indianos vocablos, al idioma que Carlos V creía propio para hablar á los dioses. Háse comprobado que el Nuevo Mundo es la parte del planeta, en donde más lenguas y dialectos se hablan. En un rádio redu-

cido, en las márgenas del mismo río ó en las faldas del mismo volcán, hállanse todavía tribus que no se entienden las unas á las otras. Los primitivos idiomas indígenas abundan en voces que por sí solas expresan una frase.

El guaraní se compone de monosílabos, que combinados revelan diversas ideas. El quichua fué lengua oficial, que los incas procuraron generalizar, por medio de maestros y escuelas, y que vive todavía, al pie de las colosales murallas, antes cubiertas de oro, que aún se alzan en el Cuzco, como lúgubre recuerdo del legendario Tupac Amarú. El aymará es conciso, abunda en armonía imitativa, es aglutinante, puede contener en una sola voz muchos conceptos y se conserva aún en pueblos, cerros y lugares, desde Puno hasta Chichas y Atacama. En el antiguo reino de Guatemala se hablaban más de veinte lenguas, si hemos de dar crédito al oidor García del Palacio, que enumera las siguientes: mexicana, vebetlateca, tloque, zozil, zendalquelén, mamcy, achí, cuahutemalteca (cakchiquel), chienanteca, hutatleca (quiché), chirichota, populuca, pipil, poconchí, caechicolchí, chontal, tlacacesvastleca, apay, potón, taulepanlúa, mangue, ulba, maribio, &. El "Cuadro de idiomas indígenas de México" del erudito Pimentel, da idea de las numerosas lenguas y dialectos de aquel riquísimo imperio. En resolución, la lingüística americana ofrece á los sabios un inmenso arsenal, el más antiguo quizás que en la tierra se presenta, para penetrar en el obscuro laberinto del origen de la palabra humana. Muchos de esos idiomas autóctonos, aún se

hablan por los indios, con alguna mezcla de español adulterado, ya que así como el castellano corre, por estas tierras, en contubernio con voces aborígenes, también háse infiltrado en el cauce de los idiomas indios: el lenguaje, como todas las cosas, lleva en sí el germen de su desorganización y el de su renacimiento.

III.

Así como las plantas que se llevan á lejanos climas, sufren alteraciones diversas, sucede con las lenguas que se introducen á extraña tierra, que se ven al cabo de los tiempos, con variados giros y distintas voces, necesarias las más para significar nuevos objetos y faces de la vida social; por lo que no es extraño que el habla de Castilla, al extenderse en América, experimentase el desenvolvimiento ocasionado por tales y tan poderosos motivos; ni es singular que fueran viviendo en las colonias, en medio de la calma y de la inercia que prevalecía antaño, otros muchos modismos y vocablos que por muertos se tienen en la madre patria, bien así como acaece con el hijo que vaga errante en remoto suelo, sin curarse ya sus ascendientes de si vive ó ha desaparecido para siempre.

Después del aislamiento en que se hallaron los países hispano-americanos, era consiguiente esperar que hasta entre ellos mismos hubiese mudanzas en la lengua, que no había de permanecer incólume desde los rocallosos ventisqueros de Chile hasta los floridos valles de México. En un mundo joven, turbulento, soñador y arrogante, que

sentía aspiraciones á ideales generosos, rebosando de vida y de entusiasmo, hubo de sufrir hondo trastorno la manera de ser política, al sonar la hora de la emancipación y aparecer en el cielo de la patria el sol esplendoroso de los pueblos libres. Rompiéronse violentamente los lazos que ligaron durante tres siglos, á estos países con la metrópoli española, sin que quedara, en medio de los acerbos odios de la lucha, más vínculo que el idioma, que muchos se empeñaron en convertir en dialectos, sin parar mientes en las ventajas que ofrece á cuantos hablamos castellano, tener un medio común de inteligencia y un elemento precioso de comercio intelectual y material. La tendencia á crearse peculiar lenguaje, estropeando las leyes de la sintáxis, sustantivando y adjetivando verbos, formando voces viciosas, aceptando vulgarismos extravagantes, y pronunciando á troche moche los vocablos, no pasó de ser en la América española, más que lógica consecuencia del odio que se tuvo en un tiempo á cuanto provenía de España. Cuando Heredia y Olmedo, en viriles estrofas, renegaban de la península ibérica, era natural que se tuviera por el vulgo en poco la pureza de la rica lengua que con tanta sonoridad y maestría manejaban esos bardos heróicos, bien que abogaron siempre por la conservación del habla que Felipe V se empeñó en fijar, dándole esplendor y gloria. Ni Bello, ni Irisarri, ni D. José Joaquín de Mora, con todo y ser muy celosos defensores de la independencia, jamás creyeron que al cambiar de instituciones, debiéramos haber cambiado de manera de hablar; ni que tengan nada

que ver las leyes de la gramática con las transformaciones políticas, ni que fuera lícito, ni conveniente, estropear á título de regeneración y republicanismo, el hermoso y rico idioma que en suerte nos cupo tener á tantos millones de hombres. No es preciso, para vigorizar la emancipación, romper lanzas con la literatura española, tan fecunda, esplenderosa y rica; ya que el canto á Junín y la apoteósis al héroe de Pinchincha, habrían perdido mucho de su viril energía y marcial ardor, si en otra lengua se escriben; ni para amar, como amamos, la independencia nacional, hubo necesidad de maldecir á España. "Todos los latino-americanos estamos unidos, al decir del eminente político y escritor Riva Palacio, por un vínculo que es una virtud nueva en el mundo, y de la que no ha dado hasta hoy ejemplo la histocia: el patriotismo continental. Nadie lo inventó, nadie nos lo enseñó, ni de parte alguna lo hemos copiado. Sin prévio acuerdo, sin propaganda, sin que los periódicos se ocupen en eso, el patriotismo continental existe en la América: es cada día más vigoroso, y acabará por hacernos muy fuertes." Pues bien, ese noble patriotismo está interesado en que todos nos entendamos en el mismo idioma, desde el país de los araucanos hasta las doradas márgenes del río Bravo, en la heróica patria de Juárez; desde los declives andinos, que baña el mar de Balboa, hasta las ricas orillas de la isla famosa que lame con sus soberbias olas el anchuroso Atlántico. ¡Qué por siempre se comprendan en estas vastas regiones, de un extremo al otro de la América latina, las inspiradas, sublimes notas

de Olegario Andrade; las dulces cántigas de Milanés; las tiernas y pintorescas rimas de Juan Diéguez; y los suspiros de amor, que exhalaron las celestiales arpas de Acuña el desventurado, y de Flores el triste peregrino, de alma dolorida é imaginación de fuego!

Después de la conquista española, dejó la catástrofe indiana restos esparcidos de sus dialectos en el habla común; mientras que con posterioridad al nacimiento de las nacionalidades hispano-americanas, había de vivir por algún tiempo el conato de rebeldía hasta contra la lengua castellana. Si nos figuramos, dice un moderno filólogo, el aspecto de nuestro idioma en la América española, nos parecerá ver el vasto lecho de un océano exhausto. Allí hay de todos los naufragios; riquezas completas, riquezas truncas; serie de despojos hermosos y por acaso bien ordenados; montones de restos informes, heterogéneos, revueltos; lo arcaico al lado de lo flamante; resultado todo de los dos grandes naufragios, el de la civilización indígena que desapareció hace tres siglos con la conquista, y el de la española que se perdió al comenzar el presente, en la emancipación. Esos mismos gérmenes de anarquía, productos de causas tan poderosas como las apuntadas, nos obligan á empeñarnos más cada vez en que, sin rechazar los americanismos que pueden ser parte á enriquecer el idioma, no reine la confusión, ni prevalezca el desorden, sino que la unidad del habla sea un motivo más que fortifique ese sentimiento de amor entre la raza latina del continente, que si no ha podido hasta hoy realizar el gran pensa-

miento de Bolívar, de ligarse en beneficio común, está llamado en América á conservar históricamente los timbres que le dieran gloria durante dieziocho siglos, en los cuales casi ella sola ha producido la civilización actual, desde la unidad del imperio romano, hasta pregonar, al través de los tiempos, y en medio del estallido de la revolución, los derechos del hombre. Si la raza latina tiene en su cerebro el elemento creador, en su imaginación la chispa del arte y en su sangre los arranques de la pasión ; que no pierda la unidad de lengua, en ese grupo de nacionalidades que de Chile á México se contemplan, como esperando el momento de ser ellas las que reciban los gérmenes de nueva vida para la humanidad, y nuevos horizontes para los pueblos fatigados de la Europa. El americano español, tiene las glorias de España, que son sus glorias ; tiene la solidaridad de intereses de una raza que, como tanto se ha dicho, llena el pasado con sus proezas; tiene en lo futuro el campo de las conquistas pacíficas, por las ciencias y las artes ; y tiene en fin, la lengua más sonora, majestuosa y rica que se habla entre los hombres.

Extinguidas las prevenciones, que si en momentos de lucha, pudieron tener razón de ser, hoy son del todo ajenas á pueblos que abrigan idénticos propósitos, no cuadra ya la manía de hablar mal, adulterando la española lengua ; sino que cumple á todo el que estime la solidaridad de raza y armonía de miras, tejer con cariñoso empeño los lazos de afecto y estimación que unir deben á América con España. Si los piratas aleves per-

seguían en otro tiempo á los galeones que llevaban el oro del Nuevo Mundo; que no se ostenten hoy, despojando de sus preciados quilates á nuestro bello idioma, esos otros devastadores de mala ley, que invaden el campo literario para cubrirlo de abrojos, sembrando la cizaña en donde deben lucir por siempre purísimas rosas y perfumadas violetas.

A. Batres J.

TRANSFORMACIONES

DE LA

ORTOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Se forma la cabeza por las lenguas, y los pensamientos se tiñen del color de los idiomas, decía Juan Jacobo Rousseau, con lo cual daba á entender toda la importancia que ha de atribuirse á los estudios filológicos y gramaticales.

El cultivo de nuestra lengua patria reviste aun más interés, si se la estima como medio de que nos valemos diariamente, para expresar nuestras ideas. El idioma español, en efecto, más que otro alguno, debe empeñar nuestra atención, tanto por haberlo heredado de nuestros padres, como por ser el más sonoro, el más elegante, y uno de los que menos anomalías presentan en su pronunciación y escritura. Si no tiene la suavidad del italiano, la gentileza del francés, la concisión del inglés y la filosófica profundidad del alemán, ostenta en cambio armónico ritmo y exuberancia de viriles, sonoras dicciones, que harto justifican la preferencia que Carlos V le diera para hablar con los dioses.

Nacida como todas las lenguas romances, fué la española, en un principio, amalgama informe de adulterado latín con voces celtas, que por vez primera exhibió la traducción de los fueros de Avilés, en los comienzos del siglo XII, y la del

fuero de los godos ordenada por San Fernando después de ganar á Córdoba. Viene luego el interesante poema del Cid, que si carece de riqueza y gracia, es el principal monumento del habla de ese siglo, hasta que aparece en el siguiente la famosa obra del rey Alfonso, en la cual se fija, y se eleva á un alto grado de esplendor el romance vulgar, como entonces le llamaban. En la memorable corte de don Juan II, convirtióse en idioma de las musas y de los galanteos; y en los felices tiempos de Fr. Luis de Granada y de Santa Teresa de Jesús, llegó á ser la lengua de Castilla lo que el griego de la apasionada Safo, en el país de los helenos, y el latín del sublime Virgilio en la soberbia Roma. Mencionar, por último, al príncipe de los ingenios, á Miguel de Cervantes, equivale á decir que hemos recorrido toda la progresiva escala, desde el primer peldaño de la lengua, hasta la cúspide de su armonía, grandiosidad y elegancia.

Pero no vamos á estudiar ese prodigioso desarrollo, sino á describir á grandes rasgos, algunas de las transformaciones que ha venido experimentando, al través de los tiempos, la ortografía española.

En la *Gesta de mío Cid*, poema de autor desconocido, que canta las hazañas del legendario campeador, encuéntrase diversidad de escritura, en las diversas ediciones, como es natural, que suceda, en obra tan antigua, que vino transmitiéndose por manos de los copistas. Generalmente hablando, la prosodia es diversa de la que después adquirió el castellano, que no estaba fijada al na-

cer el idioma. Así se advierte que ponían acento á la *u* en el pretérito *fúe*, para indicar que se pronuncia como *o*, puesto que en algunos versos se rima *fúe* con *nació*, *caló*, etc. Acentuaban también la *i* de *treínta*, *reína*, acercándose á su origen *triginta*, *regina*. En lo que respecta al valor de las letras, prevalecía constante confusión entre la *b*, la *v* y la *u*, confusión derivada del latín, como se ve si se considera que existen aún inscripciones en las cuales se halla *bibere*, *bestra jubentus*, *abe*, *berna*; lo que demuestra ampliamente don Mariano J. Sicilia, en sus principios de ortología. El mismo autor del Quijote, se firmaba *Cerbantes Saabedra*. La *ch* era equivalente en el poema del Cid á la *c*; la *t* á la *d*, al fin de las palabras; la *x* sonaba como *j*, al principio de dicción; escribían *lorar* por *llorar*; *moiller* por *mujer*; en vez de *j* usaban *i*, como en *oios* por *ojos*; se encuentra una *e* en *sone*, *amare*, *campeadore*; á la *ñ* dábanle dos valores, el de dos *nn*, en *ensennar*, y el que hoy tiene en *niño*, *riño*; decían *sennos*, por *sendos*; confundían la *y* griega (*conservadora*, según algunos!) con la *i* latina (*liberal!*); y no porque en aquellos buenos tiempos de Nuño Rasuera, Laín Calvo y Ruy Diez, hubiese en Carrión, Vilforada ó Nájera, más que cristianos y moros, sino porque estando en sus principios la escritura, no se curaban de reglas ortográficas: lo mismo les daba *yba* que *iva*.

Ni parece estraño que al desprenderse, si se puede hablar así, el romance del latín, conservara en su prosodia, y aun en la escritura, más analogía que la que actualmente tiene aquella lengua con

ésta, si bien reinaba entonces verdadera confusión en cuanto á norma ortográfica.

Diremos, de paso, que el artículo *el* lo usaban antes de toda vocal, en lugar del *la* femenino, y suprimían la última *e* de algunas palabras, señalándolas con apóstrofo;

"*Violo el atalaya e tánxo el esquila.*
Prestas son las mesnadas de las gentes chrystianas.
Adóbanse de corazón, e dan salto de la villa.
Do s' fallan con los moros, cometiénlos tan aina."

Tenían la *hi* equivalente al *y* francés, que por desgracia se perdió, obligándonos á usar construcciones flojas con *en el*, *en ello*, *del*, *de ella*. Acaso eran más sonoros los vocablos con la *s* y *d*, que hoy se suprimen cuando llevan enclíticos, como en *tornámosnos*, *tornadvos*; ni deja de ser gracioso el *quinquier* ó *quisquier*, por *cualquier* ó *quienquiera*. En lo negativo usaban *ren nada* (*res nata*), y de allí tomaron los franceses su *rien*, y nos quedó la palabra *nada*. Cuando en boca del vulgo se oye aún *cosa nada*, nos explicamos mejor el *ren nada* de la época del Cid.

Usaban indistintamente la *d* ó la *t* en final de palabras, como *Trinidad*, *Trinidat*, *dat*, *dad*. De la *pl* latina nació el sonido de la *ll*, como *plorare*, llorar, *plenus*, lleno. La *ch* se usaba muchas veces por *c*, como *archa*, *marcho*, por arca, marco.

Al leer el poema que refiere las hazañas de aquel adalid tan denodado, es preciso poseerse de esa mística veneración que acompaña al curioso observador de una momia, que si ésta no se recomienda desde el punto de vista de la estética, es reliquia

que ha sobrevivido á la acción destructora de los años. La crónica del campeador transporta nuestra mente á los días remotos de doña Urraca y el conde Peransures; cuando *yantaron iuntos e entró monge, don Alfonso en Safagun, mas con premia que de grado e después salió de la mongia e fuese a Toledo en compaña de los omes buenos del reyno.*

Ya debe suponerse que muchísimas voces de las que en el siglo XII se empleaban, han caído en desuso, conformándose el organismo de la lengua con la ineludible ley de todos los organismos, que nacen, crecen y se transforman. Quien quiera recorrer un día el panteón que guarda los despojos del idioma antiguo, no tiene más que leer las páginas eruditísimas del índice que puso Sánchez en la "Colección de Poesías castellanas anteriores al siglo XV," ó el que acompaña al "Tesoro de los Prosadores españoles," ó el "Glosario" de Bello, que se encuentra en el 2º volumen de sus obras.

En estos apuntamientos, no podemos sin cambiar su objeto, engolfarnos en diverso linaje de consideraciones. Volvamos pues, los ojos á la obra grandiosa del sabio cuanto desventurado don Alfonso; á las "Siete Partidas," que nos muestran el habla de Castilla organizada, pulida y con el sello de grandiosidad que hasta hoy conserva. En esa memorable producción del ingenio humano uniformóse bastante la escritura; aunque no en pocos casos se apartaba de la regla etimológica, cual si pugnara el nuevo lenguaje por tomar cuanto antes peculiar fisonomía. Sabido es. que cada parte, de que la obra se compone, comienza

con una de las letras del nombre de aquel monarca; y en la cuarta se encuentra *omes* sin *h*, mientras que en otras voces úsase innecesariamente de aquella letra. Ni la pronunciación fué la pauta de la ortografía, ni menos el uso, dado que el ilustradísimo rey tuvo la gloria de haber, por lo menos en lo literario, impreso al código famoso, su tersura y rotundidad. Cuando un idioma se forma, no es posible que obedezca á reglas ciertas; porque no son ellas las que engendran el lenguaje, sino que nacen de su misma estructura y esencia, si fijado ya, es materia del análisis de los gramáticos. Antes de las "Partidas," fermentaba, por decirlo así, el romance, que surgió, en obra tan admirable, hasta un alto grado de esplendor. La ortografía presentaba, en no poca parte, caprichoso aspecto, allá por los años de 1263, en que se publicó el código alfonsino, ni era 'dable otra cosa, una vez que la espontaneidad preside á todas las creaciones, y sólo con el transcurso del tiempo se establecen los accidentes de las cosas.

Escribíase entonces *facer*, *filio*, *figo*, *fembra*, en vez de *hacer*, *hijo*, *higo*, *hembra*, porque la *h* tenía un sonido parecido al de la *f*. La *j* se pronunciaba suavemente, no como hoy se pronuncia. La *c* sonaba como *s*, en las sílabas *ce*, *ci*, y la *z* con el sonido griego de *ts*, en completo acuerdo con otros idiomas de origen romano. Con la dominación de los árabes en España, comenzóse á pronunciar ásperamente la *z* y la *c* lo mismo que la *j*. Los vocablos eran más llenos y mejores cuando escribían *cobdicia*, *dubda*, *obscuro*.

Un siglo después, el infante don Juan Manuel,

sobrino de don Alfonso X, escribió en *polida prosa.* Era entonces más fácil la dicción; pero no por eso la ortografía había sufrido muchas alteraciones, según podrá verse en el pasaje siguiente de "La novia domada": "El casamiento se fizo y levaron la novia á casa de su marido, y los moros han por costumbre, que adovan de cenar á los novios, e pónenles la mesa, e déjanlos en su casa fasta en otro día, y ficiéronlo ansi aquellos."

En posteriores tiempos, aunque no hubo, ni podía haber mucha uniformidad en materia de esescritura, nótase que en cuanto á la *h*, no eran, como ya dijimos, muy etimólogos; y no faltan escritores de fama que no usaban *c*, sino *z* en palabras como *vezino, hazienda, hazer, juezes,* ni gustaban de cambiar en el plural por *c* la *z* de los vocablos que con esa letra terminan en el singular: escribían *cruzes, luzes.* No marcaban el acento á las conjunciones *ó*, *ú*, ni armaban pendencia por la *y* ó la *i*, para partícula conjuntiva. Léase, en prueba de ello, la primera edición del *Terencio*, traducida por Pedro Simón de Abril, y las obras del P. Garau. Tampoco empleaban con propiedad la *h*, á juzgar por lo que dice el "Diálogo de las lenguas": "Que unos la ponen donde no es menester, y otros la quitan de donde está bien; pónenla algunos en *hera*, *había* y *han*, y en otros de esta calidad; pero esto hácenlo los que se precian de latinos, y yo, que querría más serlo que preciarme dello, no pongo la *h* porque leyendo no la pronuncio. Hallaréis también una *h* entre dos *ee*, como en *leher*, *veher;* pero desto no curéis, porque es vicio de los aragoneses, lo cual no permite

de ninguna manera la lengua castellana; y otros quitan la *h* donde está bien, diciendo: *ostigar, inojos, uérfanos, uésped, ueste.*"

Cuando salió á luz, en tiempo de Carlos V, esa obra que lleva el nombre de "Diálogo de las Lenguas," y que es en extremo curiosa, se acostumbraba todavía decir *hacello, cojello, ponello;* pero no se excluía el actual *hacerlo, cojerlo, ponerlo*, que comenzaba á usarse entonces.

Es lástima que se haya proscrito la pronunciación y escritura de la doble *ss*, en los nombres superlativos, como *boníssimo, prudentíssimo*; los acabados en *esa*, como *abadessa, condessa,* y en personas de verbos como *trujesse*. Siempre que pronunciaban espesa la *s* era doble, y cuando la silbaban era simple, como en francés *poisson* y *poison*, cosas diversas. De igual suerte desapareció la cedilla, que como en esa lengua extranjera, se usó en castellano debajo de la *c*, para darle sonido de *z*, en *capato, coracon, acucar,* etc. Asi, encontramos en la obra que, sobre refranes, escribió á ruego del rey don *Johan,* el famoso Iñigo López de Mendoca, escrito este cognombre con *c*.

Era en mucho diversa de la nuestra la ortografía de los castellanos, cuando Colón arribó al Nuevo Mundo, como se deja ver en las cartas del genovés á Carlos V y en las crónicas que en el siglo XVI se escribieron.

"El alfabeto castellano tenía 22 letras, y 26 sonidos al descubrirse la América, según consta en el *Diccionario de Romance,* publicado en Salamanca, por el célebre Nebrija, el mismo año de 1492. Las cinco vocales, que en 1435, cuando escribió el

marqués de Villena su *Arte de Trobar*, conservaban el doble sonido que heredaron del latín, lo habían ya perdido; y habían desaparecido también los diptongos impropios, en que sólo se percibía el sonido de las dos vocales. Parece únicamente que el diptongo *ue*, más bien por abuso que por regla de escritura, conservaba aún el sonido de *o* larga que había tenido en siglos anteriores. Así *Cueiba y Coiba*, en los cronistas corresponden á una misma pronunciación. Dos de las vocales, la *u* y la *i*, tenían además sonido de consonante cuando precedían á otra vocal, equivaliendo entonces la primera á nuestra *v* y la segunda á nuestra *y*. *V* y *U* en lo escrito eran lo mismo: *Vagoniana y Uagoniana* se pronunciaban siempre *Vagoniana*. Y del mismo modo *i*, *j*, *y*, no eran más que un triple signo correspondiente á una misma letra, la cual se pronunciaba siempre como *y* delante de otra vocal; *iuca*, *juca*, *yuca*, se leían del propio modo." Cuanto á la *i larga*, dice Juan de Valdés, ya al principio os dije que suena al castellano lo que al toscano *gi*." Es insostenible el error en que muchos incurren, atribuyendo á la *j*, ó sea *iota*, á la *x* y hasta á la *h* de los cronistas, el sonido moderno de la *j* gutural. No apareció éste en Castilla hasta los últimos años del siglo XVI, llevado por los moriscos expulsos del reino de Granada, después de la rebelión de las Alpujarras. No se generalizó en la Península hasta los años de 1650, ni en América hasta el final de aquel siglo. Se pronunciaba la *ch* como actualmente, excepto en las palabras latinas é italianas, en que *che*, *chi* sonaban como *que*, *qui;* lo que hay que te-

ner en cuenta para entender el sonido de las voces que nos fueron primeramente transmitidas por Pedro Mártir, Vespucio y otros que escribieron en alguno de los dos expresados idiomas. A esta incertidumbre de sonido se debe, entre otros casos, que *Cemi*, escrito por italianos, se leyese *Chemí* por otros; y que esta voz á su vez, se transformase en *Quemí*, leída á la latina. Tres pronunciaciones y tres escrituras para la misma palabra.

La *x* se pronunciaba como *ch* francesa. La *g* delante de *e*, *i* sonaba de modo dulce. Por eso se encuentra indistintamente escrito en los cronistas *ajes*, *ages*, *axes*, *aies*, *ayes*; *ají*, *axí*, *agí*. La *h* se pronunciaba como *f* fuerte, y cuando se convirtió en letra muda, que fué hacia 1580, se bifurcó, por decirlo así, el sentido de muchas palabras, adoptando una acepción diversa para cada modo de escribirlas. Así llegó á diferenciarse *hilo* de *filo*, *hallar* de *fallar*, *hondo* de *fondo*, *horma* de *forma*, *humo* de *fumo*, *hervor* de *fervor*." De lo dicho por D. Juan de Armas, dedúcese, que, en mucha parte, la pronunciación que hoy choca á los mismos españoles, cuando vienen á la América, es la antigua del idioma castellano, así como es un hecho apuntado por nosotros, en diverso escrito del presente, que gran número de vocablos y giros que parecen peculiares á estas comarcas, no son más que anticuados ó muertos para España. De aquel tiempo acá, se han verificado muchas innovaciones en la escritura. D. Antonio de Nebrija hizo notar que la perfección apetecible sería que cada letra tuviera un sonido distinto, y cada sonido fuese representado por una sola letra. Esto

fué causa de que D. Mateo Alemán, excluyendo el uso y origen, abrazase la fonología absoluta; que D. Juan López, pretendiera escribir como se hablaba; y Gonzalo Correas quisiese sustituir la *k* á la *c* fuerte y á la *q*, vistiendo, como le dijeron, el idioma á la polaca.

Los dos grandes filólogos latino-americanos, Bello é Irisarri, se ocuparon en asunto de tanta trascendencia, cual es éste, para quien comprenda que la pronunciación y ortografía no son, como el vulgo pudiera creer, baladíes entretenimientos ó trivialidades sin objeto. El sabio humanista de Venezuela escribió varios artículos, el año 1844, en "El Araucano" de Chile, y en 1849, en "La Revista de Santiago," sobre reformas ortográficas, encaminadas á secundar las ideas de Nebrija, en no poca parte; pero comprendiendo Bello que eso de introducir novedades en semejante ramo es muy difícil, proponía hacerlo en dos épocas sucesivas. El eminente guatemalteco, autor de "Las Cuestiones filológicas," expuso en dicha obra las anomalías del castellano en su escritura; mas sin desconocer que las únicas reformas que sin gran dificultad podrían ser adoptadas, eran la substitución de la *j* á la *g* en todos los sonidos *je*, *ji*, y no dar á la *y* consonante el oficio de la *i* vocal.

Ambos literatos, al exponer el resultado de sus profundos estudios de la lengua, no desdeñaban las importantes labores de la Academia española. ¿Ni quién, por más que no poséa los profundos conocimientos de aquellos dos ingenios, podrá menospreciar los servicios relevantes que ella ha hecho? Basta comparar el estado de la escritura

cuando el ilustre Cuerpo se dedicó á simplificarla, con el que hoy guarda, después de los trabajos de la Academia; que bien visto su proceder, ni ha sido, ni es intolerante de las opiniones agenas, ni presume asumir—dice ella misma—otra autoridad, ni otro oficio que ir notando gradualmente el progreso del idioma, y apuntando, como un cronista, las innovaciones que introduce y generaliza el uso de las gentes instruidas, y en particular el de los escritores que procuran explicarse con propiedad y purismo. No se diga, pues, por los que proceden con más ligereza que discreción, que en los trámites y resoluciones académicos prevalece el espíritu de retroceso: no hay en verdad ese furor de innovarlo todo, aunque sea bueno, tan sólo porque tiene en su abono el prestigio de los años.

Ello es tan cierto, como que desde los proemiales del primer gran diccionario que salió á luz, con ejemplos de clásicos por vía de autoridades, hasta la última 12.ª edición; y desde la primera gramática, hasta la que dió la Academia á la estampa, poco tiempo hace, ha dirigido sus trabajos por razonables y autorizadas innovaciones, llevando en mira siempre la perfección de la lengua. En 1754 añadió algunas letras que se echaban menos, é introdujo en otras las reformas del caso. En 1793 señaló reglas para la acentuación. En 1803 dió á la *ll* y á la *ch* el sonido actual y quitole el valor de *k* en voces como *christo, chimera.* La *ph* dejó de ser *f*, en *Joseph* y otras voces análogas. En 1815 suprimió la *q* de *quando, qualquiera,* y la *x* de *Xavier, xarabe, xarana, xefe.* En las otras

ediciones del presente siglo, ha mejorado la ortografía, sobre todo en los acentos; y sin abrigar la presunción de haber puesto punto final á sus importantes trabajos, sino por el contrario, expresando que oiría hasta con júbilo las voces autorizadas, para tenerlas en cuenta. Necesítase, á no dudarlo, de un centro, que con sus propias luces, y aprovechando además las que todos los focos del saber despidan, evite la confusión y el caos, sin detener en lo más mínimo la corriente del progreso.

A. Batres J.

VICIOS DEL LENGUAJE

— Y —

Provincialismos de Guatemala.

A.

En Guatemala, además de las frases adverbiales castizas, corren muchas otras, entre las que citaremos como más comunes, las siguientes:

A las últimas.

O más comunmente EN LAS ÚLTIMAS, se dice que está el que se encuentra agonizando. En España es: *á los últimos.*

"Diciendo esto, me llevó á un cuarto donde el triste Blas de Santillana, tendido en una cama que mostraba bien la miseria de un pobre escudero, estaba ya *á los últimos*" (P. Isla, Gil Blas.)

A la pretina.

En España habrá madres que tengan á sus hijas *en pretina*; pero no que las lleven A LA PRETINA.

A pata.

Equivale en Chile á descalzo, y entre nosotros vulgarmente, á andar á pié, á caminar en el coche de San Francisco, como dicen en España.

A trompa tañeta.

En buen castellano es *á trompa tañida.*

A revienta cinchas.

Es locución que también se usa en Chile, según Zorobabel Rodríguez, quien dice en su "Diccionario de Chilenismo," que en España es *rompiendo cinchas*.

A patadas.

Dícese vulgarmente para significar que hay abundancia de una cosa; v. g. "Criadas malas se encuentran A PATADAS," por decir á cada paso (llaman aquí PATA al pié.) En castellano se dice *á porrillo* ó *á rodo*, que son los adverbios que significan "copiosamente, en abundancia."

A bocas de oración.

En castellano se dice *á boca de invierno*, por á principio ó entrada de invierno, *á boca de noche*, al anochecer, *á boca de oración*, por el punto del día en que ya empieza á oscurecer; pero no en plural, como dicen por acá, A BOCAS DE ORACIÓN.

A medio palo.

Decimos que está el que se encuentra *achispado, casi temulento*. En España dicen que está *á medio pelo*.

A memeches.

Se dice que uno lleva á otro A MEMECHES ó A MÉMISH (en estas palabras indias debe pronunciarse la *sh* como en inglés, en *mash*,) cuando el último va á *horcajadas* sobre el otro, con la horcajadura en la nuca ó en la cintura de quien lo lleva.

A saber.

Se emplea mucho, entre nosotros, en lugar de *quién sabe*, *no sé*, *no se sabe*. Supongamos que á

uno le preguntan—¿Crée usted que vendrá Juan? "A SABER.—(quien sabe)—A SABER quien se robó el dinero—(no se sabe quien se robó el dinero)— —A SABER si volveré á ver á mi madre (no sé si volveré á ver á mi madre)—Cuando *á saber* se emplea como condicional; por ejemplo: "*A saber* que venía Lorenzo, no hubiera yo venido," entonces está muy bien usado; ó cuando expresa *esto es*, como si dijéramos: "Las obras de Bello contienen varias materias, *á saber:* Gramática, Historia, Poesía, Derecho de Gentes, etc."

A troche y moche.

Así hemos oído decir á algunos, en vez de "*á trochemoche,*" como es lo castizo.

A la pluma, al lápiz.

Son galicismos muy notables y muy comunes, que pueden corregirse con sólo decir *á pluma, á lápiz.*

A la estampida.

Dicen algunos salir A LA ESTAMPIDA ó DE ESTAMPIDA y es *salir de estampía, embestir de estampía, ó partir de estampía.*

A espeta perros.

Salir A ESPETA PERROS es en buen español, al decir de Cuervo, *salir como perro con vejiga.*

Abarrotar.

Entre las acepciones de este verbo, es provincial la que le damos cuando lo hacemos significar que un sujeto monopoliza los géneros de cierta clase; por ejemplo: "Estanislao ha dado orden de

que le compren todo el pescado, y asegura que si logra ABARROTARLO, ganará mucho dinero." El verbo castizo sería en tal caso *monopolizarlo.*

Acaparar es galicismo que no hace falta, según Baralt; pero que D. Andrés Bello acepta como necesario (1).

Abarrotes.

En el Diccionario sólo encontramos: "*Abarrote*, el fardo pequeño hecho á propósito para llenar el vacío que dejan los grandes." De suerte que no debe decirse como decimos: "Tienda ó almacén de ABARROTES, sino *especiería, abacería ó pulpería* (2). D. Juan Ignácio de Armas explica el orígen de este provincialismo. Dice que en México se proveían las tiendas al menudeo de esos fardos de pequeño bulto, con que se henchían los huecos de la carga gruesa de las embarcaciones; es decir de ABARROTES (Orígenes del Lenguaje Criollo, pág. 39.)

Siempre nos causa risa recordar que una hermosa guatemalteca llamaba, en Nueva York, á esas tiendas GROCERÍAS (en inglés *groceries.*)

Abnegación.

Enseña el sabio Bello que el uso que se hace de esa palabra, es erróneo. "Parece que se le ha

---

1 Véanse los apuntes de D. Andrés Bello acerca del Diccionario de Galicismos de Baralt, que se hallan en la Introducción á las obras completas del mismo Bello, escrita por D. Miguel L. Amunátegui, título 8.° p. C.

2 Es curioso lo que dice D. Juan de Solórzano acerca de esta palabra: "Por cédulas reales del año de 1631 se dispuso que en cada ciudad ó villa se señalasen tiendas de las que en Castilla llaman *Abacería*, y en las Indias de *Pulpería* ó *Pulquería*, de *pulque* que es una bebida que usan mucho los indios de Nueva España. (Política Indiana, libro V. cap. I. núm. 19.)

querido hacer equivalente á la palabra francesa DÉVOUMENT, que significa una cosa diferente. Un acto de abnegación es aquel en que renunciamos un goce ó interés nuestro en provecho ajeno, y sobre todo por un motivo religioso ó patriótico. Pero *dévoument*, según la Academia Francesa, es el abandono que hacemos de nuestra voluntad á la voluntad de otro, estando DISPUESTOS A SERVIRLE EN TODA OCASIÓN; y denota así mismo algunas veces el acto en que uno se *expone á un gran peligro en defensa de una causa, de la religión, de la patria, etc.;* lo cual ya se ve que significa algo más que renuncia, desinterés ó desprendimiento, que es todo lo que se encierra en *abnegación*. Entre nosotros, se ha llevado el abuso hasta el extremo de formar un adjetivo ABNEGADO, que la lengua no reconoce en ningún sentido, y que si pudiera tener alguno, designaría la persona que se niega perentoriamente á lo que de ella se exige. Nótese que la preposición latina *ab* introduce ó refuerza en los verbos la idea de desprendimiento ó repulsa, como se ve en ABDICAR, ABJURAR, ABROGAR."

Abolir.

Hace muchos años que un diputado pedía en una Asamblea, que se derogase cierta ley, y dijo: "yo votaré porque se ABOLA. Otro le corrigió, didiciendo que SE ABUELA, sin atender á que el verbo *abolir* sólo se emplea en las formas en que la terminación es *i* ó principia por *i*. Qué mucho que un Padre de la Patria dijera así, cuando el mismo Zorrilla empleó ASOLA por *asuela*, en una de sus composiciones poéticas; y estemos en que

aquellos diputados que decían ABOLA y ABUELA, no eran tan atrasados como el de marras, que cansado de oír muchos discursos sobre la conveniencia de autorizar la fundación de un nuevo cementerio, exclamó: "*Pues y contimás, de que si á mí se me muriera un muerto, no lo había de enterrar en la tierra, sinós de que en el Campo Santo.*"

Abombarse.

Es común la frase "me encuentro muy ABOMBADO," por estoy muy *aturdido, atarantado, turulato, alelado ó atortolado.*

En Chile ABOMBARSE es embriagarse.

En el Perú quiere decir ponerse fétido algún líquido.

Pichardo, en el Diccionario de provincialismos de la Isla de Cuba, dice: "ABOMBAR, verbo activo vulgar. Causar BOMBERA ó ponerse alguna cosa BOMBA. Usase también como recíproco. Y en la palabra BOMBO–A, adjetivo *zonzo* ó *soso:* pero también se aplica al agua ú otro líquido sin gusto ó calentado apenas.. ..... agua ó baño BOMBO ó BOMBITO."

En Bogotá, según Cuervo, ABOMBADO vale por *aturdido, atolondrado.*

BOMBA usamos nosotros para significar *borrachera,* y para designar además las campanas de cristal, de forma semiesférica ú oblonga, que se usan para preservar del polvo los relojes, las estátuas de los santos, etc. y que en castellano se llaman (esas BOMBAS de cristal) *fanales.*

Abrazar.—Abrasar.

Abrazar—Estrechar entre los brazos.

Abrasar—Quemar, reducir á brasa, incendiar, avergonzar, dejar corrido á alguno.

Algunos confunden estas voces, y entonces la locución viene á ser viciosa.

Abrogar.

Este verbo suele usarse impropiamente en Guatemala y en otras repúblicas de origen español, dándole el significado de *arrogar*. Cuando se dice que alguno se *abroga* autoridad, jurisdicción ó título que no le corresponde; debe decirse que se *arroga*.

Abrogar es anular lo que por ley, privilegio ó costumbre se hallaba establecido.

Aburrición.

Se dice frecuentemente *aburrición* por *aburrimiento;* y aunque encontramos criticada la primera de esas voces por acreditados puristas, cumple á nuestro propósito hacer notar aquí que ya ha recibido carta de naturaleza del Diccionario de la Academia Española, en la 12ª edición, como ha sucedido con las palabras siguientes, que antes de ahora no figuraban en el léxico de la lengua: "*amordazar, connivencia, talabartero, mácula, tusa, majada, bracete, bufanda, convoy, adueñarse, codificar, cachivache, empastar, quebrado, cabezón, barrigón, parranda, tamal, pantufla, tambora, trozar, guatemalteco, afrecho, batea, bombacho y extralimitar*.

Acápite.

En lugar de ACÁPITE digase *parrafo, aparte ó sangría.* El Diccionario de Chilenismos. el de Peruanismos, el de Provincialismos de la Isla de

Cuba, y las "Apuntaciones" de Cuervo, tratan largamente de ese vocablo, que tiene todo el sabor latino.

Acatar.

Además de la acepción castiza de *venerar, considerar*, le damos nosotros la provincial de *caer en cuenta, echar de ver*. Así decimos: "No ACATÉ que usted estaba enfermo;" "cuando ACATÉ ya se había caído del caballo."—Antiguamente se usaba, en buen castellano, el verbo *acatar*, por mirar con atención, considerar bien una cosa, de donde talvez vienen esas locuciones que nosotros usamos todavía en Guatemala, y que son siempre impropias.

El verbo *catar*, que en esos casos sería el adecuado, jamás lo empleamos, como sucede con otras muchas palabras del rico idioma castellano, que sin saberse por qué han caído en desuso, empobreciendo así el idioma.

Sancho decía con resignación: "Tenga paciencia, mi señora Dulcinea, que cuando menos se cate, me verá hecho una criba de azotes, y hasta la muerte todo es vida." (*Quijote.*)

Acecido.

Esta es una de tantas palabras que nos han quedado del lenguaje de los conquistadores castellanos del siglo XVI. Hoy usan en la Península *acezo*.

Ya hicimos observar en el prólogo de esta obra, que existe gran cantidad de voces relegadas al olvido en España y vivas aún en América, como *cobija* por manta; *chapa*, por cerradura; *fajar* por

pegar; *limeta* por botella; *manida*, hablando de la carne que comienza á descomponerse; *paila*; *pararse*, por ponerse en pié; *pila*, por fuente; y otras que anotaremos en su lugar respectivo.

Accidentado.—Accidentes.

Accidentado quiere decir amagado de algún accidente ó que ha quedado con reliquias de él. En la América española se usa por *quebrado, fragoso, áspero, cerríl, desigual.*

En vez de los ACCIDENTES del terreno, dígase la fragosidad ó aspereza del mismo.

Salomé Jil decía: "No ignoras que ese terreno, ACCIDENTADO de volcañes, es tan propenso á temblores, como las mujeres á la murmuración y los hombres á buscar á las mujeres. ¿QUIÉN QUITA, pues, que haya habido un terremoto, y que abriéndose la tierra, se haya tragado al posta y á la balija y á las encomiendas?"

Acial.

Llámase así entre nosotros un azote compuesto de una vara y una correa, que va atada al extremo de ésta.

ACIALAZO llamamos al golpe dado con el *acial.*

El Diccionario dice que *acial* es un palo fuerte en cuya extremidad hay un agujero, donde se atan los dos cabos de un cordel, y se forma un lazo en donde se mete el labio ó parte superior del hocico de las bestias, y con el cual, retorciendo el cordel, se las tiene sujetas para herrarlas ó curarlas.

A ese instrumento, compuesto de tal lazo, le llaman en Guatemala TORTOL.

Acobardar.

A buen seguro—dice Zorobabel Rodríguez—que no escribimos para nadie una novedad, escribiendo que acobardar es un verbo castellano que se usa como activo en el sentido de *intimidar*, y como reflexivo en el de *amilanarse*. Lo que sí no aparecerá tan ocioso es que hagamos notar que suele usarse la forma activa de este verbo en el sentido reflejo, y á veces también como equivalente de *temor*. Sea ejemplo de este último uso de *acobardar* la exclamación en que suelen prorrumpir los mirones de las pendencias que se traban con tanta frecuencia entre nuestros rotos: "¡Nó le *acobardes;* no hay que *àcobardarle* un pelo!—Del primero nos suministrará uno el señor Vicuña Mackenna. Dice en alguna parte de su "*Diego Portales:*" "Compañero, no hay que acobardar, hemos pasado lo más difícil del camino."

Acolchonado.

Debe decirse *acolchado*.

Acomedirse.

Lo tomamos por prestarse á hacer algún servicio graciosamente.

Acomedido, lo usamos mucho por servicial, solícito, y desacomedido, por lo contrario.

Ninguna de esas palabras se encuentran en el Diccionario, ni tampoco acomedimiento por *oficiosidad*.

Acordión.

El instrumento músico de viento que llaman acordión, es *acordeón* (de *acorde.*)

Acto.—Apto.

Muchos emplean una palabra de esas por la otra.

Acto—Hecho ú acción. Una de las partes del drama.

Apto—Idóneo, hábil, dispuesto.

Acredor.

Debe escribirse y pronunciarse *acreedor.*

Acusar.

Muchos de los que no paran mientes en cometer galicismos, emplean *acusar* por denotar, revelar, manifestar. "El hablar bien su idioma ACUSA buena educación." Al que tal dice, lo acusa Baralt de galicista rematado, incapaz de sacramentos castellanos, pues ignora que el *acusar* francés se traduce en este caso por revelar, manifestar, dar á conocer, descubrir, patentizar, &., &.

Apuntamos este galicismo, porque es muy frecuente en algunos escritores que, sin saber bien su lengua, presumen de cultos.

Acuséte.

El muchacho que se ocupa en delatar á sus compañeros. En castellano, *soploncillo.*

Achimero.

Al que en español se llama *buhonero ó mercachifle*, le damos en Guatemala el nombre de ACHIMERO, que no se encuentra en el Diccionario; y canasto de ACHIMES al cesto de mercaderías que lleva. A nuestro ACHIMERO le llaman en Chile FALTE.

Achiquitar.

Para economizar letras y disparates, debe decirse *achicar*.

Achucuyado.

Es uno de nuestros provincialismos más pintorescos y usados. Significa *desmerecido, marchito, enjuto, amojamado, falto de vigor y lozanía.*

Si el poeta chileno Guillermo Matta hubiera vivido entre nosotros, habría podido decir:

"¡Cuántas flores se *achucuyan*
Por falta de agua y calor!
Cuántas mujeres padecen,
Se doblan y languidecen
Por falta de aire y de amor!

(*Lágrimas.*)

Adiós mis flores.

Interjección de sorpresa, con la que alguno denota que algo se ha perdido.

Adefesio.

Hemos visto usado este vocablo en singular alguna vez, apesar de que es una palabra corrupta de *ad Ephesios.* Gaya y Munain en su prólogo de su traducción castellana de la poética de Aristóteles, dice: "el juicio adefesios ó á bulto," que coincide con lo que dice Puigblanch (Opúsculos, 231) que *adefesios* no tiene plural en castellano; opinión que siguen Zorobabel Rodríguez y Paz Soldán y Unánue. El Diccionario de la Academia trae "adefesio."

Adlátere.

Don Rufino J. Cuervo en sus "Apuntaciones" dice: "Llámase en el Derecho de gentes *legado á*

latere un cardenal enviado extraordinariamente por el Papa con amplísimas facultades cerca (Larra y Baralt se han burlado de este *cerca)* de un soberano; y como esta expresión *á látere* (del lado) denota la proximidad ó intimidad del cardenal enviado para con respecto al Papa, ha venido á usarse familiarmente como sustantivo (generalmente en plural) *aláteres* significando compañero, allegado, auxiliador (véase el Diccionario de Salvá;) pero es un desatino decir AD LATERE, como siempre hemos oído decir y hallamos en este pasaje: "Afanados en proporcionarse una ocasión favorable, buscan un AD LATERE á la mamá y se aferran á la deliciosa hija." Para comprender la razón de esta censura, basta haber pisado los umbrales de una clase de menores."

Admósfera.

Muchos cambian la *t* de *atmósfera* por una *d*, más comunmente en la pronunciación.

Aereonauta.

Dígase *aeronauta*.

Aereostático.

También debe suprimirse esa segunda *e*, porque es *aerostático*.

Aereolito.

Muchos dicen así, en vez de pronunciar correctamente *aerolito*.

Esta tendencia á la raíz *aéreo* la tienen muchos, en las palabras que acabamos de mencionar, porque quizá ignoran que tales voces son formadas del griego, lengua en la que *aer*, *aeros* es *aire*.

Así *aerolito* se compone de *aer* y *lithos* (piedra) *aeronauta* de *aer* (aire) y *nautes* (navegante) *aerostático, de aer* (aire) y *statos* (que se detiene).

Acabamiento.

Por antonomasia llaman *acabamiento* al vacío ó debilidad que se siente en el estómago, bien sea por enfermedad ó falta de alimento; v. g. "Estoy muy *aguado;* siento un *hoyo* en el estómago; este *acabamiento* me mata."

Aflojar las cinco azucenas.

Se dice que una joven *afloja las cinco azucenas* cuando da su mano; cuando se casa. Nuestras bellísimas paisanas, que no las han *aflojado,* de seguro podrán decir, *"que si la carne está en el garabato, no ha sido por falta de gato."*

Afectar.

Recibe, según Bello, la forma refleja. "Si en buen castellano se dice activamente: "Muchos afectan generosidad," ¿por qué nó en sentido pasivo: "Se afecta muchas veces la generosidad?" Lo que no debe hacerse, y es común entre nosotros, es usar locuciones en que *afectarse,* es un verbo reflejo de toda persona: YO ME AFECTO, TÚ TE AFECTAS, NOS AFECTAMOS, &."

Aguado.

Muchas veces hemos oído á una persona enferma, que se siente sin fuerzas: "Hoy me encuentro muy AGUADA," en vez de débil, desfallecida. También dicen, en sentido metafórico, que es AGUADO el que carece de energía.

Aguadar.

No existe en castellano ese verbo, que en Guatemala se usa en vez de *aguar*, como cuando dicen: "La miel se debe AGUADAR cuando está muy espesa." Se toma también dicho vocablo por *debilitar;* v. g: "No me gustan los baños tibios, porque lo (*debilitan*) AGUADAN á uno mucho."

Aguardientero.

Se dice generalmente por *aguardentero.*

Aguatero.

El que lleva ó vende agua no es AGUATERO, como por acá le llaman, sino *aguador.* Ese provincialismo es más bien una corrupción de *aguadero,* que así se llamó el aguador hasta los tiempos de Felipe IV, según la gramática de Franciosini, que lo pone como ejemplo de los derivados en *ero.*

Agua florida.

Por más que en inglés se diga *Florida Water,* en castellano tiene que ser "Agua de la Florida."

Agua de la Banda.

Así han traducido el *eau de la bande,* que traen los rótulos de algunos frascos de perfumes, en lugar de "Agua de espliego," ó "Agua de alhucema."

Agua chiva ó chigua.

El maíz, que es uno de los granos que más generalmente sirven para la alimentación en América, ha dado origen á muchas voces provinciales.

En la popular "Memoria sobre el cultivo del maíz," de Gregorio Gutiérrez González, que es

más bien un poema de sabor americano, encontramos copia de palabras colombianas, que en su mayor parte difieren de las que son peculiares á Guatemala. Por ejemplo llamamos nosotros *agua chiva ó chigua* á la que queda después de servir para cocer el maíz que se destina á la formación de la *masa* para las tortillas; y en Colombia le dicen *agua-masa.* Cuando el poeta hace la descripción de la *molendera*, que

"Agil, arrutanada, alta, morena;
"Su seno prominente á medias cubre
"La camisa de tira de arrandela."

Agrega después, con sencillez patriarcal:

"Descubiertos los brazos musculosos
"Y la redonda pantorrilla muestra
"Con inocente libertad, pues sabe
"Que sólo para andar sirven las piernas."

....

"Se moja en *agua-masa* las dos manos,
"Las pone encima de ceniza fresca,
"Las sacude muy bien, y en la *agua-masa*
"Las lava luego y la ceniza deja."

El nombre de *agua-chiva* pudo ser en su origen corrupción de *agua chirle,* ó le llamaron así los mismos conquistadores, recordando que en España daban, y hasta el día dan, la denominación de chivo á la poza ó vasija que contiene las heces ó residuos del aceite ú otro líquido. En cuanto al *chigua*, tiene marcado sabor indígena.

Agua loja.

Así llaman á una bebida refrescante, hecha con canela cocida en agua y ROSICLERES, ó sean azucarillos.

Agua puesta.

En vez de decir que hay señales de lluvia, ó que amenaza caer el agua, decimos que está el agua PUESTA.

Don José Milla escribió: "Supongo que señoras y caballeros están ya preparados; que se aproxima la hora; que se consulta con inquietud al cielo, para ver si hay AGUA PUESTA. (*) ("El Libro sin nombre," página 273.)

Aguacate.

El Diccionario de la Academia incluye este nombre entre los castellanos; pero no trae la etimología que, según D. Aristides Rojas, es corrupción del vocablo azteca *ahuacáhuahuitl*, "árbol de *ahuacá*;" el nombre caribe es *aouicate;* en el Perú y en Chile llámanle PALTA, del antiguo quichua *pallatay* ó *pallta;* en Colombia y en Venezuela usan la palabra CURA, que es chibcha. En México le llaman *Peral.*

En la descripción que hace Paz Soldán y Unánue del PALTO (Persea gratíssima,) dice que es un árbol elevado y de porte majestuoso, que se enseñorea del aire, y que, pues no hay laureles entre nosotros, podría reemplazar al laurel si tuviéramos cabezas dignas de ser ceñidas por nobles ramas."

Aguacates llaman por acá á los flojos ó poco animosos. No hablemos más del *avocat* de los fran-

(*) Entiéndase de una vez que al citar algunos trozos de Milla y otros escritores, en los cuales hay palabras peculiares á Guatemala, lo hacemos para que se vea como las han usado, en concepto de tales, escribiéndolas con bastardilla; y de ningún modo como palabras castizas. Si algunas veces censuramos el empleo que se ha hecho de ellas, cual si fueran vocablos de buena ley, lo decimos claramente.

ceses ó del *alligator pear* (pera de cocodrilo) de los *yankees*, ó de la *mantequilla vegetal*, como otros llaman al agüacate, del cual se hace un aceite muy recomendado para evitar la caída del pelo y para aliviar los dolores de la gota. (*)

Aguacatal.

Es en castellano el terreno plantado de árboles que producen aguacates, y no el propio árbol (que nosotros llamamos AGUACATAL.)

En castellano también se llama aguacate, el mismo árbol.

Aguaje.

Según el Diccionario es el término marítimo, que significa las crecientes grandes del mar; y así dicen: "Hacer aguaje," cuando corren con mucha violencia las aguas; pero es frase de marinos, y no creemos que sea propio llamar AGUAJE—como nosotros le llamamos—al *aguacero*, á la lluvia torrencial. También damos á la palabra AGUAJE la significación de regaño largo, que raya en insulto; v. g.: "El Director le dió una buena TRAPEADA, (reprimenda) en el AGUAJE que le echó."

Agüisote.

Lo usan mucho entre el vulgo, por mal *agüero*, ó mal presagio de cosas que han de suceder.

¡Ah cosa!

Es exclamación muy usada, sobre todo por las mujeres, cuando les sorprende algo: equivale á

(*) "El Médico Botánico Criollo," contiene un interesante artículo sobre el aguacate, página 269, tomo 1.

¡Qué idea! que se usa en español, francés é inglés. (*¡Quelle idée!*, *¡what idea!*)

Ahogos.

Padecer de AHOGOS es, según el Diccionario, padecer de *ahoguío*.

Ahorcadoras.

Entre las muchas variedades de avispas que existen en Guatemala, hay unas de las llamadas AHORCADORAS (gen. Polistes,) cuya ponzoña según el vulgo, produce fuertes inflamaciones, siendo más temibles las ocasionadas en el cuello, porque pueden producir asfixia. El dolor y mal causado por estas avispas es, sin embargo, como los producidos por la introducción del aguijón de una abeja de miel extranjera.

Ahorita.

AHORITA se usa para indicar que una cosa sucedió más de presente que *ahora* (como si eso fuera posible,) lo cual sobre ser absurdo es vulgar. Este adverbio provincial se usa mucho, no sólo por acá, sino en México, en Cuba y en el Perú. "AHORITA vengo," dicen en lugar de "vengo muy pronto."

Aiguaixte.

Es nombre indígena de una salsa hecha con harina, pepitoria y chile. El AIGUAIXTE sirve para aderezar la carne guisada, las patatas, etc.

Airecito.

Se dice en español que una cosa tiene *aire* ó semejanza con otra; pero no en diminutivo, como muchos lo usan vulgarmente. Don José Milla di-

jo: "Guatemala debiera ser un país de retratistas, por la propensión y la facilidad que aquí hay para coger al vuelo todo género de semejanzas. Al siguiente día de haber llegado de fuera una persona á quien jamás se ha visto, los numerosos descubridores de parecimientos hablan de que el recién venido tiene los ojos de Fulano, la nariz de Zutano, el modo de andar de Mengano y que le da AIRECITO A PERENSEJO." (Cuadro de Costumbres. "Las Semejanzas," página 65, tomo 1º)

Sí se puede emplear castizamente *aire* en vez de *viento*. Pero es un provincialismo el decir UN AIRE, como sinónimo de *una hazaña;* v.g.: "á Juan Lanas no se le *ha visto* nunca UN AIRE."

Ajonjolín.

A la semilla que se llama en castellano *alegría, sésamo ó ajonjolí*, damos el nombre de AJONJOLÍN (sesamum orientale).

Ajotar.

Estimular, precisar, irritar, azuzar, es como debe decirse, según los casos, y no AJOTAR, como dicen por acá.

"Comenzó á AJOTAR su perro, hasta que se me *echó encima* (se arrojó sobre mí.)—Hay gente que sólo anda AJOTANDO al juez para que obre mal."

Ajustar.

Entre las muchas acepciones de este verbo, no tiene en el Diccionario la de castigar ó maltratar dando golpes, que nosotros le damos: "El hijo de Juan es muy travieso, apesar de que su mamá le AJUSTA TIESO muy á menudo. Cuando aquí dicen:

"Le dió de patadas, y después le ajustó una TROMPADA que lo botó al suelo," dirían en España: "Le dió de puntapiés, y en seguida le arrimó una bofetada que lo hizo caer en tierra."

Aladinado.

Se llama por acá al indio que se está volviendo LADINO. Esta palabra (además de significar astuto, taimado, en sentido metafórico,) significaba en castellano antiguo "el romance ó lengua nueva;" y de ahí vino que se llamaran *ladinos*, en buen español, los que hablaban alguna ó algunas lenguas además de la propia, lo cual motivó que á los indios que hablaban *ladino* (ó como ellos dicen CASTILLA) les llamaran *ladinos*. Hoy se ha extendido la significación de tal nombre á todos los de estos países que no son indios, ó que, á pesar de serlo, no conservan su primitivo idioma y sus costumbres. En este sentido se puede decir que es provincial la palabra LADINO; y es la acepción que se le da en los cuadros estadísticos del movimiento de nuestra población, en los cuales se habla á cada paso de *indios y ladinos*. En la curiosa obra "Orígenes del Lenguaje Criollo," se dice: que al indio instruido y trabajador se le llamó LADINO, esto es *latino*, como si la ciencia que había adquirido fuese ciencia de universidad; y al que no aprendía, ó continuaba voluntariamente en el estado salvaje, se le llamaba *chontal*, ó sea tosco y grosero. Del mismo modo que á los castellanos que llevaban algunos años de residencia en las Indias se les llamaba *baqueanos*, porque sabían *baquear*, ó navegar con la corriente, cual-

quiera que fuera el viento, en el revuelto mar de aquellas aventuras; mientras que al recién llegado se le saludaba con el dictado de *chapetón*, correspondiente en España á todo aprendiz de oficio. Y así á los desaciertos de éstos, como á la ligera indisposición que sentían después del desembarco, en aquellos felices tiempos en que no había vómito negro, se llamaba *chapetonada*."

Albarda.

Esta palabra se deriba del árabe, y significa en español *una parte* del aparejo de las bestias de carga, que se compone de dos á manera de almohadas, rellenas de paja y unidas en la parte que cae sobre el lomo del animal.

En Guatemala la ALBARDA es la silla de montar que usan las gentes del campo, formada de cueros sin curtir, con la parte de adelante y la de atrás algo levantadas y con pesados estribos de madera. Sobre esa montura, que ofrece mucha seguridad, ponen una zalea ó un PELLÓN, y además llevan doblada por delante una MANGA ó PONCHO, que es una manta de lana de colores abigarrados, destinada á cubrirse cuando lluve y á taparse al tiempo de dormir.

ALBARDA SOBRE APAREJO, dicen aquí para indicar, en tono de burla, que algo está sobrepuesto ó repetido innecesariamente. En España se usa entonces de la locución: *Albarda sobre albarda.*

Albardeada.

Cuando ponen por primera vez la montura que llamamos ALBARDA á un potro ó caballo nuevo,

dicen que le han dado la primera ALBARDEADA. En castellano no existe esa palabra; *albardada* (que es la que trae el Diccionario,) se aplica á la res vacuna, ó á otro animal, que tiene el lomo con pelo de diferente color de lo demás del cuerpo.

Alborotos.

A las confituras que se venden principalmente en la feria de agosto, hechas de maíz tostado y reventado, con un baño de azúcar prieta, han llamado por acá (no sabemos por qué) ALBOROTOS.

En castellano se llaman *canchas*, voz tomada del quichua CAMCHA, que quiere decir "maíz tostado."

Alborotista.

El que alborota se llama *alborotador*, que no ALBOROTISTA. *Alborotadizo* es el que por ligero motivo se alborota.

Alcagüete.

Corrupción de la palabra *alcahuete.*

Alcancía.

Es una vasija que es preciso romper para sacar el dinero que en ella habíamos depositado. En esta acepción usamos nosotros bien aquella palabra; pero la arquilla ó caja de madera, piedra ú otra materia, que se fija en las iglesias para que echen limosnas, por una albertura estrecha que tiene la tapa, á fin de que pueda caber una moneda, no se llama ALCANCÍA, sino *cepo ó cepillo.*

Alcibiades.

Así pronuncian muchos, cargando el acento sobre la *a;* pero la pronunciación correcta es "Alcibíades."

Alcol.

Así dicen muchos en vez de *alcohol.*

Alentado.

En castellano quiere decir *valiente, animoso.* En Guatemala se toma por *sano, bueno,* el que goza de salud perfecta, y así se usa en locuciones como esta: "¿Qué tal está tu hermano?—Está ALENTADO, por voluntad de Dios;" "¡Cuánto me alegro de verlo tan ALENTADO!"

ALENTARSE se toma por *curarse, restablecerse,* y, por antonomasia, por *dar á luz un niño, alumbrar, parir.* "Ya se ALENTÓ LA Juana—¿Y qué tuvo, HOMBRE ó MUJER (por niño ó hembra?)—Fueron CUACHES (gemelos ó mellizos.)

Hemos oído decir: AHORITA acabo de ver al NIÑO Chico; ya está TAN BONITO; si LUEGUITO no hubieran llamado médico, ESPICHA EL MIVIDITA DE MI ALMA; pero el pobrecito ya está ALENTADITO, de lo cual me alegro MUCHISÍSIMO.

Alfarfa.

Dígase *alfalfa;* y en vez de ALFARFAR, *alfalfal ó alfalfar.*

"Uno de los cultivos más notables como forraje es el de la *alfalfa* [medicago sativa.] "Apuntamientos sobre la topografía física del Salvador, por el Dr. don David J. Guzmán, p. 249."

Alférez.

Se usa en frases como esta: "No digas nada, que ahí está *mi alférez*; "No hables tan recio, porque te puede oír *mi alférez,*" refiriéndose sobre todo á los niños.

Alfiler.

Vicio muy general es el de decir *la alfiler*, *una alfiler*, *alfiler mala*, *por el alfiler*, *un alfiler*, *alfiler malo*. Vulgarmente, muchos pronuncian ARFILER.

Alfinique.

A la pasta de azúcar y á la persona delicada de cuerpo y complexión, que llamamos ALFINIQUE, les da el Diccionario el nombre de ALFEÑIQUE.

Alicrejo.

Al caballo viejo y flaco llamamos ALICREJO, en vez de denominarle *rocín ó rocinante*.

Aljaraquiento.

Es común la propensión de cambiar la *h* en *j*, acaso porque antiguamente se pronunciaba la *h* dándole un sonido aspirado, en algunas voces (*). Así se oye decir ALJARAQUIENTO, ALJARACO, por *alharaquiento*, *alharaco*, JALAR, (**) por *halar*.

Aljedrez.

Así dicen algunos, en vez de *ajedrez*, que es como debe decirse.

Almácigo.

Quiere decir "pepitas ó simientes de las plantas nacidas en almáciga;" de modo que el conjun-

(*) "El sonido gutural de la *j ó iota*, no apareció en Castilla hasta los últimos años del siglo XVI, llevado por los moriscos expulsos del reino de Granada, después de la rebelión de las Alpujarras. No se generalizó en la Península hasta los años de 1650, ni en América hasta el final de aquel siglo. (Origen del Lenguaje Criollo, pag. 14.)

(**) *Jalar* vino con Colón á América en su primer viaje." Y díjoles el Almirante á él y á los otros, que *halasen* el batel que traían por la popa."—*Diario del Almirante*, Navarrete, tomo 1.°

to de *almácigos* se llama *almáciga.* Nosotros decimos frecuentemente: "Pedro tiene un *almácigo* de café de media manzana." Debe ser *una almáciga,* voz que nunca usamos.

Almágana.

Es una corrupción de las voces castellanas *almadena, almadana.*

Almario.

Vulgarmente pronuncian así, en vez de *armario.*

Alujar.

ALUJAR DOBLADORES, dicen por abrillantar la hoja del maíz que sirve para hacer cigarros. También se toma ALUJADO por limpio, bien vestido.

Alumina.

Derivándose del latín *alumen,* se pronuncia y se debe escribir *alúmina.*

Almatroste.

Quien quiera hablar bien, diga *armatoste,* que no ALMATROSTE, como se dice, no sólo en Guatemala, sino también en Colombia y en Chile, para denominar el mueblejo apolillado y desvencijado, y al sujeto que se le asemeja.

Almuada.

Es barbarismo común, en vez de *almohada.*

Almuaza.

ALMUAZA y ALMUACIAR son otros barbarismos que no deben soportarse, en vez de *almohaza y almohazar.*

Alzar. Alzado. Alzo.

Todos saben que *alzar* tiene varias significaciones; pero muchos creen que es peculiar á Guatemala el darle la acepción de *guardar*, como cuando se dice: "álzame ese dinero." El Diccionario, sin embargo, da al verbo alzar el significado de "guardar ó quitar de en medic alguna cosa."

Alzado es el que quiebra fraudulentamente y oculta algunos bienes; pero no debe decirse del engreído ó soberbio. ¡Cuántas veces hemos oído exclamar á personas de buena sociedad: "Ya no puedo soportar á la Fulana, porque es muy ALZADA! (*). En español sí se dice *alzarse á mayores*, por engreirse ó envanecerse. *Alzarse con el santo y la limosna*, por llevárselo todo; pero creemos que es frase provincial nuestra la de COGER Á ALGUNO DE ALZO, que en España es *tener entre ojos, ó sobre ojo á alguno.* Es frase también que priva mucho por acá la de HACER UN ALZO, por hacer un robo. Conviene, pues, apuntar que esa palabra ALZO no goza aún de honores lexicográficos. Del gallo dicen, que tiene tantos ALZOS, cuantas son las peleas que ha ganado.

Amachinarse.

Se emplea en el lenguaje vulgar, por contraer amistad ilícita, amancebarse. Se usa más comunmente en el participio AMACHINADO, para denotar al que lleva mala vida.

(*) El llamar ALZADO, en ese caso, al rebelde, viene de que en América se dió el nombre de *alzados* á los indios que no obedecían y se remontaban á los bosques. Así, p. e., dice D. Manuel de J. Galván, en la leyenda dominicana "Enriquillo:" "Que los españoles habían perdido hasta la memoria de que había indios *alzados*" p. 30.

Amador.

Así llaman al "Llamador," que montado en arrogante caballo, aparece en las corridas de toros para cuidar del orden en la plaza.

Amaisteis.

Es vicio muy vulgar el decir así, en vez de *amásteis*, que es la forma correcta. También emplean muchos impropiamente las terminaciones anticuadas *amastes*, *corristes*, *fuistes*, de la 2ª persona de plural, en lugar de *amaste*, *corriste*, *fuiste*, del singular del pretérito perfecto de indicativo.

Amalayar.

Mal haya es una imprecación castiza que denota la falta que hace un objeto, y de ahí pasó *mal haya* á sugerir el deseo de tenerlo; de donde se originó el *¡ah mal haya!* (por *ojalá*,) y de éste, el verbo provincial AMALAYAR, que quiere decir *anhelar*. También se usa, y por cierto impropiamente: "*Mal haya sea*," en frases como la siguiente: "*¡Mal haya sea* la lluvia que no nos dejó salir!

Don José Milla, en el Cuadro de Costumbres "Nunca más nacimiento," dijo: "Yo me mantengo muy contento con lo que tenemos, no me mantengo *amalhayando* lo que por ahí dicen nos falta, y me encuentro tan bien avenido con nuestras costumbres, como nuestros hermanos del Salvador en la divertida ocupación de matarse los unos á los otros, y como nuestros vecinos los mexicanos en la no menos jocosa de pronunciarse y despronunciarse cinco ó seis veces al mes."

Amariconado.

Hecho un *maricón* ó *marica*, como diría un español.

Amarrar.

Dice D. Zorobabel Rodríguez, tratando de esta palabra: "Se usa disparatadamente en casos como los que siguen: "El diputado que intente contestar ese discurso, tendrá que AMARRARSE bien antes los *calzones*." "Es el D. Anacleto tan dejado de la mano de Dios que en los cincuenta y tantos años que lleva sobre el espinazo, no ha podido aprender todavía á AMARRARSE la corbata." "La infeliz debe vivir mártir de sus muelas, pues de los doce meses del año, seis á lo menos la veo con la cara AMARRADA." Para expresarse con propiedad, convendría en los dos primeros casos *atarse*, y en el último, en vez de cara AMARRADA, cara *entrapajada*.

"El señor Cuervo, á quien seguimos en esta parte, al redactar el espécimen que publicamos en marzo de 1874, en "La Estrella de Chile," propone que hablándose de la cara y cabeza, se diga *entrapajada*." Nuestro excelente y erudito amigo D. Fernando Paulsén advirtiónos del error en que habíamos incurrido, diciéndonos en una de sus cartas: "*Entrapajado* es demasiado familiar y hasta un tanto despectivo; además, *cara entrapajada*, no significa lo mismo que *cara* AMARRADA. Con la cabeza *entrapajada* vemos frecuentemente á nuestros viejos y viejas; pero las niñas, que son las que suelen andar con la cara AMARRADA, aunque ahora muchísimo menos que antes, porque ya no gastan muelas, por ser muy prosaico esto de

muelas (¡ahora es dolor á la cara!), podrán andar si gustan con la cara *vendada*.

"Confirma la opinión de nuestro amigo el siguiente pasaje de Cervantes: "Además estaba mohino y melancólico el mal ferido D. Quijote, *vendado* el rostro y señalado, no por la mano de Dios, sino por las uñas de un gato."

Amarradijo.

A un pañuelo ó cosa semejante que se ata con muchos nudos, llaman por acá AMARRADIJO, vocablo curioso, que puede traer su origen del habla antigua marinesca, que tantas voces, hoy desusadas en España, dejó en las comarcas que los españoles descubrieron.

Describiendo D. José Milla el tipo del *distraído*, dijo: "Lleva el pañuelo lleno de nudos, como cuerda de tercero, pues es su costumbre poner esas señales para recordar que ha de concurrir á una cita, que tiene que contestar una carta ó que ha de evacuar cualquiera otra diligencia muy urgente. Por desgracia suele suceder que cuando ve los tales AMARRADIJOS, no puede acordarse ni por cuanto hay para qué los hizo."

Amol

Es una planta venenosa, que se usa para pescar, y que mata todos los peces grandes y chicos.

El artículo 1º del decreto de 13 de agosto de 1835, dice: "Es prohibido en el Estado la pesca con sustancias venenosas, como cal, AMOL, CHILAPATE, maguey, &.

Los indios usan el AMOL para lavar su ropa, pues la raíz produce una espuma semejante á la del jabón. En lengua mexicana se llama ese tósigo AMOLE, nombre que conservó hasta el siglo XVII, como puede verse en el siguiente pasaje de la "Recordación Florida" de Fuentes y Guzmán: "Aunque es cierto que estos géneros de raíces ó de AMOLE, fortalecidas y criadas con naturaleza de tósigo y mezcladas para mayor actividad y potencia con la fortaleza y cáustico de cal viva, los hace menos provechosos y hasta nocivos y de acre nutrimento á la salud humana, y más siendo por su propia naturaleza todo este peje de delicada complexión, y muy entreverados en lo craso y jugoso de las enjundias que pasan y se arriman hasta los cueros." (Página 65, tomo 2º)

Amolar.

No solamente entre nosotros, que también en el Perú y en otras partes del Nuevo Mundo, se usa entre el vulgo AMOLAR, por *moler, cargar ó molestar*, que son los verbos que, para el caso, emplean hoy en España; y decimos *hoy*, porque en lo antiguo se usó también AMOLAR, en tal sentido, como puede verse por una de las cartas de Moratín (Epistolario Español; tomo 2º, página 216) en la cual dice: "Leísela (á los cómicos una de sus comedias) y quedaron despatarrados; la estudiaron con ansia; los *amolé* á ensayos, y saqué de ellos todo el partido que sacarse puede." En los cinco mandamientos de Santiago, que tan populares fueron en España, se usa AMOLAR por molestar, fastidiar, incomodar. Helos aquí:

"El 1º es amar á don Dinero.
El 2º es *amolar* á todo el mundo.
El 3º és comer buena vaca y ternero.
El 4º es ayunar después de harto.
El 5º es beber buen blanco y tinto.

Y estos cinco se encierran en dos: todo para mí y nada para vos." [Hand book for travellers in Spain—Richard Ford, page 49.th]

En las "Rimas del Rimac" encontramos los versos siguientes:

"Las cien carretas
Las del camal
Las campanudas
Que llevan pan,
Y que son peores
Que las demás,
¿No son bastante
Para *amolar?*"

El Diccionario de la Academia en su última edición, no da á AMOLAR el significado que el vulgo le atribuye, y de que hemos tratado en este artículo.

Anancas.

Debe decirse *á ancas* del caballo; y no ANANCAS.

Anaya.

Así se llama una buena madera, entre otras que tenemos, cuyos nombres comienzan con *a*, como *acoyo*, *aripín*, *arrellano*, *asta*, *alixco*, *ajac*. *aucó*, &.

Anchar.

El verbo derivado de *ancho* es *ensanchar*.

Anda.

Muchos usan viciosamente en el singular ANDA, por *andas*, que es como debe decirse. Con razón, pues, han sido censurados los versos siguientes de don Arnaldo Márquez, que es el primer lírico peruano:

"Niña, que quiere quien anda
Del balcón á la baranda
Y la baranda al balcón,
Como si fuese alguna *anda*,
Que llevan en procesión."

No sabemos por qué prefieren muchos el singular, en nombres que no lo admiten, como *tijeras*, *tenazas*, *despabiladeras*, *pinzas*, *parihuelas*, *ancas*, *angarillas*, *alicates*, *cachas*, *enaguas* &. En cambio, añaden una *s* á palabras que no pueden llevarla, como *donaire*, *cabal*, *corriente*, y emplean muy satisfechos: *donaires*, *cabales*, (exclamación) *corrientes*, sin contar, como dice con gracia un literato, con aquel épico *de los corrientes*, hablando de las fechas.

Andate.

Vicio muy común es decir ANDATE, en lugar de *vete*, y así anda ese vocablo aun en labios de gente que se precia de culta. No falta quienes digan ANDAITE, quizá siguiendo, siquiera sea viciosamente, el giro español *anda vete:* ANDA ITE.

El *anda vete* se encuentra en la poesía popular de España y en los clásicos:

"*Andavete*, el moro perro,
Anda y vuélvete á Granada."

(Romancero de Rivadeneira, I, 61.)

"*Anda vete* y no hagas bulla" [Hidalgo—Diálogo de apacible entretenimiento, 1606.]

Y á propósito del ITE, en lugar de *vete*, es de notar que en Guatemala, lo mismo que en otras de las repúblicas latinas del Continente, hay propensión marcada en el pueblo á regularizar muchos verbos que son irregulares. Con esto y con el empleo de voces vulgares, se le da al rico y majestuoso idioma castellano, cierto carácter bajo y rastrero, que se aviene mal con su índole y con su origen. Mucho más decimos: "*barriga* que vientre, *colorado* que rojo, *pelo* que cabello, *pila* que fuente, *pelear* que reñir, *cáscara* que corteza, *migajón* que miga, *amarrar* que atar, *rienda* que brida, *patear* que cocear, *piedra* que guijarro, *poyo* que alféizar, *corazonada* que presentimiento, *animal* que bicho ó sabandija, *cachete* que carrillo, *baraja* que naipe, *pellejo* que piel, *afrecho* que salvado, &.

Pero volviendo á aquella pleonástica forma del imperativo *anda vete*, es curioso notar que por acá se usa para dar á entender cierta conformidad con lo que á uno le proponen; p. e.: "Tras haberme costado tanto la costura, quiere rebajarme mi salario, y pagármelo hasta de aquí á ocho días ...... ¡Si me lo diera hoy mismo; *anda vete!*"

Andé. Andó. Andaran.

En los albores del habla castellana era regular en su conjugación el verbo andar, como se puede ver en el Fuero de Avilés, que se tradujo al español en el reinado de Alfonso VII en 1155; y en la primera traducción del Fuero Juzgo (Lib. III, título 1º L. III.;) pero ya en los buenos tiempos de

Cervantes se usaba el pretérito *anduve* y los afines *anduviere, anduviese, anduviera:*

"Poco anduvieron cuando llegaron á una altísima peña" (*Cervantes, Persiles, Libro I. Cap. IV.*)

"Ahora sigue á todo este aparato una infinita tropa de carros que es la guardaropa de la Fortuna, tras la cual anduvieron desnudos y hambrientos hombres y mujeres" —(Diablo Cojuelo — D. Luis Vélez de Guevara.)

Pero el vulgo, en España, todavía suele decir *andé, andó, andaran,* como frecuentemente se decía por la gente zafia que vino á América en los primeros años de la conquista. No es extraño, pues, que entre los ignorantes se oiga todavía decir así, desde México hasta Chile, entre aquellos que no se andan con repulgos de empanada.

Andar andando.

Esto de andar andando, como dicen por acá, es curioso en extremo: "¿Qué anda haciendo *ño* Juan? Nada, señor; *ando andando.* A ver veo como le *háido* á su merced." Todavía el *ver á ver* no puede tildarse de incorrecto, aunque sea de mal gusto; pero el *andar andando,* provoca á decir que no se puede *andar* de otro modo. En español podrá uno andar de Zoca en Colodra; andar á la sopa; andar á caza de gangas; andar á zarpa á la greña; andar en malos pasos; andar en paños menores; andar de Ceca en Meca; andar con tiquis, miquis; andar con dimes y diretes; pero no ANDAR ANDANDO, que ya sería un pleonasmo de á pliego.

Andarivel.

Esta voz náutica, tan conocida entre nosotros, no se encuentra en el Diccionario de la Academia; pero no por eso dejará de ser en español el técnico que corresponde al inglés *girt-line.*

Andén.

Desde los primeros días de la conquista aplicaron los españoles el nombre de *andenes* á la gradería con que los incas circunvalaban los cerros ó cubrían las laderas. *Andén* significa en español vasar (repisa para poner vasos) anaquel, que es tabla de estante etc. y también esplanada delante de las embarcaciones. Además se usa mucho en España para significar el lugar en que pasan los trenes y se detiene la gente para subir á los carros.

ANDÉN, entre nosotros, se toma por *acera.* También se usa en esta frase: "En qué ANDENES anda Ud.? para preguntar al que afanoso va de un lugar á otro, qué es lo que hace.

Aniega.

Los ojos no se ANIEGAN de lágrimas, sino que se *anegan:*

"El llanto que al dolor los ojos niegan
Lágrimas son de hiel que el alma anegan."

Anona.

Este es el nombre castellano de la (Anona lœvis, reticulata, Humboldtii) sabrosa fruta que llaman chirimoya en la América del Sur, *custard apple* en inglés y *coeur de bouef, anone* en francés; y

que ha servido, por traslación de significado, para designar entre nosotros y familiarmente el bocio, ó sea en nuestro peculiar modo de decir, el GUEGUECHO. En Chile llaman *anonas* á las asentaderas.

Ante.

En castellano anticuado significaba el plato ó "principio" con que se empezaba la comida.

Hoy llaman ANTE, por acá, al dulce que se hace de alguna sustancia farinácea, mezclándola y cociéndola con miel de azúcar, de suerte que no forma pasta, sino espeso líquido. Así dicen: ANTE de garbanzo, de frijol blanco &.

Antidiluviano.

Claro es que debe decirse *antediluviano*, para significar *lo anterior* al diluvio; porque ANTIDILUVIANO sería *contra* diluviano.

Antinatural.

Suele decirse por lo que no es natural, ó sea *contra lo natural;* pero ni aquella voz se halla en el Diccionario, ni INNATURAL de que se sirvió Larra, cuando dijo: "Bulliciosamente coronado de aplausos todo gesto INNATURAL, todo además grotesco &." (Teatros.)

Antioco.

Debe decirse Antíoco, cargando la pronunciación en la I, pues no es Antióco, como dicen por acá el nombre del perseguidor de los judíos, que murió comido de gusanos, sino Antíoco Epífanes.

Apachurrar.

En algunos países de origen español dicen así, en lugar de *despachurrar*, que es como debe decirse.

Apalabreadas.

Cuando dos personas han convenido en una cosa, dícese en buen español, que están apalabradas, que no APALABREADAS. Hay en el vulgo cierta tendencia á poner esa sílaba EA, en desinencias análogas.

Aparejo.

En una de sus acepciones, significa esa palabra el arreo para montar ó cargar las caballerías. En México, lo mismo que en Guatemala, se llama APAREJO, no á cualquier arreo que á tal uso se destina, sino á una silla burda que sirve para la carga. Bartlett, en el "Diccionario de Americanismos," dice: *Aparejo*—(Spanish) *A pack—saddle. The word is employed in the countries acquired from México, where packsaddles are used.*

En el Perú significa *aparejo*, según el diccionario de peruanismos, montura de mujer.

Apaste.

Esta es una de tantas voces indígenas (*apaxtle,*) que corren en Centro-América confundidas con las palabras castellanas; y á fe que el APASTE, merecía honores lexicográficos, ya que á sus compañeros el *comal, el tamal, el coyote, el petate, el chile, el atole* y mucho otros vocablos mexicanos, se les ha concedido la entrada en las columnas del Diccionario; porque no han podido los señores acadé-

micos de la calle de Valverde dejar de reconocer el hecho de que, desde los primeros días de la conquista, sobre la ancha base del idioma de Castilla, comenzaron á brotar—como silvestres flores que pugnan por echar sus renuevos en la tierra donde antes crecían libres; en su propia tierra, que el jardinero convirtió después en artificial verjel—muchas palabras indianas que sobrevivieron á los reyes de aquella raza desgraciada, y que acaso la verán desaparecer, siguiendo ellas en contubernio deslizándose en el lenguaje, como se deslizan las gotas de un manantial cuando caen en caudaloso río.

Pero no andemos en tantas cháncharas máncharas para decir lo que es el APASTE, que no ha tenido la fortuna de que se le otorgue carga de ciudadanía, apesar de sus importantes y cotidianos servicios. ¡Quién había de pensar que la suerte, que cual voluble maga regula el destino de los mortales influyera hasta en las pobres palabras! Moctezuma y Guatemozín tuvieron la mala suerte de acabar en trágico suplicio; DON Pantaleón Tsicajol, de nuestro pueblo de Alotenango, obtuvo una condecoración española, con la adeala de usar el DON, y el célebre Benito Juárez, llevando el águila mexicana por égida, no sólo rechazó heroicamente la intervención extranjera, sino que se vió colmado de honores .... Así son las cosas. El requemado *comal* se ostenta ufano en la lista autorizada de los vocablos españoles, y el limpio APASTE anda por allí vergonzante, todavía como provincial palabra, que apenas alcanza á figurar en una "COLECCIÓN" como ésta, que tiende á exhibir

locuciones y nombres espureos. El plebeyo *comal* puede ya, con el derecho autonómico de que goza, decir á la olla "qué tisnada estás," invadiendo así los fueros de la sartén, que es la que en España ha dicho siempre á la caldera, "quítate allá culinegra." Pero su día le llegará al APASTE, á la chita callando, en que se alce á mayores; y allá se las haya si se raja cuando esté arriba por bailarle el agua delante de los ojos al *comal*, que estuvo listo para asir la ocasión por los cabellos: que no hay que andarse con tiquis miquis, sino procurar caer en gracia, conforme caigan las pesas; darse un verde con dos azules; estar siempre á verlas venir, estirando la pierna más que alcanza la sábana, sin dormirse en las pajas, dejando que ruede la bola, arrimándose al sol que más calienta, en vez de vender juncia; ya que suele tocar al peor puerco la mejor bellota, puesto que de todo tiene la viña, uvas, pámpanos y agraz ...... En fin, APASTE, de mexicana alcurnia, que Dios te dé fortuna, que lo demás nada importa; y ojalá que no me traiga á mal traer con los críticos, que por una coma son capaces de armar la de Dios es Cristo, todo esto que voy enjaretando acerca de vos, humilde trasto, que al cabo no sois más que una vasija de barro ó tierra cocida con dos asas ú *orejas*, como muchos dirían hablando metafóricamente.

Y si alguno tuviere duda de si con esto último debíamos haber comenzado, y si ello era lo bastante, puede hacer de caso que no hubiera leído más que la parte final; y aun suprimir ésta, si le pareciere que la definición carece de aquellas circunstancias lógicas que concurrir deben en el género

próximo y en la última diferencia: por el APASTE, al fin de todo, no habrá quien reclame, como reclamaron con vehemencia por aquel *aer*, *aeros* de la epístola. ¡Qué mucho que un APASTE, dé margen para un artículo.

Apasote.

APASOTE ó EPASOTE, como otros dicen, es una planta medicinal (*chenopodium ambrosioides,*) que se llama en castellano *pasote*. (West Indian goose food.)

Los conquistadores le decían *epazote*, del mexicano *epazotle*, que significa yerba buena. En la "Recordación Florida, de Fuentes y Guzmán," (tomo 1º página 307) encontramos que "los indios usaban una bebida llamada *tlamizatole*, cuya composición y fábrica es de los simples de maíz, chile *guaque* y yerba de *epazote;* y esta bebida, á mayor operación, se toma caliente, y extiende y dilata su virtud á los efectos de excitar la naturaleza á la Vénus &."

"El Médico Botánico Criollo," hablando de esta planta, dice: "Que esas matas que se hallan con mucha abundancia en las Antillas, como en el Continente Americano, tiene muchísima fama por vermicidas. La infusión de *pasote* es muy útil contra las indigestiones." (Tomo 2º página 91.)

Apearse.

Es muy común el uso de este verbo por *hospedarse*, *alojarse;* y así hemos oído decir: "¿En donde se fué usted á APEAR cuando llegó á la capital? —Me APIÉ (en vez de *apeé*) en el mesón de Oriente."

Don José Milla, en uno de sus cuadros de costumbres, (tomo 1º, página 110) dijo: "Algunos de los que vienen de los departamentos á esta capital, especialmente cuando hay fiestas, suelen, por no APEARSE, como se dice, en un hotel, arrostrar las incomodidades que trae consigo el poner casa para unos pocos días.

Apear es, en buen castellano, desmontar á alguno de la caballería, ó deslindar una heredad de otra; pero no *hospedarse ó alojarse.*

Cervantes, en el pasaje de la caza de montería, refiere como llegaron á un bosque, que entre dos altísimas montañas estaba. "*Apeóse* la Duquesa, y con un agudo venablo en las manos, se puso en un puesto por donde ella sabía que solían venir algunos jabalíes. *Apeóse* así mesmo el Duque y D. Quijote &."—Cuando el bueno de Sancho Panza iba á verse con Dulcinea, "se *apeó* del jumento, y sentándose al pié de un árbol, comenzó á hablar consigo mesmo," y pronunció aquel monólogo, que constituye una de las joyas en que abunda la obra inmortal de Cervantes.

Apercibirse.

Usase impropiamente por "echar de ver" notar, reparar, conocer, catar (no ACATAR) &. Cuando algunos usan estas ó análogas frases: "No me APERCIBÍ de su llegada. Pedro, que ya es viejo, no se APERCIBIÓ de que había un hoyo, y cayo dentro de él. Dispense usted, no me APRRCIBÍ de que estaba presente para saludarle," debieran emplear: no eché de ver; no noté, no reparé, &.

"Apercibirse" significa prevenirse, disponerse,

aparejarse para alguna cosa; y aunque Salvá, en su gramática, usa: "apercibirse de una visión," es ese precisamente el galicismo que se censura.

También se incurre en él cuando se dice que una cosa pasó DESAPERCIBIDA, en vez de inadvertida; porque "desapercibida" es descuidada, falta de lo necesario.

Cervantes, en "La Española inglesa," dice: "Cené en mi aposento, cerré la puerta, *apercibí* mi espada, encomendéme á Dios y no quise acostarme."

"Cual león á la presa apercibido
Sin recelo los impios esperaban
A los que tú, Señor, eras escudo."

(HERRERA. A la batalla de Lepanto.)

Apertrechado.

Así dicen vulgarmente, en vez de *pertrechado*, que es la palabra castiza.

Aplanacalles.

"Azota-calles" se dice en España. APLANADOR DE CALLES, por vago, sin oficio, sólo se oye por estas tierras.

Apología.

"Se ha falseado casi universalmente por los escritores sur-americanos el significado de esta palabra, haciéndola equivalente á *elogio ó panegírico*. La Real Academia la define así: "Discurso que se hace de palabra ó por escrito *en defensa* de alguna parsona ú obra." La frase rayada es esencial: hace la apología de una persona ó cosa el que refuta los hechos ó vicios que se le imputan. Para comprobar la exactitud de esta definición, basta-

ría recordar la célebre *apología* de Sócrates; esto es, el discurso que se supone pronunciado por este filósofo ante sus jueces en el proceso criminal que le había sido intentado sobre sus opiniones y conducta, discurso de que Platón y Jenofonte nos han dejado dos diferentes versiones. Recuérdense también las apologías que de la religión cristiana se escribieron en los primeros siglos de nuestra era por san Justino, por Atenágoras, por Melitón, obispo de Sardes, por Apolinario, obispo de Antioquía, por Tertuliano, por Minucio Félix y por Origenes. La apología de Apuleyo, contra los que le acusaban de magia, y que está comprendida en la colección de sus obras. Todos los diccionarios están conformes con la definición de la Academia Erpañola; y no hay necesidad de citar el gran número de apologías que con este título se han publicado en los tiempos modernos y en España, entre las cuales es muy conocida la del P. Sarmiento en defensa de los escritos de Feijoo. Ni es difícil explicar la corrupción que ha sufrido esta palabra en América. Uno de los mejores medios de justificar la conducta de una persona, es alegar sus buenas acciones y cualidades: y por tanto es naturalísimo que las apologías contengan frecuentemente pasajes laudatorios; pero en tales casos, el panegírico es un medio de defensa." [Bello—"Opúsculos Literarios y críticos," tomo 8º, página LXX.]

Apóstrofe.

Aun en textos elementales de gramática hemos visto confundir esa palabra con APÓSTROFO.

APÓSTROFE es la figura de retórica que consiste en cortar el hilo de la narración ó raciocinio, para dirigir la palabra á Dios, á la naturaleza, &. &.

APÓSTROFO es el signo que marca en la escritura la supresión de alguna letra.

Aprender.

Tratándose de capturar á un delincuente, debe decirse *aprehender*, que no APRENDER, como hemos visto usado por gentes que leen y escriben, á pesar de lo cual siguen diciendo MAISTRO LIÓN MEIZ, CAOBA, ACREDOR, ALCOL, RIAL, PIOR, PIÓN, BIATO, LER, SUASAR, HOGAR, (por ahogar,) &; por aquello de que lo que entra con el capillo, sale con la mortaja.

Don Diego Hurtado de Mendoza, al describir la conjuración contra Abán Humeya, y su muerte, dice: "Pásaron el cuerpo de guardia, entraron en la casa, quebraron las puertas del aposento, halláronle vilmente entre el miedo y dos mujeres........ Embarazado de ellas, especialmente de la viuda, amiga de Diego Alguacil, que se abrazó con él, fue *aprehendido*, en presencia de los que él trataba familiarmente &."

Aprevenido.

Muchos de los vicios de que adolece hoy el habla del vulgo en Guatemala, y aun en toda la América española, son resabios nada más del antiguo lenguaje de los conquistadores, como APREVENIDO, por prevenido.

Don Francisco Mendoza, al describir la trágica muerte de Roger de Flor en un convite, decía: "Llamado de su fatal destino, ni advirtió su peligro, ni aprevenido lo temió."

Recordamos que, en nuestra niñez, cuando nos contaban cuentos, decían: "que el hombre APREVENIDO, no es combatido," que equivale al refrán español "hombre prevenido vale por dos."

En lo antiguo se usó *alanzear*, por lancear; *apresuroso*, por presuroso; *comedirse*, por ofrecer auxilio ó ayuda; y de allí viene nuestro ACOMEDIRSE, que no lo reconoce el Diccionario, como no reconoce otros muchos vocablos á los cuales agregamos el prefijo Á.

Aprobador.

Este es otro de esos vocablos á los cuales hemos agregado la A. Significa una muy pequeña cantidad de cosas comestibles, que da el vendedor al comprador para que PRUEBE, ó ensaye, á fin de juzgar si le conviene hacer la compra.

Aprobar.

Significa, como todos sabemos, calificar y dar por bueno algo que á nuestro juicio se somete; pero, cuando algunos lo usan por *probar*, no es castizo absolutamente; v. g.: "APRUEBE, á ver si está muy dulce su café."

Aproximativo—a.

Lo que se asemeja á una cosa, se *aproxima* ó es aproximado á ella; pero no es APROXIMATIVO, porque aproximativo es lo que aproxima, y nada más.

"Todo nace de fuente viva de amor, y todo lo que tiene sér viene esmaltado de amor; y de manera que, si la vista de nuestra alma no estuviese ciega de vileza, vería en todo lo criado una aproxi-

mada imagen del Criador." (P. Diego de Estella. Meditaciones del amor de Dios.)

Con razón censuran el siguiente pasaje del escritor chileno D. M. L. Amunátegui, en "Los Precursores de la Independencia:" "Valvidia procedió á hacer una distribución APROXIMATIVA de indios imaginarios entre sesenta y tantos vecinos."

Apulismado.

APULISMARSE una cosa, es, en nuestro peculiar modo de decir, quedarse pequeña, no crecer, perder el jugo vital. Se aplica comunmente á los árboles y á las frutas cuando no desarrollan, sino que se quedan enjutas.

También lo usan para significer que un niño no desarrolla, que está raquítico ó desmedrado. Empléase comunmente en el participio APULISMADO; y antójasenos que este provincialismo viene de las lenguas indias de estos países.

Apuñuscar.

Lo hemos oído usar como equivalente de *apiñar;* y así dicen: "Toda la gente se APUÑUSCÓ en la plaza á presenciar la riña." *Apañuscar*, y no APUÑUSCAR, significa coger y apretar entre la mano alguna cosa, ajándola. En Chile el equivalente de nuestro APUÑUSCAR es ACUMUCHAR.

Arancelarse.

Para dar á entender que un sujeto ha adquirido costumbre de ir á un lugar cualquiera, á una fonda, á un café, etc., dicen que se ha ARANCELADO en aquel lugar; esto es, que se ha vuelto parroquiano, que se ha abonado.

Arbol del pan.

Según Linneo, es el *artocarpus incisa*, que tiene un tronco compuesto de un tejido glandular, con mucha medula farinácea, atravesado por fibras leñosas, separadas por anillos de la misma sustancia, dispuestos concéntricamente. Esa sustancia es una verdadera harina de superior calidad. "El árbol del pan" *(arbre á pain; true bread fruit)* se encuentra en las Antillas, en Centro-América, en México y en otros puntos del Continente.

Arción.

La correa de que pende el estribo en la silla de montar á caballo es *ación*, que no ARCIÓN, como casi todos dicen por acá y en las demás repúblicas de la América española.

"Fuese Sancho tras su amo, asido á una ación de Rocinante."—(Quijote, Cap. 14.)

No cabe duda, pues, de que es *ación*; pero ciertamente que la eufonía pide otra letra entre la A y la C. Cuando en toda la América latina se dice ARCIÓN, es de creerse que corruptela tan general procede de los mismos conquistadores españoles.

Arder.

Es verbo intransitivo ó neutro; no puede, pues, decirse, como dijo un ilustre académico en el pasaje siguiente: "Las pavorosas erupciones del Vesubio, cuando invade y ARDE los amenísmos jardines y los feraces viñedos de Portici."

Arredovaya.

Exclamación que usa el pueblo bajo, y que podría equivaler á *¡cáspita!*

Nuestro compatriota don Francisco Rivera Maestre, en la famosa epístola que dirigió desde Madrid "A Guatemala," dijo:

"Mas por lo que á mí respecta
No te diré ni palabra;
Fuera meterme en HONDURAS
Y en camisa de once varas.

Diría mil disparates
Que sin duda te PICARAN
Y talvez exclamarías:
"ERE que hombre ARREDOVAYA!

En lo antiguo se dijo *arriedro ó arredro*, para significar *atrás;* de modo que "*arriedro vayas*" valía por *vade retro.*

"*Arriedro vayas,* Satán, cata la cruz."
(QUEVEDO.)

Nuestro *arredovaya* no tiene esa significación: revela sorpresa. En Costa-Rica dicen: "*¡arriero vayas!*"

Arriquín.

Al ayudante del *puntero* en los ingenios, llaman ARRIQUÍN; nombre que también dan á la persona que no se separa de otra.

Armarse.

Nosotros decimos que "SE ARMA" el caballo que ya no quiere caminar; en buen castellano se dice que se *planta.*

Arquiado.

Suélese oír, en vez de arqueado.

Arricloques.

Nombre que se da á los adefesios, perifollos, perendengues ó adornos impropios que llevan, sobre

todo las mujeres. También se dice, por traslación, que es muy lleno de ARRICLOQUES el individuo que usa de rodeos y ceremonias para todo.

Arquilar.

Es un barbarismo muy usado, en lugar de *alquilar*, que es como dice la gente culta.

Arquimedes.

Debe pronunciarse con el acento prosódico en la E y no en la I.

Asola.

Muchos dicen así en vez de *asuela*, que es lo correcto, como se verá en el siguiente ejemplo:

"Para acrecentar sus bríos
Contra los piratas moros
Colmóle el rey de tesoros,
Mercedes y señoríos,
Mas cediendo á sus impíos
Pensamientos de Luzbel,
Desordenado y cruel
Roba, *asuela*, incendia y mata,
Y es más bárbaro pirata
Que los vencidos por él."

(Núñez de Arce. *El Vértigo*.)

Asoleada.

El efecto de asolearse es en castellano *asoleo* y no ASOLEADA.

Asoleado.

Acaso porque el que sufre un asoleo vuélvese desmazalado y torpe, dicen por acá que es un ASOLEADO el hombre de pocos alcances, el dundo, el tonto.

Hubo un tiempo en que á los agentes de policía les llamaban los "asoleados," porque los veían estar todo el día al sol. En España les decían "guindillas."

"Caballo ASOLEADO" en español "Caballo que se agua."

Hay que evitar el barbarismo ASOLIADO.

Atajo.

Significa senda por donde se abrevia el camino; pero no conjunto de animales de carga que sirve para trajinar, que en castellano se llama recua. *Hatajo* (con H) sí significa pequeño hato (aquí pronuncia la gente del campo *jato*) de ganado y significa también muchedumbre.

Ataud.

Es vicio común decir así, en vez de ataúd, y vulgarismo el usar *cajón de muerto*, por "caja mortuoria ó féretro."

"Sigue mala; y ¿qué medida
Tomaré?—"La del *cajón*."
Dijo la de aquí en seguida
Por toda contestación."

Ateperetado.

Al que no tiene tino para hacer las cosas; que se sofoca y no da con lo que desea; al aturdido, al torpe que carece de serenidad para obrar, le llaman ATEPERETADO, TEPERETE.

Conocemos á un don Timoleón Teperete, que lleva este nombre como anillo al dedo, pues es nuestro don Timoleón, aunque de la especie de los bípedos, de casta mamífera: habla hasta por los

codos, tartamudea y se le trastruecan las palabras: mantiene trasconejadas sus ideas, porque siempre quiere ir convoyando á la nueva estrella ministerial y desea aspirar perpetuamente el aura del favor. Ya corre por allí; ya va á visitar al futuro candidato; ya huye del caído como de la peste; ya escribe un artículo en favor de la situación; ya se arrastra por las alfombras y las sillas de los palacios; ya se da una topetada con un portero, por entrar antes que otro á una oficina; ya dice un desatino de á folio, por decir una agudeza; ya bota al suelo su sombrero, por saludar á su jefe; ya derrama el tintero, por firmar una felicitación. Tiene TEPERETE mucho de mono, de camaleón, de perdiguero y de ostra. Algún día haremos su retrato completo; este bosquejo no tiene medias tintas, que es lo que más necesita la pintura de Timoleón Teperete.

Atipujar.

Del que se harta de alimento, dicen por acá que se ATIPUJA; si bien es preciso advertir que ese verbo sólo se usa vulgarmente por *hartar.*

Atol.

A muchas de las voces indígenas quitamos la E final, como sucede en ATOL, del mexicano ATOLE. Juan de Laet, en sus elogios á esa especie de gachas americanas, comienza diciendo: "*Quanto itaque major laus debetur nostro atole.*" Este atole nos hace recordar los apuros que pasó un amigo nuestro, émulo de Cicerón, para traducir una tarjeta de grado (allá cuando había grados en filosofía y tarjetas en latín) que se dedicaba á un "Capitán

General;" dijo "*Decurio máximus.*" Fuentes y Guzmán asegura que se daba el nombre de ATOLE, en la Nueva España "á una poción hecha con la masa colada del maíz cocido, siempre regalada, de general avío y mantenimiento en México, donde no había casa que no la tomase por desayuno; sirviendo el ATOLE BLANCO á la gente doméstica y el CHAMPURRADO con chocolate á las personas de consideración, por ser en aquel reino más caro el cacao que en Guatemala. Varias eran las especies de ATOLE, que se conocían con los nombres de ISTATATOLE, JACOTOLE, NEOTINATOLE, CHILATOLE, EPASOATOLE, CHIANATOLE, TLASMIZATOLE, ELOATOLE Y CUMANATOLE." (Recordación Florida; tomo 2º p. 407.)

La última edición del Diccionario de la Academia registra las voces *atole, atolero* y *atolería.* Lo que ignoraban los señores académicos, como que es locución peculiar nuestra, es que cuando algún hostigador de esos que lo quieren á uno mucho, va todos los días, á la misma hora á su casa, dícese del tal que *está como atol de enfermo;* y si es además cachazudo, que nunca se altera, se dirá que tiene *sangre de atol.*

Atolillo.

Es una especie de ATOL, que hacen de harina, leche y azúcar.

Atorarse.

Se dice vulgarmente que alguno se ATORA cuando come mucho, cuando tiene repleción de alimento: "Así que se está ATORANDO de todo cuanto encuentra, se queja de que le duele el estómago," he-

mos oído exclamar á algunas madres dirigiéndose á sus niños.

ATORARSE también vale entre nosotros *atragantarse*, que es como debe decirse cuando algo queda detenido en la garganta: "Estaba comiendo *mojarras* y se le ATORÓ una espina;" debiendo decirse *se atragantó* con una espina.

Atrancar.

Usese *trancar*, que no ATRANCAR, para economizar letras y disparates.

Atrasado.

Está bien usado en el sentido de pobre, empeñado; pero no puede decirse de una sementera que está *atrasada*, por falta de agua; de un ternero, que está *atrasado*, por desmerecido.

Atufado.

El diccionario contiene este adjetivo, como anticuado, para significar el que tenía *tufos;* es decir, soberbia, altivez, vanidad ó entonamiento. Entre nosotros aun vive esa palabra, y es muy usada en lo familiar.

Autos.

Estar en autos decimos, por "estar en los autos," que es como lo trae el Diccionario.

Avalancha.

Voz introducida del francés: en castellano tenemos *alud* y *lurte*. Por más sonora que sea la palabra AVALANCHA, y por más que agrade á algunos, no la usan los escritores castizos, al decir de Cuervo, de Baralt y de otros puristas. No obstante,

en más de un libro de correcta pluma, hemos visto aquella palabra. Recordamos de pronto una de las bellísimas estrofas de don J. Velarde:

> "*Dijo—marchó de repente*
> *Hacia la mesa, llorando,*
> *Y pluma y papel hallando,*
> *Después de azotar su frente,*
> *Escribió rápidamente*
> *Con letra corrida y ancha:*
> "En un lugar de la Mancha
> De cuyo nombre no quiero....
> *Y prosiguió tan ligero*
> *Como rueda la avalancha.*
>
> (De *Cómo nació el Quijote.*)

Avesmarías.

Es más común que lo que fuera de desear el oír decir AVESMARÍAS y PADRESNUESTROS, en vez de *avemarías y padrenuestros*, que es como enseña la gramática.

Averiguarse.

La locución familiar: "no me averiguo con tanto muchacho;" "no me averiguo con Pedro etc." por no me avengo con los muchachos; no puedo sujetar y reducir á la razón á Pedro, es muy castiza y se halla usada por escritores como Lafuente y Mesonero Romanos. El barbarismo está en decir AVIRIGUO.

Avichucho.

Derivándose de *ave*, no sabemos por qué dicen algunos AVICHUCHO, por *avechucho.*

Ayer noche.

Basta decir *anoche.*

Ayote.

Es una especie de calabaza (*cucurvita pepo*), *ayotli* ó *ayutetl*; en Puerto Rico, *challote* ó *tallote*, y en otras partes le llaman *auyama* ó *sapayo*.

Los mismos conquistadores é historiadores españoles usaban el nombre de *ayote*, como puede verse en la descripción de la rebeldía de los *sacattepeques*, acaecida el 30 de agosto de 1526 cuando don Pedro Portocarrero tuvo que retirarse con los suyos, y "fue á dar á unos rastrojos de una dilatada *milpa*, donde enredados y detenidos de la gruesa caña y lo enlazado de los bejucos de los AYOTES que habían sembrado en ella, casi presos de los embarazos y estorbos, quedaron rotos nuestros españoles, con muerte de algunos indios amigos." (*Recordación Florida*. Tomo 2º p. 87.)

Muchos de los nombres con que bautizaron los castellanos los frutos de la América eran los mismos nombres que en la Península se usaban para análogos frutos; si bien solían adoptar la nomenclatura indígena y corromper la española, todo lo cual dió desde un principio pintoresca variedad, con aspecto original, á las voces destinadas á representar las producciones vegetales.

"Hay muchos higos, uvas y melones
Dignísimos de ver mesas de reyes.
Pitahayas, *guanábanas*, *anones*,
Guayabas y *guaráes* y *mameyes*;
Hay *chica*, *cotuprises* y *mamones*
Piñas, *curibijures*, *caracueyes*,
Con otros muchos más que se desechan
E indios naturales aprovechan."

(*Castellanos*. Elegía 4.)

"Hay *caimitos*, *guanábanas*, *anones*,
En árboles mayores que manzanos;
Hay olorosos *hobos*, que en faiciones
Y pareceres son *mirabolanos;*
Hay *guayabas*, *papayas* y *mamones*,
Piñas que hinchen bien entrambas manos,
Con olor más suave que de nardos;
Y el nacimiento de ellas es en cardos.

(*Castellanos*. Historia de Cartagena, C. 4.)

Lo que no sabemos es si en tiempos de los conquistadores ya se *daban ayotes* á los que, abandonados de Cupido, eran dignos de los desaires de sus Dulcineas, ó á los pobres estudiantes que salían reprobados en sus exámenes: ya que, desde la época de Cervantes, se ha dicho en España *dar calabazas* por desechar una mujer á su novio, ó no aprobar á alguien en las pruebas literarias. Lo que es hoy no faltan *calabaceados*, que por acá reciben AYOTES; ni faltan muchos que necesitan de calabazas para nadar, ó como nosotros decimos, que no pueden nadar sin TECOMATES.

Azacuán.

Es el nombre vulgar de un milano que emigra en grandes bandadas. (*Rorthramus socialis.*—Veuillot.) Cuando allá por el 15 de abril y 15 de octubre, cambia el tiempo, vense pasar por nuestro suelo millares de esos viajeros.

Creemos que se dió en Guatemala el nombre de *azacuán* á tales aves, porque pasan por esta zona cuando va á comenzar á llover, y cuando cesa la estación de lluvias, que impropiamente llamamos invierno; de tal suerte que con los AZACUANES viene y se va, por decirlo así, el agua llu-

via; y como en español el que lleva agua ó el que la trae se llama *azacán,* hubo de designarse con ese vocablo ligeramente alterado, y por traslación, al *Rorthramus socialis,* qus no tiene en el Diccionario español un nombre propio. También dicen en España que "anda hecho un *azacán*" el que va y vuelve muy afanado en sus negocios; y como los *azacuanes* se van y vuelven todos los años, era propio darles ese nombre, á falta de otro que fuese peculiar á ellos.

Azarearse, azareo.

En nuestro modo de decir, significa tener vergüenza, rubor. Talvez hemos alterado ó corrompido la palabra *azorarse* para venir á decir AZAREARSE. D. Rufino J. Cuervo dice que viene de *azararse,* ó sea torcerse un asunto ó lance por sobrevenir un obstáculo imprevisto.

"Mi asno, respondió Sancho, que por no nombrarle con este nombre le suelo llamar el rucio, y á esta señora dueña le rogué cuando entré en este castillo, tuviese cuenta con él, y *azoróse* de manera como si la hubiera dicho que era fea ó vieja," *Quijote.*

El *azareo* es en buen Castellano *azar.*

Azopilotado.

Al que tiene aire de zopenco y anda como ZOPILOTE, le llaman AZOPILOTADO, por parecerse á este feo pajarraco, que también denominan ZOPE en México y en Centro-America: los españoles danle el nombre de *gallinaza,* los peruanos *gallinazo,* los chilenos *jote,* los bolivianos *auras,* los colombia-

nos *chulos*, los venezolanos *samuros;* en otras repúblicas del continente se les dice *galembos*, *tropillos*, *guaraguos*; los norteamericanos les llaman *turkey buzzard*, y los ornitólogos *cathartes aura.*

"*Zopilote*", dice sin embargo el Diccionario de la Academia Española que es el nombre que dan en América á la gallinaza; pero solamente usando de una figura de retórica, se podría aceptar ese concepto: tomando la parte por el todo. En México y en Centro-América nada más, es en donde se usa aquel nombre para significar el "asno de la gente alada", como le llamó Alcedo, en su Diccionario de América. Garcilaso lo describe así: "Hay otras aves grandes negras, que los indios llaman *suyunto* y los españoles gallinaza: son muy tragones de carne, y tan golosas, que si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto de ella, que aunque son muy ligeras, no pueden levantarse al vuelo, por el peso de lo que han comido. Entonces, cuando sienten que va gente á ellas, van hullendo á vuela pie, vomitando la comida por descargarse para tomar vuelo.

No son de comer, ni de otro provecho alguno, sino de limpiar las calles de las inmundicias que en ellas echan. No son de rapiña, y el P. Acosta tiene para sí que son del género de cuervos."

D. Rafael Goyena, fabulista notable, oriundo del Ecuador y educado en Guatemala, escribió el precioso apólogo "El Zopilote con Golilla."

Por lo que dice relación con el origen de los diversos nombres que al *zopilote* se dan, oigamos á don Ignacio Armas: "A una ave inmunda, que al aura se posa sobre los árboles, á recibir en sus

abiertas alas los primeros rayos del sol, le llaman *aura* en las Antillas; en la Nueva Granada, por observar en ella la costumbre de agruparse en torno de las reses muertas, como los *chulos* de los mataderos, le pusieron *chulo*; otros *gallinaza*, nombre del estiércol de las aves, en que ésta se complace; otros *gallinazo*, no como aumentativo de gallina, sino tornando en masculina la terminación del anterior. En México y Centro-América se llama *zopilote*, nombre indígena; en Venezuela *samuro*, por lo que *jamura* ó vomita; y en la Margarita *guaraguo*, voz anticuada por *cuervo*."

Cuentan los historiadores que allá por los años de 1521 y 1522, hubo en el reino cackchiquel una peste asoladora, que no daba tregua para sepultar los cadáveres, que fueron pasto muchos de ellos de los *zopilotes*. (Milla.—*Historia de la América Central*, Tomo I, página XXIX).

Azorencado.

El tonto, zopo, zonzo, zolocho, desmañado, abrutado, como dicen en español, recibe por acá el nombre de AZORENCADO ó ZORENCO, corrupción de *zopenco*.

Azorrarse.

En buen español es *azorarse*.

En la querella de estupro que el célebre gobernador de la ínsula Barataria decidió con tanta cordura, decía la churrillera y embaidora dueña: "¡Desdichada de mí! me ha llevado lo que yo tenía guardado más de veintitrés años há, defendiéndolo de moros y cristianos, de naturales y extranjeros; y yo siempre dura como un alcornoque,

conservándome entera, como la salamanquesa en el fuego, ó como la lana entre las zarzas, para que ese buen hombre llegase con sus manos limpias á manosearme. Aun eso está por averiguar, si tiene limpias ó no las manos este galán, dijo Sancho; y volviéndose al hombre, le dijo: ¿qué decía y respondía á la querella de aquella mujer? El cual todo *azorado* respondió: Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía de este lugar de vender (con perdón sea dicho) cuatro puercos, que me llevaron de alcabalas y socaliñas poco menos de lo que ellos valían; volvíame á mi aldea, topé en el camino á esta buena dueña, y el diablo que todo lo añasca y todo lo cuece, hizo que yogásemos juntos, &., &. (*Quijote*).

Azúcar cándida.

Como si el azúcar, con ser dulce y frágil, fuese animada, suelen llamarle *cándida*, á guisa de virgen; pero es *cande* ó *candi*, del árabe, *brillante*, *blanca*.

Azucarera.

El vaso para poner azúcar en la mesa, se llama *el azucarero*, y no *la azucarera*.

Azurumbado.

Con tan sonoro nombre se llama en Guatemala á todo aquel que no conserva la viveza de su espíritu, y se encuentra *atontado*, *turulato*. En español se dice que está *azurumbado* el que se halla ebrio, temulento, &; y de allí viene ese nuestro AZURUMBADO, que aplicamos por extensión al que se halla *atarantado*.

B.

Esta letra siempre ha conservado su sonido, sin alteración, como remedo del valido de la oveja. No es extraño que en Guatemala, como en las demás repúblicas latino-americanas, confundamos en la pronunciación la B con la V, dado que en la mayor parte de España sucede lo mismo, excepto en Valencia y en algunos otros puntos. En lo antiguo se usaba indiferentemente en la escritura una ú otra letra.

El sabio Rey D. Alfonso escribía AVER, AVRÁ, DEVER, y Cervantes firmaba CERBANTES. Valía lo mismo la V,la B, y la U; y por eso muchas palabras que se escribían con B, han quedado hoy con U, como CABDAL, CABDILLO, CABSA, CABTELA, CIBDAD, RECABDAR, RECABDO, VIBDO y VIBDA, que son en la actualidad CAUDAL, CAUDILLO, CAUSA, CAUTELA, CIUDAD, RECAUDAR, RECAUDO, VIUDO, y VIUDA, según lo hace notar don Antonio J. de Irisarri. En España escriben al presente ZABALA y aquí ZAVALA, lo que es por cierto menos raro que el no haber respetado el origen latino en algunas voces, como en ABOGADO, MARAVILLA, de ADVOCATO, MIRABILLIA.

Bajareque.

Llaman pared de BAJAREQUE á la que hacen con CAÑA BRAVA *(ginerium sagittatum)* ó con cualesquiera otras cañas y torta de barro. En el Perú dan el nombre de QUINCHA al BAJAREQUE.

Bajo.

BAJO el respecto; BAJO el punto de vista; BAJO el pie; BAJO la condición; BAJO la base; son locucio-

nes muy usadas, que es mejor sustituir por estas: *en el aspecto, por el aspecto; en el punto de vista; desde ese punto de vista; en el pie, sobre el pie; con la condición; sobre la condición.*

Muy común es también decir PUEBLO BAJO, por plebe, gente ordinaria, pueblo (sin alto ni bajo).

"No se sabe á que atribuir este vacío de nuestras letras, bien extraño ciertamente por cualquier aspecto que se le considere." (Quintana.—*Musa Epica Española*).

"Esto es un mal, ya que no *desde el punto de vista* artístico y poético, *desde el punto de vista* administrativo." (Pedro de Alarcón).

"Todas las cosas de este mundo son grandes ó pequeñas, sublimes ó ridículas, según el *punto de vista de donde* se las mire." (Mesenero Romanos).

"¡Ojalá logre presentarla (la institución de los mayorazgos) á V. E. *en su verdadero punto de vista.* (Jovellanos.—*Ley Agraria.*)

"Acomodéme luego fácilmente *sobre* el mismo pie que en Segovia." (P. Isla.—Gil Blas).

Balacas.

Provincialismo que vale *fanfarronada.* Echar BALACAS es echar *fanfarronadas.*

"Prosigues siendo valiente
Sin echar nunca BALACAS,
Viéndote no pocas veces
EN TRAPOS DE CUCARACHA."

(F. Rivera Maestre.)

Baladronar.

En español *baladronear.*

Balaustre.

Es *balaústre*.

Bambitas.

Cuando todavía circulaba entre nosotros la moneda antigua española de diversas figuras, que nombraban cortada ó macuquina, era común llamar BAMBAS á la moneda redonda y BAMBITAS al real ó medio real de figura circular.

"Y si el bautismo es de CUACHES,
Cual sucede á las vegadas,
BAMBITAS y aún más, TOSTONES,
Se tiran por las ventanas."

(F. Rivera Maestre.)

Banco—a.

Se llama *banca* la silleta de madera sin respaldo, y *banco* el escaño tosco que generalmente lo tiene. Usamos indistintamente estas palabras, y también llamamos BANCA á una cama sin cabecera ó barandillas.

Banda.

Llamamos así á un tejido de seda, de unas dos y media varas de largo por media de ancho, que se usa para atar los pantalones á la cintura. UNA BANDA DE REJILLA es la qne tiene un fleco en sus extremidades, tejida en forma de rejilla.

BANDA, por franja, es un provincialismo nuestro; y lo es también el llamar BANDA á la hoja de la puerta ó ventana.

Bandada.

Que se llame *bandada* el conjunto de aves que van volando, nadie podría censurarlo; pero que no se diga que en Amatitlán, por ejemplo, hay

BANDADAS de pescados; porque el conjunto de peces se llama *cardumen.* Tampoco debe decirse BANDADA de cuadrúpedos cuando marchan reunidos, sino *manada.*

Bandear.

En lo antiguo significaba *guiar, conducir,* en buen romance; pero ha caído en desuso. Vulgarmente se dice en Guatemala "BANDEAR á una joven," por pretenderla, enamorarla: "Eugenio había conocido á una muchacha bonita y rica á quien andaba BANDEANDO, según dijo, cansado ya de la Mariquita." (Salomé Jil.—*Cuadro de Costumbres,* página 167, Tomo 1º)

También se usa BANDEAR, en términos generales, por perseguir á alguno con cierta solicitud ó pretensión v. g. "Ya llevo tiempo de andar BANDEANDO á Pedro, á ver si me vende la casa."

Baraja.

Es el conjunto de cartas de que consta el juego de naipes. No se puede, pues, llamar BARAJA á cada naipe.

Barajar.

Para indicar que una persona cambia el asunto de la conversación por otro, dicen por acá que "BARAJA la conversación."

No creemos que tal manera de decir sea un provincialismo nuestro; más bien nos inclinamos á pensar que, así como se usaba el verbo *barajar* para dar á entender que se impedía ó evitaba la suerte que se iba á hacer en el juego de la taba ó en el de los dados, díjose también por extensión, allá en la época de la conquista por los españoles,

"barajar la conversación," por evitar ó impedir que se continuara en éste ó en el otro sentido. Así hay centenares de palabras y de giros repudiados en España, que los diccionarios no registran; pero que fueron traídos á América por los mismos capitanes que la sojuzgaron: hasta la pronunciación que ellos tenían se conserva en mucha parte. De las causas de este fenómeno y del *lenguaje de los conquistadores castellanos*, trataremos en un opúsculo cuyos materiales ya tenemos acopiados.

Barajustar.

Así se pronunciaba antiguamente, y hoy es *baraustar*, que significa *trastornar*, *confundir*; mas no CORCOVEAR un caballo ó una mula, como dicen por acá, que en español es dar corcovos. Aun en lo moral, hemos oído que cuando una persona ya no soporta algo, dicen que al fin BARAJUSTA.

Barba de viejo.

Con este nombre, ó con el de *cabello de angel*, (bien diferentes por cierto las barbas de un anciano y los rizos de un serafín) se conoce una planta medicinal, purgante, que figura entre las *ranunculáceas*.

Barbasco.

Es una leguminosa (*Tephrosia cinerea y Tephrosia brevipes)* que se emplea para pescar envenenando las aguas. Está prohibido el uso del BARBASCO, porque mata todos los peces grandes y chicos y porque hace abortar á las vacas y á las yeguas cuando beben esas aguas. Desde los primeros años de la conquista se usó el nombre de BAR-

BASCO, que aún no se halla en el Diccionario. El historiador Fuentes y Guzmán dice: "que con esta industria de los BARBASCOS, se provee á esta Corte de Goathemala de *bobos, tepemechines, mojarras, y espinosos;* cualquiera de ellas es apetecida y solicitada por regalo del más picante y goloso apetito." (*Recordación Florida.*—Tomo 2º, página 64).

Barbiquejo.

Así llamamos al *barboquejo*, que es la cinta con que se sujeta por debajo de la barba el sombrero ó morrión para que no se lo lleve el aire. En la República Argentina y en el Perú llaman BARBIQUEJO al pañuelo con que se cubren parte de la cabeza y barba anudándolo bajo la cara, y que no arguye tocas, ni coquetería, ni el menor sentimiento de estética, al decir de un literato limeño, sino fluxión á la cara, dolor de muelas, paperas ó algo de dejadez.

En la obra de D. Santiago de Villa y Martín sobre "El exterior del caballo," se dice que *barboquejo* es la depresión que hay encima de la barba, en que se coloca y apoya la cadenilla barbada." (página 38.)

Barbuchín.

Suelen llamar por acá con este nombre al enteco que tiene poca barba.

Barreal.

Hacemos nosotros de *barro*, BARREAL, para denominar el sitio lleno de lodo, [que según el Diccionario es *barrizal.*

Barreño.

El Diccionario dice que es la vasija de barro que sirve para fregar la loza y otros usos. Entre el populacho de Guatemala significa el BARREÑO un baile parecido al zapateado.

Dícenle también BARREÑO al natural del Barrio de San Márcos.

Barrigón.

Oigamos á Zorobabel Rodríguez refiriéndose á esa palabra: "Los puristas, dice, más celosos que entendidos, que enseñan por esos colegios y escuelas la lengua de Cervantes, ponen particular empeño en inculcar á sus discípulos eviten decir *barrigón*, *bocón*, *dentón*, *barbón*, *jetón*, *cachetón*, *narigón*, y otros aumentativos por el estilo. No descubrimos motivo para acordar semejante preferencia á la terminación en *udo*, ni nos podemos arrepentir de haber cantado cuando niños, esperando el real dominguero:

"Mañana domingo
Se casa Benito
Con un pajarito;
—¿Quién es la madrina?
—Doña Catarina.
—¿Quién es el padrino?
—Don Juan Barrigón (botijón)
—¿Quién toca la caja?
—El negro jetón."

Es curioso que en Chile se use esa cancioncilla tan conocida entre nosotros. Por lo demás, es correcto y usual decir *barrigón* del que tiene gran barriga.

Barrilete.

Por la cometa de papel ó el papelote (*no papalote*) con que juegan los muchachos, es provincialismo chileno y guatemalteco. En castellano significa *barrilete* un instrumento de carpintería ó una especie de cangrejo, cuya figura pudo haber dado ocasión á llamar así á la cometa que tiene forma de exágono.

Bastardear.

Es verbo neutro, y por lo tanto no admite régimen directo. Sin embargo, en un artículo publicado en las "Memorias de la Real Academia Española," hallamos estas palabras: "No vacilamos en afirmar que si pronto, muy pronto, no se acude al reparo y defensa del idioma castellano en aquellas apartadas regiones, llegará la lengua, en ellas tan patria como en la nuestra, *á bastardearse* de manera que no se dé para tan grave daño remedio alguno." (*"Academias americanas, correspondientes de la Española," por don Fermín de la Puente y Apezechea, Secretario de la Comisión de academias americanas. Tomo 4º página 247 de las "Memorias de la Real Academia Española."*)

No debe decirse según algunos gramáticos, que se BASTARDEA la ley; que los que se precian de hombres de mundo y de observar la moral, no hacen más que BASTARDEARLA. Usese que la falsean, vician, corrompen ó barrenan.

"El común de los hombres de tal manera han torcido y *bastardeado* de la generosidad de su naturaleza. etc." (Fr. Luis de Granada.—*Símbolo de la Fé.*)

Recordamos que Cuervo y otros puristas preceptúan que *bastardear* no puede llevar acusativo y que se construye como *degenerar*; pero don Juan Valera, que es autoridad en materias de lenguaje, ha escrito en sus "Cartas Americanas," tratando de la poesía argentina, lo siguiente: "Y no es esto decir que, en nuestra edad moderna, no sea posible una epopeya ó un drama sobre Prometeo; pero, á mi ver, ha de ser de uno de estos modos: ya poniendo en parodia y en solfa el asunto, como en las operetas de Offembach, ya ciñéndose con inspiración erudita al espíritu y pensar de los antiguos, sin *bastardear* ni mezclar las ideas anacrónicamente, etc."

Bastedad.

De *basto* que significa *tosco, grosero,* hemos sacado el derivado BASTEDAD, que no goza de fueros académicos.

Bateia.

Antes del descubrimiento de América era término minero y marítimo, que valía *bandeja, fuente;* y de allí viene la palabra *batea*, que hoy se usa en buen español para significar el trasto de madera en forma de azafate.

Todavía nuestro pueblo usa la palabra árabe BATEIA, que nos dejaron los marinos españoles que vinieron con Alvarado y Cortés.

Batiburrillo.

El embrollo de cosas ó de ideas es *baturrillo*, que no BATIBURRILLO, como decimos por acá.

Batidor.

Esta palabra tiene varias acepciones; pero en España no se conoce por *batidor* la vasija de ba-

rro ó de metal que sirve para batir el TISTE ó el chocolate. Ese utensilio se llama por allá *puchero*.

Salomé Jil, hablando del CHAPÍN (el natural de Guatemala,) dice: "Fuí á decirle el último adiós, y me ocurrió echar una mirada á los avíos, por ver si quedaba olvidada alguna cosa. Figuraos mi sorpresa al notar que don Cándido marchaba para Londres con un catre y su correspondiente colchón; con toda su ropa, en cuenta los fraques y las levitas de penúltima moda que aquí solía llevar; con un sombrero dentro de su respectiva caja; con un servicio de mesa desde manteles hasta salero; con un BATIDOR de cobre y su correspondiente MOLINILLO, y con un mueble de que jamás se había separado, al cual tenía particular cariño, y que llamaré aquí por su nombre, puesto que no es pecado: la bacinica de plata de su abuelo" (Cuadros de costumbres; página 43, tomo 1º)

Batuquear.

Menear ó revolver una cosa líquida es *bažucar* ó *bazuquear*, que no BATUQUEAR, como se oye por estos países.

Baul.

Lleva acento en la U, y debe pronunciarse *baúl*.

Bautismo.

En español se llama *bautismo* el sacramento, y *bautizo* el acto de administrarlo, que familiarmente se denomina *bateo*. En Guatemala casi todos dicen: "Estuvo muy solemne el BAUTISMO del hijo de María; las fiestas que HUBIERON con motivo del bautismo del hijo de Juan." Dígase en tales casos el *bautizo*; las fiestas que *hubo*.

Bayunco.

Al hombre burdo, grosero, rústico, se le denomina entre nosotros BAYUNCO. Este provincialismo se halla usado en el gracioso cuadro de costumbres "El Guanaco" de Salomé Jil: "Y si se trata de un recién venido BAYUNCO, es bien sabido que se arrodilla delante de las boticas tomándolas por altares," (página 50, tomo 1º)

Beatificar.

No se debe usar como se usa generalmente por acá, en el sentido de "dar el viático" á un enfermo. Los que deseando ser puristas dicen *viaticar*, en tal sentido, usan de un vocablo que no autoriza el Diccionario de la Academia. *Beatificar* quiere decir "declarar el Sumo Pontífice que alguno goza de la bienaventuranza."

Biblia.

Para dar á entender que alguno es astuto y sagaz, hemos oído que dicen que tiene mucha Biblia, tal vez por que en la mayor parte de las ediciones de los libros sagrados hay mucha *letra menuda*, ya que en España se dice que la tiene el que es suspicaz y listo.

Bijugos.

Así denominan á unos pajarillos que abundan en el valle de Chimaltenango. Dice el historiador Fuentes y Guzmán: "Hay otros que llaman SENSONTLES CIMARRONES, de negra pluma y de un collarejo blanco, de muy dulce y sonoro canto; muchos *guirises, jaulines, tordos, bijugos, cucharones, chocoyos, chipes, cardenales y carpinteros* (página 132; tomo 2º)

Birloche.

La palabra correcta es *birlocho*: "Dejó mi criado la señal que le pidieron, y dos horas después ya estaba en la puerta de mi habitación un BIRLOCHO pardo, con varias capas de polvo de todos los días y calidades."—(Larra.)

Bejuco de bruja.

Es el nombre vulgar de la "*cuscuta Americana,*" que se llaman en francés *corde á violon*, y en inglés *american dodder*; tiene propiedades laxantes.

Bejuco de la estrella.

Emplean este vegetal (*Doyerea emeto-catartica*) en las Antillas como emeto-catártico, y lo utilizan también para curar las fiebres intermitentes.

Bejuco blanco de agua.

Dice "El Médico Botánico Criollo" que ese precioso vegetal que brinda sabrosa agua al sediento viajero *(sissus venatorum,)* ofrece también un remedio diurético muy bueno.

Bejuco de uva.

Se conoce también con el nombre de *bejuco de parra* (*Vitis caribœa,*) que llaman en inglés "*Watter-white* ó *donky leaved-vine.*

Bochinche.

Dicen los diccionarios que es voz americana que significa ASONADA, ALBOROTO; pero nuestro ilustrado compatriota don Antonio J. de Irisarri, en su conocida sátira contra Salvá, enseña que BOCHIN-

CHE, de origen colombiano, significa algo más que asonada ó alboroto.

"Alboroto es tumulto pasajero,
Pasajera también es la asonada;
Más el bochinche es cosa permanente;
Es el orden constante del desorden,"

Berrinche.

Lo usamos correctamente por *coraje, cólera,* en particular la de los niños; pero es provincial la acepción de *berrinche* cuando los soldados dan ese nombre á una comida hecha de *tortilla* ó *totoposte* con agua y sal.

Berrinchuda, berrinchona.

De *berrinche,* hemos sacado BERRINCHUDA, BERRINCHONA, para significar la niña que tiene *berrinche*; pero la Academia no autoriza tales derivados.

Blondo.

Es raro que mientras en Chile dan á *blondo* el significado de *crespo ó rizado,* refiriéndose al cabello, signifique entre nosotros *blondo,* lo mismo que *terso, sin rizos.* Lo cierto es que en buen castellano *cabello blondo,* quiere decir *cabello rubio, amarillo, dorado,* tenga ó no rizos.

Beneficiarse.

"*Beneficiar,* en castellano es hacer bien á alguien, y también cuidar de alguna cosa procurando que fructifique. Entre los carniceros de por acá, es matar y descuartizar la res para vender la carne. En estilo metafórico y entre predestina-

dos á la penitenciaría, BENEFICIARSE á alguno es asesinarlo. En el mismo sentido dicen ellos en tono socarrón cuando han muerto á algún prójimo, que se lo han SOPLADO ó MERENDADO." (Diccionario de Chilenismos.)

Bobo.

Como sustantivo es nombre provincial, que denota un pez de negra piel y sin escamas, abundante en Guatemala, México y otros lugares de la América Setentrional.

Bocarada.

Es una corrupción de *bocanada.*

Bofo.

De uso diario es el barbarismo *bofo*, por *fofo*, que es lo castizo.

Bolero.

Lo que es en España un baile y en el Perú un juguete, es en Guatemala un sombrero, cosa que bien mirada no es de extrañarse, porque muchos habrá que digan que por qué aquí han de ser las cosas como en todas partes; pero sin entrar en controversia con nadie, diremos tan sólo que *bolero* llaman aquí al sombrero de copa alta, al sombrero de felpa, al sombrero que se usa con el TRAJE DE VESTIR (como dicen los sastres.) En España se conoce ese sombrero con el nombre de *chistera,* en lo familiar, y en Colombia con el de *cubilete.*

Boletería.

Dícenle así al lugar en donde se expenden los billetes para las funciones de teatro, plaza de toros, etc. etc.

Boleto.

Que es tan usado por acá, no se halla en el diccionario. Deben, pues, proscribirse las frases: *mi boleto de excepción militar*; *un boleto de montepío*, etc. etc. Dígase *boleta, billete*, según los casos.

También en Venezuela usan la palabra *boleto*.

Bolo.

Apenas hay algo que tenga tanto nombre provincial, como *beodo, ebrio, borracho, temulento, azurumbado*, que son palabras castizas. Al que está en ese lastimoso estado se le llama por estos países BOLO, y del BOLO se dice que se halla con una BUENA JÁQUIMA; que tiene UNA MONA; que SE LA CLAVÓ; que ESTÁ TECO; que se puso UNA TIARA; que tiene UNA MICA espantosa; que está BIEN RIATA; que tiene UNA PAPALINA soberana; que ESTÁ JUMA; que ESTA JALADO; que tiene una BUENA TRANCA; que se ha puesto UNA TAGARNINA (esta palabra significa en buen español, cigarro puro muy malo) y otras lindezas por el estilo.

En España dicen que *está chispa, ó chispo, ó achispado, ó bebido, ó que tiene una turca*, ó que *está hecho una mona*, aquel que se halla borracho. Dicen que "está hecho una mona," porque según Hidalgo, en sus "diálogos de apacible entretenimiento," son muy propios de las monas todos aquellos meneos y desgaires que hace, toda aquella chacota y ruido que mete el ebrio."

El festivo escritor Salomé Jil, en el cuadro de costumbres intitulado "Un baile de Guante," dice: "El día menos pensado se le va á poner en la cabe-

za á un agente de policía cumplir con su deber, y veréis como ya no hay BOLOS por las calles, ni pendencias, ni charcos sucios. (Página 30, tomo 1º)

Bolo, en castellano es el trozo labrado y de forma cónica, para que se tenga derecho en el suelo; que es lo menos que puede el BOLO hacer en Guatemala.

En la graciosa epístola de Rivera Maestre, encontramos estos versos:

"Los BOLOS siempre tan LISOS
Y BRABOS que se mataban
Por un GUAPINOL, un CHAYE,
Por quítame allá esas pajas;
Ya son hombres que á los ZARCOS
En sobriedad aventajan
Y formar mejor pudieran
Sociedades de templanza."

Boleco.

Al que se achispa amenudo le dicen BOLECO. La terminación ECO la encontramos en muchos nombres indígenas, para significar que una persona es natural de un lugar ó pueblo; v. g. PETAPANECO, QUEZALTECO, CHAPANECO, SANMARTINECO, ESCUINTECO, SONSONATECO, SALAMATECO, JOCOTECO, HUEHUETECO, etc. etc.

Bolsa.

No sólo llamamos *bolsa* al saco ó talega que tiene este nombre, sino también al *bolsillo* de los vestidos. ¿Quién no dice aquí: "Pedro, por ejemplo, lleva las manos en las BOLSAS? "Con eso, yo no me echo nada en la BOLSA etc. etc." Lo pro-

pio, en semejantes casos, es emplear la palabra *bolsillo.*

"Nada más higiénico y divertido, en estos crudísimos días de invierno, que dar un par de vueltas por la Fuente Castellana............con las manos y el puño del bastón metidos en los *bolsillos* de un gabán que se le deba á Caracuel, y pensando en la gloria." (Pedro de Alarcón.)

"Preciso es confesar que si la inflexible naturaleza no nos permite poner el pié fuera de nuestra generación ni más allá de nuestra vida, en cambio, la ciencia invencible de los hombres nos lleva hasta el punto de que podamos, con toda comodidad, meter la mano en el hondo *bolsillo* de las futuras generaciones." (*Discurso de don José Selgas y Carrasco, leído en la Junta pública que celebró la Real Academia Española, para darle posesión de plaza de número, el día* 1º *de mayo de* 1874.)

Bolsear.

En nuestro peculiar modo de decir, BOLSEAR á alguno, es *hurtarle algo,* sacarle alguna cosa del *bolsillo* á escondidas y con ánimo de apropiársela.

Bomba.

"ECHAR UNA BOMBA," es frase que emplean las gentes del pueblo para significar los versos que improvisan ó recitan en sus RUMBOS ó jaleos; y se deriva ese modo de decir de la exclamación española *¡Bomba!* con que en la península reclama la atención el que va á proponer un brindis, á recitar una copla ó á dar pie para ella; por ejemplo: "!Bomba!" gritó el sacristán........calló todo el

mundo al anuncio del brindis." ¡Bomba! gritó de pronto uno de los bromistas de la concurrencia. Brindo por este *cúralo-todo*. (Fernán Caballero.—*La Gaviota.*)

BOMBA, no lo registra el Diccionario como equivalente de borrachera, acepción que suele dársele aquí y en otras partes.

En la primera acepción provincial que hemos anotado, con respecto á la palabra BOMBA, la usa, con su genial donaire, Salomé Jil, cuando dice: "Un día de tantos se la llevó un primo á un RUMBO, y Francisquito caminó también, y estuvo no sé cuantas horas tirado en un rincón, gimiendo y llorando, en tanto que madama bailaba el zapateado, echaba BOMBAS, con lo demás que es de práctica inconcusa en tales reuniones." (Cuadros de Costumbres.—Tomo 2º página 168.)

Bongo.

A la canoa hecha de un tronco de árbol, dícenle por estas tierras BONGO.

Bonito.

En buen español se aplica este adjetivo á las personas bien parecidas, de formas y facciones proporcionadas, aunque por lo general *menudas*, y por extensión, se dice también de las cosas y de los animales, cuando concurren en ellos iguales circunstancias. Entre nosotros se abusa de esa palabra, empleándola en cualquier caso que algo nos agrada: el mar es BONITO; el cielo estrellado es BONITO; el "volcán de Fuego" es BONITO, en boca de muchos paisanos nuestros.

Cuando alguien escribe un bellísimo artículo ó pronuncia un magnífico discurso, suélese decir por acá, con cierto aire como de indiferencia ó de superioridad, que más revela envidia que otra cosa: es un BONITO artículo; estuvo BASTANTE BONITO el discurso. Aquello de "*Parva nostra–magna, aliena magna parva*," que en otro tiempo vimos escrito con grandes letras en una de las paredes de "La Sociedad Económica," y que hizo grabar Lope de Vega sobre la puerta de su casa, no priva mucho por estas tierras. Hasta que murió Pepe Batres, echaron de ver que había sido un insigne poeta; Milla, lo más que escuchó en vida, y eso haciéndole favor, fué que eran BONITOS sus cuadros de costumbres.

"¡TAN BONITO! responden las gentes ordinarias cuando se les pregunta cómo lo pasan; y para indicar que un enfermo está mejor, acuden al "TAN BONITO." Un médico español asistía una vez á un infeliz atacado de fiebre, que estaba amarillo, enjuto de carnes y con cara de muerto; llegó el doctor y preguntó ¿cómo está mi enfermo?—"TAN BONITO," respondióle su mujer. A lo que el Galeno no pudo dejar de exclamar: "¡Dios mío! á eso llaman *tan bonito*."

"Qué de personas, he conocido yo—decía Salomé Jil—que cuando ya iban TAN BONITO en la ciencia del vivir, les ha dado la gana de cambiar de clima, y sin decir á nadie oste ni moste, se han largado á acabar de aprender al otro mundo! (Cuadros de costumbres—"*Saber vivir.*")

Bordos.

Es *borde, bordes*, para indicar el extremo ú orilla de alguna cosa; pero por acá se suele decir BORDO, arcaísmo que debe evitarse.

El poeta español don José Zorrilla, aludiendo á su primera composición, recitada en la tumba de Larra, dijo:

"Broté como una planta maldecida
Al borde de la tumba de un malvado!"

En el poema "La Pesca," de Núñez de Arce, cuando Rosa pregunta llena de turbación si Miguel ha vuelto, y le contesta el pescador que nó, encontramos esta estrofa:

"Entonces trepa á la escarpada cima,
Al borde se aproxima
Del saliente peñón, como una idiota,
Y expuesta á peligroso paroxismo,
Avanza hacia el abismo
La descompuesta faz, que el viento azota."

Botado.

Cuando baja el precio de algún artículo de comercio, dicen por acá que está muy BOTADO, así como los comerciantes escriben en sus revistas que tal ó cual fruto se conserva ENCALMADO, que es palabra marítima.

Botar.

Es práctica viciosa usar este verbo como reflexivo. Estímese, pues, provincialismo de Chile, el Perú, Cuba y otras partes de América, el que también nosotros usamos cuando decimos: SE BOTÓ al agua; SE BOTÓ del caballo.

Esa palabra *botar* pertenece á aquellas que generalizó muchísimo en el Nuevo Mundo el habla marinesca de los descubridores, soldados y cana-

llas que, atraídos por la sed del oro, arribaban á estas playas. Por eso se abusa tanto del verbo *botar*, que propiamente significa arrojar ó echar fuera con violencia. Tiene entre nosotros todas las acepciones de "echar," que pasan de ciento diezinueve, según Terreros.—BOTAR el dinero, por *tirar* el dinero, dícese en Guatemala como en Colombia.—"Me lo hallé BOTADO, responde el niño á quien pregunta su padre dónde hubo el real que tiene en la mano."—"Lleva más de tres meses de estar BOTADO en la cama," oímos decir de algún enfermo, en vez de *acostado*, *tendido*, *postrado*.

Botellería.

Dígase *botillería*.

Boyazo.

Todos sabemos lo que es una *boya*, palabra marítima; pero muchos ignoran porqué se llama BOYAZO, en Guatemala, y más en el Salvador, al golpe que se da con el puño cerrado. Pudiera ser que, así como en lo antiguo se llamó *boya* al carnicero que mataba bueyes, y aún al verdugo; se hubiera dado el nombre de BOYAZO al golpe muy fuerte, capaz de matar á un hombre.

Bouquet.

Esta es una de las palabras francesas que van introduciéndose en nuestro idioma, sin necesidad alguna, puesto que existe el nombre *ramillete*.

Hay, por ese tenor, otras palabras, que el uso, árbitro del lenguaje, va admitiendo; por más que los Aristarcos protestan y se sulfuran. Todos dicen, por ejemplo, que en tal *hotel* se come A LA

CARTE, y no por *lista*; que en tal baile hubo un buen BUFFET, que no *aparador*; que Fulano gusta de CALEMBOURGS, por *juegos de vocablos*; CHAMPAGNE y no vino de *champaña*; MENÚ, por *lista de la comida*; LANDEAU, *coche de cuatro ruedas*, REMONTOIR, *llave de resorte*; VAUDEVILLE, *jácara*; BOULEVARD, *barrio de los alrededores*, etc. etc.

Bracelete.

No se sabe porqué dicen BRACELETE por *brazalete*, que es como debe decirse.

Bravo.

Lo usamos mucho no sólo para indicar que una persona es de genio áspero ó duro, acepción en la que está bien empleado, sino para indicar que alguno se halla poseído de cólera: "No le hable usted que está BRAVO," en lugar de *colérico ó enojado*.

Braviando.

Con la propensión que hay de cambiar la E en I, de la cual ya hemos hablado, dicen algunos BRAVIANDO, en vez de *braveando*, que es lo castizo.

"*Pasado el punto y término temido,*
Iban los dos á un tiempo mejorando,
Aunque del casco Tucapel sentido
No dejaba curarse BRAVEANDO."

(Ercilla—*Araucana.*)

Brazos.

Dice Juan Arona: "En nuestra constante propensión á buscar los deribados más fáciles y alejarnos lo menos posible del origen conocido ó visible, decimos simplemente *brazos*, en la acepción

de *braceros*, como en castellano se dice (en portugués, BRACEIROS,) cuando se quiere significar jornaleros, peones, y nosotros colonos, inmigrantes. Lo menos malo á que podemos dar lugar con esta impropiedad de expresión es á que nos apliquen y acomoden este CALEMBOURG:

"¿En qué se parece nuestra agricultura á la Venus de Milo?—En que carece de *brazos*."

Breque.

Es muy conocido el nombre BREQUE, para designar el aparato que enfrena el movimiento de los trenes del ferrocarril; pero en castellano es *brete*. También llamamos BREQUERO al que maneja el *brete*. Los que dicen así, tal vez ignoran que *breque* es un pez, que también se denomina pajel.

Brín.

La tela gruesa que aquí llamamos BRÍN, también recibe ese nombre en el Perú y en Cuba. Pichardo lo califica de provincialismo de las Antillas; pero en realidad es una de tantas palabras que trajeron los conquistadores, y que se han perpetuado en varios puntos de América, mientras que en España no se usa ya, ni aparece en la mayor parte de los diccionarios con tal acepción. El de la Academia y el de Salvá dicen que *brín* significa "la brizna ó fibras del azafrán." Terreros, en su diccionario, y el "Enciclopédico de la Lengua Española," enseñan que es anticuada la acepción de BRÍN, que le dieron comerciantes y marinos, para significar "tela útil para tiendas de campaña." Hoy le llaman *vitre*.

Bruta.

"Es la bruta," vulgarismo repugnante, que sería excusable sólo en la gente de baja ralea, cuando quiere dar á entender con énfasis que ya no se soporta alguna cosa.

Bruñir.

Además de su acepción castiza de sacar brillo á una cosa, tiene por acá, entre la plebe, la de molestar, cargar, ó como dicen muchos AMOLAR.

Cuando las mujeres se afeitan el rostro con varios ingredientes, dícese en España familiarmente (y el Diccionario lo confirma) que se están *bruñendo* ..... ¡Cuidado quien va á decir así á la que, entre nosotros, enjalbega su palmito, porque provocará sus iras!

Bucul.

Es una jícara grande y de forma casi esférica, que hacen del fruto de un árbol llamado jícaro (gesnereas).

Budín.

Del inglés *pudding*, hacen algunos PUDÍN ó BUDÍN; pero no se hallan tales voces en el Diccionario de la Academia.

Buenísimo.

"Bonísimo, bonazo," es como debe decirse, según las reglas de la derivación. Sin embargo, muchos usan en Guatemala, y en otras partes, *buenísimo*, y tienen en su abono que don Juan Valera escribió en el prólogo á las obras de Campoamor: "En fin, si no fuera que se ha abusado de la expresión "*buena pasta*," diciendo que la tienen los tontos, diría yo de Campoamor que la tiene *buenísima*.

Buscaniguas.

Buscapiés se llaman esos cohetes de nuestros fuegos artificiales. Niguas, (*pulex penetrans*) se dice en el Perú PIQUES, y *buscapiés*, BUSCA PIQUES.

Buscapleito.

Oigamos lo que acerca de este provincialismo, que también es nuestro, dice el "Diccionario de Peruanismos:" "En español *picapleitos* y *pleitista*, aunque esta última voz, lo mismo que BUSCAPLEITO, se usa más en el sentido de camorrista, díscolo. Por lo demás, BUSCAPLEITO es la vulgarización, por decirlo así, de *picapleitos*; de dos maneras: 1º traduciendo *picar* por *buscar*; como *azotar* por *aplanar*, en APLANACALLES; y 2º suprimiendo, conforme á nuestra inalterable manía, esa s final tan lógica, porque al buscar un sólo pleito, no incurriríamos en el calificativo. Pero aquí se dice de un individuo que es BUSCAPLEITO (pendenciero), como se dice de otro que es muy MATAPERRO."

En castellano hay *buscarruidos* y *buscavidas*; el primero se aplica al que anda moviendo alborotos; y el segundo, al que anda averiguando las *vidas y milagros* ajenos, como dicen por acá.

Burrión.

Llaman *burrión* ó *gurrión*, en Guatemala, á los colibrís ó chupamiel, que en francés se denominan "oiseaux-mouches" (*Trochilideos*), pajarillos de vistosos y brillantes vestidos, que chupan la miel de las flores. En otras partes de la América tropical, que es en donde únicamente se encuentran, los conocen con el nombre de chupamiel ó pica flores. En Cuba le dicen *zumzum*. Las palabras *gurrión* ó *burrión* son probablemente corrupción de gorrión, nombre de un pájaro de Europa, que también ha sido introducido en los Estados Unidos.

C.

Esta letra es la segunda consonante del alfabeto español. Se tomó del hebreo, y suena en nuestra lengua de dos modos (lo cual es una de tantas anomalías del castellano,) como K antes de A, O, U, antes de consonantes y en fin de dicción; y como Z, antes de E, I. Hace más de dos siglos que Gonzalo Correas propuso la sustitución de la K á la C, y la Q, dando así un signo que, al decir del filólogo don Antonio J. de Irisarri, serviría con más propiedad al uso de estos dos, que no pueden ser más imperfectos hallándose empleados en un mismo oficio.

"La C, en la infancia del idioma, sonaba como S, en las sílabas CE, CI, y la Z con el sonido griego de TS; en completo acuerdo en tales casos con el francés, el portugués y otros idiomas derivados del latín. La pronunciación áspera se la dieron á ambas letras los árabes, como á la J, aunque llegó á imperar en España mucho antes que en ésta. Ya en 1525 se hacían notar los que todavía las pronunciaban como S, según se desprende del "*Diálogo de las lenguas.*" Algunas veces se ponía debajo de la C, una cedilla, Ç que convertía su sonido en el de Z." (Juan Ignacio de Armas.—*Lenguaje criollo.)*

Los conquistadores pronunciaban la C como S, en las sílabas CE, CI. Por eso en la América latina pronunciamos así hasta en la época presente.

Caballada.

Decir CABALLADAS significa, en nuestro lenguaje provincial, decir desatinos, hacer uso de pala-

bras soeces. Una CABALLADA es además una acción baja, brutal.—¡Qué CABALLADA! equivale á ¡Qué barbaridad!

"Me cuentan que ya en el día
Nadie dice CABALLADAS,
Sino inepcias, desatinos,
Blasfemias, como en España."

F. Rivera Maestre.

Caballito de San Vicente.

Se conoce con este nombre un insecto que aparece en cierta época del año (Cantharis eucerra.) En España se llama *Caballito de San Vicente* otro insecto del mismo grupo, el Meloe proscarabæus. L.

Caballo blanco.

"Salir en caballo blanco," es frase que denota haber tenido suerte para "salir bien" en algún asunto.

Cabello de ángel.

No solamente dan por acá ese poético nombre á un dulce que hacen de CHILACAYOTE (especie de calabaza), sino que llaman también "cabello de ángel," como en Cuba, á una enredadera de larguísimas ramas, que denominan en lenguaje técnico *clematis havanensis* (en inglés *Havana traveller's joy.*)

El doctor Mac Fayden, en su interesante "Flora de Jamaica," dice que la infusión de las hojas y de las flores de ese vejetal es muy buena contra las pecas, efélides, manchas de la cara, etc.

Cabresto.

Debe decirse *cabestro.* En Centro-América damos el nombre de CABRESTO á una cuerda formada

de cerdas y cabuya; mas no empleamos ese vocablo en el sentido de *ronzal ó cuerda que se ata á la cabeza de las caballerías*, que es lo que significa "cabestro," como lo hace observar, entre otros, don Alberto Brenes, en sus interesantes ejercicios gramaticales, citando á Cervantes, cuando dice:

"Seguíale Sancho á pie llevando como tenía de costumbre del *cabestro* á su jumento, perpetuo compañero de sus prósperas y adversas fortunas."

Cabrestear.

En español es *cabestrear*, de *cabestro;* y no CABRESTEAR, como dicen por estos países.

Cabros.

Del latín *capra*, viene el nombre *cabra*, que es la hembra del *cabrón* y no del CABRO, como se oye por acá.

¿Cómo puede ser eso? respondió don Quijote: tan de esencia de la historia es saber *las cabras* que han pasado por extenso, que si se yerra una del número no puede seguir adelante con la historia." (Quijote.)

Cabretilla.

Derivado de *cabrita*, es *cabritilla.*

Cábula.

Maña, treta, ardid, es lo que significa CÁBULA. Entre nosotros dicen muchos también CAULA. "Andar cazando CAULAS" quiere decir, en nuestro modo peculiar de expresarnos, "andar sorprendiendo secretos." Conviene advertir que aunque en la lista autorizada de las palabras castellanas,

no incluyó la Academia la palabra *cábula*, no es provincialismo nuestro, ni barbarismo español, sino sustantivo que se usó en lo antiguo por *cábala*, y que en lo familiar úsase en algunas provincias españolas. El diccionario enciclopédico de la lengua, por Fernández Cuesta, registra la voz *cábula*. De ahí la corrupción *caula*.

Cacaraquear.

Acaso por volver más imitativa la palabra castiza, *cacarear*, decimos CACARAQUEAR.

Cacarañar-ado.

Cacarañar es hacer hoyos en la cara la terrible peste de las viruelas ú otra causa cualquiera; hacer hoyos en la pared, sacarle á trechos el revoque, picarla: hacer garabatos ó escarabajos en la escritura. *Cacarañado*, el que lleva la cara con hoyos de viruela ú otra enfermedad.

El diccionario de Salvá y el de la Academia registran esta palabra como voz mexicana; provincialismo de América. "Pero no hay tal cosa, es provincialismo de .... España, y de una de sus más históricas provincias y con dialecto propio, Galicia; tal lo comprueban los siguientes versos, con que empieza un epigrama gallego de don José Pérez de Ballesteros:

"Das boas cacarañado
Saléu onte d' o espital, etc.

que literalmente quiere decir:

"De las viruelas cacarañado
Salió ayer del hospital."

También el diccionario gallego de Cuveiro Piñol dice: "*cacarañado*, hoyoso de viruelas, el que llama la atención por su fealdad." (Juan Arona.)

Cacaxte.

Decimos también CACAIXTE, pronunciando como pronunciaban los conquistadores la x con cualquiera vocal; es decir como CH francesa, que es como todavía la pronuncian en Cataluña y en Valencia. En el famoso "Vocabulario de las dos lenguas, toscana y castellana," dado á luz en Sevilla, el 1570, dice Francisco de las Casas, "que la x vale como en toscano sc con E, I; *caxa, enxuto*, suenan como allá *Fascia ascinto*." Ese sonido se perdió con el tiempo, y cuando en lenguas indígenas lo encontramos, no hay letras con que denotarlo, como sucede con *cacaxte* ó *cacaixte*, que en Guatemala significa una escalerilla de tablas, que sirve para llevar algo á cuestas, ó sea la alacena portátil en que los indios transportan gallinas, huevos, utensilios de loza, etc. Es palabra mexicana, adoptada como tal por el diccionario de la Academia Española, que trae *cacaxtle*, vocablo que muy orondo se zarandea en el léxico, con muchos otros de extracción indígena de estas tierras, al lado de los árabes, latinos y los demás que analiza Roque Barcia, en la "Formación de la lengua Española." ¡Qué mucho que se mezclaran los pobres nombres de los indios con las elegantes voces de los españoles, cuando al llegar á Tlaxcala el valiente don Jorge de Alvarado enamoróse de la Xicotenga!

Cacao.

Nada diremos de esa palabra mexicana que los conquistadores dejaron á la almendra que sirve para confeccionar la bebida de los dioses (*Theobroma cacao*;) porque la palabra "cacao," figura desde los primeros años del descubrimiento de la América en el Diccionario de la lengua. Lo que seguramente no saben los eruditos de la calle de Valverde es que PEDIR CACAO equivale á implorar misericordia, y que TENER MUCHO CACAO es tener mucho temple, energía, valor. No VALER UN CACAO es "no valer un comino;" porque entre los indios se usaba el cacao, y aún se usa en algunos lugares, como moneda.

Cacao ladino.

Llaman así al cacao de grano pequeño; y cacao CIMARRÓN (*pachira aquatica*) al silvestre, que contiene bastantes semillas ó pepitas de mucha fécula.

Cacaguatal.

Damos tal nombre al terreno poblado de *cacaos*; en español dícese *cacaotal*, *cacahual*. Nosotros conservamos la raíz indígena *cacahuatl* (grano de cacao,) al decir *cacahuatal* ó *cacaguatal*. Desde los primeros años del descubrimiento y conquista de América, por los españoles, se usaron estas últimas voces, como puede verse en la "Recordación Florida," cuando habla del río *Pancacoyá*, y dice: "Dábales este río abundantemente el riego de que necesitaban para la cultura y beneficio de sus *tonalmilis*, que son *milperías* y maizales de verano, y de sus *cacaguattalis*; y hoy en la hacienda de Luis de la Roca, catalán, conserva el nombre del *Río del cacaguatal*." (Página 110, título 2º)

Caco.

En español llámase así al ladrón famoso, y en otra acepción, al hombre tímido, corto, pusilámine, sin bríos. Nosotros llamamos CACO á la fruta de corteza suave y color de rosa, de carne blanca y cuesco negro, que en castellano es *icaco*.

Cacha.

"*Hacer la cacha*" es vulgarismo que priva mucho por acá, y que quiere decir: "Hacer la diligencia," procurar. También dicen la CACHA del cuchillo ó de la navaja, por las *cachas*, que es como debe decirse; porque *cachas* significa las dos piezas ú hojas de que se compone el mango.

"El uno tenía una media espada y el otro un cuchillo de *cachas* amarillas." (Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo.*)

También en Chile se usa CACHA, en forma singular, por *cachas:*

"Tomé yo una de las pistolas por la boca del cañón y dándole (al mayordomo) con la CACHA en la cabeza, lo ví caer de espalda á tierra, ó muerto ó aturdido." (Z. Rodríguez.—*Loco Eustaquio.*)

Cachar.

El vulgo usa mucho CACHAR por conseguir, obtener; y así oímos, sobre todo á los niños: "Vamos á ver si CACHAMOS feriado;" "Ya CACHÉ un real."

Cachar, en castellano, vale hacer pedazos una cosa, ó partir un madero paralelamente á su tabla con la sierra.

Cachería es provincialismo que se usa para sig-

nificar un comercio en pequeño. "Hago mis CACHERÍAS," quiere decir: "Hago algunos cambalaches."

Cachivache.

El último Diccionario de la Academia, 12ª edición, ya admite la palabra *cachivache*, que significa los diversos objetos ó muebles viejos que una persona guarda, y que en español se denominan también *chismes* ó *baratijas*, *trastos desvencijados;* razón tuvo, pues, don José Milla, que escribió mucho antes de 1885, para tomar aquella voz como provincial, subrayándola, al hablar de la devolución que los pretendientes crónicos hicieron á sus novias. Dice así: "Se pusieron de acuerdo y alquilaron una carreta, en la cual amontonaron legajos de cartas, retratos, anillos, pañuelos bordados, bufandas, babuchas viejas, trenzas de cabellos, relojeras y otros CACHIVACHES, y la despacharon consignada á doña Rufina Fernández, callejón del Olvido, número 13. ("*Amores crónicos.*")

Cacho.

Significa en España, 1º pedazo pequeño de alguna cosa, como pan, limón, etc.; 2º un juego de naipes; 3º pez muy común, en el Tajo, Ebro y otros ríos de la península.

En América, dice el Diccionario de la Academia, significa *cuerno*. "La vaca CACHEA al ternerito," equivale *cornea* al ternerito. También llaman CACHO por estos países al vaso que se hace del asta, cortándola como á una cuarta de su raíz y tapando el corte con madera; utensilio que sirve para llevar pólvora, CHICHA, agua, etc.

Allá dentro de la mar
Suspiraba un CHINCOLITO
Y en los suspiros decía,
Echale CHICHA AL CACHITO.

Copla popular.

Antiguamente usaban unos cuernos muy adornados, y en los cuales llevaban aguardiente y otros licores, cuando iban de camino. De allí viene que se diga "*echarle al cacho,*" "*empinar el cacho,*" por "*empinar el codo,*" como usan decir en España.

"*Caminaba haciendo eses un borracho*
Por una calle oscura y cenagosa,
Murmurando entre dientes: ¡dura cosa!
Es no dormir cuando se EMPINA EL CACHO."

(Zorobabel Rodríguez—"*El Borracho.*")

En Nicaragua llaman CACHOS á los conservadores. Hay una especie de pan, entre nosotros, en forma de dos cuernos, que se llama CACHO.

CACHADA equivale á cornada.

Caer en cuenta.

Decimos así, debiendo ser, según algunos puristas, *caer en la cuenta.* El Diccionario, en la palabra "*acordar,*" usa también "*caer en la cuenta.*"

Caída.

Debe pronunciarse *caída,* cargando el acento en la I.

Caimito.

Es nombre que los mismos conquistadores dieron á una fruta, peculiar de nuestras costas americanas.

"Hay CAIMITOS, GUANÁBANAS, ANONES,
En árboles mayores que manzanos, etc.

(Castellanos.—*Historia de Cartagena.*)

Caites.

Es el nombre del calzado que usan nuestros indios, en forma de sandalias toscas, de cuero sin curtir, recortado como plantillas de zapatero, y atado al pie por tres correas del mismo cuero, una de las cuales pasa por entre los dedos. En México le llaman *cacles*. En el Perú le denominan *llanques*, y lo usan los negros campesinos de Cañete.

Cajete.

Es provincialismo mexicano, que quiere decir cazuela gruesa, de barro sin vidriar, en la cual se echa manteca de cerdo regularmente.

Cambiar.

Por ser muy adaptable á nuestro modo de hablar, nos permitiremos transcribir aquí lo que acerca de esa palabra dice el "Diccionario de Peruanismos:" Como el *mudar* no recuerda los objetos del *cambio* ó mudanza de una manera tan material como *cambiar*, he aquí por qué lastimosamente sustituimos CAMBIAR y CAMBIARSE á MUDAR y MUDARSE, y otros verbos más propios que aquel. Aun para vestirnos, decimos: CAMBIAR de ropa, ó CAMBIAR ropa; siendo inconsecuente, porque si lo que nos trae la lavandera es una *muda*, y no un *cambio*, debemos *mudarnos* y no *cambiarnos*. Igualmente se oye CAMBIAR de parecer ó de conversación, ó bien VACIAR, que si no materializa como CAMBIAR, *generaliza*........... "Fulana está muy CAMBIADA, ya no es la de antes; en vez de *mudada*."

Cambray.

El género de lino muy delgado, que lleva este nombre, también lo tiene en España; pero además se denomina CAMBRAYES unas bonitas flores tintas, color de rosa, blancas, etc.

"TAMALITOS DE CAMBRAY" son unos bolillos de masa de maíz con dulce, leche y anís, envueltos en hoja de maíz que llamamos *doblador*.

Camagüe.

El maíz sazón, que no ha secado bien, dícese que está *camagüe*.

Calzón.

"La parte del vestido del hombre que le cubre desde la cintura hasta la rodilla" se llama *calzón*, según la Academia. Aunque esta definición pudiera objetarse, y acaso es más propio usar siempre *calzones*, en plural, consignemos que el mismo ilustre Cuerpo dice que *pantalones* son los *calzones* largos que llegan hasta los piés. Muchas mujeres que usan *calzones* protestarán contra los académicos; y á fe que algunas se los AMARRAN (atan) tan bien que no sería prudente armar polémica con ellas. Mejor sería abanderarse en la cruzada que contra los *pantalones* hase levantado. Con la pantorría al aire hubo muchos héroes. Grecia y Roma fueron grandes sin necesidad de *pantalones*. Colón, Pizarro, Hernán Cortés, con *pantalones*, no hubieran hecho cuanto hicieron ...... (y después dicen que no es útil el estudio de la filosofía de la historia.) "Hay más aún, dice un escritor de costumbres: los pantalones son revolu-

cionarios, porque provocan calor; el calor exalta á las masas y las masas exaltadas se acuerdan de la soberanía del pueblo." Si algún amigo nuestro dijere que eso de volver al calzón corto, es aristocrático, etc. etc., traslado á don Juan Montalvo, que de seguro nos defenderá, consecuente con los principios que establece en su artículo "*Indumentaria*," en el 2º tomo de su *Expectador*.

Cachimba.

Aquí en la América española dan ese nombre á la *pipa*.

Cafetal.

No nos basta llamar cafetal á la plantación de árboles que produce café, sino que impropiamente damos el nombre de CAFETAL al árbol mismo, que es el *cafeto*. Existe cierta tendencia en nuestro modo de hablar (que ya apuntamos en el prólogo) á dar la terminación AL á los nombres de árboles: NARANJAL, por *naranjo;* COCAL, por *coco;* GRANADAL, por *granado*, etc.

Caidizo.

Por *caedizo, cobertizo*, es un barbarismo muy común.

Caibal.

Entre los indios era *almoneda*. Hoy llaman CAIBAS á una especie de frutos comestibles, y CAIBAL á la planta que los produce.

Cajón.

En algunas otras partes de América, dícese también CAJÓN, por féretro ó caja mortuoria.

"Sigue malo ¿qué medida
Tomaré?—La del CAJÓN,"
Dijo la de aquí en seguida
Por toda contestación."

(Versos peruanos.)

Calandraco.

El pedazo de tela desgarrada que cuelga del vestido, ó la persona ridícula y despreciable, se llaman *calandrajo*, que no CALANDRACO.

Calazos.

El acribillar á puazos un trompo, es en español *darle cachada*, y entre nosotros darle CALAZOS, á lo cual llaman en el Perú y en Chile QUIÑAR, y á la *cachada* QUIÑA; en Bogotá es QUIN.

Calilla.

Así en diminutivo, llaman siempre por acá á lo que en el Diccionario y en España dícenle *cala*. Por traslación decimos nosotros que es una CALILLA el hostigador que nos persigue con alguna solicitud.

Calpules.

CALPULES eran los príncipes ó cabezas de familias que formaban la nobleza de los pueblos de Quezaltenango, Totonicapam, Ostuncalco, etc.; y de allí vino el llamar en cackchiquel CALPUL á la reunión de esos nobles. Hoy en nuestro lenguaje provincial, llamamos CALPUL á toda junta ó reunión, en la que con cierto misterio se trata de algún asunto.

Calce.

Los que dicen "firmar AL CALCE de un escrito," por decir "*al pie*," ignoran sin duda que el tal

calce lo que significa es el aro de metal de una rueda; la cuña ó la alza que se pone entre dos objetos: la porción de acero que se añade al arado viejo; pero no la parte de abajo de un papel ó carta.

Calzar.

Así dicen nuestros campesinos para significar que están *aporcando el maizal.*

Calzón rajado.

Ya van desapareciendo aquellos CALZONES RAJADOS, ó abiertos, que por lo común eran de pana verde ó azul, y que usaban los de la clase ínfima de nuestra sociedad.

Calzontes.

Llaman así á unas varas que sirven para formar la techumbre de los ranchos ó chozas de los pobres.

Callar.

Este verbo no debe usarse como recíproco ó pronominal; así no es bien dicho: "le mandaron que se callase, y se calló," sino *le mandaron que callase, y calló.* El uso del pronominal es anticuado.

Camagua.

Es nombre que dan al maíz que todavía no está bien seco y sazón.

Camapé.

Es corrupción de *canapé*, que es la voz que trae el Diccionario, y que usan los escritores, como Trueba cuando dice:

"Esta mañana observé
Que un gatillo retozón
Jugaba en el *canapé*
Con dos fardos de algodón."

Camotillo.

Nombre vulgar de la *curcuma tintoria*, que da un color amarillo de oro: abunda en los parajes húmedos y fértiles. Este rizoma lo emplean mucho los indios para teñir sus géneros de algodón.

Canche.

A las personas de pelo rubio, se les dice CANCHES, en Guatemala, y en el Salvador CHELES.

Cancha.

Cancha significa en español maíz tostado y reventado, con betún de azúcar prieta, ó lo que nosotros llamamos "*alborotos*."

CANCHA, por el lugar donde corren los caballos en el hipódromo, es provincialismo.

Canchalagua.

Esta palabra, como americana, se encuentra en el nuevo Diccionario, y significa gencianea *(Erithrarea canchalagua)* tónica y febrífuga. En Chile la usan como diurética. El nombre es indígena, y quiere decir "cura dolor de costado."

Canchinflín.

Su nombre español es *petardo.*

Candela.

Así decimos siempre, por *vela;* y aunque ambos vocablos son castizos, es de notar esa llaneza con que procuramos hablar cuando preferimos *pescuezo* á *cuello; palo* á *madera* (arcaísmo,) *pelle-*

jo á *piel; cachete* á *carrillo; quemazón* á *incendio;* y *vela* á *candela.*

En el "Diálogo de las lenguas," escrito por los años de 1536, según la opinión más probable, se dice que debe preferirse *candela* á *vela; máscara* á *carátula; hacha* á *segur,* etc. De donde claramente se deduce que los primeros españoles, que vinieron á estas tierras, usaban de preferencia ciertas palabras, que continuamos usando nosotros hasta el día, y que hacen, en la actualidad, extraño nuestro lenguaje para un peninsular. El castellano que hablamos es muy anticuado, en voces, giros y pronunciación. Mucho de lo que pudiera tachársenos como provincial no lo es en realidad.

"Caracteres más opuestos y gustos más divergentes no hubieran podido encontrarse *ni con candela* ("Salomé Jil, *Cuadro de Costumbres;* página 50, tomo 2º) Esta locución es muy usada en Guatemala para significar que, ni buscando mucho, se podría encontrar lo que se busca. La *linterna de Diógenes* habría sido por acá *una candela.*

Candideces.

Por más que algunos escritores, como Fernán Caballero y Rojas Zorrilla, hayan empleado esa palabra, por *simplezas, tonterías, necedades,* no es usada con propiedad.

Cangro.

Esta incurable enfermedad se llama *cancro* ó *cáncer;* pero no CANGRO, como decimos generalmente.

Canogía.

Es "canongía."

Carnecerías.

Decía don Salustiano de Olózaga que para poder llamar, como muchos lo hacen, CARNECERÍAS á las *carnicerías*, ó sea los despachos de la *carne*, convendría esperar á que haya en ellos (porque todavía no lo hay) alguno que otro *carnero*. (*Memorias de la Real Academia Española*, tomo 3º, página 567.)

Cantaleta.

Según el Diccionario, es voz anticuada, que significó ruido y confusión de voces é instrumentos con que se burlaban de alguna persona. Entre nosotros se toma por aquello que se repite, que cansa, que fastidia: "Dale y dale con la misma CANTALETA."

Cantil.

En castellano se llama así á una roca, á modo de escalón ó grada en la orilla ó en el fondo del mar. En Guatemala se denomina CANTIL una serpiente. Hay varias conocidas con este nombre, y son todas venenosas (gen. Bathrops.) Los indios creían que era un buen augurio para ellos el matar un CANTIL; y por el contrario, que debía sucederles algo malo cuando lo veían y se les escapaba. (*Recordación Florida;* tomo 2º, página 46.)

Cantido.

En vez de *canto* ó *cántico*, sospechamos que es español antiguo; pero que hoy constituye un verdadero adefesios.

Cantimplora.

Por la semejanza en la figura, llaman aquí CANTIMPLORA, no á la vasija redonda que sirve para

enfriar el agua, sino al *bocio*, al GUEGUECHO, á lo que llaman COTO en el Perú, que Salvá denomina *papera.*

Cantiniar.

Vulgarismo que se traduce por *enamorar*, ó hacer el oso, como dicen en España.

Catizumba.

Voz provincial que significa multitud.

Canuto.

El Diccionario trae *cañuto.*

Cañafístola.

Muchos llaman así á la *cañafístula*, cambiando impropiamente la U de la palabra castiza en o, sin atender que se deriva de CAÑA y FISTULA, el nombre de ese hermoso árbol de las Indias, cuyo fruto es medicinal.

Cañaguastazo.

Significa entre algunos, *golpe, porrazo.*

Capacidades.

En sentido figurado significa CAPACIDAD el talento ó disposición que una persona tiene para comprender bien las cosas; pero, en tal sentido, no se usa en plural. "Don Ventura Fernández tiene ahora treinta y cinco años largos; pertenece á una familia decente, é hizo junto conmigo sus estudios en el Seminario de esta capital y en la CONSPICUA Universidad de San Carlos, en cuyos establecimientos literarios se distinguió por su talento (entonces todavía se hablaba castellano y aun no se decía *capacidades.*) Milla,—*Cuadro de Costumbres,* página 16, tomo 2º

¡Lástima que á nuestro ilustre compatriota se le haya escapado el uso de ese CUYOS, inadmisible cuando no significa posesión, por más que antiguamente hubiera podido usarse como simple pronombre relativo!

Carátula.

A la *portada, frontis* ó *frontispicio* de los libros, se les llama aquí, y en otros puntos de América, CARATULA, que significa *máscara, careta.*

Pudiera creerse que hay algo de intencionado en llamar así á la primera página que indica de lo que trata un libro, ya que ciertamente existen obras cuya portada es una verdadera *careta;* pero la verdad es que en ello no hay más que el empleo de una de tantas palabras que usaron los conquistadores, licenciados, frailes y populacho, que arribaron en un principio á las playas americanas. Por eso es por lo que desde Chile hasta México llaman todos CARÁTULAS á los *frontis* de los libros.

"Ni ya con la frecuencia que solía
De alma virtud al rostro se acomoda
Carátula falaz la hipocresía."

(Bretón.—*Desvergüenza.*)

Vicuña Mackenna, tan renombrado como inteligente y fácil escritor, pero que no es un modelo de corrección, dice: "Hace tres días puso en mis manos el bedel de la Universidad un grueso volumen, con ochenta pliegos de apretado manuscrito, y que lleva en su CARATULA el siguiente mote "*Historia de la literatura colonial de Chile,* por Robinsón Crusoe,' etc., etc. (Informe sobre dicha obra.)

Carcajearse.

En España ya nadie se CARCAJEA. Es verbo que allá cayó en desuso.

Carcular.

Corrupción que hacen vulgarmente de *calcular*.

Carearse.

Padecer *caries* un hueso se dice "*cariarse*," que no CAREARSE, como quieren algunos afectando purismo. *Carear* es confrontar unas personas con otras para averiguar la verdad; es practicar un *careo*.

Cargar.

Se usa comunmente y con sobrada impropiedad, por *portar*, *llevar*, *tener*. Cuando algunos dicen CARGAR FIERRO, por *portar puñal*, bien denotan que hasta por su lenguaje se hallan cerca de la penitenciaría.

"Un día de tantos Chico Araña se *jubiló* por completo y no volvió á poner un pié en la escuela. Apenas sabía leer y no acertaba á escribir su nombre; pero por lo demás el perillán era un estuche de habilidades. Entendía toda clase de juegos, no rehusaba un *trago* cuando se le ofrecía, y si no se le ofrecía, él lo buscaba; era provocativo y pendenciero, *cargaba fierro*, y comenzaba á mostrar cierta propensión á tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño. (Salomé Jil.—*Cuadro de Costumbres;* página 89, tomo 2º).

Cargador.

Dícenles cohetes *cargadores* á unos que hacen por acá, con gran petardo y dos tremendas bom-

bas. También llaman INDIOS CARGADORES á los mozos de cordel, esportilleros, ganapanes.

Carnistolendas.

Muchos corrompen así la palabra *carnestolendas.*

Cartucho.

Dice el notable filólogo Cuervo: "Entre *cartucho* y *cucurucho*, media la misma distancia que entre la paz y la guerra, entre la vida y la muerte; el primero está repleto de pólvora y lleva su dotación de bala y tal vez de postas; el segundo entraña dulces ó especias ó dinero: ¡qué diferencia! y cometemos los bogotanos (y los chilenos y los guatemaltecos) la nefanda profanación de ofrecer á las damas CARTUCHOS y reservamos los CUCURUCHOS para los nazarenos, *¡proh pudor!*"

En casi toda la América española se da el nombre de CUCURUCHOS á los nazarenos, por el alto y puntiagudo gorro que llevan en la cabeza. En Nicaragua les dicen LUCES, porque van con una vela en la mano, y en vez de sayos negros, visten enaguas blancas y se tapan con unas sabanas del mismo color, por lo fuerte que es en marzo aquel cálido clima.

Cayen.

Vulgarmente se comete ese barbarismo, por *caen.*

Casamientero.

Dígase *casamenteros* ó *casamenteras*, que también las hay, pues en general las mujeres, por *aflojar las cinco azucenas*, se casarían hasta con un ahorcado. Ya se dió entre nosotros el caso; por-

que no hay caso que entre nosotros no se haya dado. El año de gracia 1715 hubo un condenado á muerte en la Antigua Guatemala. En víspera de la ejecución de la fatal sentencia, se presentó el sacerdote que asistía al reo, acompañado de la barragana de éste, para que los dos se casaran. Ella de buen grado condescendió, y entonces el que iba al patíbulo dijo con sarcasmo: "¡ah, las mujeres por casarse, no reparan en si el novio está á punto de ser ahorcado!"

Cascarilla de loja.

Es el "*croton cascarilla,*" árbol de corteza semejante á la de la quina.

Caudillaje.

Como no han tenido en España la plaga de *caudillos* que, en vertiginosa sucesión, han aparecido en la mayor parte de la América latina, no han creído necesario poner en el léxico de la lengua la palabra CAUDILLAJE, que no equivale ciertamente á *caciquismo*, que en algo se le aproxima.

Cazueleja.

La vasija aquí llamada CAZUELEJA; tiene el nombre castellano de *cazuela, cazoleta* (de *cazo.*)

Carrizo.

En castellano significa una planta gramínea, vivaz, cuyas hojas sirven de forraje. Todas las costureras, y las que no lo son, llaman en Guatemala CARRIZO al cilindrito generalmente de madera perforado, con rebordes en sus extremos, que sirve para envolver el hilo ó la seda. Tal utensilio no se llama CARRIZO sino *carrete.*

Catatumbas.

Decimos que alguno hace muchas CATATUMBAS, cuando prodiga cortesías exageradas y ceremoniosos saludos.

Catredal.

Corrupción de *catedral.*

Cebolla.

"*Agarrar la cebolla;*" "*soltar la cebolla,*" se dice entre nosotros por "apoderarse del mando," "dejar el poder." "*Arranca cebolla,*" es el nombre de un juego de niños.

Cebratana.

Cerbatana, es como se halla en el Diccionario, y como decía Quevedo del "Licenciado Cabra," que era un clérigo *cerbatana,* largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo, etc., etc.

Cebruno.

En los nombres de los colores de los caballos, que nosotros les damos, hay algunos que no se comprenderían en España, como CEBRUNO, que es *cervuno* (piel de ciervo;) MORO, que allá llaman *pedrés;* TORDILLO QUEMADO, que debe decirse *rodado.* (*Exterior del caballo;* por Santiago de la Villa y Martín, página 401.)

Cedrón.

Es nombre de un árbol, de unos cinco metros de altura (*Gimaba cedrón*) de la familia de las rutáceas, orden de las simarrubeas. Los cotiledones de la semilla contienen un principio muy amargo, que se emplea para curar las fiebres intermiten-

tes. En Centro-América es muy usado para atacar los efectos de las mordeduras de las víboras.

Cegatón.

Al que no ve bien le llaman por acá CEGATÓN, que en buen español es *cegato,* nombre que nadie usa entre nosotros.

Cemita.

Acemita, que no CEMITA, es como se llama el pan hecho de *acemite,* que es el salvado ó afrecho, con alguna corta porción de harina.

Cempoalsúchil.

Es una yerba muy común por estas tierras, al decir del historiador Fuentes y Guzmán, quien asegura que su etimología es *veinte* (cempoal,) *flores* (suchil.) "Es mata pequeña, de hoja como la del rosal, aunque más prolongada y aguda, y su flor es naranjada oscura." El mismo autor de la *Recordación Florida* le atribuye admirables efectos medicinales. (Tomo I página 348.)

Censonte.

Unos le llaman así y otros CENZONTLI (*Minus poliglotta azara.*) El naturalista Hernández, al describir los animales de México, en donde abunda el CENZONTLI, dice que, después de haber oído en la Corte de Felipe II, los mejores ruiseñores del rey, le pareció muy superior nuestra ave canora. Algo exajerado nos parece á nosotros en esta parte aquel célebre escritor antiguo.

Cuando nuestro poeta Diéguez describe, con mano maestra, y con inimitable colorido "Las Tardes de Abril," dice que

"Hincha el viento la orquesta de los TORDOS,
Silba la codorniz, canta el jilguero,
Y á las nubes saluda el CLARINERO,
Esponjando el plumaje de turquí.
¡Con qué ternura los CENSONTES trinan!
¡Cuán blandos se querellan y se duelen!
Ya en la arboleda lamentarse suelen,
Ya brincan por el suelo aquí y allí."

Propiamente el *censonte* de Guatemala, que difiere un poco del de los Estados Unidos y México, es el *Mimus gilvus*.—Vieillot.

Cera vejetal.

El *arrayán* (Myrica cerifera) produce una especie de cera, con la que se fabrican velas. Este precioso árbol crece en terrenos feraces y forma extensos bosques en la parte culminante de la cordillera que atraviesa al N. O. los departamentos de Zacapa y de la Verapaz, regiones donde llueve mucho.

Cera de Castilla.

A la cera blanca le llaman DE CASTILLA; porque antes la traían de España. Por esa misma razón, dicen paloma DE CASTILLA; vinagre DE CASTILLA; pimienta DE CASTILLA; porque en un principio, vinieron de la península.

Cerco.

A la división que se pone en una heredad para separarla de otra, llamamos impropiamente CERCO, cuando se hace de árboles ó plantas. Es *cerca* ó *vallado*.

Cernir.

El verbo castellano es *cerner*.

Cernidor.

Dígase *cernedor.*

Cidral.

Siguiendo el prurito de terminar en AL los nombres de los árboles, no es extraño que llamen CIDRAL al *cidro.*

Cien.

Cuando al numeral se sigue una conjunción, ó cuando el sustantivo no está expreso, nunca tiene cabida la apócope. Esta regla debe tenerse muy presente entre nosotros, pues es muy común usar CIEN en vez de *ciento*; v. g. ¿cuántos pesos tiene usted? y respondemos CIEN, en lugar de *ciento.* También al contar decimos 98, 99, CIEN, debiendo ser *ciento.* La voz CIEN sólo debe emplearse cuando va inmediatamente antes de un sustantivo, como *cien* sombreros, *cien* muchachos, mas no en otros casos.

"Malditos, decía el ama, sean otra vez y otras *ciento* estos libros de caballería, etc." (Quijote.)

Cigarrería.

La tienda en donde se hacen cigarros ó se venden, es en España *estanco de tabacos.*

Cigarro.

En Guatemala se llama *cigarro* al *cigarillo,* es decir, al que se compone de una envoltura de papel ó tusa, que lleva adentro tabaco picado. Al rollo de tabaco que los españoles llaman *cigarro,* siempre le llamamos nosotros *puro.*

Cablegrama.

Esta palabra híbrida, que tanto se emplea entre nosotros para significar el telegrama que se

envía por mar, á grandes distancias, sirviéndose al efecto del cable eléctrico ó submarino, ni está en el Diccionario, ni se usa en España. Los primeros que, llevados más por la concisión que por el purismo y leyes del lenguaje, comenzaron á decir *cablegrame*, fueron los norte-americanos; y de allí tomaron los de la raza latina, en este Continente, el *cablegrama*, que suele verse hasta en periódicos oficiales.

Calistenia.

En el presente mes de exámenes y distribuciones de premios, hemos recibido muchos convites para asistir á los actos de *calistenia*, de los cuales todos los periódicos han hablado extensamente. No obstante, la palabra ésa no es castiza. En España se dice *gimnasia de salón.*

Cidral.

Cidro es el árbol, y *cidral* la plantación. Aquí le llaman de este último modo al árbol.

Ciénega.

Corrupción de *ciénaga* ó *cenegal.*

Ciernes.

Dígase *en cierne*, y no *en ciernes.*

Cipote.

Al rechoncho, obeso, llamánle en Guatemala CIPOTE ó CIPOTÓN, que en Bogotá quiere decir zonzo. En el Salvador significa CIPOTE, chiquillo, pilluelo, ó PATOJO, en la acepción que nosotros damos á esta última palabra.

Ciertos lienzos.

Familiarmente llaman "*ciertos lienzos*" á la persona á quien uno desea referirse, sin nombrarla; pero que, por el sentido de lo que se dice, comprende muy bien nuestro interlocutor á quien aludimos. Por ejemplo, dirigiéndose á una muchacha que tiene novio: "No salgas tanto al balcón, porque si lo sabe *ciertos lienzos*, es seguro que se encela."

Ciertísimo.

Dígase *certísimo.*

Cima. Sima.

Muchos suelen confundir *cima*, que es lo más alto de los montes, cerros ó collados, con *sima*, que significa cavidad profunda.

Cimiento romano.

Especie de zulaque, que viene de afuera, y que muchos llaman *cal hidráulica*, dice Pichardo, en su diccionario de cubanismos.

Cintopié.

Hay una propensión criolla á suprimir la *s* final de muchas palabras, que deben tenerla: *la tijera, la tenaza, la despaviladera, la pinza, la parihuela, la angarilla, el anda, el anca, el alicate, la cacha, la enagua, el corta pluma, el paragua, un pelagato, buscanigua*, (*buscapiés*), ¿Qué extraño es, pués, que aunque tenga *cien piés* el animal se le llame *centopié* y aun *cintopié?* La *escolopendra* ó el *cientopiés* (scolopendra) es venenoso; pero el que nosotros conocemos, no es tan temible como el de la América del Sur.

Cipresal.

El árbol, es *ciprés*.

Circustancia.

Es muy vulgar decir así, en vez de *circunstancia.*

Claco.

No vale un *claco,* dicen en México y entre nosotros, para indicar que una cosa no vale nada. *Claco* es una moneda de muy poco valor en México.

Clandestinista.

Así se llama aquí al contrabandista de aguardiente, acaso porque clandestinamente fabrica ó vende el licor—"*Clandestina,*" ya se sabe que quiere decir aguardiente hecho sin el permiso ó autorización del caso. Estas palabras provinciales las hemos visto usadas hasta en algunos periódicos. "Por lo demás, decía Salomé Jil, el monopolista cortejo, viejo ó mozo, es siempre la ruina de las tertulias y la desesperación de aquellos á quienes no queda más arbitrio que dedicarse al peligroso oficio de *clandestinistas.* (Cuadro de costumbres "*Los Monopolistas.*")

Clarinero.

Al macho del pájaro que aquí llamamos *sanate* (*Quiscalus macrurus. Sw*) se da el nombre de *clarinero*: es del tamaño de una paloma, aunque más largo y delgado, con los ojos de color rojo y el plumaje azul oscuro. Se ven estas aves en los te-

chos de las casas, y en los árboles de la ciudad de Guatemala. Véase la voz *sanate*.

Clavársela.

Se usa por *emborracharse*; v. g. "Manuel no puede ir á una fiesta sin *clavársela*." "José *se las clava* muy á menudo."

Coaligarse.

Es *coligarse*, unirse, confederarse. Sin duda de *coalición*, hemos querido formar el verbo *coaligarse*, que es un neologismo inadmisible.

Cobrar.

Generalmente creen los picapleitos, y los que no lo son, que *cobrar* es *exigir el pago*, y no *recibir el dinero*. Una escritura dando poder para *cobrar* ciertas libranzas, no revestiría solamente al apoderado de la facultad de demandar el pago, sino del derecho de recibir el dinero; aunque el *poder*, como le llamamos, no tuviera la cláusula de que *recibiese cantidades* aquel á quien se confiere; porque *cobrar* es, en buen castellano, recuperar ó recibir la cantidad que otro le debe á uno (de *capere*.)

Cobija.

Es un mejicanismo, adoptado en el Salvador, y por algunos de nuestros paisanos, que significa *manta* y ropa de cama.

Cólega.

Ha ido desterrándose la mala costumbre de pronunciar *colega* cargando el acento en la *o*, cuando debe ser en la *e*.

Coloniaje.

Aunque no se encuentra en el Diccionario, es aplabra muy usada, no sólo por el vulgo, sino por algunos escritores latino-americanos, para significar el período de la dominación española en América. Aquella dominación tan extensa, tan vasta, tan duradera, "cuya atroz codicia é inclemente saña, fueron crimen del tiempo y no de España," bien merece un nombre propio. "La *colonia*, sería una expresión tan pobre, dice un notable escritor, que se confundiría con el último puñado de emigrantes irlandeses ó alemanes, y que, sin mucho alambicar, habría cabido . .. ...en un frasco de agua de Colonia. La "época colonial," "el período, el sistema colonial," son una frase y no un nombre, como el de aquellos buenos *Estados Unidos*, que aún no acaban de decirnos como se llaman; ó de cuyos *buenos aires* estamos ya suficientemente enterados, sin que todavía sepamos como se llaman."

El escritor chileno Valderrama, dice: "La poesía popular ha existido en el país desde el coloniaje, y aunque en todas épocas ha tenido poco más ó menos el mismo carácter, en la época de la colonia tuvo una inmensa boga en la gente del pueblo, entre la que había improvisadores cuya memoria dura todavía." (Poesía Chilena: Página 149.)

Coca.

Nosotros llamamos *cocas* á las vueltas ó enmarañós del hilo ó de la seda, cuando se hace una madeja. Coca, es en español, la famosa planta cuyas hojas mascan los indios del Perú, en sus largos

viajes, sirviéndoles de alimento casi único. (*Eritroxylon coca.*)

Cocal.

El árbol que produce *cocos* se llama acá, *cocal.* En castellano es *cocotero;* y *coco*, tanto el árbol como la fruta. Acerca de la etimología de esta palabra dice Oviedo (*Sumario, capítulo 65*) que "el nombre de coco se les dijo porque en aquel lugar donde está asida en el árbol aquesta fruta, quitado el pezón deja allí un hoyo, y encima de aquel tiene otros dos hoyos naturalmente, y todos tres vienen á hacerse como un gesto, ó figura de un monillo que *coca*; y por eso dije *coco*." Covarrubias, en el Tesoro de la Lengua Castellana, publicado en Madrid, en 1611, dice: "El nombre de *coco* se lo dieron los españoles, por el gestillo que se figura con los tres agujeros, que parecen ojos y boca: en razón de que ordinariamente llamamos *coco* una postura de rostro cual la tiene la mona cuando dá á entender estar enojada, y hace un sonido en la garganta de co, co; de donde se toma el nombre de *coco* y de *cocar*." —El nombre de tal fruta no viene, pues, del griego ni del latín, como lo asegura el Diccionario de la Academia.

En la brillante oda de don José Antonio Calcaño "A la Academia Española," hay, entre otros robustos é inspirados versos, que hacen recordar los de Bello á la *Agricultura de la Zona Tórrida*, los siguientes:

"Allí verde plantillo
De hojas y espigados bananeros,
En la tendida vega, á par del río,
Eterna proclamar la primavera;

La coronada frente
Acá alzar sus adultos *cocoteros*,
Con resonantes verdes abanicos
Fresco tornando el bochornoso ambiente,
Mientras en torno de su copa enhiesta
Néctar ofrecen y manjares ricos,
Que el fuego templan de la ardiente siesta:
Y allá de sus jabillas y bucares
Entrelazarse con amor los brazos,
Sombra y amparo dando tutelares
Al árbol generoso que tu fama,
Bella Caracas, sin rival proclama,
Y colmando las ansias del deseo,
De mortales y dioses es recreo." *

Cocer.

Cocer, que es preparar alguna cosa para comerla echándola en agua y poniéndola al fuego hasta que hierva, se confunde con *coser*, que es unir un pedazo de tela con otra, por medio de hilo ó seda, valiéndose de la aguja; y tal confusión se hace no sólo al pronunciar la *c* como *s*, sino al decir que se *cosen* los huevos, que se *cose* el caldo, etc., en lugar de *cuecen*, que es como debe decirse.

Coche.

"¿En qué se parecen, pregunta un escritor, los más despreciables animales á los hijos de los monarcas?—En los muchos nombres, contesta. Ahí están, en prueba, los aporreados rebuznadores, con cinco: asno, burro, borrico, jumento y pollino. Ahí está también el gruñidor de nuestros chiqueros, que tenía en español cuatro: cerdo, puerco,

* Theobroma, que vale alimento de los dioses, es el nombre dado por Linneo al cacao,

marrano y berraco, y que ha recibido en América dos más, el quechua *cochi* COCHE, y el araucano *chanchu*, CHANCHO." En el Salvador venden *rostros de chanchos*. En Nicaragua les llaman *tuncos* y *tunchos*.

Coche de Monte.

Es el nombre vulgar del *picari* ó *saino* (DICOTYLES TAJACU-SCL.), muy común en nuestros bosques. También llaman *gato de monte* al VULPES VIRGINIANUS, que si tiene mucho de zorra, no tiene nada de gato; pero ¡qué extraño es que cambien el nombre de ese carnívoro, cuando en cosas de más sustancia, suelen darnos gato por liebre!

Colear.

Comunmente se dice por acá, que una persona *colea* á otra cuando anda tras de ella: "Ya es cosa insoportable: no puede salir Ester á la calle, porque no deja de *andarla coleando* el estudiante." Esto de atribuir cola ó rabo á la chica ó al estudiante es por cierto muy descortés. Si *colear* es mover la cola ¿por qué se atribuirá á un mozuelo que sigue á una muchacha, que la colea? Será porque así se dice en México, del jinete que persigue al toro, y le coge la cola para echarlo al suelo; pero,.........la traslación del animal cornudo á la pulcra doncella sería no sólo poco culta, sino que acaso vendría á anticipar mucho los acontecimientos. *Colear* á una mujer es impropio bajo todos conceptos; pero no lo es menos, *colear* á un ministro en solicitud de alguna tajadita del presupuesto; ni sabemos por qué los escribanos (perdón, que son hoy *notarios*, como los *agrimensores*

se volvieron *ingenieros*, y los *boticarios*, *farmacéuticos*) son tan amigos de *colear* las escrituras, que hasta suelen dejarles tan largas colas, que se enredan en primera, segunda instancia, y casación. Hay sin embargo, muchos de ellos que no tienen *cola que les pisen*, como dicen aquí cuando una persona es inmaculada, y puede hacer bajar la cola, á cualquiera, como se oye decir en España.

Colocho.

Muchas veces usan esta palabra, por rizo ó viruta.

Codo.

Que es muy *codo* alguno, significa, en nuestro particular lenguaje, que es tacaño por extremo. Que el que se está comiendo los codos, ó se halla en la *real quema*, como vulgarmente se dice por estas tierras, no gaste, pase en buena hora; pero que sea *tan codo* ese don Severo, es cosa insoportable. También dicen que uno es muy *duro de codo*, muy *teniente*, muy *chucho*, cuando es mezquino, miserable, ó muy agarrado, como también decimos, usando esa frase que, aunque familiar, es castiza.

¡Cómo no!

Es un idiotismo que equivale á decir: "sí, por supuesto, sin duda, ya."—Dicen que usted se va á Europa, con su mamá—Cómo nó, señor, nos iremos pronto."—También se usa en sentido irónico, para negar con énfasis: Dicen que te casas pronto con el vejete don Simplico—*¡Cómo nó, mona. ¡Me tenía cuenta! ¡Ah cosa!*

Comal.

Comal ó *cumal*, es un disco grande, delgado, de barro, con bordes, en el que los indios cocían y aún cuecen el *tazcal* ó torta de maiz. "El comal le dice á la olla, que tiznado estás," es refrán que equivale al español: "dijo la sartén á la caldera, quítate allá culinegra." Ya en el Diccionario figura el humilde *comal* como palabra mexicana.

Comején.

Es un *termite* (insecto *neuróptero*) que invade y destruye las maderas; se llama aquí *comején*.

Comedido.

En buen castellano es cortés, moderado, urbano, atento; pero no servicial ó complaciente. Creemos, pues, que no puede afirmarse que *acomedido*, como nosotros decimos, equivalga á *comedido*; el primero es el servicial: el segundo, el moderado. Puede una persona ser lo uno, sin lo otro.

Centúmplano.

Al bobo, tonto, alelado, llámanle por acá *centúmplano*.

Cerezal.

La plantación de árboles de *cerezo*, será *cerezal*; pero no el árbol mismo, como nosotros le llamamos.

Cerca de

Critican algunos gramáticos la frase "Pedro es Ministro Plenipotenciario *cerca de* la Corte de Inglaterra;" y dicen que debe corregirse empleando *en* ó *ante*.

Comelón.

"¡*Comilón* que tú eres!" decía don Quijote al pobre de Sancho.

Conducí.

Muchos dicen así, en vez de *conduje*, que es lo correcto.

Con motivo á

Es "con motivo *de* una cosa," y no con motivo *á*, como dicen muchos.

Confesionario.

Confesionario es el libro de confesar; pero la silla del confesor es *confesonario*, y no *confesionario*, como acostumbran llamarlo algunas paisanas nuestras.

Confortable.

En español, lo que conforta es *confortante* y no *confortable*, como dicen los franceses é ingleses. *Confortable* sería lo susceptible de ser confortado. No debe, pues, decirse: "Sillón *confortable*; casa *confortable*." No creemos, como Baralt, que sea castizo decir: "El calor de la chimenea es *confortable*; abrigo *confortable*; comida *confortable*. Al que nos ofreciera una cena *confortable*, podríamos responderle, con D. F. J. Orellano, que no *nos apetece*.

Confitería.

Debe decirse *confitería*.

Confra.

Así se denomina una palma incombustible, que emplean en Lívingston para techar las chozas.

Cónsola.

Tiene el acento en la segunda *o*; y se pronuncia, por lo tanto, *consola*.

Consolidado.

Vocablo histórico-político-fiscal, le llama con oportunidad un filólogo. *Consolidación* se llama impropiamente aquí á la *desamortización* de los bienes eclsiásticos; y aún se denominan *consolidados* los bienes raices que fueron de la Iglesia.

"Consolidar," término forense, vale en castellano reunir el usufructo á la propiedad. *Consolidar* una deuda, se usa para expresar que sólo se reconoce cierto interés á los acreedores, y que se irá amortizando paulatinamente.

Contramatarse.

Cuando alguno se golpea fuertemente contra alguna cosa, dicen que se *contramató*, es decir, que se *mató contra* aquel objeto. ¡Curiosa combinación de palabras que supera con creces á la colosal trasposición aquella: "En una de fregar cayó caldera." ¿No será ese provincialismo más bien una de aquellas palabras compuestas, que tanto usaban los marinos que vinieron con Colón? Ellos decían: *contraescota*, *contraescotín*, *contraestay*, *contramaestre*, *contramarcha*, *contramarea*, *cantramesana*, *contrapalanquín*, *contraquilla;* pero no es probable que dijeran *contramatarse*.

Contracción.

No significa como muchos quieren, *aplicación*, *dedicación*. "Su *contracción* al estudio, corre pare-

jas con sus *capacidades*," debe traducirse al castellano: "Su aplicación al estudio, corre pareja con su talento."

Contracaridad.

Este nuestro provincialismo debió de ser en un principio compuesto de dos palabras *contra* y *caridad*. "Es una *contracaridad* lo que hace Juan con sus criados: tenerlos trabajando hasta el día de fiesta."

Copalchí.

Don Manuel Fernández da del *copalchí* la descripción siguiente: "El *copalchí* es un árbol de un tamaño y grueso variables, según el clima y terreno en que se cría: pasa de dos á tres varas de elevación, y es de un grueso proporcionado, al paso que, en los lugares altos, frescos y de tierra fértil, llega hasta doce ó quince varas en el primer sentido, y de uno á dos palmos, en el segundo. Su tallo ó tronco es cilíndrico, leñoso y cubierto de una corteza pardo cenicienta obscura, con chapas de líquenes casi enteramente blancas. Las hojas son alternas, pecioladas, como de un palmo de largo, y de cinco á seis pulgadas de ancho óvalo-cordadas, puntiagudas, ondulosas en los bordes y sin recortadura ninguna. Las flores son blancas, pequeñas y regularmente pedunculadas. El fruto consiste en una cápsula globosa, de color verde amarillento, del tamaño de una ciruela, y toda erizada de puntas cónicas. El *copalchí* florece en la primavera; pero en los lugares fértiles y frescos se ven árboles cubiertos de flores y fruto en todo tiempo. Según Mr. Moquin Tandon, el *co-*

palchí pertenece á la familia de las euforbiáceas, el género *crotón psedochina,* que contiene productos similares de la quinina y quinoidina."

Copinol.

"Así llaman á la resina *anime,* que procede del *algarrobo ó copinol,* hermoso árbol del género *hymenæa courbaril,* leguminosa que da además excelente madera y un fruto comestible y pectoral, que contiene mucha sustancia resinosa. Con esta resina se prepara un barniz blanco, que sirve para muebles finos y para dar lustre á los charoles. (*Apuntamientos sobre la topografía física del Salvador, por el doctor don David J. Guzmán. Página* 210.)

Corozo.

Es una de nuestras plantas (*Elæis melanococca*) que produce unas bellotas que se emplean para hacer anillos y otras baratijas. También se extrae del corozo un buen aceite; y hacen del árbol vino tónico y gustoso.

En español *coroza,* significa un capirote ó cucurucho de papel engrudado, que se ponía en la cabeza por castigo, y era señal afrentosa é infamante.

Corretear.

Ese verbo significa, según el Diccionario, andar de casa en casa; pero entre nosotros se usa en el sentido de perseguir á alguno, correr tras él: "Me venía *correteando* un hombre, y tuve que sacar la espada."

Cuando alguno ha estado muy ocupado, con premura, dice que "ha andado muy *correteado.*"

"Una vida *correteada*," es una existencia afanosa, de trabajo sofocante.

Correr pato.

"Correr pato," llaman por estos países á una diversión popular, asáz cruel, que consiste en suspender, por los piés un pato, de una cuerda hecha de cuero (*pial*,) que se encuentra tendida de un árbol ó de un poste á otro; y al medio de tal cuerda atan bien al infeliz animal. En seguida los ginetes que van *á correr* el pato, pasan consecutivamente, á todo el correr de sus caballos, y tiran del pescuezo del ave, hasta que alguno logra arrancarla de la cuerda. Entonces los demás ginetes le persiguen á fin de quitarle su presa. Dícese metafóricamente de una cosa que se perdió, ó que muchos echaron á perder, que *corió pato*:

"Por ese medio aseguran
Un capital y ganancias,
Si por fortuna, se entiende.
No *corren pato* las arcas."

(Rivera Maestre.)

Corronchocho.

Así llaman á unas frutillas silvestres, que nacen de pequeños arbustos, muy abundantes en nuestros campos. Los *corronchochos* son agridulces, de color de rosa y forman apretados y diminutos racimos. *(Lantana hispida.)*

Corneto.

Al patizambo le llaman *corneto*.

Corta papel.

No se llama así, en castellano, el cuchillo de madera ó marfil, que sirve para cortar las hojas de los libros: su nombre es *plegadera.*

Cosario.

Es en español el cazador de oficio, el trajinero. Por acá hemos oído usarlo vulgarmente como para significar el hombre astuto y listo; el animal serrero y vivo; el que acomete repentinamente y huye con presteza. En estas acepciones hay más de arcaísmo que de neologismo.

Costipar. Costipado.

Es *constipar*, *constipado.*

Costa.

"A coste y costas," debe decirse, y no "á *costa* y costas," pues *coste* significa el precio de alguna cosa, sin ganancia ninguna. Es vicio vulgar decir *coste* por *conste.*

Costarricense.

Costarriqueño llama el Diccionario de la Academia al natural de Costa-Rica; y dice ser tal el perteneciente á este Estado de la República de Guatemala. Por lo visto, los señores académicos de la calle de Valverde son unionistas *netos;* pero habría sido lo exacto afirmar que *costarriqueño* ó *costarricense,* como dicen por estos países, era el natural de la República de Costa-Rica, una de las cinco en que hoy está dividida Centro-América. Y á propósito de terminaciones de nombres patronímicos, recordamos que la primera vez que el

eminente literato don Juan Valera nos oyó decir "*guatemalteco*," le hizo mucha gracia; y decía en son de broma, que así como al guatemalense dícenle *guatemalteco*, debieran llamar al salvadorense, nicaragüense, hondurense y costarricense, *salvadoreco*, *hondureco*, *nicaragüeco* y *costariqueco*; pero es lo cierto que el uso y derivación diversa de idiomas indígenas, nos hace decir *guatemalteco*, que ya figura en el Diccionario, *salvadoreño*, *hondureño*, *nicaragüense* y *costaricense*.

Cosijo. Cosijoso.

Así dicen en Centro-América; pero las palabras castellanas son *cojijo cojijoso*, más usadas en lo antiguo que en lo moderno. En el diálogo de "Eusebio y su criado Altano," de Monteugón, se dice: "Eso se lo aseguro yo á Vm., y no haya miedo que subsistiera entonces el refrán: *mal me quieren las comadres, porque les digo las verdades;* que todas ellas vendrían *cojijosas* á oír al predicador de casamientos. ¿Pues qué si me oyeran en una rejita de parlatorio. No digo más, porque sólo de pensarlo se me derrite el gusto en el buche."

Cos.

Llamamos impropiamente al toril donde se enjaulan los toros antes que salgan al *coso*, que es el lugar donde se lidian.

Costillas.

Muchas veces hemos oído decir que alguien se rie á *costillas* de otro, en lugar de *á costa de otro*, que es como debe decirse.

Costurero.

Es provincial esa palabra en el sentido que aquí le dan, de "cuarto en que las costureras cosen." En castellano sólo significa *costurero* la mesita con cajón y almohadilla, en que se guarda la costura y los instrumentos para coser.

Costancia.

Es vicio muy vulgar ese de suprimir la *n* en palabras como *constancia*.

Cotín.

La tela que conocemos con tal nombre, es *cotí*.

Cotón.

En dialecto de jitanos significa jubón, y en este sentido se usa entre nosotros. "Cotón colorado," dice el Diccionario.—Germanía.—El que ha sufrido la pena de azotes." De allí vienen aquellos versos:

"Cotón colorado
Mató á su mujer
Con un cuchillito
Del porte de él,
Sacó las tripitas
Y salió á vender:
—¿Quién compra tripitas
De mala mujer?"

Cotuza.

Este bonito roedor (*Dasyprocta punctata*) causa mucho daño á las *milpas* (*maizales.*) El nombre de *cotuza* es indígena.

Coyote.

En la interesante obra del doctor don David J. Guzmán, "Apuntamientos sobre la topografía del Salvador" (página 322,) se dice: "El coyote [*canis aureus mexicanus*] es de color grís ó pardo obscuro, de pelo más espeso y largo que el perro doméstico; la conformación de la cabeza es la misma que la de éste, aunque el cuerpo más largo, delgado y poblado de pelos largos. Es un animal tímido, que recorre los campos al obscurecer para devorar los cadáveres de las reses muertas. Rara vez ataca á los animales vivos, si no es á los cachorros de los corderos, cabritos, terneros ó cerdos, y hace estas depredaciones, en grandes bandadas" [*manadas.*]

El notable zoólogo don Juan J. Rodríguez, en su "Catálogo de los Géneros y Especies de los Animales que se encuentran en Guatemala," dice: "*canis latrans* (Sap) *Coyote.* Aunque en Guatemala es bastante conocido, no se encuentra sino circunscrito á ciertas localidades, como algunas de la Verapaz, San Martín, Jilotepeque, San Raymundo; se extiende por el lado Sur de América hasta Costa-Rica."

El último Diccionario de la Academia trae la palabra *coyote*, para significar ."la especie de lobo que se cría en México;" pero ya se ha visto que abunda en Centro-América.

Para arrullar á los niños, cantan las *chichiguas* y las *chinas*:

"Rú, rú, niñito,
Cabeza de *ayote;*
Si no *te dormís*
Te come *el coyote.*"

Coyol.

Vulgarmente se llama así el fruto de la *oleracea vinífera*, palmera que llamamos *coyolar*. En lenguaje vulgar dicen: "*se topó* la piedra con el *coyol*," para indicar que una persona de carácter inquebrantable topó con otra de igual condición.

Contimás.

Se toma por *tanto más*. Antiguamente se usaba en castellano *cuantimás*, y así escribió Santa Teresa: "Se afrenta después mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, *cuantimás* aficionarse á ella." Don Quijote decía á Sancho: "No tengas pena, amigo, que yo te sacaré de las manos de los caldeos, *cuanto más* de las de la Hermandad."

Coger goteras.

En el "Catálogo de errores en orden á la lengua y al lenguaje castellano," que escribió el presidente de la Academia ecuatoriana, don P. F. Cevallos, encontramos censurada la expresión "*coger goteras*," tan usual entre nosotros; dice: "Cubrir, tapar goteras, pase; pero cogerlas, como quien coge peras ó limas, es una sobreasnedad.—Trastejar. Cierto que *coger*, significa también *hallar*, *encontrar;* mas aquella frase no se emplea cuando se manda que busquen lo agujereado ó descompuesto, sino por la acción de componer los tejados."

Comadrona.

No conocemos sino el masculino *comadrón*, que se halla en el Diccionario; el femenino correspondiente es *comadre*, si bien entre otras acepciones tiene familiarmente la de *alcahueta*.

Companía.

Es *compañía*, en todo sentido.

Contraproducentes.

Suelen los pica-pleitos, y algunos que no lo son, cuando están hablando de las pruebas contrarias á lo mismo que sus adversarios han tratado de probar ó alegar, decir que son *contraproducentes*. La voz latina es *contraproducêntem* y se refiere á la persona que produce las pruebas, y no á las pruebas mismas. Dígase, pues, "pruebas contraproducéntem."

Coronelato.

Así dicen aquí, y en otras repúblicas latino-americanas, en vez de *coronelía*, que es la palabra castiza.

Coyontura.

Es *coyuntura*, tanto para significar las articulaciones ó trabazones movibles de un hueso á otro, como para dar á entender la oportunidad de una cosa: "En mala *coyuntura*, y en peor sazón, y en aciago día, bajó vuesa merced, caro patrón mío, al otro mundo." (Quijote.)

Crucita.

Es *crucecita*.

Cuerear.

Aunque la palabra está bien formada, no la autoriza el Diccionario, porque tenemos otras varias para denotar la misma idea: *azotar*, *fustigar*, *zurriagar*, etc.

Cuete. Cuetero.

Muchos pronuncian así, en vez de *cohete*, *cohetero*.

Culpable.

Al que se echa la culpa es *culpable.* Al que la ha cometido se llama culpado. Suelen confundirse ambas palabras, usándose una en vez de otra.

Cumpleaños.

Dicen algunos "*los cumpleaños,*" y es claramente *el cumpleaños.*

Culumpiarse.

Corrupción de *columpiarse.*

Culeca.

La gallina *culeca,* dicen vulgarmente, en vez de *clueca.* Además, cuando una persona es delicada de salud ó poca aficionada á tomar baños, la califican de *culeca.*

Curtidos.

Las cebollas y demás verduras en vinagre, se llaman *encurtidos,* que no *curtidos.*

Cursa.

Se dirá bien, que *cursa* el estudiante que concurre á las aulas, ó cualquiera otro que asiste frecuentemente á un lugar ó paraje, ó hace con sistema una cosa; pero aplicar tal verbo á los días del mes, diciendo v. g. el 2 del que *cursa,* es muy impropio.

Cumplimentar.

Es dar parabienes; y en lenguaje forense, significa también poner en ejecución las órdenes superiores; pero cuando no se use como técnico en tal sentido, empléese *cumplir* y no *cumplimentar.*

Crujida.

La voz que nos dejó la turba marinesca cuando se comenzó á hablar castellano en América, es *crujía*, y no *crujida*, como casi todos dicen por acá.

"Algunas *crujías* pasan (los estudiantes) con los lectores y con los maestros. *(Fray Gerundio de Campazas.* P. Isla.)

Creosote.

La sustancia líquida, incolora, oleaginosa, que se extrae del alquitrán, es *la creosota* y no *el creosote.*

CH.

Chabelón.

Al cobarde, coyón, amujerado, le dicen por acá *Chabelón.* Chabela es nuestro diminutivo de Isabel; como Chilo, de Basilio; Chico, de Francisco; Chente, de Vicente; Chepe, de José; Chinto, de Jacinto; Chayo, de Nazario; Chema, de José María; Chano, de Feliciano, &. *Chabelón* es también nombre de un pájaro.

Chácara.

Así llamamos á lo que generalmente en América llaman *chacra*, que según el Diccionario de la Academia, es una vivienda rústica y aislada; pero, con perdón del ilustre Cuerpo, *chacra* lo que quiere decir es una propiedad rústica pequeña, sembrada de árboles frutales, etc. El notable escritor Juan María Gutiérrez, en un artículo que publicó sobre el quechua, dice que chacra viene de *chacra,* que en esa lengua significa *heredad de labor.*

Es curioso observar que hoy se diga en Chile, el Perú y otras repúblicas *chacra*, y aun la misma Academia use la voz *chacra*, cuando en tiempo de los conquistadores la palabra era *chácara*, como se dice todavía en Guatemala; y como trae el vocabulario de voces americanas de Gonzalo Hernández de Oviedo, que corre con la "Historia general de las Indias," de dicho autor.

De un *auto sobre repartimiento de chácaras*, expedido por don Pedro de Valdivia, el 12 de abril de 1546, es lo que sigue: "Otrosí, mandan que ninguna persona pueda vender ni enajenar la *chácara* ó estancia que tuviere si no fuere yéndose de esta tierra, ó en caso de fallecimiento que las pueda dejar á sus herederos como bienes propios ganados por sus servicios." (Del primer Libro Becerro del *Cabildo de Santiago.)*

Chacha.

Del mexicano *chacha, chalaca* (gorgear las aves,) ha tomado entre nosotros el nombre de *chacha* y en México *chachalaca*, una ave (Género *Ortalida)* del tamaño de una gallina, con las plumas de la cabeza y del cuello pardas, las del lomo y la parte superior de las alas, aceitunadas; las del vientre y patas blancas; las de la cola largas, anchas, verdes tornasoladas y amarillentas en la extremidad; no tiene cresta ni barba; sus ojos son rojos sin pluma ninguna en el contorno; su carne muy sabrosa: cuando está volando no cesa de gritar.

Hay dos especies de *chachas:* la *Ortalida retula*, que se encuentra en la Verapaz y costa del Norte, y la *Ortalida lencogastra* (Gould,) á la cual le

dicen también *chachalaca*, nombre que se aplica además á los sujetos que hablan muy recio y deprisa, por el ruido que meten, como las gallináceas centro–americanas.

Chalchigüite.

Es palabra cachiquel, que se emplea en el lenguaje común para significar baratijas ú objetos menudos ó varios. En el Popol Vuh, ó "Libro de los quichés," se dice que un Gran Señor, llamado Nacxit, dió la investidura del mando supremo á los tres caudillos del reino, les entregó el trono y flautas, muchas figuras y *chalchigüites*." (Milla.—*Historia de la América Central.* Tomo I, página 9ª)

Chamuchina.

Lo usamos por populacho, plebe, pópulo bárbaro, gente ruin y soez.—El escritor Juan Arona dice que es corrupción de chamusquina, y cita estos versos:

El negro, el chino, el cholo, el zambo, el blanco,
Y toda la revuelta *chamuchina*
Puede trepar al sol de un sólo tranco
Y dictar reglamentos .... de cocina.
"Viva Caituja"! dice el negro franco
Cuando roba, ó estupra ó asesina,
Y al que intenta en su furia oponer dique
Lo aterrará con un *muera Chinique.*

(Poesías peruanas, página 4.)

Chajal.

Así se llama al indio que está al servicio del cura, y *chajala* á la india que se ocupa en su servi-

cio doméstico. En los "Apuntamientos sobre la Agricultura y Comercio del Reino de Guatemala," escritos por don Antonio Larrazabal, el año 1810, se dice: "¿Y cómo tienen para sufragar los exhorbitantes desperdicios de una cofradía? Una molendera desnuda halla 81 pesos para entrar de *chajala*, á pesar de que no puede trabajar á derechas en todo el año," (página 63.) *Chajal* llaman también, en algunos pueblos, al demandadero de los juzgados.

Champurrear.

Oigamos al notable escritor don Salustiano de Olózaga, acerca de esta palabra que desde España vino corrompiéndose: "Había un verbo, dice, muy usado sin duda en otros tiempos, *champurrar*, que significa mezclar un líquido con otro; y el uso, caprichoso como siempre, ha preferido dar un rodeo, y se dice *mezclar el vino con agua*, cosa muy frecuente en el día, ya se deba á los preceptos de la higiene, ya á las exigencias de la moda. Nadie usa ya la palabra *champurrar* en este sentido; y los que la usan en sentido translaticio, la estropean y desfiguran, diciendo algunos *chapurrar* y los más *chapurrear*, para dar á comprender que hablan mal un idioma extranjero, sin pensar que lo que hablan mal, al expresarse así, es su propia lengua, que lastimosamente han olvidado.

"Hay un oficio muy tosco, que viene á ser, respecto del herrero, lo que es respecto del maestro de obra prima, un zapatero de viejo. Se llamaba, y aún en algunos pueblos se llama, *chapucero* al que hace *chapuces* ó remiendos en hierro, y ciertas cosas tan toscas y tan de poco valor, que un he-

rrero desdeñaría dedicarse á ellas. De *chapucero* viene *chapucería;* pero como la raíz ha llegado á ser desconocida, no puede calificarse bien el fruto. La palabra será muy necesaria mientras en España se hagan algunas cosas toscamente, groseramente, con poco arte, con mal gusto; pero aunque no huelgue en el Diccionario este vocablo, no tendrá, ó al menos no ha tenido en estos últimos tiempos, mucho uso para expresar lo que realmente significa. Para unos *chapucería* es una mala acción; para otros, una cosa insignificante ó ridícula. No sé lo que sería para el insigne autor del *Sí de las Niñas,* cuando en el acto I, escena VI, habiendo dicho doña Irene: "¡Qué pereza tengo de escribir! Pero es preciso; que estará con mucho cuidado mi pobre hermana;" replica Rita: "*¡Qué chapucerías!* No ha dos horas, como quien dice, que salimos de allá, y ¡ya empiezan á ir y venir correos! ¡Qué poco me gustan las mujeres, gazmoñas y zalameras!" Si como parece, usó Moratín la palabra *chapucería,* como equivalente de *gazmoñería,* no pudo desconocer más completamente su verdadera significación; pero por fortuna he hallado en el último Diccionario de la Academia, que el epíteto *chapucero* se aplica en alguna de nuestras provincias, al mentiroso; y como, según ha dicho un antiguo escritor, el encarecimiento es ramo de mentira, húbo de querer decir la criada que no le gustaban las mujeres en exceso ponderativas, exageradas ó alharaquientas. No acuso pues, formalmente á tan insigne hablista de haber usado con impropiedad una voz en significación metafórica, por no haberse fijado en su

sentido recto; digo sólo que en tal error suelen incurrir los que, lejos de estudiar la etimología y el valor de las palabras que han de usar, prefieren las que menos conocen, ó por amor á la novedad, ó por aparentar una instrucción que no tienen."

(Discurso del Excelentísimo señor don Salustiano de Olózaga, leído en la junta pública que celebró la Real Academia Española para darle posesión de su plaza de número, el día 23 de abril de 1871.)

En Guatemala es frecuente oír *champurrear*, en vez de *champurrar;* pero ya se ha visto que las corrupciones de este verbo, nos han venido de España.

Chancaca.

En algunas repúblicas de Sud-América significa esa palabra, azúcar prieta, ó sea lo que en Guatemala llamamos *rapadura*, y en Cuba *raspadura*, de donde viene nuestro provincialismo. No acertó, pues, el Diccionario, cuando dice que en América llaman *chancaca*, á la azúcar de mascabado en panes prismáticos. Aquí en Centro-América y en Cuba no llaman á eso *chancaca*. En el Perú, Chile, Argentina y Colombia sí le dicen *chancaca* al azúcar negra ó prieta de figura hemisférica. El bollo ó atado, como le llaman, se compone de dos *tapas*.

Nosotros llamamos *chancaca* á una confitura hecha de azúcar con harina de *salpor* (maíz.)

Chan.

Es una semilla menor que el ajonjolí, de color pardo blanco, que contiene mucho aceite, de don-

de viene la palabra mexicana *chián* (semilla-aceite.) Fuentes y Guzmán dice que los naturales de Guatemala lo usaban como bebida regalada; podría decirse que todavía lo usan.

Chalán.

Así llamamos por acá al que monta bien á caballo y se ocupa en adiestrarlo. El Diccionario aplica ese nombre al que trata en compras y ventas y tiene persuasiva. En el Perú y en Colombia dan á la voz *chalán* la misma significación que nosotros. El que adiestra caballos, llámase en español *picador*.

Chachaguate.

Palabra indígena que sirve de nombre á la correa de cuero que usan de un estribo á otro de la montura, debajo del caballo, para que no se abran las aciones. *Chachaguate* le dicen también los muchachos á la cuerda que, con un peso cualquiera en un extremo, arrojan sobre el hilo que sostiene la cometa (barrilete,) para atraparla, cuando está elevada en el aire. *Chachaguatos* llaman los indios á los gemelos ó mellizos.

Chapa.

Cuervo, Rodríguez y Arona explican cuanto hay que decir acerca de esta palabra. Para nuestro objeto, basta saber que *chapa* es una lámina de metal que sirve para firmeza ó adorno de la obra que cubre. *Cerradura* ó *cerraja* es la máquina de metal que se fija en puertas, cofres, &, para cerrarlos por medio de pestillos que juegan la llave. Como vemos que toda cerradura tiene *chapa*, le

damos vulgarmente ese nombre, que también se le daba en el lenguaje antiguo español, según el erudito don Juan Ignacio de Armas.

"Luis probó sus fuerzas, y casi sin poner alguna se halló rompidos los clavos y con la *chapa de la cerradura* en las manos. (Cervantes.—*Quijote.*)

Chapas.

Al color encarnado de las mejillas, bien sea natural ó artificial, le llamamos *chapas.* En español se daba ese nombre á las manchas que se ponian las mujeres en la cara, por medio de colorete.

Chaparrastroso.

Al que anda sucio, desgreñado, andrajoso, llámanle aquí *chaparrastroso.* Si se haya formado esta voz de *chapatal*, que es en castellano lodazal, ó del nombre de aquellos coches, que antiguamente se ilamaban *chaparras*, de caja ancha y muy bajos, que cuando volvían á casa estaban todos sucios con las inmundicias de los charcos que antaño abundaban en esta ciudad; es cosa que no pretendemos resolver. Lo cierto es que no hay joven ni vieja que no use nuestro provincialismo: si es todavía aspirante al santo matrimonio, bien cuidará ella de no andar *chaparrastrosa;* y si viste imágenes, y ha dejado atrás toda esperanza, como dijera el Florentino, no por eso gustará de que la vean *chaparrastrosa.*

Chapalear.

Probablemente de *chapatal* (lodazal) vino en un principio, *chapalear*, y después por corrupción

chapatear, como decimos nosotros. En Colombia también se emplea; y, al sentir de don Juan María Gutiérrez, viene del araucano *chapad*, que significa pantano. Cuervo dice en sus Apuntaciones, que como debe ser es *chapotear:* así se ha usado en España. El Diccionario de la Academia, sin embargo, en la última edición, registra nuestro *chapalear*.

Chamarra.

Es voz castiza que vale vestidura de paño burdo ó jerga, parecido á la zamarra, ó sea chaqueta de piel. Entre nosotros se da el nombre de *chamarra* á una manta de jerga, que usan para abrigarse cuando hace frío, en vez de capa, ó para cubrirse durante el sueño, las gentes pobres. El *poncho* mexicano es algo aristocrático, algo lujoso. La *chamarrita chapina* es modesta, humilde, obscura de origen y de color.

"*Chamarra* es el cobertor de lana ordinaria con que se abrigan los hombres del pueblo, y que así suele servir de capa por el día, como de colcha por la noche." (Salomé Jil.—*Cuadros de Costumbres;* página 86, tomo 2º)

Nuestro festivo poeta Rivera Maestre, aludiendo al progreso de Guatemala, dijo en su epístola:

"Que ya desaparecieron
Los fondillos de los *lanas*
Me dicen también, y agregan
Que ya no estilan *chamarras*."

Chaparrazo.

A la lluvia repentina, corta y recia, llámasele *chaparrón*, que no *chaparrazo*, como nosotros decimos.

Chapetón.

"Así designaban, dice Vicuña Mackenna, los criollos á los españoles por el *chape* que traían de Europa en forma de trenza." Pero en esta explicación, creemos que no anduvo muy acertado el escritor chileno; la voz *chapetón* correspondía en España, en aquellos buenos tiempos, á todo aprendiz de oficio; y por eso llamaban no sólo los criollos, sino los mismos castellanos (como puede verse en Garcilaso) *chapetones*, á los españoles recién llegados á América: sobrenombre que aún se usa por estos países.

"Saca ella, á fuerza de industria,
Actividad y denuedo,
Del poder de los caribes
A su *chapetón* ileso."

(Felipe Pardo.)

"Los *chapetones* el *pisto*
En *matates* no lo guardan
Fabricados con *mecates*
De que tejen las hamacas."

(Rivera Maestre.)

El Diccionario de la Academia Española asegura que se llama *chapetón*, en algunos países de América, al extranjero recién llegado; pero en vez de decir "al extranjero," debió decir *al español*, ya que á ningún francés, inglés, italiano, suizo, etc., llamamos *chapetón*, aunque sea recién llegado.

Chapulín.

Este nombre, que procede probablemente de algunas de las lenguas indígenas, se aplica á la langosta, ó sea diferentes especies de *acridius*,

que han aparecido algunas veces en Centro-América como una plaga. Las costumbres y debastaciones del *chapulín* son del todo semejantes á las del *Acridium migratorium* de Africa y del Sur de Europa. Por lo demás, hasta en periódicos que blasonan de castizos hemos visto la palabra *chapulín*, sin bastardilla, como si fuera de cuño legítimo. Rivera Maestre decía:

"Librándote de mosquitos
Chapulines, garrapatas,
Que pululan cual *sompopos*,
Por Walis y por Zacapa."

Chara.

Es nombre indígena de un pájaro de color celeste y pico negro ó amarillo. Son especies de los géneros Cynocitta y Calocitta. La *ch* se pronuncia suave, como en francés.

Charás.

Interjección muy baja y vulgar, que sólo se escucha entre la hez del pueblo.

Charranga.

En castellano significa *charanga*, música militar sencilla; pero entre nosotros se aplica tal palabra á la guitarra, pronunciando la *r* fuerte, *charranga*.

Charol.

A la "bandeja" damos impropiamente el nombre de *charol*, que significa barnís fino. También le llamamos *azafate*, que es el cesto de mimbres plano y con cenefa al derredor, que también se hace de loza, plata ú oro.

Charratera.

Dígase *charretera*, y no *charratera*, ni *charratela*, como suelen usar algunos paisanos nuestros.

Charro.

A los sombreros que no son de copa alta, que no son *boleros* (como aquí se dice,) ó que son *chisteras*, como dicen en España; se les denomina *charros* en Guatemala. "No te pongas el *bolero:* mejor vas de *charro*," es frase que solamente aquí se comprende. *Charro*, en castellano, es rústico, aldeano, cosa muy cargada de adornos y de mal gusto. *Los charros* usaban ese nombre para distinguirse de la gente de levita.

Chamborote.

Al pimiento ó chile blanco de Guatemala dícenle *chamborote*; nombre que también aplican al que tiene narices grandes, anchas y mal hechas: narices de *chamborote*.

Chana.

En Andalucía se dice *Chano* al Sebastián y *Chana* á la Sebastiana. En varias repúblicas del Sur, Perú, Chile y el Ecuador, se le dice *Chana* á la Juana, como sucede entre nosotros. También por allá se oye el refrán: "Lo mismo es *Chana* que Juana," equivalente al español: "Olivo y aceituno todo es uno."

Chaneque.

Al individuo de carácter corriente, jovial, dícenle comunmente *chaneque*.

Chancho.

Aunque *chancha*, en castellano, equivale á mentira, engaño, embuste; no hallamos en el Diccionario el masculino *chancho*,que en Centro-América se aplica al cerdo ó marrano. Es típica la expresión que usan en El Salvador, cuando ofrecen *rostro de chancho, con resplandor de yuca*, ó sea cabeza de cerdo, rodeada de yuca.

Chancletudo.

La gente que lleva aquí los piés descalzos, el pópulo bárbaro, da el nombre despreciativo de *chancletudos* á los que usan zapatos y visten á la europea. "A mí no me gustan los *chancletudos*, sino mis compañeros de chaqueta," dice la moza fregona, cuando le dirige algún requiebro una persona decente.

Nuestro distinguido escritor Salomé Jil, en su chistoso cuadro de costumbres "El Martes de Carnaval," al describir el animado bureo de la plaza de toros, dice: "En fin, ya fuese porque faltaran las fuerzas á los combatientes, se suspendió el fuego en toda la línea, y el del calzón bombacho que se había puesto en pié, lanzó por último el canasto vacío, gritando á voz en cuello: "Allá va el *chiquigüite, chancletudos.*"

Chato.

No sólo dan por acá el nombre de *chato* al que tiene la nariz aplastada, acepción castiza por supuesto; sino que en estilo familiar, y en són de cariño es frecuente oír: "*¡chata* linda!" por *¡dueño mío!* como dicen los españoles.

Chay.

Es nombre que dan al guijarro, ó pedazo de vidrio, que se llama *oxidiana*, y entre el vulgo, *piedra de rayo*.

"Los *bolos* siempre tan *lisos*
Y *bravos* que se mataban
Pon un *guapinol*, un *chaye*,
Por quítame allá esas pajas."

"Rivera Maestre."

Chasquearse.

Como reflexivo, por padecer algún desengaño ó salir mal de una empresa, no es castizo, aunque mal usado tanto aquí como en el Perú, Chile, México y otras de las repúblicas de origen español. "*Chasquear*, hacer que dé chasquidos el látigo, ó dar chasquidos la madera cuando se abre por sequedad, ó dar chasco ó zumba," encontramos en el Diccionario.

Chayote.

No lo usamos por la cucurbitácea que produce el *güisquil*, como aquí le dicen, ó sea "el chayoto," como se llama en español. Cuando en boca de gente poco culta, oímos decir: *¡Qué chayote!* quiere decir: sandio, bobo, tonto, alelado. *Chayotada* es desatino, inepcia, sandez:

"¡Que ya tampoco ninguno
Quiere decir *chayotadas*,
Aunque abunden los chayotes
Y *güisquiles*, á Dios gracias."

"Rivera Maestre."

Checa

En esa palabra se pronuncia la *ch* como en francés, suavemente. *Checa*, significa un pan negro, ordinario.

Chele.

Este feo nombre damos por acá á las lagañas. En la república del Salvador llaman *chele* á los que aquí son *canches* ó sea en español *rubios*.

Chepita.

¡Quién creyera que *chepa* es joroba, corcoba, en buen castellano; mientras que aquí dan ese nombre, y más comunmente el de *Chepita*, á las Josefas ó Pepas.

Cheque.

Palabra tomada del inglés. En español se dice libranzas.

"Había aquí quien aceptaba más libranzas que un banco genovés." (Quevedo)

Cheminea.

Con aire de puristas dicen muchos *cheminea*, debiendo decir *chiminea*.

Chibola.

Así dicen por acá de cualquier cuerpo pequeño y esférico.

Chicalote.

Es el nombre vulgar de la *Argémone mexicana*, que ya recibió del Diccionario carta de naturaleza española.

Chicana.

Las *chicanas* de los rábulas y gente de juzgados, son en español *sofisterías*, *sutilezas*, *embrollos*, y *cancamusas*.

Chico.

Al níspero *(achras zapota)* llaman en Guatemala *chico*, que también es por acá diminutivo de

Francisco; así como en España dicen Paco, Frasquito.

Chilillo.

Dígase en lugar de *chilillo*, látigo, azote, y en vez de *chilillar*, *chililladu*, azotar, azotaina.

Chicha.

Este nombre dieron los españoles desde los primeros días de la conquista, á la bebida fermentada que usan los indios en América, y que no era peculiar de los incas, como crée Paz Soldán. En Chile hacen la *chicha* de uva, manzana ó pera fermentada; en el Perú la fabrican con maíz, y en Guatemala con *jocote*. En toda la América española hace la *chicha* las veces de la cerveza en Londres. Significando bebida fermentada, que se usa muy comunmente en América, se encuentra la palabra *chicha* en el Diccionario; y aunque el llamado de autoridades dice que á la *chicha* se le dió ese nombre, por ser muy sustanciosa como la carne, que en lo antiguo se llamaba *chiche*, asegura Zárate, en la historia del Perú, que aquel brevaje se llamaba comunmente *chicha* en lenguaje de las islas de Barlovento. En lengua del Perú se llama *ázua*. Pichardo opina que es idígena de Panamá la palabra *hcicha*. Sea de ello lo que fuere, concluimos con los hermosos versos de Gutiérrez González, en que exclamó:

"¡Y tú también la fermentada en tarros,
Remedio del calor, chicha antioqueña!
Y el mote, los tamales, los masates,
El guarrús, los buñuelos, la conserva!"

Chiche.

Según se acaba de decir, significaba *chiche*, en castellano antiguo, "carne, sustancia, alimento;" y de ahí viene nuestro provincialismo, que también se usa en otras partes de América, de llamar *chiche* al pecho que da la nodriza al niño. En Chile significa esa palabra, aplicada á una niña, que es una halaja, una joya, *un primor*, como diría un *chapín*. Terreros enseña que *chiche*, en la lengua de los niños, es toda especie de carne menuda ó hecha pedacitos.

Chichafuerte.

Es una yerba, del género *oxalis*, que nace en los campos y en los jardines espontáneamente y de la cual se sirven los chiquillos para quitarse de las manos las manchas de tinta de escribir, á efecto de la cual se las frotan con *chichafuerte*.

Chapupo.

Ese nombre dan aquí al asfalto ó betún de Judea, que se encuentra en varios departamentos de la República, entre otros en Huehuetenango.

Chevería.

Así llaman aquí á una planta del género *Echeverría*, que contiene varias especies cultivadas en Guatemala.

Chichona.

Llaman así á la mujer de pechos grandes, y además dan ese impropio nombre á todo lo que es bueno, ventajoso, etc. v. g. "Juan es *derecho* (afortunado) acaba de celebrar una contrata *chichona*."

Chichigua.

Por nodriza, es provincialismo peculiar de Guatemala, ó acaso palabra indígena. La mayor parte de las *chichiguas* que vienen á esta capital, son *jocotecas*, es decir, de un pueblo de indios llamado Jocotenango, que está cerca de la ciudad:

"Las *chichiguas jocotecas,*
De *huipiles* y galanas,
Dando la *chiche* á los niños,
No es poco lo que ellas maman."

(Rivera Maestre.)

Chichitas.

Es el nombre vulgar que damos á la *Morella mammiforme.*

Chichito.

Voz de cariño que se aplica á los niños.

Chiflar.

Propiamente es hacer sonar la chifla ó imitar su sonido con la boca; pero no silbar en todo caso. Recordamos que Milla, tan distinguido como infortunado, en sus últimos tiempos, preveía la suerte reservada casi siempre al genio, y decía: "Estando mi espíritu en ese conflicto, fuí á ver quemar en la plaza mayor un castillo de pólvora. No sé por qué tuve la extraña idea de comparar aquella pieza á las obras de mi imaginación. Juegos de luz combinados caprichosamente; figuras fantásticas que brillan, deslumbran y desaparecen; ruido y humo; hé ahí, me dije á mí mismo, lo único que acertamos á producir los que nos afanamos por dar vida y forma al mundo de las quimeras. Después de eso, la noche, aún más lóbrega

y triste, por el contraste del lampo fugitivo y de la profunda obscuridad. Para hacer más completo el símil, falta únicamente que nos *chiflen*, por vía de aplauso, al terminar la broma." (*Libro sin nombre*, página 284.)

Chiflón.

Como voz americana, la trae ya el Diccionario en su última edición, para significar corriente de aire sutil; y á la verdad que lleva mucha ventaja tal palabra á la frase española que la sustituye.

Chilar.

Dice el Diccionario que es el sitio plantado de chiles ó pimientos. Nosotros llamamos *chilar* á la planta que produce el chile (*capsicum.*)

Chilate.

Es el nombre de una bebida que usan los indios, hecha de chile, maíz, cacao ó *sapuyulo*.

Chilacayote.

Es una especie de calabaza, de figura oblonga. Dicho nombre es seguramente indígena (*Cucurbita.)*

Chilaquila.

Es una vianda compuesta de tortillas de maíz con relleno de queso, yerbas y chile.

Chilca.

Planta silvestre, muy común en nuestros campos, que produce flores amarillas (*Bacharis sennanterea.*) El poeta don Juan Diéguez, que se inspiraba en nuestros cármenes, en nuestros lagos, en

nuestras flores; en una palabra, en nuestra rica y varia naturaleza, decía:

"Tiende el prado su alfombra de azucenas,
Las auras enriquécense de aromas,
De tierno césped la llanura y lomas,
La verde *chilca* de amarilla flor:

La madre tierra al fecundante arado
Sus campos cede ya los más floridos,
Con sus lirios de púrpura vestidos,
Que á Ceres sacrifica el labrador."

Chile.

Al pimiento ó al ají llamamos nosotros *chile*, que se deriva del mexicano *chilli*. Ya en la 12ª edición del Diccionario está la palabra *chile*, como están anotadas otras muchas de México. Aquí llamamos también *chiles* á las grillas, chilindrinas ó mentirillas.

Chilero.

No sólo se dice *chilero* del que vende chiles, sino del que cuenta ó gasta anécdotas más ó menos picantes.

Chiltepe.

Es el nombre que damos aquí al pimiento rojo, amarillo ó verde, del tamaño de una alcaparra, que pica mucho y que llaman en México *chiltipiquín* (de *chilli*, pimiento, y de *techín*, pulga.) Dícese que la raíz de la planta que produce el *chiltepe* es venenosa. (*Capsicum.*)

Chilindrón.

En español es un juego de naipes; por acá llaman *chilindrones* á las almendras de las arañas de cristal.

Chiltote.

Nombre indígena que aquí dan al *Icterus Baltimore.* Este pájaro, que en sus viajes llega á nuestras regiones, desde las del Norte de América, es celebrado, cierto día del año, en la ciudad de Baltimore, y algunos lo exhiben en las puertas de sus casas, vivo ó disecado.

Chillante.

Nadie usa en Guatemala el adjetivo *chillón,* que significa, en una de sus acepciones, colores fuertes ó mal combinados. Aquí todos dicen, en ese caso, *chillante.*

Chillarse.

Chillar es verbo neutro en castellano; de suerte que el uso reflexivo que de él se hace, significando "quejarse á grito herido; poner el grito en el cielo," es provincial.

China.

En Guatemala se llama así á la niñera, nombre español que casi ninguno usa. La voz *china,* en lengua quechua (el Diccionario dice *quichúa;* pero los peruanos, que deben entenderlo mejor, escriben y pronuncian *quechua*) significa criada, moza de servicio; y en esa acepción lo usan en el Ecuador, Perú y otras repúblicas del Sur, de donde viene el llamar *chinas* á las niñeras. En Chile la voz *china* vale por plebeya, y aún se toma en mala parte. ¿Qué diría, pues, una de aquellas hermosas señoras de Santiago, si á cada paso oyera llamar *chinas* á las muchachas que llevan en brazos á los *chapincitos?*

Salomé Jil, en el gracioso Cuadro de Costumbres "Las Criadas" (tomo 2º página 167,) dice: "Pasemos ahora á la *china*. Como sabes, esta doméstica no se llama así porque sea originaria del Celeste Imperio, pues lo es regularmente de esta capital ó de sus inmediaciones. Llámase *china* la mujer que cuida de los niños, como podría llamarse turca, tártara ó malaya."

Empero, sea lícito observar que siendo indígena la palabra *china*, para significar *criada*, no es exacto lo que escribió nuestro festivo escritor.

Chinear.

Como derivado de *china*, en la acepción que le damos, significa *chinear* hacer los oficios de niñera; y así es muy común oír á una señora que desea una criada: "Yo no busco quien *chinée á la Lolita;* porque ya anda sola: quiero una *deadentro*, que sea *segura*, y la vaya á dejar á la escuela, en donde está de *ir y venir*. Me da pena ponerla *de pié*, pues nada come la pobrecita: da lástima ver que no le *pasa* nada."

Chinama.

Nombre que sirve para designar los toldos de cañas, hojas y ramas de árboles, bajo cuya verdura venden en las ferias frutas, bebidas, etc. Viene del mexicano *chinamitl*, seto ó cerca de cañas.

Chinche.

Apuntamos esa palabra, porque hemos oído decir frecuentemente *hacer chinche*, para dar á entender que se arrojan monedas ó cosas de valor, para que los muchachos las recojan y se apropien de

ellas. Por extensión, se usa también de la frase *hacer chinche*, aplicada al que dispone de todo sin conciencia ni descernimiento; al maniroto que despilfarra lo suyo ó lo ajeno. "Juan heredó cien mil pesos; pero todo lo ha *hecho chinche*, en menos de un año."

Cnínchero.

Así como aquí llaman *gallinero* á la cazuela del teatro, acaso por lo alta que está y lo aglomerado de la gente en ese sitio, aludiendo al que buscan de noche las gallinas; dícenle *chinchero* á uno de los lugares de la plaza de toros, del lado donde da el sol, y que es concurrido por gente muy pobre, á la cual, en tal caso, se compara con los asquerosos insectos que abundan en tiempo de calor.

Chinchín.

Al juguete de los niños, compuesto de una bola hueca de metal ó de *jícara*, con bolitas adentro para que suene al moverse, y con una asita para manejarlo, llaman aquí *chinchín;* nombre imitativo y probablemente indígena.

Chinchintor.

Difícil será saber el origen de este nombre, que se aplica á un reptil fantástico. Nadie podría decir como es el *chinchintor*, en dónde y cómo vive. En las "Aclaraciones y Anotaciones" á la obra de Fuentes y Guzmán, se asegura que es el nombre de unas culebras que eran objeto de superstición popular.

Chinchón.

Esta palabra anticuada en España, es la que

empleamos generalmente, en lugar de decir *chichón*, que es como debe decirse.

Chichicaste.

A la ortiga (*Urtica urens*) que llaman los franceses *herve au diable*, la denominan aquí *chichicaste*. El "*chichicaste de caballo*" pertenece á otro género. Casi todas las vallas de los fundos de la gente pobre, en las afueras de la ciudad de Guatemala, están hechas de esta planta, que brota con facilidad y crece con prontitud. De la persona que se halla muy colérica, suele decirse, por acá, que está como el *chichicaste*, ó como una *chichicúa*, que es una culebra. En Venezuela dan á la ortiga el nombre de *guaritoto*.

Chinchivier.

Con ese nombre, que hemos visto escrito en rótulos, llaman por acá á una bebida análoga á la cerveza de gengibre, que en inglés llaman *ginger beer* ó *ginger ale*.

Chinga.

Dicen que se *hace chinga*, en el juego de gallos, cuando uno de ellos se le presenta al otro para provocarlo. De ahí viene que digan que una persona está *chinguiando* á otra, cuando la está provocando.

Chingaste.

El residuo que queda en el fondo de un vaso lleno de algún líquido, y sobre todo, el que deja el chocolate en el asiento de la jícara (posillo) en que se toma, se llama entre nosotros *chingaste*.

Chinto.

En la tierra de los diminutivos, como es esta, se llama *Chinto*, al Jacinto; *Chema*, al José María; *Chilo*, al Basilio; *Chico*, al Francisco; *Chente*, al Vicente; *Chayo*, al Nazario; *Chole*, á la Soledad; *Chano*, al Luciano; y hasta se hacen diminutivos de diminutivos, como sucede al llamar *Lolita*, ó *Lolilla*, á la que fue bautizada con el nombre de Dolores.

Chipe.

Al *jirimiquiento*, como nosotros decimos, ó al que de todo se duele y lloriquea, llámanle *chipe*, nombre que aplican igualmente al último niño que tiene una mujer, cuando sale en cinta, pues aseguran vulgarmente que el chiquillo, con motivo de estar gravida la madre, vuélvese malhumorado y celoso. Hay unos pajarillos que se llaman *chipes*, pertenecientes á las *humerosas*, especie del género *Deudræca*, americano.

Chipear.

Tómase por "lloriquear."

Chiploso.

Equivale á "llorón."

Chipichipi.

Palabra mexicana, que significa "llovizna," y que nosotros usamos para denotar que llueve poco, pero durante largo tiempo. Como vocablo mexicano, se halla en el Diccionario de la Academia.

Chipilín.

Planta del género *crotallaria vitellina*, que se co-

me cocida, á veces con arroz ó con frijoles. La primera agua en que se cuecen los *chipilines* es muy purgante.

Chipote. Chipotazo.

Golpe dado á los niños con la palma de la mano en el dorso de las suyas.

Chiquirín.

Es muy semejante á las cigarras, si bien produce un chillido más estridente y alto (*Odopæa imbellis—Sla?*) "Aguacero de los chiquirines" llaman en el campo al primer aguacero fuerte que hay cada año, al principio de la estación de lluvias, á causa de que dos ó tres días después, salen los insectos llamados *chiquirines*, y aturden con su chirrido. Este fenómeno se explica fácilmente: los *chiquirines* están ya para terminar su metamórfosis, bajo de tierra; y un poco de humedad en la superficie, ayuda á aquella, y facilita la salida de la *Odopæa imbellis*.

Tanto los *chiquirines* como las chicharras, son enteramente diurnos, y solo dejan oír sus chirridos en las horas más cálidas del día.

Nuestro apreciado novelista Salomé Jil (los novelistas pueden ignorar algunas cosas) incurrió en dos errores de historia natural, al hacer en una de sus más preciosas obras, la pintoresca descripción de una de nuestras selvas vírgenes, durante la noche, y en el mes de septiembre, diciendo que se oían los *chiquirines*. Como lo hemos indicado, no se oyen en la noche; y su corta aparición es de febrero á abril, según el lugar y la estación. Hay

una especie de chicharra, que es la que aparece en el mes de septiembre.

Chiquigüite.

Así llaman nuestras buenas gentes á las cestas ó canastas. Probablemente es nombre indígena.

Chirimía.

Nombre que dan los indios á un instrumento músico de viento, que produce un sonido fuerte, estridente y alto. Cuando una persona habla mucho y con voz desagradable y tiple, dícese de ella que es una *chirimía*.

Chirrión.

En el Ecuador, lo mismo que por acá, dan ese nombre al látigo ó zurriago.

Chirrionazo.

Latigazo, zurriagazo, es en castellano.

Chirivisco.

A los esqueletos sarmentosos, á los restos de zarzas y de otras plantas muertas, llaman *chiriviscos*, nombre indígena quizá, que usan mucho no solamente los campesinos, sino también la gente educada.

Chiriviscal.

Como derivado, significa el lugar lleno de *chiriviscos*.

Chiqueadores.

En México significa esa palabra—por más que muchas de nuestras bellas paisanas no lo quieran creer—unas rodajas de papel como de una pulgada de diámetro, que se usan, untadas de jabón, se-

bo, ó de alguna otra cosa, contra el dolor de cabeza, poniéndoselas en las sienes; porque antiguamente se llamaban *chiqueadores* unas rodajas de carey que usaban por adorno las señoras y señoritas, en Nueva España; y cuando pasó aquella moda, le quedó el nombre á esos emplastos, que también entre nosotros son tan comunes, y que dan á la persona que los lleva un tufillo de hospital tan marcado, que no hay para que preguntarle como lo pasa.

Lo que no sabemos explicar es el por qué les dicen *chiqueadores*, entre nosotros, no á tan feos apósitos, sino á los ojaldres largos y delgados, que sin duda por ser tan finos, han merecido que los americanos del Norte les llamen *lady fingers* (dedos de señora) y los vascos *emparrados*. Es lo cierto que cambian tanto algunos provincialismos, de lugar á lugar, que si uno va á la *nevería* (?) en México, y ofrece á su linda compañera unos *chiqueadores* y un *mantecado*, lo menos lo tendrá por desjuiciado, alelado, malcriado, ú otro acabado en *ado* ......; y si mencionan un *guacal*, creerán que habla de un *cacaxte*, pues *guacal* no significa allá el utensilio que sirve para tomar agua y lavar la ropa, sino la escalerilla portátil en que los indios llevan huevos, callinas, etc. Que nadie vaya á decir *anona* en Chile; porque ofende el pudor británico de aquellas damas; ni que se atreva alguna, por otras partes, á pronunciar las palabras *chucho* (que está en el Diccionario,) *huisquil*, *cojer*, (tan defendido este verbo por Bello) y otras que apuntaremos en el curso de esta obra. No sólo cambian las voces castellanas, que también se modifican los provin-

cialismos: *etiam periere ruinæ!* ¡Quién creyera que hasta nuestros dulces *chiqueadores*, no son en otras partes *chiqueadores!*

Chirmol.

Con razón Juan Chapín, parodiando al poeta Landívar, sin saberlo, exclamaba: ¡Salve *chirmol* querido! y con razón también, echan menos nuestros paisanos muchas cosas nacionales cuando están en el extranjero. Nuestro *chirmol* viene del mexicano *chilmulli*, y significa revoltillo de chile ó pimiento, tomate, *miltomate*, cebolla, etc. Cuando vulgarmente dicen, al convidar á alguno, que se venga á su casa, á acompañarlo á comer un *chirmolito*, usan de una frase que para oídos *chapines* tiene mucho del *¡Home, sweet home!* de los angloamericanos.

Por traslación, llaman también por acá, *chirmol*, á un enredo ó baturrillo. Algunos, que quieren darse aires de cultos, pronuncian *chilmol.*

Chirmoloso.

Al embustero de costumbre, al chismoso, que se despotrica contra lo más respetable y santo, llaman aquí *chirmoloso;* nombre significativo, porque recuerda el *chirmol*, en que todo va revuelto, con puntas de picante.

Chís.

No usamos esta interjección española para significar ¡chitón! que es lo que propiamente quiere decir. En Guatemala, cuando alguien dice *¡chís!* ó bien *¡achís!* se revela que hay algo sucio, torpe, que provoca náuseas. Y no se crea que sólo algún

chisgarrabís use de tales exclamaciones: también las buenas mozas, con gracioso ademán, prorrumpen muchas veces en nuestra provincial interjección.

Chisguetazo.

Que significa la palabra "chisguete" lo que nuestro provincial *chisguetazo*, es muy claro; pero que "chisguete," se derive de la voz inglesa *whiskey*, como quiere la Academia, es muy dudoso, por cierto. Aquí nadie entendería que "tomar un chisguete," es en español, tomar un trago.

Chismosear.

No se contentan algunos con el verbo castellano "chismear," traer y llevar chismes ó enredos; y quieren que haya *chismosear*, que huelga sobre manera.

Chisporreteo.

Así acostumbran decir, y dicen mal, los que nos espetan con *chisporreteo*, *admósfera*, *revoletear*, *prespicaz*, *párparos*, *camapé*, *nieblina*, *aguarecerse*, *confiturías*, y otras lindezas de la laya. Recuerden las bellas estrofas de Núñez de Arce, cuando dice:

"Arde el tronco de una encina
en la enorme chimenea
el tuero chisporrotea
y el vasto hogar ilumina.
Sobre las manos reclina
su ancha cabeza un lebrel,
en cuya lustrosa piel
vivos destellos derrama
la roja y trémula llama
que oscila delante de él."

Choco.

Esa palabra significa, en castellano, jibia pequeña. Entre nosotros se llama *choco* al tuerto. De la moneda que vale medio real, cuando está vieja y gastada, se dice que es *medio choco.* Cuando se casa alguno, que no es un buen partido, suelen decir que al fin "pasó su medio *choco.*" En Chile denominan *chocos* á los perritos de agua; y en el Perú dan el mismo nombre á los perros muy feos: *chiens basset.*

Chocoyo.

Es el nombre vulgar que damos al *Chrysotis autumnalis* (*L*). Con referencia al valle de Chimaltenango, escribe Fuentes y Guzmán lo que sigue: "En las tupidas y enlazadas breñas de este valle y en especial los que se hacen y se tupen en lo profundo y hondo de las quebradas, se crían y hallan los maravillosos y estimables pájaros que llaman *cerrojillos* y los indios *chajalsiguat*, que corresponde á "guarda de mujeres;" y á la verdad es reparable la propiedad de su etimología indiana, porque la ligereza de una mujer sólo un pájaro puede guardarla ó el ruido de un cerrojo. Estos en el intermiso y dulce canto imitan y parecen el ruido de un cerrojillo que abre ó cierra. Son uniformemente emplumados de color encendido canelado, á la manera del que llamamos color *tangay*, y los ojos muy encendidos con una cerca de plumillas negras. No sirven hermosos á la vista, sino recreables al oído, por su canto no imitado de otra ave, y sólo aventajado del *sensontle*, que es admirable, puesto que la etimología de su nombre de-

clara que tiene un *sontle* de voces, que son cuatrocientas diferencias. Hállanse en todos los temperamentos, y así son muy comunes; pues se logran pocos, porque su natural arisco y bravo los mata, y sólo se logra cogiendo los polluelos en el nido. Hay otros que llaman *sensontles cimarrones*, de negra pluma y de un collarejo blanco, de muy dulce y sonoro canto, muchos *guirises*, *jaulines*, *bijugos*, *cucharones*, *chocollos*, *chipes*, *cardenales y carpinteros*." (Recordación Florida, t. II, p. 131.)

Chochar.

Así decimos nosotros; pero es "chochear."

Chorcha.

El Diccionario dice que es una ave de paso, que se alimenta con gusanillos; pero en Guatemala se llama *chorcha* á varias de las especies del género *Icterus*. Las principales son: *I. wagleri* (Pop.), *I. prostemelas* (Scl.), *I. girandi* (Cass.), *I. messomelas* (Scl.), *I. pectorilis* (Des Murs.), etc. La *chorcha* más común es de plumaje amarillo y negro; habita las selvas cálidas y canta con fuerte y melíflua voz.

¡Buena chorcha! ¡Qué chorcha! se dice de algunos individuos ligeros, vivos, taimados y hasta pícaros y delincuentes.

Chojín.

Es un picadillo sabroso al paladar, que hacen de carne de cerdo, chile, rábano, yerbabuena, cebolla y otros ingredientes.

Cholojera.

Es la vendedora de los menudos del ganado vacuno, lanar y de cerda.

Chontal.

Con esta voz llamamos á los que son rústicos, bozales; porque ciertos indígenas de Nicaragua eran tenidos por los má torpes y estúpidos, de donde procede que les hayan denominado *chontales* los mismos españoles, al decir de Alcedo. Parece que aquellos indios *chontales* eran los más avillanados y groseros, según los califica Oviedo (Hist. t. IV, p. 35.) Bernal Díaz del Castillo dice que eran como monteses y sin razón los *chontales* y *otomíes*.

Cholla.

Dícese comunmente en Guatemala *cholla*, en vez de pereza, pachorra, pesadez. No tiene la palabra *cholla* tal acepción en el Diccionario de la lengua. En la leyenda que Milla escribió, con el nombre de "D. Bonifacio," figura el siguiente apóstrofe:

"Benévolo lector, lector prudente,
Yo que contando con tu *cholla* eterna
Te hago seguir los pasos á un demente,
Ya por el cementerio y la taberna,
Ya en la cárcel, haciendo que paciente
Me sigas en mi historia sempiterna;
Voy ahora á llevarte á un pobre rancho,
De seis varas de largo y cuatro de ancho."

Se necesita ser muy prudente de veras, muy benévolo y muy *cholludo*, para soportar esas octavas. La verdad es que nuestro literato, distinguido prosador, y con mucha imaginación y gracia,

no había nacido poeta, como tampoco lo fueron Irisarri y Gómez, si bien escribían versos.

Cholludo.

Al haragán, despacioso ó lelo, han dado en llamar entre nosotros *cholludo.*

Chorrear. Chorreado.

Ese verbo lo que significa es caer un líquido formando chorro; salir con lentitud ó goteando; y familiarmente lo emplean en España para dar á entender que algo viene lentamente y con intermisión. Aquí dicen de alguien que está sucio, con los vestidos manchados, que va *chorreado.*

Chorrete.

Chorretada, que no *chorrete,* quiere decir golpe ó chorro, de un líquido que sale improvisadamente. No es, pues, propio llamar *chorrete,* como llamamos, á la mancha ó suciedad que se nota en los vestidos ó en alguna otra cosa.

Chucán.

Este provincialismo tan usado en el estilo familiar, y algún tanto bajo, vale "bufón, chocarrero, presuntuoso, ocurrente, decidor," según los casos en que se emplea.

Chucanada.

Es jocosidad, chuscada, ocurrencia graciosa, y también pretensión necia. Pudiera ser que esta palabra viniese de la española *chuca,* que significa uno de los cuatro lados de la taba, que tiene un hoyo ó concavidad: y que, en el juego, hubieran llamado,

en un principio *chucán* al que á menudo hacía suertes con la taba de aquel lado, provocando hilaridad. Entiéndase que no afirmamos tal etimología, y que si alguno la objetare, no habremos dicho ni chús ni mús. Somos enemigos de andar desentrañando metafísicas y sutilezas de los vocablos, á fuerza de triturarlos, exprimiéndolos ó poniéndolos en prensa, como dice el insigne D. Juan Valera. Que los vascófilos, entre los que descuella Erro, y aun debiera ser más famoso Irisari y Moya, según opina el sabio crítico que acabamos de mencionar, busquen en las voces todos sus componentes, hasta los micróvicos si gustan, convirtiéndose en Pasteurs del lenguaje. Decimos esto, sin *chucanear* en asuntos serios de suyo y áridos por demás.

Chuco.

A lo que está fermentado, dícenle por acá *chuco*; pero, como es voz indígena, pronuncian la *ch* suave, como en francés.

Chucho.

Como nombre familiar del perro, es castellano, aunque mal sonante en varias repúblicas del Sur. No sabemos por qué el literato D. José Milla subrayó como provincial aquella palabra, cuando, con su genial gracia, escribió: "¡Con que todos han muerto? dije yo. Sí, todos, me contestó; no quedan en la casa ni los *chuchos*. Adiós;—y se marchó corriendo." (*Cuadro de Costumbres*, página 182, tomo II.)

Constituye provincialismo la voz *chucho* cuando le damos la significación de tacaño. El mismo escritor dijo: "A uno se le borraba de la

lista, porque era muy *chucho*, y no había de esperarse contribuyera ni con un real para los gastos." (Tomo I, página 31.) Entre las estrofas de la leyenda, figura la siguiente:

"Don Bonifacio á fuerza de osadía
Logró que todos le tuvieran miedo;
Como era natural, nadie quería
Su nombre ver envuelto en un enredo.
Tratábanle con mucha cortesía;
Pero, al volver la espalda, hablaban quedo,
Le llamaban grandísimo bellaco,
Viejo *chucho*, mordaz, chismoso, flaco."

Chicalote.

Planta herbácea anual, de las pápaveráceas, que se cultiva en Europa y que es silvestre en América, de hojas espinudas, con flores blancas ó amarillas, produce unas semillitas negras que apetecen las palomas y otras aves. El jugo de esta planta es antídoto contra la mordedura de culebras. Figura con el nombre de *argémone* ó chicalote en el Diccionario; pero como muchos creén que es provincial este último nombre, hemos juzgado oportuno anotarlo.

Chifle.

Es en español el silbato ó reclamo para cazar aves; y de ahí vino que antiguamente se llamara en España, y hasta el día entre nosotros, *chifle* el cuerno donde se lleva la pólvora para cazar con escopeta.

Chipuste.

Es bodoque pequeño; protuberancia que aparece en la cara ó en otra parte del cuerpo. Por extensión, llámanle *chipuste* al hombre pequeño y obeso.

Chiricaya.

Es un postre de leche, con rodajas de limón, y polvo de azúcar quemada por encima.

Chingolingo.

Es un juego que usan en las ferias, y que consiste en apuntar los concurrentes á varios números que están en una mesa, ganando el dueño del número que los dados designan. Casi siempre gana el del *chingolingo;* porque quedan muchos números vacíos. El *chingolinguero* relata versos picantes para animar el juego.

Chirriquitín.

Es chiquirritín, y no como aquí suelen decir *chirriquitín.*

Chimbo.

"Huevos *chimbos*" es el nombre de un sabroso dulce que se hace de yemas de huevo. Por lo que vemos en el "Estuche," publicado en Bogotá, lleva allí aquel nombre, lo mismo que en otras repúblicas hispano-americanas.

Cholco.

Al que le falta un diente, ó varios, dícenle *cholco,* pronunciando suavemente la *ch,* como en francés.

Cholojería.

Así llaman al lugar en donde venden tripas y menudos de cerdo y otros animales.

Chongos.

Nombre de los rizos.

Charchuellar.

Por conversar, murmurar, charlar, es común entre nosotros.

Chiva.

La manta, la frazada, el cobertor, la cobija, se llama por algunos *chiva.* Dan también este nombre al último juego en que se decide quien paga los gastos ocasionados por los jugadores.

Chuchada.

Por tacañería, es común en Guatemala, y se da también á aquella palabra la significación de "chucherías," ó sean cosas de comer de poca substancia y costo, apetitosas y escasamente nutritivas. "Este muchacho está muy enfermo; porque sólo come *chuchadas.*"

Chuchitos.

Se usa como diminutivo de *chucho;* pero en plural es nombre de unos tamales hechos con masa de maíz, chile, y verduras.

Chuflas.

En español son chufas.

Chullar.

Corrupción de chulear, zumbar ó burlar á alguno con gracia y chiste.

Chulo.

En buen castellano tiene las siguientes significaciones: 1ª El que dice las cosas con chulada, es decir con malacrianza, como acostumbran las gentes de ruin condición; 2ª Pícaro; 3ª El que

ayuda en el matadero al encierro de las reses mayores; 4ª El que en la plaza de toros asiste á los lidiadores.

En Guatemala, *chulo* significa cosa muy distinta. Equivale á "bonito, primoroso, gracioso." Es el *nice* de los norte-americanos.

Si nuestras paisanas supieran que cuando dicen: ¡qué *chulo!* en buena sociedad, incurren en un provincialismo que para oídos españoles suena muy mal, de seguro que no lo emplearían.

Chumpipe.

Es palabra indígena, peculiar de Guatemala, que significa pavo ó *guajalote*, como le llaman en México. Algunos, creyendo hablar mejor, dicen *chompipe*. Se llama "*chumpipe* de la fiesta" al individuo que sale perdiendo en algún lance. Por traslación, *chumpipe* es sinónimo de bobo, tonto, poco previsor: es el *goose* de los ingleses. En la República del Salvador dan el nombre de *jolote* al *chumpipe*. Los ornitólogos le llaman *Melsagris gallo pavo*. L.

Don Juan Ignacio de Armas, en su obrita intitulada "Orígenes del lenguaje criollo," dice: "No menos curiosa es la imposición de nombre á una ave doméstica, de las más pacíficas y sabrosas, que se vió por primera vez en México. Llamáronle (los conquistadores) *gallo* y hasta *gallina*, á pesar de ser negra, tres veces mayor que aquél, y sin otra semejanza que llevar color rojo en la cabeza; pero luego se observó que abría la cola, como los pavos reales, que entonces se llamaba únicamente pavos en España; y eso bastó para traspasarles ese

nombre (*), siendo necesario añadir el calificativo de *real* al primer posesor. Es la misma ave que en México se llama *guajalote*, en Centro-América *chompipe*, en Cuba *guanajo*, en el Perú *pisco*, nombre genérico de ave en la lengua quechua; y en el Brasil *pirú*, lo que parece extraño porque en el Perú no los había. Acaso tomaría ese camino para llegar de México al Brasil. Pero no tomaría de fijo el camino de Turquía para llegar á Inglaterra; y sin embargo en inglés les llaman erradamente *turkey*, como si de Turquía procediesen," (página 25.) En Francia, á semejanza de España, se llamó el pavo *gallo de Indias*, *coq d' Inde*, y por contracción *dinde* ó *dindón*. En Italia, generalmente, *dindo*. I cuéntase que el primero que llegó á Francia, lo sirvieron en la mesa de Enrique III, cuyos meticulosos cortesanos hacían ascos de ver condimentar un pájaro tan grande, para ellos únicamente comparable al cuervo y á otras aves immundas de gran tamaño."

Chumpipear.

Papar moscas, como dicen en España, vagar sin objeto, andar sin ocupación, es entre nosotros *chumpipear*.

Chumpipada.

Como derivado de *chumpipe*, en su acepción de lelo, zonzo, mentecato, incapaz, significa tontería, necedad.

(*) "Tendría un *gallo* de aquellos tanta carne como dos pavos de Castilla. A estos gallos les sale del papo un quedaje de cerdas más ásperas que cerdas de caballo...." (Motolina, Historia de los indios de Nueva España; tratado 3º capítulo 10.)

Chungiar.

En el Diccionario hallamos "chungearse," pero recíproco, familiar; que significa burlarse; pero no *chungiar*, que usamos como activo.

Chunero.

Con ese nombre se conoce entre nosotros el ayudante del albañil.

Chupar.

Por antonomasia, llaman aquí *chupar* al acto de beber aguardiente: "Pedro es bueno; pero ha dado en *chupar* mucho."

Chupada.

Es frase muy común en esta tierra: "¡Niña, no salga á la calle con esa nagua tan *chupada!*" para dar á entender, sin mucho vuelo. En castellano se dice *escurrida*, de la mujer que lleva las sayas muy ajustadas al cuerpo, ó que es angosta de caderas.

Chupetín.

Dados siempre á diminutivos, decimos *chupetín* á la chupa.

Chupón.

Es el que saca dinero con astucia; vástago de los árboles; pluma tierna de las aves; émbolo de bomba; pero no la pieza de trapo ó de vidrio que se pone en la boca á los niños para que chupen algo: eso es "chupador."

Churrias.

Es churres.

Churrusquiar.

Es churruscarse.

Chús.

Jesús, nombre que aplican á mujeres y varones, pues hay don Jesús y doña Jesús, tiene aquí el diminutivo de *Chús.*

Chute.

A una punta aguda, á una espina grande, á un pedazo de guijarro puntiagudo, dan el nombre indígena de *chute,* que por extensión se aplica al hombre entrometido, que toma parte en asuntos ajenos, que no *le van ni le vienen,* como dicen por acá; el que va donde no le llaman, ese es *chute.* ¡Cuántos hemos conocido, que toman cartas en nuestros asuntos; que, al escribir, dicen nuestra patria; nuestras cosas; nuestras costumbres; nuestro modo de ser; nuestro territorio; en fin todo "nuestro"........ Tales plumíveros, á haberlos conocido Juan Chapín, hubieran sido por él llamados *chutes.* Cuídese de pronunciar suavemente la *ch,* como en francés, y de no creer que esa exclamación sea hija de espíritu localista, estrecho, amenguado, ni cosa que se le parezca: que alumbre el sol para todos; que todos seamos hermanos, como hijos de Adán: que se borren las fronteras: que llegue el día de la confraternidad universal y de la unión, siquiera de la raza latina. Todo eso es muy hermoso, muy ideal, muy elevado, muy á propósito para que sea inútil esa nuestra palabra *chute,* que ha de sonar mal á muchos oídos, que no oyen, y que ha de ser mal vista por muchos ojos que no ven. En fin nosotros (los guatemaltecos) tenemos un elecho gigante (*Alsophila armata*) llamado en la Verapaz *chute,* de un tallo muy dife-

rente del de los demás vegetales, según asegura don Julio Rossignon, en la página 28 del opúsculo que escribió sobre el porvenir de aquella rica comarca de la República. Enterrado el *chute* en el suelo mas húmedo no se pudre jamás, ni lo ataca ningún insecto; por lo que los indios lo emplean en la construcción de sus chozas. También se llama aquí *chute* el aguijón de las avispas y de la abeja extranjera (*apis mellifera*) aclimatada desde hace algún tiempo en nuestro suelo.

Chutazo.

Equivale á punzada.

Chutuy.

Enfermedad rebelde que padecen, entre los dedos de los piés, aquellos que andan descalzos por el fango, ó que son poco aseados en su persona.

D.

Daca acá.

Da acá, está bien dicho: del verbo dar acá, dame acá; pero no ese *daca acá*, que muchos usan.

De adrede.

Lo que debe hacerse *adrede*, es quitar ese *de* que está demás.

De corrido.

Dígase *de corrida*, como usa Cervantes en el siguiente pasaje: "Decía Sancho: Mi amo queda haciendo penitencia en la mitad de esta montaña muy á su sabor: y luego de *corrida* y sin parar les contó de la suerte que quedaba."

De pié.

Muchos padres dicen que tienen *de pié* á sus hijos en un colegio, sin saber que "*de pié*" equivale á nuestro provincialismo, ó mejor dicho al arcaísmo, *parado*, ¡Pobres muchachos si, en vez de estar de *internos*, estuvieran *de pié*! ....

De ir y venir.

No es menos curiosa la manera de hablar de aquellos que para significar que sus niños están de *externos* en un establecimiento de enseñanza, dicen que están *de ir y venir.*

De rechupete.

Algunos emplean esa expresión vulgar, en vez de *magnífico*, *muy bueno*, *soberbio*, *excelente.*

Desde abinicio.

El *ab* significa *desde*, y en tal concepto debe suprimirse dicha partícula en frases como ésta; sucedió *desde* abinicio. Vino *desde* abeterno.

De exprofeso.

Es muy común oír que dicen *de exprofeso*, siendo evidente que debe suprimirse el *de*; porque se duplica esta preposición. "No pareció sino que Felipe III, Felipe IV y Carlos II subieron *exprofeso* al trono de España para arruinarla y destruir el trono de sus antepasados. (Saavedra—*Mazaniello.*)

De en par en par.

Sobra el primer *en*, que ojalá de golpe y zumbido lo quitaran todos los que acostumbran decir de *en par en par*, de *en rato en rato*, de *en cuando en*

cuando. Por vía de ejemplo, van las siguientes palabras del hermoso discurso de don Fermín de la Puente y Apecechéa, en contestación al de don León Galindo y de Vera. Helas aquí: "Pero otro nombre invocaba el nuevo académico al empezar su discurso, con cierto como religioso respeto, y á éste no puedo yo tampoco dejar de salir siempre al encuentro, abriéndole, ya que no pueda ¡ay de mí! los brazos, á lo menos de *par en par* el corazón." *(Memorias de la Academia Española;* tomo V, página 381.)

De ahí.

Lo usan impropiamente por *en seguida, después.*

De adentro.

A la criada que llaman *doncella* en España, dícenle por acá *de adentro:* aquélla suele llevar el nombre con tanta propiedad, como ésta que se mantiene fuera de la casa la mayor parte del tiempo. "Los oficios de la doméstica que ocupa el empleo de *de adentro* se reduce á barrer, limpiar las habitaciones y hacer los *mandados.* La de *adentro* se llama Pioquinta, nombre raro, si los hay, que es un femenino que se ha hecho de Pío V, un Santo Papa. Si á la iglesia le pareciere bien (que no le parecerá probablemente) declarar santo á Fernando VII, tendríamos aquí Fernandoséptimas, como tenemos Pioquintas." (Salomé Jil.—*Cuadro de Costumbres*; tomo II, página 166.)

Deber de.

Significa probabilidad de que algo sea ó suceda, ó haya sido ó sucedido de cierto modo; *deber* (sin

de) arguye obligación. En el siguiente ejemplo de Cervantes se encuentra *deber* rigiendo con *de* y sin *de*: "I confieso á vuestra merced una verdad, señor don Quijote, que hasta aquí he estado en una grande ignorancia, que pensaba bien y fielmente, que la señora Dulcinea *debía de* ser alguna princesa de quien vuestra merced estaba enamorado, ó alguna persona tal, que mereciese los ricos presentes que vuestra merced le ha enviado, así el del Vizcaino como el de los galeotes y otros muchos que *deben ser*, según *deben de ser* muchas las victorias que vuestra merced ha ganado y ganó en el tiempo en que yo aún no era escudero." Don José Selgas y Carrasco, en su discurso de recepción ante la Academia española, dijo: "Por otra parte, mi natural temor *debía* tener un término: ese término *debía de* cumplirse y se ha cumplido, y no me era lícito demorar por más tiempo esta solemnidad sin incurrir en ingratitud. (*Memorias de la Academia Española;* tomo V, página 314.)

De viaje.

Que se diga "de golpe y porrazo ó zumbido," en castellano, es corriente; pero *de viaje*, como suelen usar algunos pocos paisanos nuestros, y muchos de las otras repúblicas centro americanas, en las cuales es más común aquella expresión para significar *del todo*, *enteramente*; es en extremo absurdo. *De viaje*, será en buena hora *de camino*, *de paso*, pero nada más.

De contado.

"Vender *de* contado" significa *al punto*, *al instante*, *sin tardanza*; pero no por dinero contante ó

en tabla ó en toca teja, lo cual se expresa diciendo: "Vender *al* contado"—*Por de* contado que esto lo saben muy bien los señores notarios. Con todo, no faltan quienes confundan el *de* con el *al*, dando así lugar á cuestiones judiciales, en las que se ventila si las palabras valen lo que significan ó si se debe tomarlas en el sentido erróneo que se les quiso dar.

Decís.

Aquí, donde la generalidad habla de *vos*, en tercera persona del plural: pero estropeando á la vez el idioma, es muy corriente oír: *decís*, por díces querés (queréis) por *quieres*; *venís* por vienes, etc.

Decorar.

Se usa impropiamente por *silabar.*

Delantar.

Corrupción del nombre castellano *delantal,* ó devantal.

Deletriar.

Ya hemos hecho notar la propensión que existe á convertir la *e* en *i* de algunas terminaciones, como *deletriar*, por *deletrear; deletreyo*, en lugar de decir *deletreo.*

Delinió.

Así dice aquí la gente inculta, en vez de *delineó*

Demen.

Otro barbarismo, en lugar de *denme.*

Denguista.

Dígase dengoso, denguero.

Desapercibido.

Significa en castellano *desprevenido*, desprovisto de lo necesario. No debe usarse, como tan á menudo se usa entre nosotros, por *inadvertido*, cuando decimos: "No dejo pasar *desapercibidos* los insultos que me hace;" "Lo bueno que uno hace queda *desapercibido*; pero lo malo todos lo advierten."

Desarrajar.

Cuando se ha perdido la llave de una cerradura, nosotros llamamos al *herrero* para que *desarraje la chapa*, sin atender á que tratándose de romper la *cerraja* ó *cerradura*, lo propio es *descerrajar*.

Desvastadores.

A los soldados que se denominan en buen castellano *zapadores* ó gastadores, dícenles por acá *desvastadores*.

Desyerbar.

Dígase *desherbar*.

Despernancarse.

Dígase *esparrancarse*.

Desequilibrio.

En una nota diplomática vimos una vez tal palabra, por *desnivel*, *desigualdad*, etc.

Descruzar.

Por doblar una esquina, es un barbarismo, como lo es *desapartar* por *apartar* y *destrocar*, por trocar.

Descolar.

Que se diga *descolar*, cuando á algún animal se le quita la cola, sea en buena hora; pero que, cuan-

do á alguien le quitan el empleo, digan que lo *descolaron*, y en vez de llamar *cesante*, le den el nombre de *descolado*, equivale á convertir en colas los empleos, y á fe que quien inventó esa metamórfosis, no pensó en las deducciones que de tal palabra pudieran derivarse, y que dejamos al ingenio del prudente lector.

Deje.

Dicen que Fulano al hablar tiene cierto deje, en vez de un *dejo*.

Deponer.

Los que presumen de cultos dicen por acá *deponer*, por *volver* el estómago, *vomitar*, que es como se dice en castellano. Cuando comunmente se refiere al médico que el enfermo "*depone* todo lo que come," podría el doctor responder; "No se alarme Ud. porque es natural *deponer* todo lo que se come; puesto que *deponer* significa *evacuar el vientre*," según el Diccionario de la Academia. No se confunda, pues, lo uno con lo otro: *vomitar* no es *deponer*.

"Estaban todos los zapateros *vomitando* de asco de unos pasteles que se les arrimaban á las puertas.—(*Las Zahurdas de Plutón.*—Quevedo.)

Descompuesto.

Por antonomasia llaman aquí "*descompuesto*" al que está ebrio ó temulento: "Hacía mucho tiempo que Lorenzo no bebía; pero hoy está el pobre algo *descompuesto*." "Como estaba *Chico descompuesto*, insultó á *los policías*, y se lo llevaron á la *jeruza*;" quiere decir: "Como estaba Francisco borracho, insultó á los agentes de policía, y se lo llevaron á la cárcel."

Desentejar.

Con perdón de todos los que dicen así, es *destejar.*

Desbarrancar.

Significa en Guatemala, en Chile y en el Perú, echar á uno en un barranco, *despeñarlo.* En el Diccionario hallamos *embarrancarse,* abarrancarse, atoscarse en un barranco ó atolladero. *Desbarrancar* equivale en castellano á sacar del barranco.

Desboronar.

Como dicen algunos, con énfasis de puristas, es anticuado: digan sin miedo *desmoronar.*

Desecar, Disecar.

Suelen confundirse estos verbos; para evitarlo, recuérdese que *desecar* es quitar el agua ó humedad de alguna cosa, y *disecar* es dividir en partes un cadáver para examinar su organización. La acción ó efecto de *desecar* se llama *desecación* ó *desecamiento*; la de *disecar, disección.* Los pájaros se *disecan* y no se *desecan.*

Derrumbe.

Todos decimos así pero el Diccionario usa *derrubio*, como trae *declivio* por declive.

Descuajilotado.

Desarmado, descuadernado, hablando de un individuo negligente en su traje y ademanes; es en castellano *desvaído, desgarbado, desmazalado. Descuajaringarse* quiere decir en buen español, relajarse las partes del cuerpo por efecto de cansancio.

Despacioso.

No lo trae el Diccionario, aunque es de uso muy frecuente entre nosotros. Dígas *tardo, lento, perezoso.*

Desplega.

Debe decirse *despliega*, por ser verbo irregular. Así encontramos entre las bellísimas estrofas del poema "La Pesca," de Núñez de Arce, la XXI, que dice:

"Y allí donde pronto se *despliega*
la pintoresca vega,
siguiendo los contornos desiguales
de la verde montaña, resguardado
por el peñón tajado
de recios y furiosos vendavales."

Destilar.

Lo que en Guatemala llamamos *agua destilada*, es agua *filtrada*. ¿Quién no conoce aquí la *destiladera*? ¿Quién no tiene en su casa la piedra horadada, en forma de pan de azúcar (*pilón*)? Ese es un *filtro* de piedra.

Desgarrar.

La gente que la pica de culta, dice *desgarrar* por *escupir*, y aún Carreño dice en su "Manual de Urbanidad" *esgarrar*; pero no son en tal sentido voces castizas. Espectorar ó esputar, son los verbos que pueden usarse.

Desmembrar.

Dice Cuervo: "*Desmembrar* significa arrancar, cercenar los *miembros*, y *desmembrarse*, resolverse ó dividirse un cuerpo en sus *miembros*; así aunque

personas muy letradas se expresen de otro modo, nosotros escribimos: "Los verdaderos repúblicos temen que se *desmiembre* la nación."

Desparpajo.

Significa en español mucha facilidad para hablar. Nosotros le damos la acepción de *desorden, desbarajuste.*

Despolvoriar, Espolvoriar.

Conviene saber que *despolvòrear* quiere decir quitar el polvo, y *espolvorear* echar el polvo. Aquí hemos oído: "*Despolvorée* Ud. azúcar sobre la torta," en vez de *espolvorée.*

Despulgar.

En castellano es *espulgar.*

Destiempla.

Templo, templas, templa (no tiempla,)—Destemplo (no destiemplo.)—"A cada rato se me *destiemplan* las muelas" dicen muchos por acá.

Desinteria.

Debe decirse *disentería.*

Desporrondingado.

Con esa larguísima palabra llaman en Bogotá, lo mismo que nosotros, al que echa el bodegón por la ventana, al que no tiene arreglo ninguno, ni método para vivir.

Desdecí.

Todo aquel que haya estudiado gramática sabe lo que es *desdije.*

Decí.

"Decí vos," en vez de *dí tú*, ó *decid vosotros*, es un barbarismo de esos que tanto afean el modo común de hablar en Guatemala, y aun en Centro-América.

Deshacería.

Es otro adefesio de esos que comunmente se oyen; lo castizo es *desharía.*

Desiertan.

Los soldados no se *desiertan,* sino se *desertan.*

Detení.

Como irregular, es *detuve.*

Desgranar la mazorca.

Cuando van muriendo los de una familia, suelen decir familiarmente que ya se va *desgranando la mazorca.*

Desquebrajar.

Tal verbo de cuño nuestro, úsase por *romper* ó *quebrar* algo con violencia y estrépito. En castellano hay *esquebrajar* ó *resquebrajar*, que significan hender ligeramente la madera, el vidrio, la porcelana, ó algún otro cuerpo duro, sólido por la superficie. Esos verbos jamás los usamos, mientras que á cada paso se oye el *desquebrajar*, que es tan despropositado.

Desvestirse.

Existiendo el verbo *desnudarse*, no hay necesidad de que forjemos nosotros el *desvestirse*, de que se hace uso frecuente.

Devanador.

Dígase *devanadera.*

Dispensa

El lugar de la casa destinado á guardar las cosas comestibles, se llama *despensa.*

Desollas.

Desuellas, debe decirse.

Demasiado.

Quiere decir que una cosa tiene demasía ó exceso. He aquí por qué no se puede tomar, como lo hacen muchos, por sinónimo de *muy*, *mucho*, *bastante*, cuando dicen, por ejemplo: "Dios es demasiado bueno;" "Pedro es demasiado honrado;" "Julia es demasiado virtuosa;" porque ni en la infinita bondad de Dios, ni en la honradez, ni en la virtud, cabe demasía.

Desfundar.

Dígase *desfondar.*

Desilusionar.

Si no acepta el Diccionario *ilusionar,* menos *desilusionar.* Deben, pues, desengañarse los que usan tal verbo, de que aunque figure en algún léxico neológico, que registra *flautar*, *oracianar*, no tiene autoridad alguna.

Destorrentado.

Adjetivo curioso, que equivale, en nuestro modo de hablar, á *maniroto*, *desarreglado.*

Descacharrado.

Al que anda con el vestido descalandrajado; al desmazalado, al de mala traza, le llamamos por acá *descacharrado*, *destrazado.*

Dialmática.

Dalmática deberán decir los sacristanes y monaguillos.

Desmostolado.

A lo que está carcomido, deshecho, desarreglado, le dicen *desmostolado.*

Diferiencia.

Esta corrupción de la palabra *diferencia,* es común entre gente vulgar, no sólo aquí sino en toda la América Española y aun en la Península. Conocemos un profesor (?) que á cada paso dice *diferiencia.*

Dirés.

Así dicen por *diréis.*

Divinamente.

Priva mucho en Guatemala esta voz, que se aplica no sólo á lo divino, sino á todo lo que es bueno, hermoso, guapo, elegante, etc, por más que sea muy humano: "Amalia se viste *divinamente*; María baila *divinamente;* Manuel escribe *divinamente,* Fulano juega *divinamente,* etc.

Destornudar.

Así dicen aquí muchos, en vez de *estornudar.*

Destronconar.

Por quitar troncos, ó cortar un árbol por el tronco, es *destroncar,* verbo que en sentido figurado se usa también en castellano por cortar ó descoyuntar el cuerpo ó parte de él.

Diabetis.

Debe decirse *diabétes.*

Dictaminar.

Provincialismo de la América Meridional, dice Salvá; pero si el filólogo hubiera asistido á nuestra Asamblea, habría oído mil veces: "A la comisión de hacienda para que se sirva *dictaminar,*" por más que el Diccionario de la Academia no registre dicho verbo.

Difiriendo.

Es bueno cuidar de no confundir los verbos *deferir* y *diferir*; acceder y posponer, que son cosas muy distintas. Consignamos esto, porque no es raro oír decir, por ejemplo: "No gusto de diversiones; pero *difiriendo* á los deseos de Ud. iré al teatro;" "Sería bueno *deferir* la función para el siguiente día, en caso de lluvia." En tales ejemplos se ha tomado un verbo por otro.—Godoy, en sus "Memorias," dijo: "Mucho más me habrían culpado mis enemigos, si *defiriendo* á los consejos de mis antecesores al conde de Aranda y pospuesto el honor de la corona y la seguridad del Estado á una paz precaria y humillante, hubiera resistido al torrente general de la opinión, que en España y en las más de las naciones que confinaban con la Francia, en presencia del común peligro, levantó el clamor de guerra."

Dilatar.

Es verbo activo, y sólo tratándose de un escrito ó discurso podría usarse como recíproco. Cuando decimos al criado ¿por que te has *dilatado* tanto?, deberíamos usar *demorado.*

Díceres.

Palabra muy usada en las repúblicas latino-ame-

ricanas, por rumores, voces, murmuraciones, habladurías. Es corrupción del anticuado *decires*, que vale lo mismo.

Díceselo.

Es imperdonable, por *dícelo.*

Disparejo.

No es castellano; dígase *desigual.*

Dar en la florecita.

Es frase que se usa aquí para indicar que alguien ha dado en la manía de hacer ó decir una cosa.

Dar cuenta con.

Debe decirse *dar cuenta de*, y no *con.*

Desacomodado.

Dan á esa voz la acepción de *desordenado*, fuera de lugar, etc.; pero no se halla aquella palabra en el Diccionario.

Desacuñar.

Por más que esté bien formado tal vocablo, no es castizo.

Desatornillar.

Es *destornillar*, y *destornillador* el instrumento que *destornilla.*

Desenraizar.

En español, es *desraigar* como decían en lo antiguo, ó *desarraigar* como se usa en lo moderno; pero no como se oye por acá *desenraizar.*

Hay muchas palabras que no están en el Diccionario, de uso frecuente entre nosotros, y formadas con la partícula *des;* v. g. *desencalar*, *desempajar*, *desgalillarse*, *despescuezar*, *desgusanar*, *desatorar*,

desalambrar, desaconchar, despulpar, desforrar, desembotellar, desentabancar, desenvendar, desmechar, desbitocar, desmuelar, desamolar, desenculecar, desfirmarse, desempretinar, desenroscarse, desenchinchar.

Despepitar.

Cuando se obliga á alguno á desembuchar, ó sea á confesar algo, dicen que *despepitó* todo lo que tenía adentro. En español existe el verbo *despepitarse*, pero lo que significa es hablar ó gritar con vehemencia. *Despepitarse* uno por una cosa, es mostrar vehemente afición á ella.

Desguachipado.

Se dice aquí, del que lleva la ropa en desorden y fuera de su lugar.

Descharchar.

Verbo de reciente invención, semi francés, semi *chapín*, de uso vulgar y aplicación frecuente, que significa despojar de su empleo á alguno, dejarlo cesante.

Desfundar.

En lo antiguo significó "quitar la funda, desenfundar; pero nunca romper el fondo de un vaso ó vasija, que es *desfondar*, verbo que jamás usamos.

Desprestigiado.

El verbo *desprestigiar*, que hemos visto usado hasta en periódicos y folletos escritos por gentes instruidas, no es castizo. De una persona que ha perdido la buena opinión por culpa propia ó malevolencia ajena, se dice *desopinada*, desacreditada, etc.; pero no *desprestigiada*.

Desvastar.

Lo castizo es *devastar.*

Dialtiro.

Muchos dicen así, en vez de *enteramente, del todo, por completo, etc.* Es aquella palabra tan vulgar, como disparatada.

Discabal.

Es *descabal.*

Dientudo.

Dígase *dentudo* ó *dentón,* que no *dientudo.*

Dintel.

Es en buen castellano la parte superior de las puertas y ventanas, que carga sobre las jambas. Es, por lo tanto, disparatado decir que se pisan los dinteles de las puertas. El *umbral,* que es la parte inferior de las puertas, es lo que se pisa.

Disvariar.

Muchos dicen *disvariar* en vez de *desvariar,* que es como debe decirse.

Divierta.

La gente de baja ralea llama *diviertas* á sus bailes, parrandas, jaranas ó jolgorios. También les dicen *bailes de tacón de hueso,* por ser descalzos los que bailan y ponen el calcañal en el suelo. En español esos bailes de gente vulgar se llaman *de candil, de cotón gordo ó de cascabel gordo.*

Dita.

Vulgarmente se usa por *deuda,* y en tal sentido es un provincialismo de Chile y de Guatemala.

Dita, en español, es la persona ó cosa que se señala como fianza ó seguridad de un pago. *Enditarse*, corre entre el vulgo por cargarse de deudas.

Dividivi.

A esta preciosa planta que llaman por acá *nacascalote* y en otras partes *garobilla*, le atribuyen los botánicos propiedades astringentes muy pronunciadas. Las flores son de un aroma especial.

Decir relación.

Muchos escriben, regocijados de su elegancia en el estilo: "*decir relación á tal ó cual cosa*," en vez de *relacionarse*, *estar en*, ó *tener relación* con ella. Lo demás es pedantería, y literatura fósil.

"Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos heroes, que emplearon su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo. La fama de los próceres, que no conocieron ó desdeñaron á Cervantes, está ya borrada con el olvido, y ha perecido enteramente con la sucesión del tiempo; la de sus bienhechores, encomendada por él á la posteridad, será eterna. No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho mención de ellos, dar al público una idea de su carácter y de todo cuanto con ellos se *relaciona*." (Don Vicente de los Ríos, *Paralelo entre el Conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro, y el arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval, favorecedores de Cervantes.)*

De tropel.

Se dice bien en castellano "llegar *en tropel*, y no *de tropel*.

Democratizar.

No figura en el Diccionario, por más que muchos lo usan hasta en periódicos que defienden la pureza de la lengua.

Dejarse ir.

Entre los modos de expresarse que tiene nuestro pueblo, figura el *dejarse ir*, que significa *arrojarse*, sin cuidado ni consideración; y, en sentido figurado, hablar ú obrar sin miramiento, ni reserva: "Es temible Juana, porque cuando suelta *la sin huezo, se deja ir dealtiro*, aunque sea contra su padre."

También dicen que alguno se *deja ir sin zaléa*, cuando osadamente y con ribetes de desvergüenza hace ó dice alguna cosa.

Dentrífico.

Hasta los dentistas, que por ser del oficio debieran saber lo que se dicen, usan la palabra *dentrífico;* si bien no faltan algunos de ellos que hablan correctamente y dicen *dentífrico.*

Despulpador.

Esta es una de tantas palabras que merecían figurar en el Diccionario. ¿Cómo hemos de llamar á las máquinas que *despulpan* el café?

Desmoralizado.

Entre los barbarismos militares, en el lenguaje se entiende, no es el menos ese de decir que un ejército está *desmoralizado*, para significar que está *indisciplinado*, desorganizado, *insubordinado*, *pervertido*, ó como se quiera, menos *desmoralizado;*

que sólo significa este verbo corromper las costumbres con doctrinas ó ejemplos perniciosos. En Chile y en todas las repúblicas hispano-americanas, priva mucho ese barbarismo. Hasta escritores como Vicuña Mackenna (Historia de la campaña de Lima; página 1123,) dicen que se *desmoralizó* el ejército, por indicar que cundió el pánico.

Con razón apunta D. Francisco Javier Salazar, en sus "Observaciones sobre ciertas palabras usadas en el lenguaje militar," que de callada se van introduciendo, con motivo del arte de la guerra, infinitos galicismos en la hermosa y tersa lengua castellana; así como agrega muchos vocablos de importancia que aún no figuran en el léxico de la Academia.

Descocherado.

Dícese por acá de lo que está mal hecho, torcido, descompuesto, patituerto.

Desnudo.

Desnudo de fundamento, de carácter, etc. Es galicismo frecuente, que suena mal. Dígase *sin fundamento, sin carácter*; *privado de fundamento, desprovisto de carácter.*

Desvanecerse.

Significa disiparse, evaporarse una cosa; irse el calor; pero no *desmayarse.*

Dispensero.

Los que llaman *dispensa* á la *despensa,* dice también *dispensero,* en vez de *despensero,* que es lo correcto.

Distraído.

"Entregado á la vida licenciosa y desordenada, dice el Diccionario de la Academia Española; mas no la empleamos sólo en esta acepción, sino también en la de tener el pensamiento ó la imaginación divertidos en cosas distintas de las que se tratan, meditan ó ejecutan, así la emplean y la han empleado en España. El P. Alonso Rodríguez, por ejemplo, dice en el tratado de la perfección, parte I. Capítulo IX: "La causa de hallarnos algunas veces distraídos, no está en las ocupaciones, sino en nosotros;" y en el tratado V. Capítulo 21: "El que anda de esa manera no tiene que preguntar de dónde le viene andar distraído en la creación." En el mismo sentido la emplean Fray Luis de Granada, Nieremberg y otros escritores clásicos. En portugués tiene la misma acepción *distrahido*.—Desatentado.—Véase el *Vocabulario* portugués de Bluteau.

"La misma Real Academia Española, en la 1ª edición de su diccionario, dice: Distraher—perturbar, divertir la aplicación con que uno está atendiendo y considerando alguna cosa. Es compuesto de la preposición *dis* y el verbo *traher*."—"Distrahido"—paticipio pasado del verbo distraher en sus acepciones." No sabemos, pues, por qué la Academia ha omitido esta acepción del participio pasado *distraído* en las últimas ediciones del Diccionario, á pesar de haberla conservado en la voz distracción." (*Voces provinciales del Ecuador*, por don Pedro Herrera.)

Dormilonas.

Que se califique de *dormilonas* á las gentes que duermen mucho, es natural y castizo; pero que

ciertos pendientes ó zarcillos lleven aquel nombre, tanto en Chile como en el Perú y en Guatemala, da lugar á que Rodríguez, Arona y el autor de esta colección, apunten como provincial la palabra; bien que acaso suceda con ésta, como con otras que se usan en varias repúblicas hispano americanas, que han venido de España, y sin saber cuándo perdieron su carta de naturaleza.

Donde.

En toda la América Española se da á esa palabra el significado, que no admite la Academia, de *chez* francés; y así decimos: "Voy donde Alvarez;" "Ayer estuve donde Cervantes;" en vez de decir: "A casa de," "en casa de."

Bello señaló este uso vicioso de *donde*, en unos artículos lexicográficos que publicó en "El Araucano," en diciembre de 1833, y que están en la última edición de sus "Obras Completas."

Baralt, en el "Diccionario de Galicismos," lo critica, y dice que se oye también en Castilla.

Rodríguez lo rechaza, y asegura que es muy común en Chile.

Los Amunáteguis, en el juicio crítico del poeta ecuatoriano Juan León Mera, le censuran el *donde*, en dicha acepción.

Cuervo dice que nunca faltan buenas razones para defender el uso de *donde*, y aun cita un pasaje Cervantes que lo empleó en la acepción referida; sin embargo, en obsequio de las personas concienzudas, dice que no puede reemplazarse por "en casa de" etc., etc.

Juan Arona no acepta el consabido *donde*; pero

asegura que pronto se adoptará. "Es, dice, un *Designado* de Colombia; un cardenal *in pectore* del Papa. Pronto lo veremos tomar posesión del capelo y del mando y llenar la vacante causada por la falta del *chez.*" (Diccionario de peruanismos.) "*Dónde* me iba yo á imaginar." "*Donde* supe tal cosa, no lo hice:" es en ambos casos, *cuando*, y no donde.

Doliente.

En Guatemala llámanle *doliente*, no á un enfermo, lo cual es castizo, sino á los parientes de un muerto.

Doblador.

A la hoja del maíz damos el nombre de *doblador* ó *tusa*. De esta hoja se hacen cigarrillos en el país. "Un grán *tol* lleno de tabaco picado y unos manojos de *dobladores* abrillantados á fuerza de piedra, indicaban que aquella pobre mujer era cigarrera" (Milla.—*Libro sin nombre;* página 185.)

Doña

El autor de la interesante obra "Ejercicios gramaticales," don Alberto Brenes, dice: "Ya que hablamos de tratamientos, bueno será observar que aquí se sigue la regla de que los de *señora* y *doña* corresponden á las mujeres casadas ó viudas, y el de *señorita* á las solteras. De suerte que se tiene por impropio decir *señorita doña.* Esta regla es inexacta. Para la recta aplicación de tales términos, más bien que *el estado*, debe tomarsé en cuenta la edad y calidad de la persona. El tratamiento de *señorita* es privativo de las mujeres *jóvenes:* los de *señora* y *doña* son aplicables tanto á las jo-

venes como á las que no lo son.—"Y ese don Serapio es amigo del autor de la comedia?—¡Toma! son uña y carne. Y el ha compuesto el casamiento de *doña* Mariquita, la hermana del poeta, con don Hermógenes." (*Moratín.*—La comedia nueva, acto I, escena I.) Según se explica en la misma comedia, la edad de doña Mariquita es de *diezíseis* años y su estado, *soltera.*—"No había dicho á Ud. como se llamaba mi amiga. Pues bien, tío: esta *señorita* se llama *doña* Clara de Solís y Roldán." (Valera, *el Comendador Mendoza,* VIII.)—Doña Clara tenía á la sazón *dieziocho años* de edad, y era *soltera.*—"Este accidente ha podido proceder y procede (según la más recibida opinión de los autores) de habérsela interrumpido á mi *señora doña* Paulina el uso expedito de la lengua." (Moratín, *El Médico á palos,* acto II, escena V.) Doña Paulita *joven* y *soltera.*—"Escribí este cantarcillo en Bilbao, en octubre de 1859, al volver de mi aldea nativa,en el álbum de la *señorita doña* Matilde de Orbengozo, delicada y modestísima poetisa de aquella villa." (Trueba.—*El Libro de los cantares)*

Droga.

"*Andate á la droga,*" frase que no podría comprender el que no fuese guatemalteco; significa: "vete noramala."

"Estoy arreglándolo todo para marcharme y lo único que me detiene es que me han aconsejado asegure el pisto (Ud. sí sabe lo que es pisto) que voy á llevar, y me piden por eso no sé cuanto. Yo los he enviado á la *droga,* y he dicho que va más seguro en mi cofre que en ninguna

otra parte.—Ahora ya se lo que es Londres, y nadie podrá contarme cuentos." (Salomé Jil.—*El Chapín*; página 46, tomo I.)

Dragonear.

Del que hace un oficio que no le pertenece, dice que *dragonea* de tal ó cual cosa. "Ya el mequetrefe de Pío *dragonea* de Ministro." *Dragonear* no es castellano.

Dragonero.

El *dragonero* (Pterocaptus draco) produce por incisiones hechas en su corteza, un jugo gomoso llamado sangre de drago, color rojo carmesí, parecido á la sangre; el cual es muy astringente. El árbol se llama en español *drago*.

Dragón.

Es el nombre vulgar de unas flores.

Dueña.

El notable orador don Salustiano de Olózaga, dice: "Desde los primeros años de mi juventud, me repugnaba oír que á una señora de su casa la llamasen la *dueña* de la casa. Es tanto lo que en prosa y verso han escrito contra las *dueñas* nuestros mejores autores satíricos, que este nombre tenía para mí un dejo muy desagradable; que por nada en el mundo habría yo llamado *dueña* á una señora. Sin embargo, no oía otra cosa, y me limitaba á protestar con mi silencio; pero cierto apego tenaz á las primeras ideas, y mi afición á las locuciones vulgares en las que suele hallar, contra los caprichos de la moda, asilo seguro la pureza de nuestro idioma, me hicieron observar

que el lenguaje de la galantería y del amor protestaba más enérgicamente que yo contra semejante acepción de la palabra *dueña*. Para la mayoría de los españoles *¡Mi dueño!* equivale á la señora de mis pensamientos; pero como no lo entiende así la gente más culta, vacilaba mi ánimo entre mi inclinación á—y mi conformidad con—la mayoría, y el respeto que, por otra parte me inspiraba la clase más distinguida. De esta incertidumbre me sacó el que ha sido para mí maestro de la lengua, el gran Jovellanos; y desde que ví que su autoridad sancionaba el voto universal del vulgo, dije, y diré siempre, aunque sienta la estrañeza que á muchos cause, *la dueño de la casa*." (*Memorias de la Real Academia Española*; tomo III, página 542.)

No solamente don Melchor Gaspar de Jovellanos, sino Quevedo, Góngora y otros escritores antiguos han dicho lo mismo; pero el uso ha venido á establecer que se diga hoy *la dueña de la casa*, (con terminación femenina,) y la propia Academia la sanciona en su Diccionario, 12ª edición.

Dundo.

Al lelo, torpe, atontado, fátuo ó pasmado, dícenle aquí *dundo*, *ido* de un sentido, ó que le *falta* un *sentido*.

Dugos.

"Correr dugos," es vulgarismo que por acá emplean para indicar que una persona, por medio de hechos ó dichos, alude á otra, haciéndole bien ó mal: en el primer caso, son *buenos dugos*, y en el segundo, son *malos*. Por ejemplo: "Podías *correrme un buen dugo* con el Director para que *me haga*

policía."—"Chico es tan malo, que á cada rato me *corre muy malos dugos* con el patrón."

Durmiente.

A lo que se llama *durmiente,* en los ferrocarriles, es *traviesa,* en español.

E.

Eclís.

El vulgo entre nosotros dice así, por decir *eclipse;* y si nace un niño sifilítico, lleno de chaquirras ó con labios leporinos, cuentan al médico que es porque *le dió el eclís.* Ni es extraño que aún subsistan preocupaciones á ese respecto, cuando los griegos y romanos pensaban que la luna estaba hechizada y derramaba maléfica espuma; nuestros indios créen que el sol se ha enfadado con la luna, durante el eclipse; en la India piensan todavía que un dragón de garras negras quiere apoderarse del astro de los amores. Ni qué mucho que en América tenga la gente vulgar ideas absurdas en cuanto á eso, si desde los tiempos de Colón sucedió, el 1º de marzo de 1504, que reducido al hambre por los indígenas, y conociendo el almirante la proximidad de un eclipse, los amenazó con los males que iba á ocasionarles, oscureciéndoles la luna: llegó el momento de la obscuridad, y acudieron los indios demandando perdón y llevando víveres en abundancia. Siempre ha habido preocupaciones; y seguirá, por desgracia, habiendo niños infelices concebidos en mala luna, según créen sus padres, que nazcan con *el eclís.*

Echar fuerte.

Decimos así, por acá, en vez de *echar bravatas, juramentos, balandronadas, chufas, fieros, roncas, bocanadas, ternos, rayos, centellas, etc.* Todo esto se puede *echar*, en lugar de *fuerte.*

Echar pan en su matate.

Frase vulgar, muy usada, para dar á entender que se toma experiencia de alguna cosa.

Echarse.

Cuando una mujer de la clase baja, cambia sus enaguas y camisa, por la saya que usan las señoras, dicen que se *echó túnico.* "La Dominga no hace caso ya, porque *se echó pañuelón* y *zapatos.*

Edicción.

Es edición.

Editar.

Periodistas de alto coturno usan este verbo como si fuera español; y más de algún curioso irá á buscarlo ahora al Diccionario, pero será en vano.

Eduviges.

En español es Heduvigis.

Ejote.

Esta palabra se deriba del mexicano *exotl,* que significa la vaina del frijol, cuando está verde. Como provincialismo de México figura aquel vocablo en el Diccionario de la Academia. Conste, pues, que también es voz que se usa en Guatemala, en donde además se llaman *ejotes* las puntadas grandes y mal hechas en la costura.

Elaborar.

Si tuviéramos de pesos las veces que aquí se han *elaborado* ideas grandes, pensamientos sublimes y leyes sabias, á fe que habríamos *elaborado* nosotros un buen capital; pero la verdad es que aunque se conciban pensamientos y nazcan ideas, no brotan pesos: sólo Deucalión y Pirra arrojaban piedras hacia atrás, después del diluvio, y brotaban hombres. Algún periodista por ahí, hubiera dicho que se *elaboraban genios; et aprés* ....*le déluge.*

El sartén.

Así decimos, en lugar de *la* sartén, que es femenino.

Elote.

A la mazorca tierna del maíz, llamamos *elote* (palabra mexicana.) Del *elote* se hacen, según es sabido, muchas y sabrosas viandas. ¡Que bello es un campo en que se mece el

"*Jefe altanero de la espigada tribu!*"

¡Qué de recuerdos evocan las floridas
cañas de *milpa*, cuando

"Brota el blondo cabello del filote,
Que muellemente al despuntar se inclina;
El manso viento con sus hebras juega
Y los rayos del sol tuestan y rizan!"

Al *elote* dícenle en Venezuela *jojoto.*

Eloatol.

Esta palabra compuesta de *elot* (maíz tierno) y *atol*, que es el nombre que dan á una especie de gachas, quiere decir "atole de maíz tierno." Se

hacen con el jugo del *elote*, mezclado con leche y azúcar. Es uno de los platos nacionales que, como *el fiambre*, *el ayote en dulce* y *los jocotes*, se acostumbra comer el día de todos los santos y el de difuntos.

Elucubraciones.

Muchos dicen así; y recordamos que en uno de nuestros escritos, aparece tal palabra impresa, cuando escribimos *lucubraciones*, que es lo castizo.

Embrionario.

En el Diccionario encontramos *embrión*, derivado del griego, y para significar el germen ó rudimento de un cuerpo organizado; pero el adjetivo *embrionario*, que muchos usan, no es castizo.

Emocionarse.

De *emoción*, han querido algunos formar el verbo *emocionarse*, que no goza de carta de naturaleza en el léxico del idioma. El verbo aceptado es *afectarse*. Tanto el *emocionarse*, como el *embrionario*, lo usan gentes que presumen de cultas.

Empaquetarse.

Paquete significa, entre otras acepciones, el que sigue rigurosamente las modas, y va muy emperejilado. De ahí hemos tomado el *empaquetarse*, por ponerse majo, acicalado ó paquete, pero tampoco el verbo es de cuño legítimo. Si se usa en Cuba, Buenos Aires, Colombia, Chile, Perú, México y Centro-América ¿por qué no lo aceptan los señores de la calle de Valverde?

Empavonarse.

Pavonar es dar al hierro un color azul obscuro, poniéndolo pulido y lustroso. Por traslación, decimos nosotros que se *empavona* una gente, cuando se prende y sale muy elegante. ¿Por qué el Diccionario no acepta el nuevo verbo, que trae tan propia etimología (del pavo real) y buena formación?

Pavonearse, sí es castizo, por darse aires de elegante, haciendo vana ostentación de gallardía.

Empastador.

En castellano es *encuadernador*.

Empastado.

De un potrero con pastura, dicen que está *empastado*.

Empetatar.

Como á la estera le llamamos petate, no es extraño que, siguiendo nuestro prurito de hacer verbos, llamemos *empetatar* al acto de poner petate en un cuarto ó aposento, como dicen en Madrid *esterar*, poner esteras.

Emplumar.

Lo tomamos por engañar á alguno, dándole, con astucia ó engaño, algo que no vale nada, en permuta ó venta; v. g. "Ya le *emplumé* el caballo á Pedro; sólo falta que se le muera." Significa también tomar ó dar alguna cosa de comer ó beber, y así suelen decir: "*Le emplumé* un buen vomitivo;" "*Me emplumé* un vaso de magnífico vino."

Empurrarse.

Enfadarse, emberrincharse, poner mala cara: "Rosa bailó con quien le dió la gana; Bárbaro se *empurró*, no quiso cenar, y pretextando un fuerte dolor de cabeza, á las diez y media de la noche se fué á acostar, dejando á su novia entregada al brazo secular de los danzantes." (Salomé Jil.—*Cuadros de Costumbres*; página 10, tomo II.)

Empuercar.

Generalmente dicen así; pero es en castellano *emporcar*.

En ciernes.

El Diccionario autoriza *en cierne*, sin *s*.

En dos por tres.

Debe decirse *en un dos por tres*.

En dácame esas pajas.

También falta el *un*. "No tiene vuesa merced para llegar á la cumbre de la fama, que hacer más que tomar la estrechísima senda de la andante caballería, bastante para hacerle emperador en *un* dácame esas pajas."

En estado interesante.

También dicen en *mal estado*, de la mujer que está en cinta, preñada ó embarazada.

En esto.

Se usa mucho entre nosotros, por *al punto*, que es lo castizo.

Enamorado.

Que se diga así del que está lleno de amor por una persona ó cosa, nada criticable tiene; pero el

llamar *enamorado* al que le gustan mucho las mujeres bonitas, y decir que *es muy enamorado,* no puede pasar. El propenso á enamorarse, es *enamoradizo,* ó *enamoradiza,* si de mujer se tratare: *enamorada,* significa en castellano antiguo "ramera." Vale más, pues, que no anden diciendo por ahí las señoritas que tal ó cual amiga suya es muy enamorada.

Enamoriscarse.

Prendarse levemente, sin mucho empeño, de alguna persona, es *enamoricarse,* sin *s* antes de la *c.*

Encamisados.

En las procesiones religiosas solían dejarse ver los *gigantes* (en España les llaman gigantones;) los moros y los *encamisados,* que vestían trajes á la antigua usanza española, de los siglos medios: el *diablo* no faltaba en la danza.

"También se han ido otras cosas
De más meollo y sustancia,
Quedando perpetuamente
A la historia relegadas,
Como los *encamisados,*
Los gigantes, la tarasca,
Los devotos penitentes,
La jovial *cera de vaca.*"

(Rivera Maestre.)

Todas esas cosas vinieron, como era natural, de España, en donde á la mojiganga que se ejecutaba de noche, á la luz de hachas encendidas, llamaban *encamisada.*

Encandilado.

Lo que significa es "erguido, levantado," acepción en que jamás lo usamos. Comunmente de-

cimos que uno está *encandilado*, cuando entra de un lugar en donde hay mucha luz á otro que está obscuro: "Como la obscuridad era completa, tomó al eclesiástico por persona de su mismo sexo, engañada por la estatura y por el traje, y le echó los brazos sin ceremonia. El pobre padre retrocedió todo amostazado, y yo tuve que advertirle su error.—¡Ave María! dijo, como vengo *encandilada*; esto está como boca de lobo! ¡Vaya una *escurana!* (Salomé Jil.—*Cuadros de Costumbres;* tomo 1º, página 131.)

Encuartelar.

Dígase *acuartelar.*

Enculecar.

Como á la gallina cloeca, le decimos *culeca,* no es extraño que usemos *enculecar*, en vez de *enclocar.*

Endenantes.

Voz anticuada, que usa todavía el pueblo bajo, por *denantes* ó *enantes*, que frecuentemente encontramos en el *Quijote*:

"Te comunicas y estrechas
Con las naciones más sabias
Y más cultas que no aquella
Que tú *endenantes* tratabas."

(Rivera Maestre.)

Enchichado.

Por "emberrinchinado, amostazado," es común entre nosotros.

Enchichicastado.

Del que se ha puesto en contacto con la planta cáustica que aquí denominan *chichicaste* (ortiga,)

dícese que se ha *enchichicastado:* "Al verme, gritó Manuel, que hacía de diablo:—A buen tiempo, tío, póngase usted á la cola.—Para colas estoy yo, le contesté furioso. Ven á llevarme á casa, que estoy perdido, golpeado y *enchichicastado.*" (Salomé Jil.—"*Una temporada.*")

Enchiladas.

Es una vianda mexicana que también usamos, y que se compone de tortillas de maíz, rellenas de verduras y sazonadas con cierta clase de chile.

Enchispado.

Es *achispado.*

Enfermarse.

Es común el error de usar este verbo como recíproco; de tal suerte que hasta personas ilustradas dicen mal á cada paso: "*me* enfermé, *se* enfermó, etc."—Enfermar es verbo activo:

"Un milano después de haber vivido
Con la conciencia peor que un forajido,
Enfermó gravemente.

(Samaniego.)

Pago el salario puntual;
En comer no pongo tasa;
Si alguno enferma en mi casa
No le envío al hospital.

(Bretón.)"

Enflautar.

Que en buen castellano significa "alcahuetear," y en estilo familiar "alucinar," lo tomamos aquí como equivalente de "encajar;" como cuando decimos: "Nos *enflautó* un discurso de dos horas."

Enflautada.

Nadie lo toma aquí por "hinchada, retumbante," que es lo que significa ese vocablo. *Una enflautada*, según nuestro peculiar modo de decir, es una ocurrencia extravagante: "Después de tanto esperar, resulta la Juana con la *enflautada* de que no le gusta ser *deadentro*."

Elaboratorio.

En castellano es "laboratorio."

Ensarta.

Muy pocos son los que emplean la palabra castiza *sarta;* casi todos usan por acá el barbarismo *ensarta.*

Ensartar.

"Ensartar la aguja," decimos por acá; y los términos propios son "enhebrar, enhilar la aguja." Pero es preciso advertir que eso de *ensartar la aguja*, se dice en toda la América española; y se decía en España, pues el primer Diccionario de la Academia trae: "*Ensartar*, enhilar, etc.—Fórmase de la prèposición *en* y del nombre *sarta*." En lo antiguo decían en Madrid: "La agujita ensartada hace á la niña juiciada."

Engaratuzar.

Halagar á alguno con astucia, para conseguir que acceda á lo que queremos, es en castellano *engatusar*, y no como todos dicen aquí "*engaratuzar*." Creemos que esta última palabra provincial será derivada del famoso nombre de Garatuza, príncipe de los zaragates y estafadores, natural de Puebla, que vivió por el año de 1642. El verdadero

nombre de aquel truhán era Martín de Villavicencio y Salazar; pero en México todo el mundo lo conocía, y aún lo conoce, con el nombre de Garatuza.

En Costa-Rica dicen *enguatusar.*

Enjabonar.

Debe decirse *jabonar.*

Enjabelgar.

En buen castellano se dice *enjalbegar,* que significa blanquear las paredes de las casas (nuestro *encalar*) ó pintar el rostro con albayalde, ú otras sustancias, que conocen bien muchas lectoras; aunque tal vez no sepan que el acto ése se llama *enjalbegarse.*

Enjaguar.

Corrupción frecuente de *enjuagar.* También usan ese verbo, entre nosotros, por engañar á alguno, acepción que debió de tener en lo antiguo, ya que no ha de haber sido inventada en Guatemala, si se atiende á que *enjagüe,* significa en lo figurado, según dice el Diccionario, toda negociación oculta ó artificiosa ejecutada con ánimo de engañar.

Enjaranado.

Dícese del que se halla lleno de pequeñas deudas.

Enjutarse.

Hay un animal llamado *jute,* que sale á veces fuera del caracol, alargándose y en seguida recojiéndose. De ahí decimos que una cosa se *enjuta* cuando se acorta, se recoje, se vuelve pequeña. "Enjutar," dice el Diccionario: "enjugar, secarse la cal ú otra cosa."

Enmojecer.

Antiguamente pronunciaban fuerte la *h;* y de ahí vienen que muchos digan hasta el día *enmojecer*, por *enmohecer, amohecer* ó *mohecer.*

Enmontarse.

El verbo *enmontar*, anticuado, significaba "remontar, encumbrar, elevar." Nosotros hemos hecho el recíproco *enmontarse*, por llenarse de yerba ó maleza un campo ó sembrado.

Entejar.

Poner las tejas en su lugar, para cubrir una vivienda, es *tejar* que no *entejar*, como se dice por acá.

Enzacatarse.

Por llenarse de yerba ó zacate un campo, es provincialismo nuestro.

Entero.

Es un provincialismo que priva mucho en el Perú y en Guatemala, para significar *idéntico, idéntica*; v. g. "¡Qué galana la niña: *enterita* á su mamá!"

Entierro.

En Chile, el Perú y otras repúblicas del Sur, dan siempre el nombre de *entierro*, como lo hacemos también nosotros, al tesoro.

Entrarse.

Es vicio muy común, aun entre gente educada, el de construir los verbos "entrarse, meterse," con la preposición *de;* y así dicen, por ejemplo: "Pedro se metió de cura;" "Juana se entró de monja."

Tales verbos rigen sin preposición, y por lo tanto debe decirse: "Pedro se metió cura; Juana se entró monja."

"Mi madre es hija de un tendero y mi padre noble. Mi madre se entró monja en Valladolid." (Hartzenbusch.)

Entretención.

Dicen mal algunos, por *entretenimiento*.

Entiesar.

Es *atiesar*.

Entriego.

El pueblo bajo dice así, y otros *entrego*, para significar parroquianos; v. g. "Tengo veinte *entriegos* de zacate, que me producen cinco pesos diarios."

Epígrafe.

Usan mucho esta palabra, como si fuera sinónimo de mote ó título, que no lo es; porque *epígrafe* significa el resumen que precede á un capítulo, párrafo ó discurso, y también la sentencia que suelen poner los autores á la cabeza de un escrito, capítulo, etc.

Equívoco.

Quiere decir: lo que se puede entender de diversas maneras ó que tiene sentidos diferentes, como *lima*, que es una ciudad, una fruta y un instrumento de herrería. Una conducta *equívoca* es aquella que se presta á dos conceptos; uno de aprobación ó indiferencia, y otro de desaprobación y vituperio. No debe, pues, decirse: "Ud. está *equívoco;* he incurrido en un *equívoco*."—En el primer caso, sería *equivocado;* y en el segundo, *equivocación*.

Escala, escalera.

Para evitar confusiones, recuérdese que *escala ó escalera de mano* es el instrumento portátil, de madera por lo común, que sirve á los albañiles y carpinteros para subir á los diversos pisos ó al techo de una casa; mientras que *escalera*, es la parte del edificio, compuesta de peldaños de madera, piedra, mármol, etc., por donde se sube y baja.

Escorcionera.

Así llaman todos, por acá, á la hierba pequeña y medicinal que se llama *escorzonera. (Eryngium amethyssinum.)* En la historia de Guatemala escrita por el P. Juarros, al hablar de los vegetales, se dice: "También se dan en estos partidos el tamarindo y la cañafístola, excelentes purgantes; la pimienta longa ó cordoncillo; la raíz que llaman *suchilpactli*, la *escorcionera*, el gengibre, la orejuela y otras innumerables." (Tomo II, página 94.)

Entelerido.

Significa en buen español sobrecojido de frío ó de pavor. Nosotros lo usamos impropiamente por flaco, enteco, amojamado, desmedrado.

"Todos los hombres tienen sus flaquezas; y yo en punto á ellas (hablo de las morales) podría apostármela con el más *entelerido* de mis prójimos. Cuento como una de mis imperdonables debilidades, el acendrado amor que tengo á este pícaro país donde me tocó salir á la luz pública....... digo nacer." (Salomé Jil.—*Cuadros de Costumbres;* página 12, tomo 1º)

Escamotea.

Dígase como es: *escamota.*

Escondijo.

No es *escondijo,* ni *escondidijo* (anticuado,) sino "escondrijo."

Escuadrones.

Llaman así á los *cucuruchos* (nazarenos) que llevan insignias y condecoraciones en la procesión del Santo Entierro de Cristo.

Escubillo.

También llaman *escobilla* á una planta textil, que nace espontaneamente en nuestras costas. Si hubiera una máquina para extraer la fibra de esa planta, constituiría una verdadera riqueza.

Escuelera.

Debe decirse "maestra."

Escurana.

Esta voz anticuada, como varias más, vive todavía entre nosotros; dígase "obscuridad."

Espantos.

A las apariciones, á los duendes, á los espectros, y á los fantasmas, dícenles aquí los chiquillos y las viejas *espantos.* Tal palabra no se halla en el Diccionario con esa acepción, aunque no es desconocida en España, pues la usa Trueba por "espectros," en el capítulo IV de "El Cura Nuevo." Fernán Caballero dice: "Esa casa tiene asombros?" (Callar en Vida.)—"Hay penas," dicen en el Perú, al hablar de un sitio misterioso; "son las pe-

nas," cuando se oye un ruido nocturno inesplicable.

En la casa de *los espantos* (de que nos habla Salomé Jil, en *Los Nazarenos)* asustó á don Baltasar Hurtado de Mendoza un espectro, al cual hizo fuego con uno de sus trabucos; pero "¡Cuál sería el asombro del pobre don Baltasar al ver que salía una mano pálida y descarnada debajo del manto blanco en que estaba embozado el *espanto*, y que esa mano le devolvió ya fría la bala que acababa de despedir el arma." (Página 48.)

También en México llaman *espantos* á los fantasmas, como hemos podido notarlo al leer la preciosa obra que, hace poco tiempo, publicaron los distinguidos literatos Peza y Riva Palacio, con el título de "Tradiciones."

Espantador.

Del caballo que se espanta dicen algunos que es *espantador*, debiendo decirse *espantadizo*. Tampoco debe usarse *espanto* por "reparada." que es el movimiento extraordinario que hace el caballo, apartando de pronto el cuerpo; porque se espanta (bien dicho) ó por picardía. "*Pajarero*" llaman por acá al caballo que se espanta á cada paso; y no faltan algunas personas que le dicen *sombrista.*

Espavilar.

Muchos usan ese verbo, en vez del castizo *despavilar.*

Especies.

Al clavo, pimienta, canela, etc., no debe dárseles el nombre de *especies*, sino *especias;* y la tienda

en donde se venden, llámase *especiería,* que no tienda *de abarrotes,* ni menos *grocería,* como dicen algunos, que han visto en Norte-América las "*groceries.*"

Espelma.

Esperma trae el Diccionario.

Espeutro.

Corrupción muy vulgar de "espectro." Recordamos, á propósito de semejante vulgarismo, que en el cementerio de Jocotenango, que quedaba en el camino ó calle que hoy va para el hipódromo, se leía, entre otros, el siguiente epitafio:

"Allá en tiempo de entonces
Fuí Bárbaro Lardón
Y hoy sólo soy *espeutro*
Y *oujeto* de terror.
Refleicionad sovervios,
Fijad bien la *atensión,*
Pues digo que algún día
Seréis lo que hoy soy Yo."

Después de esta pieza literaria ¿todavía dirán algunos que no es bueno el castellano *fonográfico?*........

Esperáte.

Esperáte tantito, es provincialismo muy corriente, ó mejor dicho barbarismo, por "espérate un momento."

Espensa.

El lugar destinado á guardar las cosas comestibles, se llama *despensa.*

Espetaperros.

"Salir á espetaperros," es frase que se usa no sólo en Guatemala, sino en toda la América espa-

ñola; y por lo mismo debe tener su origen en Castilla, aunque la censura don J. Rufino Cuervo, quien enseña que se ha de decir "como perro con bejiga." Tenemos sin embargo seguridad de haber visto el *espetaperros* en alguno de los antiguos clásicos.

Espichar.

Curioso verbo provincial que significa "pelar rata," ó como dicen los franceses "irse al reino de los topos" (s' en aller au royaume des tópes) y los yankees, *to kick the bucket.*

Espiche.

Del inglés *speech,* que significa arenga, hemos hecho nosotros *espiche,* por discurso pequeño, alocución.

Espuelear.

Se corrompe tanto nuestro idioma, que muchos dicen *espuelear,* por *espolear;* y *espuelazos,* por *espolazos.*

Espumear.

Es *espumar.*

Espumuy.

Paloma silvestre *(Columba fasciata. Say.)* llamada así en el país por onomatopeya, pues el nombre *espumuy* suena parecido al canto de esa avecilla.

"Sentado entre la lóbrega quebrada
Respondí con la voz de mi gemido,
Al monótono canto dolorido
De lúgubre *espumuy* desconsolada."

(J. Diéguez.—*El Amante de la Naturaleza.*)

Espumilla.

Es un dulce pequeño de forma oval, compuesto de clara de huevo con azúcar.

Esqueleto.

Llaman así á las plantillas impresas en que se dejan huecos para llenarlos con la pluma; y que se usan en las oficinas, colegios, etc., con el fin de economisar tiempo, pues siendo los nombres, fechas, cantidades, ú otras cosas análogas, las que cambian en cada caso, éstas se escriben, y el resto va impreso.

Cuentan que se sorprendió mucho un administrador de rentas departamental, que era español, una vez que le mandaron pedir *"doscientos esqueletos de patentados."*

Estafermo.

Voz que se deriva del italiano, y que es nombre de un muñeco que está firme con un escudo en la mano, colocado sobre un mástil, y armado de unos saquillos de arena ó bolas, con las cuales da en la espalda á los jugadores que hieren, en la carrera, al escudo con una lanza. De ahí viene que se diga metafóricamente de una persona que está parada, como embobada, sin acción, que es un *estafermo.*

Nosotros damos ese nombre al que es muy feo: "Hubieras visto á *la* Conchita, estaba hecha un *estafermo.*" "¡Jesús, qué *estafermo;* y es el novio de *la* Corina Corrales!"

Estampida.

Esta voz onomatopéyica significa el estallido del cañón; pero no el acto de salir corriendo el ga-

nado, otros animales ó los hombres. No debe, pues, decirse, como oímos comunmente: "Al ver mi caballo al tigre, pegó la *estampida.*" "Los enemigos pegaron la *estampida* hasta su tierra." En tales casos, como se ha de decir es: "salír de *estampía,*" que significa hacerlo de repente, sin preparación, ni anuncio alguno.

Estampilla.

Es el sello que sirve para firmar imitando la letra del dueño, ó para imprimir el nombre de alguna oficina; pero no el timbre de correos, como quieren algunos, que del inglés *stamps* traducen *estampillas.* "Con esto del franqueo forzoso, si uno se da á escribir cartitas, los *sellos de correos* (no *estampillas)* se le van como agua."—(*Trueba.*)

Estrategia.

Suele confundirse en el uso común, con *estratajema.* Este es un engaño ó ardid en la guerra, y en general cualquier treta artificiosa. *Estrategia* es el arte de la guerra, es la ciencia de un general. No digamos, pues, "Pedro usa de muchas *estrategias.* Ya sé de qué *estrategia* me voy á valer para sacarle el dinero."

Esterina.

Suele llamarse así á la *estearina.*

Estilar.

Se usa por acá en vez de *destilar;* y así hemos oído decir muchas veces: "Enrique llegó *estilando* sangre." "Agua *estilada,*" por agua *filtrada,* que es como debe decirse.

Estiloso.

Este neologismo nuestro se aplica al que gasta humos, al infatuado, al orgulloso. "Ya porque tiene *pisto* la *feróstica Chus* Masparrote, se ha vuelto tan *estilosa*."

Estrinina.

Muchos dicen así, por *estricnina.*

Estado interesante.

"Los ingleses, por eufemismo, no dicen que una mujer está embarazada, calificativo que encuentran horripilante, y en su lugar emplean la circunlocución: "*to be in the family way,*" esto es, estar en estado de tener familia. *Estado interesante*, es otra circunlocución igualmente motivada. Encuentro esta diferencia: la primera es una perífraris, al paso que la segunda es una antífrasis, porque significa lo contrario de lo que expresa; en prueba de ello, á medida que crece el interés, crece también en las interesadas el deseo de ocultarlo, y cuando el estado pasa de interesante á interesantísimo, se esconden como los criminales, y como éstos, si salen á la calle, es de complicidad con las tinieblas de la noche." ("Santiago Michelena, *Pedantismo Literario y Verdades Políticas.*")

Estriñirse.

Dígase *estreñirse.*

Estrupicio.

Al destrozo ó rotura estrepitosa de muebles ó enseres, se llama entre nosotros *estrupicio*, que en castellano es *estropicio* (de estropear.)

Etiqueta.

Es palabra tomada del francés; en español dígase *rótulo*, *rotalata*, y cuando significa el papel pegado á las piezas de género, es *marbete*.

Exculpar.

Aunque se usa mucho, el Diccionario y los clásicos reconocen solamente *disculpar*.

Expediente.

Nosotros decimos: "Llenar el expediente," por salvar las apariencias ó cumplir con las fórmulas. En España la frase usada es: "Cubrir el expediente."

Experimentación.

La acción ó afecto de experimentar es *experimento*, que no *experimentación*, como emplean muchos.

Externar.

Personas ilustradas, y aun literatos recomendables, dicen á cada paso "*externar opinión*," por expresar, manifestar, dar á conocer, decir, exponer una opinión cualquiera. En España nadie *externa opiniones*, ni el Diccionario autoriza la frase, ni los clásicos la han usado, ni existe el tal verbo *externar*. Déjense, pues, todos esos poetastros de andar "*externando sentimientos* y pasiones;" y en los parlamentos y congresos que no "*externen* sus opiniones" los diputados; ni se recuse á los jueces porque han *externado* su opinión, como dice un Código.

Extrañar.

No se puede usar como recíproco; y en tal concepto, no se debe decir: "*Me extraña mucho; le ex-*

trañó bastante, etc." Tampoco puede usarse el verbo *extrañar* por echar de menos, deplorar, hacer falta, como lo usan en el Perú y en Guatemala. Ni el Diccionario, ni los buenos escritores le dan el significado del *regreter* francés:

"¡Cuánto *extraño* mi barrio de Belén
En esta soledad de Barrabás!
¡La civilizadora luz del gas,
El pito del sereno y el del tren!"

Exequiel.

Es *Ezequiel*, así como es *Ezequías* y no Exequías.

F.

Faina.

Es usanza general, entre gente del campo, llamar *faina* á la *faena*. El trabajo adicional que se impone á los mozos arrendantes en las fincas rústicas, también se llama *faina*.

Fajar.

Fajar CON *alguno* significa, en lenguaje castizo, acometer contra él. Nosotros la usamos en estas ó análogas frases: "Le *fajó* un buen *gaznatón*;" "Si me dice algo, le *fajo* una buena."

Fandango.

"Yo no quiero meterme en esos *fandangos*," por decir en esos *lios*.

Fantasioso.

El vulgo da ese nombre al orgulloso, al que se jacta de alguna cosa.

Favorecida.

Es muy común ver cartas que comienzan así: "Recibí la *favorecida* de Ud., etc." Es decir que hace favor quien la recibe. Más atento sería declararse *favorecido* por ella. Eso de *favorecida*, es trocar los frenos.

Ferrocarril urbano.

Se llama en español *el* tranvía, y no *la* tranvía, como dicen muchos. Cuando estaba en prensa la 10ª edición del Diccionario de la Academia, se resolvió admitir la palabra *tranvía* (sic) y la calificaron de femenina por su terminación; mas como posteriormente se notase que el uso vacilaba, pidieron algunos académicos que se examinase á fondo el punto, lo cual dió lugar á una interesante discusión sostenida en varias sesiones por los señores Segovia, Oliván, Ferrer del Rio, Olózaga y otros. En vista de los encontrados pareceres y de los poderosos argumentos de una y otra parte, acordó la Academia que los principales discursos y escritos á que dió lugar la cuestión se publicaran en las *Memorias* de ese ilustre Cuerpo, como en efecto lo están en el tomo IV, página 290 y siguientes. Tal cuestión quedó resuelta en la XII edición del Diccionario, que trae *el tranvía.*

Feota.

En tono despreciativo, es muy común oír aquí, llamar *feota* á una fea. Es por demás curioso ese superlativo de feísima, que deja la terminación femenina á la raíz *feo.*

Feróstica.

En castellano quiere decir *irritable* y *díscola*. Entre nosotros se toma por *fea*, y aun vulgarmente dicen las criadas ¡qué fiera! por decir que fea.

Fierro.

En las haciendas se llama así á las *marcas* con que se señala el ganado, que también en castellano les dicen *hierros*. Entre nosotros, el *fierro* es por antonomasia el cuchillo, la daga, el puñal. "Chico Araña, dice Salomé Jil, se *jubilaba* de la escuela y ya *cargaba fierro*."

Filos.

"*Tener malos filos*" una cosa, decimos por malas trazas, malas apariencias.

Firme.

De firme, es castizo para significar *con solidez*; pero no, como lo usamos, por *constantemente*, con constancia; por ejemplo: "*De firme* no hace más que *embolarse*."

Fiambre.

"En buen castellano es un adjetivo que significa el asado ó cocido que se ha dejado enfriar para comerlo así. Entre nosotros, es un sustantivo que designa un plato eminentemente nacional, compuesto de muchas carnes, que se come frío también, de donde probablemente le viene el nombre. Creo que habrá muchos guatemaltecos que no hagan, en la víspera del día de difuntos, la visita al cementerio; pero dudo de que haya uno sólo, sea de la clase que fuere, que deje de comer el *fiambre*,

que se hace únicamente en ese día, aún cuando no habría inconveniente en fabricarlo en cualquier otro de los del año. Se hace así, porque así se ha hecho siempre, y se seguirá haciendo hasta la consumación de los siglos, mientras haya en esta tierra costumbrera con que condimentar el *fiambre* y quién se lo coma el día de los Santos." (José Milla.)

Fijarse.

Como recíproco, sólo le dá el Diccionario la significación de *fijarse* un dolor en alguna parte; la idea en la imaginación; determinarse, resolverse.

Por eso es que algunos puristas enseñan que no es propio usar fijarse por advertir, reparar, notar, poner atención. "Fíjate bien en Julia;" "No me fijé en lo que me dijo;" "Juanillo no aprende, porque no se fija;" ¡Quién se fija en eso! Que en España dirían: "Observa bien á Julia;" "No paré mientes en lo que me dijo;" "Juanillo no aprende, porque no tiene atención;" ¡Quién para su atención en eso!

Pero debemos hacer notar que buenos hablistas han usado *fijarse* por advertir. D. Antonio Cánovas del Castillo. (*Memorias de la Real Academia Española*; página 276, tomo I.—Menéndez Pelayo; página V, de la *Poesía Mística*.—Cañete; página 293, *Escritores Españoles é Hispano-Americanos*)

Fisga.

Es en español *burla*, sátira, y también se llama así el harpón de tres dientes que sirve para pescar. En Guatemala llaman *fisga* á la banderilla que el torero pone al toro.

Flato.

En castellano es la acumulación molesta de gases en el tubo digestivo; y antiguamente se daba además el nombre de *flato* al viento. Entre nosotros nada de eso significa: se toma como sinónimo de miedo, murria, esplín, aprehensión; y así dicen: "No tiene Cornelio más que *flato*, y ni come, ni sale á la calle." "Es tal el *flato* de Lola que se fué á Ciudad Vieja, huyendo del *garrotillo*."

De la voz *flato*, tomada en esa acpción. se deriva *flatulento*, que quiere decir, en nuestro peculiar modo de hablar, el que tiene *flato*: "No he visto una *niña* tan *flatulenta* como *la* Quirina; ni se baña, ni siquiera se moja las manos; lleva 30 años de estar reñida con el agua; porque profesa el aforismo de que *de que de bañadas y cenas están las sepulturas llenas.*" En Cuba y en Bogotá tiene la palabra *flato* las mismas acepciones que nosotros le damos.

Fletar.

Se usa por acá como sinónimo de dar fricciones ó dar friegas; y así dicen: "Dele un *fletada* con aceite de almendras;" "*Flétele* la espalda con aguardiente alcanforado." *Fletar*, en sentido metafórico se usa también por acá, como equivalente de *molestar, mortificar, perjudicar*: "Si se casa *se fleta,* porque ella es muy lujosa y él muy pobre." Me fué muy mal; me dí una buena *fletada*, todo el día bajo el sol."

Florear.

Usase inpropiamente este verbo por *florecer* tanto en Colombia como en Guatemala. También le damos la acepción chilena de escojer entre mu-

chos objetos semejantes, los mejores. *Florear* en castellano es adornar ó guarnecer con flores.

Flores de mano.

Así llaman por acá á las flores artificiales.

Flores de muerto.

Amarillas y tristes florecitas (Tajetes varios) que brotan en los cementerios y entre los abrojos y malezas. El sentimental poeta Gutiérrez González, dijo á una señora:

"Tu bello ramillete
Historia de la vida,
La risa confundida
Se ve con el pesar .....
Pintaste la existencia
Variada, sin concierto,
Se ve la *flor de muerto*
Unida al azahar."

Flores de la cruz.

Aparecen en el mes de abril y son estas flores blancas amarillentas y rosadas. Su perfume es delicioso, y en botánica se llaman Plumeria rubra.

Flor de pascua.

De subido rojo, abundantes en el mes de diciembre, y adornan los "Nacimientos."—Por eso le llaman "Flor de Pascua." (*Poinsetia pulcherrima.*) En francés *fleur de feu*. Don José Milla describe con mano maestra la melancolía que se apodera del viajero al recordar los objetos ligados á los más gratos recuerdos de nuestra vida; y dice: "En uno de esos palacios de cristal destinados á con-

servar, por medio de un calor ficticio, las plantas de las más opuestas latitudes, acerté á encontrar, en medio de un gran grupo de árboles tropicales, el de la *flor de pascua*, pobre arbusto que parecía esforzarse en aquel clima extraño y glacial, por ostentar sus espléndidas flores, como si se empeñara en dejar bien puesto el honor de nuestro pabellón." (Tomo I, página 15.)

Flor de San Martín.

Es el nombre vulgar que dan en Guatemala á la *Laelia superbiens.* (Orchidácea.)

Floripundia.

Es el nombre que comunmente damos á una flor blanca, grande, que crece silvestre, y que en español se llama floripondio. Datura arborea.

Describiendo nuestro distinguido compatriota Juan Diéguez "Las Tardes de Abril," dice:

"Y el *páltano* sus lábaros tremola,
Sus anchos abanicos la palmera,
Y sacude la verde cabellera
El desmayado lánguido saüz:
Se ostentan las pomposas *floripundias*,
Que cual ebúrneas campanillas penden,
De albura ricas y de olor trascienden,
Y el *trébol* y las *flores de la cruz.*"

Flota.

Meter flota, por das prisa, es á nuestro juicio, locución peculiar de estos países.

Fomento.

Es un provincialismo hispano-americano, significando el remedio de poner paños empapados en

algún líquido caliente. Vulgarmente dicen aquí *faumentos.*

Forzo.

Fuerzo, fuerzas, fuerza, es el presente de indicativo de *forzar;* y no como dicen muchos por acá *forzo, forzas, forza.*

"Cada día descubro en vos valores que me obligan y *fuerzan* á que más os estime." (Cervantes. —*Quijote.*)

Forro.

De forro es una expresión adverbial que aquí usan vulgarmente para significar *además.*

Dicen por ejemplo: "Se fué la criada, llevándose *de forro* el salario adelantado."

Forrarse, forrada.

Forrarse, es provincialismo que equivale á ponerse repleto de alimento; y *forrada* á *hartura.*— "Se dió una buena *forrada* de tamales, y se enfermó." En castellano es atiforrarse.

Flus.

Probablemente viene de la palabra *flux,* que es castellana y significa en la frase *hacer uno flux,* consumir su caudal y no pagar á nadie. Entre nosotros, *tener flus,* quiere decir estar de suerte en el juego.

Franjolín—a.

Es un adjetivo que aplicamos á las gallinas y demás aves privadas de cola. En Chile les dicen *franjolinas;* en castellano el equivalente de *franjolín* es *réculo.*

Fonda.

Nadie llama aquí á los *hoteles* con su nombre castizo que es *fonda;* y todos entienden por *fonda* el *estanquillo* donde se vende aguardiente.

Fortunoso—a.

Quiere decir *borrascoso, tempestuoso, desgraciado,* en buen español, aunque es adjetivo anticuado; pero por acá se le toma por *afortunado, dichoso.* Es decir, por lo contrario de lo que significa.

Fuey.

Corrupción de *fuelle.*

Fuertísimo.

Dígase *fortísimo,* siguiendo el origen latino.

Fuerzudo.

Así dicen por *forzudo.*

Fregar.

Este es un provincialismo vulgar que priva mucho en esta tierra: aquí se *friega* el que hace un mal negocio, el que se casa mal, el que es pobre y aun el que es rico; en una palabra, desde el más alto hasta el más bajo, todos nos *fregamos,* todos pasamos una vida muy *fregada;* pero consolémonos que no es sólo en Guatemala donde uno se *friega*: también en Chile, dice Zorobabel Rodríguez, "que se sufre la más larga, aburrida é insoportable de las *fregazones*:" en el Perú hace poco se *fregaron* con la guerra, y bien que conocen allí lo que es la *fregadera,* ó sea "el daño que sobreviene, según Juan Arona, el contratiempo, el compromiso, la

estrechez, ¿qué sé yo? Un volumen entero tendría que escribir si quisiera aceptar todas las acepciones de *fregar* y sus infinitos derivados:" también se *friegan* en Colombia, según Cuervo; y tendremos que concluir con que en toda la América española *se friegan* y hay *quién friegue.* En España, en la tierra del Cid y de Pelayo ahí........no *se friegan*; ahí se *joroban, se dan al diablo, se incomodan, se molestan, se fastidian, se hostigan, se aburren,* que quiere decir, en nuestro enérgico lenguaje que *sí se friegan los chapetones.* Es la verdad, pues, que en este pícaro mundo, cuantas veces cae una gota de hiel en nuestra alma; nos atormenta el dolor; el tedio acibara nuestra existencia; el abatimiento nos anonada; sufrimos un desengaño; cuantas veces, en fin, muere una ilusión dorada; tantas otras *se friegan* los mortales, aquende y allende el mar, aunque esa palabra no se conozca más que en América. Punto redondo; y dejemos de *fregar, amolar, fletar, chivar* y *moler* al benévolo lector.

Freido.

Dígase *frito.*

Fresco—a.

Así se llama á los *refrescos*, como el agua de canela, la orchata, etc., etc. Decir una *fresca*, es lanzar un injuria, un insulto: "Había tocado á Ventura por penitencia, según supe después, aquella difícil y delicada pena de decir á cada uno de los presentes *un favor* y *un disfavor*; y mi pobre condiscípulo anduvo harto desacertado en la elección de las *frescas* con que festejó á los dueños de la casa y á los tertulianos." (Salomé Jil.—*Cuadros de Costumbres*; tomo I, página 25.)

Frijol.

El Diccionario de la Academia, escribe *fríjol* y *fréjol*, no sabemos por qué, una vez que los escritores clásicos, que la misma Academia ha adopta- como "Autoridades," dicen corrientemente frijol, sin más diferencia que escribir ya con *s* ya con *x*, y otras veces *frisol*. Antonio de Nebrija, en su diccionario latino español (1545) dice:

"*Phasiolus* legumen edem ab hisp. dícitur *frisoles*; y después de esto, asegura Salvá que es provincialismo de América! Nadie pronuncia *fríjol* ni *fréjol*. En España se designa generalmente esa legumbre con los nombres de *alubia*, *judía* y *habichuela*. Llamamos *frijolar* á la planta que produce los frijoles. Los hay entre nosotros de muy diversas clases. El frijol negro es después del maíz, el alimento más importante, sobre todo para los indígenas. Hay una especie de frijol negro grande, que llaman *Ixtapacal*; al colorado pequeño dícenle *Ixpanquél*; hay otro morado oblongo; el blanco, que le dicen del suelo; el negro pequeño, de extremos aplanados, que lleva el nombre de ciruelo; el colorado, ó sea el ciruelo coralillo; el frijol de haba; el frijol caracolillo; y el frijol garbanzo, originario de Nicaragua.

Fritanga.

En Españal es *fritada* ó *fritura*.

Fundillo.

En español es *los fondillos*. Aquí, como en el Perú y Colombia, dicen *el fundillo*, cambiando la *o* en *u*, sin duda por la simpatía que dice Cuervo

tienen las labiales *b, p, f, v, m*, con la *u* y no con la *o*. Además se usa en singular, quitándole la *s*, por esa tendencia, que ya hemos censurado, de traer al singular esas voces que en castellano sólo tienen plural. Propiamente *fundillo* es el diminutivo de *fundo*, heredad.

Fundirse.

Por *arruinarse*, es provincialismo chileno y guatemalteco. Antiguamente fundirse significaba *hundirse*; y de ahí viene que lo tomemos en la acepción que hemos dicho.

Fustán ó Justán.

Fustán, dice el Diccionario, una tela de algodón. Nosotros, con los peruanos y chilenos, llamamos *fustán* (la gente baja dice *justán*) á las *enaguas blancas*, que llaman en España.

"Ello es que el lecho abandonó en camisa,
Sin pensar en la *enagua* ni el *fustán*,
¡Quién pensaba en la *enagua*
Cuando está el corazón hecho una fragua!"

(**Ruinas, pagina 352.**)

Fustrar

Una de las corruptelas más frecuentes, hasta en boca de personas que presumen de cultas, es decir *fustrar*, en lugar de *frustrar*.

Fugo.

No faltan hasta letrados que digan reos *fugos*, por prófugos.

Fuertísimo.

Hay palabras que para formar el superlativo, tienen la raíz latina: *ardentísimo, fortísimo, bonísimo, lucentísimo, valentísimo, novísimo,ternísimo*, etc.

G.

Galán.

Es castellano, en sentido de hombre de buen porte, de airosa presencia; pero nótese que cuando en España dicen que álguien es *guapo*, en Guatemala empleamos siempre *galán*, dando la preferencia á esta última palabra.

Galán de noche (*Certrum nocturnum*) es un arbusto calificado entre los venenos *narcótico-acres*.

Gallera.

Ni *gallero* ni *gallera* se hallan en el Diccionario.

Gamonal.

Por ostentoso, gastador, es provincialismo de estos países y de Colombia.

Ganancia.

Este es un provincialismo mexicano, que se usa también en Chile y entre nosotros, y que significa "añadidura que da el vendedor de pan ó velas sobre lo justo."—Así vemos en algunos letreros ó cartelones: "Se vende pan con *ganancia*;" "Candelas con *ganancia*:" También llamamos *ganancia* á la paga ó comisión que el dueño ó productor de algún artículo de consumo doméstico da al que se encarga de venderlo al menudeo.

"No le arriesgo la ganancia" dicen muchos por no le *arriendo la ganancia*. En buen castellano se llama *adehala* lo que nosotros llamamos *ganancia, hipegüel* ó *ajuste*.

Gancho.

Al alfiler de dos puntas que usan las señoras para prenderse el cabello, llaman por acá y por Lima *ganchos*, cuyo nombre lexicográfico y usual en Madrid, es *horquilla*.

Garua. Garuar.

Es provincialismo chileno y peruano, que nosotros también usamos, por *llovizna, mollizna, cernidillo*. *Garuar* es lloviznar, molliznar, ó mollinear, en castellano.

Garrobo.

Es un reptíl nauseabundo (*Lacerta horrida*) que vive á orillas de los ríos, en las paredes viejas, y aun en los techos de algunas casas arruinadas.

Giro.

"A las libranzas y letras de comercio, les dicen algunos *giros*, lo cual es impropio, ya que en lo mercantil, la palabra *giro* lo que significa es "movimiento ó traslación de caudales, por medio de letras ó libranzas." La palabra *giro* significaba, en lenguaje antiguo, *hermoso, galán;* y de ahí viene que en muchas repúblicas americanas y en Cuba, llaman *giros* á ciertos gallos.

Gloriado.

Bebida que se hace mezclando agua caliente con aguardiente, y endulzándolo todo con azúcar tos-

tada. En Chile y en el Perú usan también el *gloriado*: es decir, la bebida y el nombre.

Gamonal.

Al que es rústico, al cacique, llaman *gamonal.*

Gallinero.

Al lugar más alto del teatro le dicen aquí *gallinero,* sin duda porque el vulgo que allí concurre, no sabiendo que nombre darle, y recordando que las gallinas gustan de ponerse en las noches todas juntas, ó en los lugares más altos, quiso llamar *gallinero* á la *cazuela* ó paraíso.

Garrete.

Dígase *jarrete.*

Gas.

Es por demás curioso el nombre de *gas.* que dan aquí al petróleo ó sea aceite de piedra. Una *lata de gas* es una caja de aceite: alumbrado de *gas,* equivale á alumbrado de petroleo; porque en Guatemala no se conoce el verdadero alumbrado de gas, el *gas light* de New York.—Otros dicen alumbrado de aceite de petróleo, incurriendo en un pleonasmo muy censurable, toda vez que *petróleo* es aceite mineral.

Llámanle también *gas* al coma producido por las bebidas alcohólicas; de donde procede el decir *engasado* de aquel que está con alcoholismo.

Gavetas.

"Hombre de muchas *gavetas,*" es el solapado que usa de muchas tretas, que sabe el arte de vivir bien.

Gaznatada. Gaznatón.

Se usa mucho entre nosotros, por bofetada, bofetón. En castellano sólo significan aquellas palabras golpe dado en el gaznate ó gargüero.

Getón.

Palabra vulgar que significa *bocón*.

Gorro frigio.

¿Cómo habían de creer ciertos políticos que *gorro frigio* no está en el Diccionario de la Academia? Sucede que el gorro que sirve en América de emblema á la libertad política, es el *piléo* que usaban los *ciudadanos* en Roma. "El retrato de Marco Bruto lo saqué de una medalla de su mismo tiempo original ....en que se ve entre los dos puñales el *piléo* ó *birrete*, insignia de la libertad." (Quevedo.—*Marco Bruto*.)

Gola.

Ssgnifica en español *gaznate, tragadero, gallillo* ó *galillo;* pero no como algunos lo usan en Bogotá y en Guatemala, "la arandela del traje de mujer que rodea el busto," según dice el "Vocabulario" de la novela *María*, de Isaacs. En ese caso será *golilla*.

Goma.

Llaman aquí *goma* al estado del temulento, en que, después de la excitación producida por el licor, se vuelve triste y temblón, con el sistema nervioso debilitado y con ansia de beber más licor. La palabra *goma* puede ser una corrupción de *coma*, que así es el nombre del sopor, más ó menos

profundo, proviniente de congestión en el cerebro. El médico y literato D. Pedro Mata dice: "que *el coma* sucede á este estado en que la sangre hierve de más á más, circula con violencia y en especial hacia la cabeza." También pudiera aventurarse la idea de que se llama *goma* esa lamentable situación del ébrio, por cuanto él experimenta las fauces como si las tuviera con *goma*, pegajosas y con ansia por el agua. Mas sea lo que quiera; *engomado* le dicen al que se halla con *goma*. esto es, al infeliz que tiembla, tartamudea, está débil, no tiene apetito y siente un malestar terrible, á consecuencia de la embriaguez.

Gota.

Muchos dicen "*no veo gota*," para indicar que no ven nada absolutamente.

Graduación.

No debe confundirse con *gradación*, "*Graduación* es la división ó el acto de dividir en grados académicos, como los de licenciado ó doctor; el carácter honorífico, rango, categoría de una persona, sobre todo en la carrera militar; y *gradación* es el orden sucesivo, con que se pasa insensiblemente, y como por grados, de lo ínfimo á lo sumo, de lo trivial y pequeño á lo más grande y sublime, de lo claro á lo oscuro, de lo ténue á lo fuerte." (*Zizaña del Lenguaje*, por D. Francisco J. Orellana.)

Gomitar.

Corrupción que comunmente se usa, de *vomitar*, como dicen *güeno*, por bueno.

Grabado. Gravado.

Suele confundirse uno con otro; pero hay que notar que se *graba* una imágen, un retrato, una figura cualquiera, y se *grava* con un peso, contribución ó carga.

Granada.

Así se llama por acá á ciertos fuegos artificiales, que en español denominan "árbol de fuego," y que en Chile conocen con el nombre de *arbolito*.

Granadilla.

Es una fruta del tamaño y forma de un huevo de pava, un poco mayor algunas veces, de color anaranjado cuando está madura *(Passiflora ligularis.)* Es la fruta de la pasionaria, trepadora, cuyas flores tienen las insignias de la trágica muerte del Salvador del mundo. *Granadilla* es un *hispanismo de América*, que ya registra el Diccionario de la Academia en su 12ª edición.

"Cuájanse los cafetos de jazmines
De escarlata el granado se salpica,
La pasionaria de verdor tan rica
Tiende á Flora fresquísimo dosel;

Y la columna del esbelto dátil
Tapiza la *pitahaya* trepadora:
Con lujosos florones la decora,
Pendientes del crinado capitel.

(Juan Diéguez.—*Las tardes de abril.*)

De la pasionaria y de la granadilla dijo el insigne Bello que eran:

"Nectáreos globos y franjadas flores."

Granadillo.

Arbol de buena madera, abundante en nuestras tierras, que da un tinte encarnado oscuro.

Gringo.

Es americanismo que se usa para denominar á los *ingleses* ó *yankees*. Acerca de esta palabra no anduvo muy acertado Salvá, cuando dice que es apodo que se da á todo el que habla una lengua extraña, y que la pleve llama así á todos los extrangeros, señaladamente á los italianos.—Terreros definió á los *gringos*, hace más de cien años, diciendo que en Málaga apodan así á los extrangeros que hablan con acento, y señaladamente á los irlandeses.—El Diccionario de la Academia lo toma por sinónimo de *griego*: "*hablar en griego,*" dice es "hablar en *gringo*." El Diccionario de chilenismos lo reputa "apodo con que se designa vulgarmente á los *ingleses*."—El Diccionario de los peruanismos trae: "Para nosotros *gringo* y *gringa*, con sus dos terminaciones, y aun por cariño *gringuito* y *gringuita*, no es más que *inglés* ó *inglesa*.

Grisma.

En nuestro modo de hablar, bien sabe el lector guatemalteco que *grisma* es una pequeñísima cantidad de una cosa; y así hemos oído mil veces:—"No le hace mal; sólo es una *grisma*," hablando de cosas de beber ó de comer.—"No sé cómo se enfermó el niño: no ha comido ni una *grisma de nada*."

Esta voz debe de ser una corrupción de el *crisma*, acaso porque es *muy poco* el aceite con que bautizan, confirman y consagran los sacerdotes.

Gros.

La tela de seda sin brillo, de más cuerpo que el tafetán, se llam *gro*, del francés *gros*, y he aquí por qué muchos dicen *gros* con *s*, en español. Acerca de esta palabra difieren los lexicógrafos. Gormaz dice que es *grodetur*. En el diccionario francés de Martínez López, en la voz de *fraille*.— "Tela de seda parecida al *gros* de Nápoles." Al *Gros de Tours* (en francés) le decían antiguamente en Guatemala *Grodetú*.

Gruesísimo.

Aunque es castizo decir *gruesísimo*, es más culto usar de la forma latina *grosísimo*, como enseñan Monlau, Cuervo, etc.

Guaca.

Es palabra que viene del quechua *huaca*, ídolo, casa sagrada, templo, sepulcro. Las indios hacían unos montecillos de figura cónica, en cuyo centro se encontraba el nicho para depositar el cadáver, junto con alhajas, armas, vasijas, piedras de moler el maíz etc., á lo cual llamaban *huaca*.

Garcilaso dedica á esta palabra largas columnas. El quechuógrafo Ischudi, emplea una página entera en su descripción.

Juan de Arona dice: "Cubren las más de las veces estas *huacas*, derruidos paredones y multitud de canillas y calaveras, sobre todo lo cual deben pesar muy buenos años:

Son montecillos incultos
Do del sol á los reflejos,
Vemos blanquear á lo lejos
Huesos de gente insepultos.

(Poesías peruanas.)

Tan pronto como los conquistadores advirtieron las riquezas que había enterradas en las huacas, se dieron á las escavaciones, afición y manía que, ya en grande, ya en pequeña escala, dura hasta hoy con resultado vario; pues si unos han descubierto tesoros positivos, ó cuando menos grandes obras de arte; otros no han hallado nada, salvo tiestos ó cachos de vasijas de barro, hilachas, andrajos, cañas apolilladas, etc."

Guacal.

Al trasto que sirve para tomar agua y echarla á la ropa que se lava, y para otros usos domésticos análogos, llaman por acá *guacal*, palabra indígena, que creemos no tiene equivalente en español. El *guacal* es de la forma de un hemisferio,de nueve á doce pulgadas de diámetro, aun los hay mucho más pequeños.

En Nicaragua hacen preciosos *guacales*, con la cáscara del *jícaro* labrada primorosamente por la parte exterior, pintado de negro ó colorado,ó con su color natural amarillo-paja. En México llaman *guacal* á lo que nosotros conocemos con el nombre de *cacaxte*. En el Perú denominan *mate* á nuestro guacal.

Guaco.

El Diccionario trae esta palabra, significando la planta de singular virtud para curar las picaduras de animales venenosos; pero dice que se cría en la América del Sur, por lo que creemos que no será fuera de propósito consignar que también se produce la *milkania guaco* en Centro-América, en donde se llama vulgarmente *bejuco de la estrella*.

Guacaluda.

Espada de *guacal*, es decir que lleva en la guarnición, para defensa, una taza de hierro de la misma forma que el *guacal*.

Hablando de Juan Acuña, dice el autor del desgraciado poema "Don Bonifacio:"

"Y desde entonces el perdona-vidas
Se la tenía á Manso bien jurada;
Atisbábale todas las salidas,
Y la gran *guacaluda* preparada.

Reo de muertes, ebriedad y heridas,
Sólo andaba de noche y de tapada;
Padeciendo, decía con malicia
Soez, persecución por la justicia."

Guacamaya.

El Diccionario trae *guacamayo* (masculino) para significar el papagayo de rojo plumaje, que nosotros llamamos *guacamaya*. (Ara macao. Lin.)

Este nombre viene, según la Academia, del haitiano *hacamayo*; pero nos inclinamos á creer que se deriva más bien de *guaca*, que quiere decir *sagrada* y *maya*, tribu de indios que se hallaba al Norte de México, en donde abundan esos animales, cuyas plumas usaban mucho los aborígenes para el adorno de sus templos y fiestas religiosas. A veces llaman sólo con el nombre de "*guacas*" á esos hermosísimos habitantes de las selvas bajas, en las cuales se ven siempre de dos en dos; el macho con la hembra. Se domestican fácilmente y algunas de ellas hablan.

"La boba, el carriquí, la *guacamaya*,
El afrechero, el diostedé, la mirla,
Con sus pulmones de metal que aturden,
Cantan, gritan, gorgean, silban, chillan.

(Gregorio Gutiérrez González.—*Antioqueño*.)

Guaguá.

Así se llama aquí al coco de los niños, *ño* (señor) *guaguá*. "Si no te *callás*, viene *ño guaguá*," dicen á los chicos que están llorando. La palabra *guaguá* es quechua y significa *niño*. "No es difícil—dice Zorobabel Rodríguez—explicarse la extraordinaria fortuna que ha tenido *guaguá* en toda la América Meridional. Hacía falta en castellano una palabra que fuese á los lábios maternales, dulce como un beso y suave como un arrullo........ Pocos años después de la conquista del Nuevo Mundo, desde Quito hasta Concepción, todas las mujeres europeas y americanas sabían la dulce palabra y la repetían, de chicas al jugar con sus muñecas de trapo y de cartón, de solteras, entre sonrojadas y envidiosas, y de casadas con el acento de la más santa de las alegrías y de la más completa de las felicidades."

"Renunciar á ser madre, á ser esposa,
Y renununciar por fuerza!
Y resignarse humilde y respetuosa
A *guaguatear* los hijos de una hermana,
A quien mecí en la cuna,
¡Oh suerte cruel, tirana!
¡Oh, sino adverso, oh desigual fortuna!

(*Meditación de una fea.*)

Según el vocabulario que trae Squier, en su obra "The States of Central America," *guaguá* es también palabra usada en Honduras, y significa *niño* (dialecto de Opatoro.)

Guaque.

Es nombre indígena, muy usado para denominar ciertos pimientos grandes, rojos, que los aborígenes emplean mucho en sus comidas.

Guajes.

A las baratijas, chismes ó utensilios menudos, llaman *guajes*. Hay además una madera muy fuerte, que se emplea para la construcción de edificios, y se llama *guaje*.

Guasanga.

Por bulla ó baraúnda, se toma en Cuba, Colombia, Guatemala y otras repúblicas del Continente.

Guajiro.

Equivalente á *guanaco*, en su acepción provincial.

Guanacada.

A todo lo que es ridículo, tonto, vulgar, fuera de propósito, llámanle *guanacada*.

Guanaco.

Del quechua *huanano*, se llama *guanaco* (*auchenia guanaco*) al más corpulento de los cuadrúpedos indígenas de Chile; y metafóricamente dicen allí *guanaco*, tanto en la terminación masculina como en la femenina, de la persona que por su continente, ademanes, largo cuello y delgadas piernas, se asemeja algún tanto á los guanacos, según explica el autor del Diccionario de chilenismos.

"Nosotros llamamos guanaco, no sólo al que ha nacido en los estados de Centro-América fuera de Guatemala, sino á los naturales de los mismos pueblos de la República.—Lo que el portugués para el castellano, es el *guanaco* para el *chapín* del vulgo. No hay anécdota ridícula que éste no atribuya á aquél; y si se trata de un recién venido *ba-*

yunco. es bien sabido que se ha de decir que se arrodilla delante de las boticas, que toma por altares; que pide en la *nevería* agua caliente para entibiar los helados; que se asombra de que los *chapines* edificasen la ciudad en este *pedrero*, habiendo cerca llanos tan hermosos; que pregunta si la catedral es *hecha aquí*, y otras ocurrencias semejantes, que prueban menos mala voluntad, que deseo de embromar y de divertirse." (Salomé Jil. —"*El Guanaco*," *Cuadro de Costumbres*, tomo I, página 50.

"Por lo cual á pesar de ser *guanaco*
En su modo de hablar era europeo,
Y además tan galán, tan currutaco,
Que nadie le igualaba en un paseo:
A la verdad era un poquillo flaco,
Y visto de perfil era algo feo,
Y algo pecoso, y le faltaba un diente;
Mas era muy buen mozo, muy decente."

(Pepe Batres.)

Guantón.

Decimos así, por el golpe dado con la mano abierta, que en buen castellano es *guantazo*, *guantada* y *bofetón*.

Guayaba.

Nada diremos de esta sabrosa fruta americana de forma aovada, que se llama *guayaba*. *Psidium pomiferum, pyriferum*. Queremos hablar de esas *guayabas*, que no se comen, por cierto, y que sin embargo andan en boca de todos, así en el Perú, como en Guatemala, así en Cuba como en Colombia; de esas *bolas*, que corren; del *canard* de los franceses, que vuela; del *bacho* limeño, que se usa-

ba hace unos treinta años; de los *chiles* que cuentan nuestros muchachos; de la *grilla* de los madrileños; del *embuste*, de la *mentira*, que llamamos *guayabas*. ¡Ah esas son *guayabas!* Dicen en Madrid ¡esa es *grilla!*

Gracejada.

Como aquí llaman *gracejo*, al que hace payasadas, y no como en España, al chiste, gracia y donaire en el hablar; de tal suerte que allá es adjetivo y aquí sustantivo, en significación contraria; viene resultando que *gracejada*, que no está en el Diccionario, equivale á payasada. Si en Madrid dicen á alguien que tiene gracejo, lo toma por elogio; mientras que en Guatemala, si á alguno le llaman *gracejo*, lo recibe como injuria.

Guayabal.

Quiere decir en castellano, terreno sembrado de *guayabos;* pero aquí tomamos el nombre de *guayabal* por el árbol, por el guayabo, como decimos naranjal, por naranjo, granadal, por granado, cocal por coco, etc., etc.

Guanaba.

En castellano es *guanábana. Anona montana, muricata.*

Guangoches.

Son unos morrales, que se usan para recolectar el café, durante la cosecha.

Guaro.

A un loro pequeño, mayor que el perico y muy locuaz, se le da el nombre español de *guaro*, que

entre nosotros es sinónimo de aguardiente, acaso porque el que bebe mucho de este licor se pone como un *guaro*, de alegre y charlatán. "Tan orgulloso Fulano; parece que uno no supiera que todo su *pisto* lo ha hecho con el *guaro*, con la *clandestina* y con las *chicherías*."

Guarumo.

Es un árbol esbelto (Cecropia peltata, palmata) que abunda en nuestras costas y en todo el continente americano. Las hojas y la corteza son astringentes. El *guarumo* de hojas blancas es un buen remedio contra la hidropesía y dolores del brazo, y lo emplean también como vulnerario, es decir, para preservar de la supuración á los que han sufrido golpes fuertes. El Dr. Michelena, catedrático de cirujía de la Universidad de Caracas, refiere haber empleado con buen suceso las hojas del *guarumo* blanco en casos de movilidad nerviosa. El mismo profesor ha observado que, bajo la influencia de esa sustancia, los latidos del corazón se vuelven más lentos de una manera notable, sin padecer los órganos digestivos. Las hojas del *guarumo* blanco (hay otro de hojas moradas) reemplazan á la digital de Europa, con ventaja; porque su acción es más duradera, segura y constante, sin causar los malos efectos de la digital. Sabemos que aquí en Guatemala el Dr. Don José Farfán ha empleado, con éxito sorprendente, las hojas del *guarumo* como un buen anti-asmático. A pocos días de la decoción tomada por agua común, y preparada con una hoja por cada botella de agua, se consigue ordinariamente una curación durade-

ra. El Dr. don Antonio Rodríguez, catedrático de materia médica en la Universidad de Caracas, ha comprobado ese heche nuevo en terapéutica. Todo lo que á este artículo se refiere, lo hemos tomado de una obra del Dr. F. Bayón; y aunque sea saliendo algún tanto del objeto que nos hemos propuesto, que es gramatical y filológico, nos ha parecido conveniente dar á conocer las propiedades del *guarumo*.

Guapinol.

Hermoso árbol de nuestras costas que da unas vainas de tres celdas, que contiene un polvo amarillento arinoso, de olor desagradable, que muchos comen. Llámase también *copinol*.

Guate.

Siembra especial de maíz, conocida también por *regadillo;* hecha en surcos muy poco distantes unos de otros. Destínase á forraje.

Guarapo.

Es voz americana que se aplica al jugo de la caña de azúcar, que se extrae esprimiéndola, y que por vaporización produce el azúcar. Se deriva del cumanagoto *huarapu*, que quiere decir *tasa*, según asegura Rojas, en sus "Cien vocablos indígenas de Venezuela."

Guazapa.

Es una especie de trompo pequeño con mucho vuelo y que se hace bailar con la mano. Decimos de una persona de baja estatura, rechoncha y bulliciosa que parece una *guazapa*. En España dicen que parece *peonza*.

Guardabarranco.

Es una ave canora, que los naturalistas conocen con el nombre de *Myadestes unicolor.* (*Sclater*) y al cual Fuentes y Guzmán da el nombre de *cerrogillo.*

Guarda.

Al *guardabarranco*, suelen decir simplemente *guarda.* Según Lafr. es el *Myiadestes obscurus.*

Guachoco.

Es ún pájaro pardusco, como una paloma, de ojos colorados, que produce una especie de canto, con el cual imita su nombre de *guachoco.*

Guasanga.

Llamamos á una riña, á una pelotera.

Güeno.

Es muy vulgar decir *güeno*, *güelta*, por bueno, vuelta.

Gueso.

Muchos pronuncian *güeso*, *güero*, *güérfano*, con *g* en vez de pronunciar la *h* muy suavemente en tales palabras.

Güegüecho.

Ignoramos el origen de esta voz que equivale al *goître* de los franceses, al *bocio* español, y al *coto* de los peruanos. También se llama *papera* (de papo) según el Diccionario. Hablando metafóricamente dícenle *güegüecho* al tonto, al pelele, que obra con candidez, al que no es listo. "¡No soy tan güegüecho: no me hace operación!" dicen por acá, en vez de "¡No soy tan simple: no soy tan cándido!"

Don José Milla, en la descripción de un platero, llamado Candelario, asegura que era:

"Medio visco, sin dientes, contrahecho,
"Con el apéndice de un gran *güegüecho.*"

("Don Bonifacio," página 47.)

Güergüero.

La parte superior de la traquearteria se llama *garguero* ó *gargüero*, que no *güergüero*, como dicen muchos paisanos nuestros.

Gurguciar.

Este nuestro verbo significa averiguar con cauteloso empeño, con malicia, algo que deseamos saber.

Güicoy.

Es nombre indígena de una especie de calabaza.

Güisquil.

Al *chayote*, fruto de la planta que se llama *chayotera*, dícenle por acá *güisquil*, palabra que en otras partes se toma en sentido torpe. *Seechium edule.*

Güisespín.

Planta medicinal, especie de zarza, conocida también con el nombre de *uña de gato.* En Honduras le dicen *friega platos.*

Gurrumina.

La contemplación excesiva del marido á la mujer, se llama en castellano *gurrumina*, onomatopeya del arrullo del palomo; y *gurrumino* es el esposo que acaricia en demasía á su mitad.

Esto es en España; que por acá, se da el nombre de *gurrumina* á todo lo que causa perenne molestia; así á un dolor ligero, pero reacio, como á una persona que enfada con sus ocurrencias repetidas. Al *gurrumino*, diríanle aquí *melcochoso* ó *meloso*.

Guiso.

Es muy comun en el uso familiar, *guiso* por *guisado*. Guiso es la salsa ó condimento con que se prepara el *guisado*, que es la vianda. Guiso el sustantivo, *guisado* el participio de guisar ó el adjetivo sustantivado.

Guiriche.

Es el nombre que dan al novillo flaco, que destinan para engordarlo y conducirlo después al matadero.

Guineo.

Así llamamos á una especie de plátano ó banano, probablemente por ser originario de la región africana que lleva el nombre de Guinea. *Musa sapientium*.

Guatales.

Nombre que dan los campesinos á los terrenos que sirven para maizales, y á donde llevan comunmente los ganados á pastar.

Guachipilín.

Arbol de nuestras costas, apreciado por su madera fina amarilla, que sirve para construcciones rurales.

H.

Hoy no tiene la *H* ningún sonido en castellano, puesto que la aspiración suave que en lo antiguo se le daba de un modo delicado, y que prestaba gracia y armonía á la dicción, ha caído en desuso. En las composiciones poéticas del siglo de oro de la literatura castellana todavía se aspiraba la *h*, como se nota en versos que no constan sin ese requisito y que desmerecen convirtiendo en muda la *h*.

Es curioso observar que hacia el año de 1580, comenzó á perderse la pronunciación de esa letra.

"Es porque la *h*—dice el marqués de Villena, en su *Arte de Trovar*—en principio de dicción face la aspiración abundosa en algunas dicciones, pusieron en su lugar *f*, por templar aquel rigor; así como por decir *hecho* dicen *fecho*, ó por *Herando*, *Ferando*."

Habrán.

"*Habrán* toros; *habrán* bailes; *habrán* muchas fiestas." Estas locuciones y otras análogas, se usan muy frecuentemente por acá, empleando *haber* en plural, cuando debe ir en singular; porque al valernos de ese verbo para significar la existencia, se le debe poner en la tercera persona de singular, aunque hable de muchas personas ó cosas; y así se dice *hubo fiestas*, *habrá diversiones*, y no *hubieron*, ni *habrán*.

Hacer.

Este verbo tiene muchas acepciones, según las palabras de que se acompaña. Como provincialismos nuestros, recordamos los siguientes:

"Hacer duos," que la gente vulgar dice "hacer *dugos*," significa apoyar directa ó indirectamente los deseos de otro; secundarle, prestarle ayuda, sobre todo, en pretensiones amorosas. Con esto de *hacer dugos*, muchos han hecho su agosto, haciendo de una vía dos mandados; haciéndole á uno la cama, y haciendo, en fin, que haga morisquetas una moza, en vez de hacerse la gatita muerta.

Hacer lunes, dicen de los artesanos y peones que dejan de concurrir al trabajo el lunes, por haber estado en parranda el domingo, y continuar el día siguiente en jarana, ó amanecer enfermos á consecuencia de ella.

Hacer la vieja, es locución muy usada por acá, para denotar que una persona entretiene el tiempo, haciendo como que trabaja, y no despacha lo que se le ha confiado. Cuando decimos que el muchacho en la escuela se divierte *haciendo la vieja;* que la criada no sabe más que *hacer la vieja;* que los albañiles pasan la mañana *haciendo la vieja*, queremos dar á entender que disimulan trabajar, dejando pasar el tiempo.—En el precioso "Cuadro de Costumbres" intitulado "Un baile de Guante," dice don José Milla: "Un ejército de albañiles, carpinteros y pintores invadió la casa desde el siguiente día; y mediante ruegos, amenazas y ofertas de doblar la paga, alternándonos los individuos de la comisión en montar la guardia para que aquellos señores no *hiciesen la vieja*, al cabo de dos semanas la casa de don Simón estaba como nueva, y los salones, según todos dijeron, magníficos, espléndidos, sublimes."

Hacer la tela, es engañar con apariencias de que se hace alguna cosa, no haciéndola en realidad.

Hacer la planta, quiere decir que uno imita lo que hace otro, pero sin llegar á hacerlo; v. g. del payaso ó bufón, dícese que *hace la planta* de dar el salto mortal.

Hacer plantas, significa hacer monadas ó monerías, hacer gestos ó visajes, hacer pantomimas; y, en sentido figurado, aparentar que se hace una cosa sin hacerla.

No le hace, dicen á las veces para significar que *no importa*.

Hacer violón, quiere decir que uno secunda maliciosamente lo que otro dice, sin estar de acuerdo con sus ideas, empleando algo de hipocresía.

Hacer mal tercio, es frase provincial con que indicamos que alguien hace *mala obra*, que incomoda, que estorba.

Hacerse el peje, es hacerse el bobo.

Hacerse la chanchita, quiere decir en buen español, *hacerse la chiquita*.

Hacer un crímen á alguno, es culparlo de un delito, achacarle una falta, ponerlo en mal predicado; porque los que así hablan, no distinguen la diferencia que hay entre crimen, delito y falta.

Hacer carita, es entre los niños excitar el uno el apetito del otro, mostrándole con sorna algo de lo que él carece.

Hacer un levante, es buenamente calumniar á alguno.

Hacer herejías, es locución chilena, argentina y guatemalteca, que equivale á hacer atrocidades, maltratar cruelmente, herir, mortificar. "Es un

bárbaro; no tiene Ud. idea de las *mil herejías* que hace con su mujer."

Hacerse ilusiones, no es castellano; dígase *alucinarse, forjarse ilusiones*.

Hacerse por habituarse, bien hallarse, es muy usado: "No me hago á estar sola;" "te hallas con don Anselmo?—Sí estoy muy hecho." "*Nos hacemos un deber* de contestar los cargos, etc.," dicen muchos periodistas; en vez de "*Nos cumple* etc., etc."

"Hacer *de* cuenta," dicen muchos; y es *hacer cuenta*.—"Puede vuesa merced, señor don Antonio, trasladar lo que tiene en su pecho en el mío, y hacer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio."—(*Quijote.*)

Haiga.

Tanto se corrompe el castellano por acá, que muchos y muchas dicen *haiga, haigas*, etc. Debe decirse *haya, hayas*, etc. Suele también decirse *háyamos, háyais;* pero la pronunciación correcta es *hayámos, hayáis.*

Hacé.

Hacé vos, otro barbarismo: por has tú.

Hartada.

Dígase *hartura, hartazón* y *hartazgo*, que no *hartada*, como por aquí se dice.

Hasta.

Todos los gramáticos censuran la supresión que suele hacerse de la partícula *no* en las frases negativas que empiezan con *hasta*. Por ejemplo, deci-

mos: "Hasta las cinco le dolió la cabeza" para indicar que *antes de esa hora no le había dolido*; y es precisamente lo contrario lo que aquella frase significa, pues quiere decir: *que le estuvo doliendo la cabeza durante todas las horas, hasta las cinco que se le quitó el dolor.* Debe decirse: "Hasta las cinco *no* le dolió la cabeza."

"Hasta ayer recibí su carta; debe ser "hasta ayer *no* recibí su carta," dado que la carta no podía estar recibiéndose todos los días, sino que trascurrieron algunos *sin* recibirla.

Hasta cada rato.

Dice Cuervo, acerca de esta frase, que empleamos para despedirnos de las personas con quien nos vemos amenudo, y que es de uso general en Chile y en Colombia: *Hasta cada rato* es fórmula especial de despedida y creemos que sólo es menester aplicar un momento á ella la atención para reconocer su absurdidad. *Hasta* fija el término de una duración, la cual en frases semejantes comienza desde el momento en que se profieren, y cesa en el punto anunciado por la proposición: v. g. *hasta mañana*; esto es "el no vernos *durará* el espacio comprendido entre ahora y mañana;" cada rato indica repetición y no es posible que algo acabe con frecuencia, si no comienza cuantas veces haya de verificarse el acabar."

"Con licencia y perdón del insigne hablista bogotano—dice Zorobabel Rodríguez—nos atrevemos á insinuar que acaso la frase censurada no merezca el rigor con que la trata. En efecto ¿por qué la frase *hasta mañana* no podría entenderse

"hasta vernos qué será mañana?"—Y esto admito, ¿por qué no admitiremos que la otra, *hasta cada rato*, pudiera también significar sin violencia, "hasta vernos que será á cada rato?"

Hendir.

Por *hender*, y *hendidura*, por *hendedura*, son corrupciones que deben evitarse. Con razón, pues, dijo el Meléndez Valdés guatemalteco en "Las Tardes de Abril": "Hiende el aire la orquesta de los tordos;" y el fabulista español pintaba la ignorancia así:

"Por una estrecha hendedura
Sacó la cabeza un topo
Con poca carne en los huesos
Y mucha piel en los ojos."

Hela.

Muchos dicen así, creyendo que del verbo *helar* debería derivarse *hela*, sin parar mientes en que á causa de la irregularidad es *hiela:*

"Ladra medroso el perro vigilante;
Borradas las veredas se extravía
Y se *hiela* á la par el caminante,
Y hasta aquel que á cubierto desafía
De la noche el rigor, tristeza siente
Y espera ansioso que despunte el día."

(J. Velarde.—*Apuntes de "Noche Buena."*)

Hechos prácticos.

Dice un historiador: "Que los *hechos prácticos* vinieron á demostrar cuán lamentable es para Centro-América la ruptura del pacto federal, etc." La verdad es que los hechos *teóricos* de este nues-

tro Cide Hamete Benengeli tienen mucho de *hechos imaginarios.*

Helada.

Agua helada, dicen todos por acá, para significar el *agua fría;* y así oímos continuamente: "No beba Ud. agua helada;" "Me bañé hoy en agua helada;" "Venga pronto, que se pone *helado* el chocolate;" "Tengo helados los piés," etc., etc. Como si fuera posible que el agua congelada ó helada, es decir, en estado sólido y no líquido, pudiera beberse ó bañarse uno en ella; ó como si aquí estuviéramos en Rusia, para que el chocolate se congelase; pero es la verdad que no son esas las ideas que quieren expresar los que usan de semejantes frases, sino que confunden *frío* con *helado.* Ni qué mucho que tales cosas se confundan, cuando al inteligente se le confunde á las veces con el tonto, al ignorante con el sabio y al virtuoso con el perverso.

Herrar.

Se confunde mucho con *errar,* en su conjugación.

Herrar, es poner herraduras y marcar ó guarecer con hierro.

Errar, es no acertar, equivocarse. Las formas irregulares de éste son: *yerro, yerras, yerra, yerran, yerre, yerres, yerre, yerren, yerra tú.*

Las de *herrar,* son: hierro, hierras, hierra, hierre, hierres, hierre, hierren, hierra tú.

Muchos letreros, con grandes caracteres, hemos visto en la ciudad que dicen: "Aquí se *herran* caballos," y no saben que *yerran* los tales; debe decirse: "Se *hierran* caballos."

Otros exclaman: "¡Pedro no *erra* tiro, cuando va á cazar!" Dében decir que no *yerra*.

"Saltó la dueña, hecha otra dueña, por no decir un rejalgar, y dije: Dí tu nombre y qué *hierras* aquí donde no hay bestias." (Quevedo.—"*El entremetido, la dueña y el soplón.*")

Hierba mala.

"Planta de hojas redondas, anchas y de verdor desmayado, muy venenosas (excepto para las cabras) que arrojan una sabia lechosa, y de ahí llamarla también *Coctemalán*, ó palo de leche." Fuentes y Guzmán.—"*Recordación Florida*") Excacaria.

Hierra.

La operación de marcar el ganado con hierro hecho ascua, es en castellano *herradero*. En Colombia llámanle *herranza*; en la Argentina y en Chile *hierra*; en Guatemala *fierra*, ó *jierra*.

Higuerillo.

Arbusto silvestre, muy común por estas tierras, *(ricinus comunis,)* de corteza rojiza, de hojas verdes, produce unos *piñones*, con semillas oleaginosas, ovaladas, pequeñas, de color aplomado con vetas pardas. Del *higuerillo* extraen un aceite que se llama de *castor*, cuando está purificado, y que conserva el nombre de *higuerillo* cuando está sucio. El primero es una droga que se halla en todas las boticas, como purgante. El segundo lo usa la gente pobre, para alimentar sus lámparas ó candiles. En el Perú dicen *higuerilla*, y en español se llama *higuereta* ó *ricino* á esa planta eufor-

biácea, que se encuentra en los paseos públicos de Buenos Aires, y que el pueblo conoce con el nombre de *tártaro* en la República Argentina.

Hincar.

Significa en castellano introducir una cosa en otra, como hincar el diente, hincar las uñas. No significa *arrodillar*, á no ser que se diga hincar la rodilla ó las rodillas. No es, pues, correcto el decir "*hínquese Ud.*" por "póngase de rodillas." Hincar es verbo activo.

En el conocido pasaje de *La publicación de la bula* del *Lazarillo de Tormes*, dijo Mendoza: El señor Comisario *se hincó de rodillas* en el púlpito, puestas las manos y mirando al cielo, dijo etc."

Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes á sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;

Pero mudo, y absorto y de rodillas,
Como se adora á Dios ante su altar,
Como yo te he querido...... ¡desengáñate
Así no te querrán!

(Becquer.)

En los albores del habla vulgar, hallamos que el Cid

"Llegó á Sancta María luego descavagalba;
Fincó los inojos, de corazón rojaba,
La oración fecha, luego cavalgaba."

(*La Gesta de mío Cid*, Cantar I número 50. Edición del "Poema," comentado por don Andrés Bello.")

Huanaba.

Es una fruta americana, de la familia de las *anonas* ó del *chirimoyo*. En el Perú la conocen con el nombre de *huanábana*, voz quechua. El Diccionario trae *guanábana*.

Huarahua.

En el Perú, quiere decir el movimiento zandunguero de la cintura. Entre nosotros, se toma por mentira, broma, chanza.—"Son tus *huarahuas*," quiere decir: "son bromas tuyas." En algunos lugares, al *zopilote* le llaman *guaraguao*.

Hostigar.

Quiere decir, según el Diccionario, perseguir, molestar á alguno con burlas ó de otra manera. Muchos lo usan mal por *empalagar*, *dar en rostro*. "El mismo guiso todos los días acaba por *hostigar;*" debería decirse "acaba por poner *hastío*," por *empalagar*, por *dar en rostro*.

Hostigoso.

Así dicen muchos por *hostigador*, el que hostiga.

Honduras.

"Meterse en honduras," es frase que se usa por meterse en dificultades; *en camisa de once varas*, también se oye muy á menudo:

"Mas por lo que á mí respecta
No te diré ni palabra;
Fuera meterme en *honduras*
Y en *camisa de once varas*."

(Rivera Maestre.)

Hotel.

Todos decimos aquí *hotel*, si bien en España la gente culta no comete este galicismo, al decir de Baralt, quien asegura que "se usa ese vocablo francés en traducciones comunes, y en rotulatas de *posadas* ó *fondas*, dándole el valor de estas voces.

"Galicismo excusado, pues tenemos los dichos *posada*, *fonda*, y también *hortal*, *hostería*, *mesón* y *parador*, con los derivados *mesonero*, *mesonaje*, *hostelero*, *hostelaje*, *hostalero*, *hostalaje*, *fondista*, *posadero*, etc."

"Y aquí hay que notar que *hoctal*, (abreviatura de hospital, del L. *hospitium)* es el mismo vocablo francés *hôtel*, el catalán *hoctal*, y el italiano *ostello*. ¿A qué, pues, la forma extranjera si tenemos una nacional y excelente?"—(Diccionario de galicismos.)

Horrar.

En muchos verbos y sustantivos que comienzan con *aho*, suprime el vulgo la *a*, sin duda por facilitar la pronunciación, como en *horrar*, *hogar*, *horcar*, *horca*, *hormar*, etc., por *ahorrar*, *ahogar*, *ahorcar*, *ahorca*, *ahormar*, etc.

Hoja de lata.

Es *hojalata;* es decir una hoja ó plancha de hierro *lata*, extendida, dilatada, y no *de* alguna cosa que se llame *lata*.

Hole.

La exclamación castiza es "Hola."

Horrarse.

Se aplica á vacas y otras hembras cuando se les malogra la cría. La formamos del adjetivo castellano *horro–a*.

Hoy por hoy.

¡Qué bonito! pero mejor sería *ayer por ayer, mañana, por mañana, este año por este año.*

Dígase, pues, "Por hoy;" ó bien hoy en día; en la actualidad. (Véase la Zizaña del Lenguaje, página 71.)

Hojaldra.

Es *hojaldre;* y así diríamos en buen español, quitar la *hojaldre al pastel,* por descubrir un enredo. La frase española *miel con hojaldre,* es en nuestro modo de decir *miel con buñuelos.*

Huero.

Según el Diccïonario de la Academia "*huero* se aplica al huevo que por no estar fecundado por el macho, no produce cría, aunque se eche á la hembra clueca." También metafóricamente se dice de lo que es vacío ó carece de sustancia.

En Guatemala damos á *huero* otra significación que es más bien araucana, de *huera, hueda* ó *hueja,* que en esa lengua quiere decir *lo que está malo, corrompido.*

Así llamamos *güeros* á los huevos que con el transcurso del tiempo llegan á podrirse y á despedir un olor insoportable.

Hubieron.

Muy frecuentemente dícese entre nosotros, hubieron (en plural) por hubo.—"*Hubieron* toros" por "Hubo toros."—"*Hubieron* fiestas," por "hubo fiestas," etc.

"Este uso del singular—dice don Andrés Bello —parece á primera vista anómalo, y contrario á lo

que dicta el sentido común; pero conviene observar que el nombre que se junta con el verbo *haber* y que significa la cosa existente, no es el sujeto ó nominativo del verbo, sino un verdadero acusativo; y de aquí es que, si representamos esta cosa existente por medio del pronombre *él, ella*, es necesario ponerle en la terminación del acusativo, diciendo v. g. "Se preparaban fiestas, pero no *las* hubo;" "no se le dió dinero porque no *le* había;" ó "no *lo* había." Por eso se dice que el verbo *haber* en este modo de usarle es impersonal, es decir, que carece de un nominativo que signifique el sujeto." (Obras completas de don Andrés Bello, Volúmen V, página 161.)

Huéspede.

Dígase *huésped*.

Huesámenta.

Osamenta, que no huesamenta, se dice en castellano.

Al describir con inimitable brillantez el poeta don Andrés Bello, cómo se levantaron de sus tumbas los que yacían sepultados en la "Iglesia de la Compañía, cuando se incendió, dice:

"En sus lechos se incorporan
Las heladas osamentas:
De los nichos en que moran
Bajan sombras macilentas:
Negras ropas las decoran," etc.

Huevo tibio.

En España le llaman huevo pasado por agua.

Huipil.

Esta palabra, tan usada entre nosotros, es cakchiquel, y denota la camisa de las indias, que tejen de algodón, con bordados orientales. El *huipil* cae sobre la enagua de la mujer, ó mejor dicho, sobre la envoltura con que se cubre desde la cintura hasta los piés.

"Envueltas en espléndidos *güipiles*
Bordados de fantásticas labores
Con el tinto algodón,
A sus ondas las bellas *zutujiles*
Se acercaban en grupos seductores,
Danzando en derredor."

(*El Pensativo.*—J. F. Aycinena.)

Las señoras llaman por acá *huipiles* á unas camisas de género de colores que usan para bañarse; y que, por cierto, no se parecen mucho á los trajes de baños que se ostentan en Long Branch, ó en San Sebastián. *Huipil* es palabra compuesta indígena que quiere decir *mi tapado.*

Humadera.

"¡Jesús que *humadera* la que hay en la cocina!" así dicen en lugar de decir *humarada* ó *humareda* que son las palabras castellanas.

"Raudo volcán se me antoja,
Que aglomera nube á nube
De humareda parda y roja,
Y ya hasta los cielos sube,
Y encendida lava arroja."

Hule.

Significa en castellano tela dada de barniz de varios colores, que se emplea en diversos usos.

Nosotros llamamos *ahulados* á esas telas, y *hule* á la *goma elástica* ó *caucho*. En el Perú llámanle *jebe*, corrupción del botánico *Hebea*. En España se dice *goma*; y así se habla de *sellos de goma*, *zapatos de goma*. Recordamos que habiando una vez de las varias producciones agrícolas de Guatemala con el notable diplomático y literato argentino don Luis L. Domínguez, mencionamos *el hule*, y se rió mucho al saber que ese era el nombre que dábamos á la *goma elástica* ó *caucho*.

Hinojo.

Planta que se produce mucho en los alrededores de Guatemala, y se usa como colirio.

Huisaches.

Así llaman algunos á los pica pleitos ó *tinterillos*, como para indicar que andan con la cabeza perdida, que son locos, faltos de razón; que es lo que significa la palabra indígena *huisache*.

I.

Muy común es aquí decir: *i*, como segunda persona del imperativo del verbo *ir;* en vez de *ve*, que es lo castizo. "*I* andando luego; *i* vistiéndote; *i* recogiendo flores, etc., en lugar de "vé andando; vé vistiéndote; vé recogiendo flores." "Vé, amigo, y guíete otra mejor ventura que la mía, y vuélvate otro mejor suceso del que yo quedo temiendo y esperando en esta amarga soledad en que me dejas." *(Cervantes.)*

Ido.

"El *distraído* que toca en el último término de ese que no sé si debe considerarse como defecto ó como gracia, se llama entre nosotros *ido;* locución bárbara, si se quiere, pero que hace al que la obtiene una de las criaturas más felices sobre el haz de la tierra. Está autorizado para no pagar visitas, ni otras cosas; para no saludar en la calle, ni ceder la acera á los que le *revientan la sangre;* para decir algunas *frescas* á cuantos le incomodan; en fin, para tomarse libertades que á otro no se tolerarían. *Es muy ido,* se dice; y ese participio pasado del verbo *ir,* aplicado de tan extraña manera, es una especie de bula sanatoria que hace bueno todo género de caprichos y escentricidades. ¡Bienaventurados los *idos;*por que ellos harán en este mundo cuanto les dé la gana!"

"De esa clase de gentes se dice por acá *que les falta un sentido.* (Salomé Jil, *El distraído;* Cuadros de Costumbres, tomo I, página 104.)

Ichintal.

A la raíz del *huisquilar* (en castellano *chayotera)* llámanle con el nombre indígena de *ichintal.* Para dar á entender que una mujer se está volviendo jamona, ó que un hombre, por la edad, está engrosando, dicen que empieza á *echar el ichintal.*

Igualado.

Así llaman entre nosotros al que quiere ascender á mayores; es decir, al que siendo de una clase ó condición social inferior, procura ponerse al nivel de los que se hallan en mejor posición.

Describiendo nuestro festivo escritor Salomé Jil, á don Juan *Ante-portam latinam* Pollín y Revolorio, que tenía sus humillos de hidalgo, y que guardaba unos pergaminos viejos por los cuales constaba que descendía de los conquistadores, dice que las gentes de su tierra, que son algo *igualadas*, se olvidan con más frecuencia de la que él quisiera, de la ilustre ascendencia de don Juan, y por ignorancia ó por malicia, habían dado en llamarle don Tiporta, haciendo la más extraña y caprichosa abreviatura del *Ante-portam* que forma parte de su nombre de bautismo. (*Mis huéspedes*, Cuadros de Costumbres, tomo I, página 111.)

Ilusionarse.

Como en Francia todos tienen derecho de *s'illusionner*, aquí y en otras partes usamos el verbo *ilusionarse*, y hasta hay muchos *desilusionados*, que no creen ni en las reglas de la gramática castellana.

Imantado.

Del sustantivo *imán*, derívase *imanar*, *imanado;* pero no como dicen comunmente *imantar*, *imantado*.

Impávido.

Quiere decir en castellano libre de pavor, sereno, impertérrito. Tanto en el Perú, como en el Ecuador y en Guatemala, se toma por *fresco*, *descarado;* é *impavidez*, por la frescura ó descaro.

Imperativo.

"Nada es más común, aun entre gentes de buena educación, que alterar el acento de la segunda persona de singular del imperativo de casi todos

los verbos, diciendo v. g. *mirá, andate, levantate, sosegate.* Estas palabras y sus análogas no existen, y deben evitarse con el mayor cuidado, porque prueban una ignorancia grosera de la lengua. Si se trata de TÚ á la persona con quien hablamos, es necesario decir *mira, anda, levántate, siéntate, sosiégate.* Si tratamos de *vos,* (de cuyo tratamiento hablaremos después) debe decirse *mirad, andad, levantaos, sentaos, sosegaos.* Antiguamente solía decirse *mirá, andá,* en lugar de *mirad, andad,* y solamente cuando se trataba de *vos,* como en este verso de Cervantes:

"*Andá*, señor, que estáis muy mal criado."

"Mas en el día, sólo puede tolerarse esta práctica en el verso, para facilitar la consonancia. Esto, sin embargo, se verifica sólo en los verbos que no se conjugan con pronombres recíprocos, pues en los verbos que se conjugan de este modo, se suprime siempre la *d,* cuando sigue el enclítico *os,* y se dirá *miraos, sosegaos, arrepentíos,* no *mirados, sosegados,* ni *arrepentidos*; porque esta forma es propia de los participios: *vosotros erais bien mirados, nosotros estábamos sosegados, ellos se sentían arrepentidos.* Sólo hay una excepción á esta regla, que es el imperativo del verbo *ir: idos de aquí,* se dice siempre y no *ios.*"—(Obras completas de don Andrés Bello, volúmen V, página 468.)

Según el mismo maestro, es una vulgaridad intolerable la práctica de omitir el *usted,* en el imperativo, práctica harto común en América. Los que hablan bien el castellano, dicen siempre *venga usted acá, óigame usted, entre usted,* y no *venga*

acá, óigame, entre. Sólo se omite esta palabra, cuando varios imperativos están unidos por una conjunción ó á lo menos se suceden inmediatamente, v. g. *entre usted y siéntese*; *lea usted ó haga lo que guste*; *sosiéguese usted, calle, atienda á lo que voy á decirle.* Omítese también en ciertos imperativos que tienen valor de interjecciones, v. g., *vaya, calle, oiga.*

Impender.

Despender, expender, gastar, entrar en gastos, se dice en español; y no *impender*, que no se halla en el Diccionario.

Impugne.

Muchos dicen *impugne, impugnemente*, en vez de *impune, impunemente*, que es lo corriente. Otros alteran estas voces, usando *impunne, impunnemente.*

Improsulta.

Para exajerar algo que no se puede soportar, dicen algunos que eso es *la improsulta*; palabra que debe ser corrupción del *non plus ultra* latino.

Imprimido.

Por la tendencia de regularizar los verbos, dicen muchos *imprimido*, por *impreso.*

Inacio.

No es raro oír que se corrompe el nombre de *Ignacio*, diciendo *Inacio*, por aquellos que dicen *inciencio*, por incienso.

Inano.

Es corrupción de *enano.*

Inorar.

El vulgo dice así en vez de ignorar.

Inclusives.

Inclusive es un adverbio, y por lo tanto invariable; no admite plural: "Yo sé ya hasta los verbos irregulares *inclusives*," es un disparate, que no por serlo deja de usarse.

Incomible.

Aunque esta palabra no está en el Diccionario, parece bien formada de la partícula *in* y la voz comible.

Indilgarse.

Endilgar, que es el verbo castellano, es activo y no recíproco; vale por dirigir, acomodar, encaminar una cosa hacia cierto fin con maña ó astucia; pero por esa manía de nuestro pueblo de dar la forma reflexiva á muchos verbos, se la damos á ese, y además convertimos la *e* en *i*.

"Pienso que voy al Calvario
Y desde allí á Candelaria,
Que me *indilgo* á Guadalupe
Y en seguida al Ojo de agua."

(Rivera Maestre.)

Independerse.

Este verbo de nuestro cuño, lo hemos visto usado hasta por personas que tienen fama de estadistas; aunque el nombre que les prueba es el de *bullangueros*, por más que sea otro provincialismo nuestro.

Independizar.

Dice Cuervo: "Otro verbo cuya formación da mucho en que pensar es independizar: lo cierto es

que no hay otro en *izar* derivado de adjetivo en *ante*, *ente*, pues nuestro *dementizar* en lugar de *dementar* es un disparate; pero con ser así, arguye en contra de aquél, porque da á entender que no se puede suprimir el *ent*. Si á cualquiera se pregunta cómo se formaría un verbo que significase *volver protestante*, es seguro que no contestará *protestizar* sino *protestantizar*. Sea de esto lo que se quiera, en castellano se ha dicho siempre *emancipar*."

Indizuelo—a.

El diminutivo de indio, india, es *indezuelo*, *indezuela*, que no *indizuelo–a*, como dicen por acá.

Indino.

Es corruptela de *indigno*; pero entre el pueblo bajo se toma además por *astuto*, *pillo*. "¡Ah *indino*, dicen, no me volverá á engañar!"

Indígena.

Es el natural ú originario de algún continente, nación, provincia ó lugar de que se trata. De manera que todos somos *indígenas* de América, los nacidos en este Continente. No se podría, pues, decir "Ley de contribución de *Indígenas*;" privilegios de los *indígenas;* porque comprendería á los que nosotros llamamos *ladinos* y á los *indios*.

Inciencio.

Incienso es como debe decirse.

Influenciar.

Oigamos lo que acerca de esta palabra dice Paz Soldán y Unánue:—"Desde las primeras páginas

de este Diccionario venimos hablando de la perniciosa afición á sacar verbo de todo sustantivo ó adjetivo, como lo vemos en *adjuntar* de *adjunto*, y *agredir* de *agresor;* ó si el verbo existe ya en el idioma, conteniendo sólo la raíz del sustantivo, á formar uno nuevo en que entre de una pieza. No viendo pues en influir más que el *infl* de *influencia*, hemos optado por *influenciar*, en que cabe toda aquella palabra. Por la misma razón, no viendo en *presuponer* más que el *presup* de *presupuesto*, decimos *presupuestar*: sin que falte quién diga *emprestitar* y no *prestar*. En la República Argentina es ya cosa corriente *exteriorizarse* (un hecho, por hacerse *manifiesto,)* *responsabilizarse* (alguno, por ser *responsable,)* *intensificar*, *modernizar*, *obstaculizar*."

Entre nosotros, lo corriente ahora es estar *influenciado*, ó sea con la *influencia* *(grippe,)* como llaman al *rempujón* en Guatemala, *trancazo* en México y dengue en España.

Infundia.

Dígase *enjundia*.

Infundiar.

Se toma este verbo, de creación nuestra, por *molestar*, *cargar*, ó cosa parecida.

Inficcionar.

Corrupción de *inficionar*, que es la voz castiza (del latín *infiere*.)

Infriar.

Como en *indilgar*, por *endilgar*, que se cambia la *e* en *i:* en *infriar*, por *enfriar*, hay esa corruptela.

Inflingir.

Dígase *infligir.*

Ingrimo.

Ingrimo y solo, usan por acá para indicar que estaba enteramente *solo,* ó como dicen aquellos que no comprenden que no cabe superlativo en estar solo, *muy solo.* La voz *grima* significa espanto, miedo, desazón; y así se dice en español: "estaba tan extenuado, que daba grima verle." De modo que *en grima* y *solo,* vale por *afligido y solo;* pero es una corruptela el *íngrimo,* que tanto se oye por acá; y que debe ser usado en Colombia, cuando el insigne Cuervo lo censura y en Venezuela priva también, al decir de don Santiago Michelena, en el *Pedantismo Literario y Verdades Políticas.*

Ingalaterra.

La gente ignorante dice así, en lugar de "Inglaterra."

Insulas.

A la ínsula Barataria deberían ir los que en vez de darse muchas *ínfulas,* se dan *ínsulas.*

Intertanto.

Inter es castellano anticuado, y nosotros oímos por acá *intertanto,* por *mientras, entretanto.*

Intitularse.

Muchos dicen vulgarmente me intitulo, por me llamo; v. g. me *intitulo* Juan Lana; me intitulo Garatuza. Ni qué extraño es ésto, cuando gente de pro, usa á cada paso *me permito,* por decir me tomo la libertad ó la licencia.

Inoficioso.

Sólo lo reconoce el Diccionario como término forense, aplicable á los testamentos, legados ó donaciones que, por faltar á los oficios de piedad, para con la familia, se llaman técnicamente *inoficiosos*.

Nosotros, lo mismo que los colombianos, lo tomamos por inútil, *ocioso, inconducente.* "Es ya *del todo inoficioso* que venga á verme;" "Es por demás *inoficioso* procurar convencerle," etc., etc.

¡Y qué!

Es una exclamación que denota no dársele á uno nada de lo que pasa, ó de lo que se le refiere. En Venezuela se dice *i qué* por *diz que.*

Intratar.

Dicen por acá las gentes de baja ralea, que vale por injuriar ó tratar mal de palabra.

Intrínsico.

Es *intrínseco.*

Inyectar.

Se usa mucho para indicar que los ojos se vuelven rojos ó se encienden; v. g. "A Juan se le echa de ver que *toma:* anda siempre con los ojos *inyectados.*—Desde luego se comprende que *inyectar* no puede valer por *ensangrentar.*

Los buenos escritores dicen, y han dicho siempre, ojos *encarnizados.*

"Esto dijo en voz tan alta que lo oyó la duquesa, y volviendo y viendo á la dueña tan alborotada y tan *encarnizados los ojos*, le preguntó con quién las había." (Cervantes.—*Quijote.*)

Ir.

Muchos dicen *iyendo*, por *yendo*, y solemos oír que algunos usan *i* por *vé*, como cuando ordenan al criado: "*i poniendo el carruaje;*" "*ite* vistiendo, que ya es hora de ir al teatro;" en lugar de *vé poniendo* el carruaje; *vé vistiéndote*, etc.

Otra locución viciosa es esta: "*voy ir* escribiendo de una vez para que no me *coja el tiempo*, en vez de *iré escribiendo*, etc.

"Se murió, porque estando enfermo, *fué* y se mojó los piés."—Esta locución si es castiza, aunque no consta en los diccionarios; pero tenemos por provincialismo guatemalteco, y también chileno, el uso de *ir*, para indicar la propensión de alguno á hacer tal ó cual cosa, como en el siguiente cuarteto; citado por el Diccionario de chilenismos:

"Ay quien fuera como el perro,
Para no saber sentir!
El perro no siente nada,
Todo se *le va* en dormir."

Irrigación.

Si tenemos *riego* y *regar* (rigare) de legítimo abolengo, ¿qué necesidad hay de *irrigación* y de *irrigar?*

Ispié.

Es corruptela de espié.

Izote.

El *izote* es un árbol muy común en los campos y afueras de esta ciudad. Su apariencia es bellísima; y si no nos llama la atención, es porque estamos acostumbrados á verlo. Sobre el tronco,

que tiene unos tres metros de altura, nacen las hojas del *izote*, que son duras, como las del maguey (agave americano) rectas, de unas 25 pulgadas de largo y una de ancho. Forman todas una especie de esferas, al irradiar de un mismo punto, y del centro nacen unos tallos que llaman *candelitas* de *izote*, por la forma que tienen. Las flores son blancas y comestibles cuando se guisan. *Yucca gloriosa* es el nombre técnico del *izote*.

Izquisuchil.

Arbol frondoso, de hermosísimas flores, cuyo nombre significa en lengua Pipil: "Sólo esta es flor." Algunos le llaman *esquisuchel* ó *esquisuche*. Su nombre científico es *Ehretia guatimalensis*.

J.

La *iota* latina, undécima letra de nuestro alfabeto; la octava entre las consonantes; gutural y paladial, porque su sonido es fuerte, y se forma éste con el medio de la lengua inclinado al centro del paladar, muy metida á la garganta y arrojando el aliento con fuerza. Tiene el sonido en todas las vocales fuertes, como la *g* con la *e*, *i*, como *ja*, *ji*; resultando de aquí que la *j* es una *i* prolongada en su forma estructural; y en la antigüedad, aún se observa en escritos latinos la *j* con el nombre de *iota*. Los lengüistas del siglo XVIII la separaron. Esta letra se llama *i* de Holanda, porque los holandeses fueron los primeros que introdujeron este carácter de imprenta.—Barcia dice: "En el siglo XIV se introdujo la práctica de poner

un punto sobre la *i* para mayor claridad en la escritura; práctica que se extendió á la *j*, y que se conserva hoy día en atención á que esta letra es también una verdadera *i*. Pelletier, en 1550, y Raímus en 1557 fueron los que regularizaron la adopción de la *j* en vez de la *i*." (Díaz Rubio.—*Gramática Española*; tomo II, página 212.)

Jabear.

Lo usan vulgarmente significando *robar*.

Jabón.

Aquí dicen *echar un jabón*, por dar una reprimenda. En España la frase es *dar un jabón*.

Jaba.

Es un provincialismo cubano, al cual dedica Pichardo una descripción extensa; significa una especie de arpillera ó cesto de forma cúbica, como de una vara en cuadro, y en el que, con el respectivo relleno de paja que cubre los intersticios, viene perfectamente amparada la loza, porcelana y cristales que se introducen del extranjero. La palabra *jaba*, que es del género femenino, se usa también en el Perú y en Chile, al decir de Arona y de Rodríguez. *Jaba* llaman también á una enfermedad de los caballos, que en español es *haba*.

Jaboncillo.

En buen español sería diminutivo de *jabón*, ó *jabón de olor*, según dice el Diccionario, acepción en la que se usa mucho en el Perú. Entre nosotros se conoce con el nombre de *jaboncillo* el fruto de un árbol, que también se llama vulgarmente

jaboncillo (de la familia de las *aceráceas.*) Dicha fruta es del tamaño y de la forma de una uva; su color es amarillo ocre, está cubierto de una película consistente que contiene un jugo con mucha saponina, que mezclada con el agua produce espuma y que emplea la gente pobre para lavar su ropa y para otros usos en lugar de jabón, al cual sustituye bien. La semilla del *jaboncillo* es casi del tamaño del fruto, muy negra y reluciente. El árbol tiene unos diez metros de altura; sus hojas son alternas, en pequeños ramos de nueve á diez hojas de color verde mate de tres á cuatro pulgadas de largo, lanceoladas. Las flores son blancas, pequeñas, en panículas terminales, y exhalan un olor suave. *Sapurdus saponaria.*

Jalar.

Así decimos por *halar*, aspirando fuertemente la *h* hasta convertirla en *j*, á usanza antigua, como lo hace la gente rústica con otras muchas voces que tienen *h*, y que hoy es completamente muda. Así dicen *jacha, jarto, jeder, jierro, azajar, mojo, pitajaya, retajila, jaragán, jato, jerrumbre, jaba, jolgorio*; en vez de *hacha, harto, heder, hierro, azahar, moho, pitahaya, retahila, haragán, harto, herrumbre, haba, holgorio.*

En Nicaragua y en Costa Rica tienen modismos raros; dicen que un joven está *jalando con* Juana, por ejemplo, para significar que la hace el amor, que la está haciendo el oso.

El verbo *jalar* lo prodigamos fuera de sazón: en vez de decir *tira el cordón de la campanilla,* decimos *jala el cordón* etc.; "*Pedro me está jalando el vestido,*" dice el chiquillo, en lugar de "*me está tirando del vestido*, etc., etc.

Jalado.

Cuando oimos decir por acá que alguno está *jalado,* pronto comprendemos que ese infeliz se halla ébrio, con una mona, como dicen en España.

Jalón.

Así se llama un palo ó estaca que sirve para alinear terrenos en las mediciones, y en el levantamiento de planos y de mapas; no la acción de tirar, que es en español *tirón, tirada.*

Janano.

Llaman con ese feo nombre al que tiene los lábios leporinos.

Jangada.

Jamás usamos esta palabra en la acepción de "salida impertinente," que es una de las que en España tiene. Jangada, entre nosotros, es toda acción inconveniente y con malos resultados; acepción que también es castiza.

Jaracatal.

Se toma por sinónimo de *abundancia, multitud;* porque hay un árbol que produce muchísimas flores amarillas, y se multiplica con asombrosa rapidez, al que llaman *jaracate* ó *jalacate.* Así, pues, dicen por extensión, que hay un *jaracatal,* de enfermos; un *jaracatal* de presos, etc., etc.

Jarana.

Es en español bulla, gresca, algazara, jaleo, diversión nocturna de gente de bajo jaez: *tambarria,* como decimos por acá y dicen en el Perú.

Además, damos en Guatemala á la voz *jarana* la significación de *trampa, engaño, ardid* ó *artificio ilícito* con que uno pretende ganar á otro en el juego. ¿Será este un provincialismo inventado por nosotros, ó una palabra tomada de alguna lengua indígena de América, como tantas otras, que privan hasta hoy en conversación de personas cultas? —Creemos que es más bien un vocablo creado por los españoles de Indias, según dice Garcilaso, quien pone en boca de soldados españoles aquella voz, sin decir que sea indígena. He aquí sus palabras: "Voto á tal, que pues Madalena de la Cruz se fué en secreto, que nos deja hecha alguna *harana.*" Como se ve la escribían con *h*, que aspiraban sin duda, y después convirtióse en *j*. El Diccionario no trae *harana*, ni *jarana* en esa acepción de trampa ó engaño. Los derivados son *jaranear, jaranero*, y *enjaranado*, que se toma por cargado de deudas.

Jáquima.

Es en español la cabezada de cordel ó de cuero, que se pone á las bestias. En esta acepción usamos también aquí la palabra *jáquima;* pero además decimos del que está achispado ó borracho, que tiene una buena *jáquima.*

Jato.

Así llamamos al *hato*, que es la manada ó porción de ganado que se halla en un sitio. Los negros del Perú dan el nombre de *jato* á la montura. El Diccionario dice que *jato* es sinónimo de becerro.

Jerga.

Significando tela burda, es palabra castiza; pero tenemos por provincial *meter jerga*, *enjergar*, que significa hablar mucho, sin sustancia, con el fin de engañar ó distraer á alguno.

Jericoplear.

Así dicen muchos, y otros *joricoplear*, en vez de molestar, jorobar, cargar. En lo antiguo debe de haberse dicho *goricoplear*, ó sea hacer coplas fúnebres; de *gori gori*, canto de entierro, y *coplear*, formar coplas. Por extensión, y corrompida la voz, usamos el *joricoplear* ó *jericoplear*, cuando de un modo constante nos molestan con algo, siquiera no sea con la monotonía insoportable de funerales cántigas.

En pocas partes del mundo habrán formado tantas palabras, como aquí, para significar que á uno lo joroban ó lo muelen: *chivar*, *amolar*, *jeringuear*, *jericoplear*, *fregar*, etc., son otros tantos verbos de uso vulgar, que suenan en los labios de nuestros paisanos, cada vez que el desengaño, el tedio, la malevolencia, la envidia, acibaran las horas de la vida. Así como hay en cada país plantas características, de usos muy varios, como la palma en el Oriente, y el plátano y el maíz en la América, no faltan palabras sintéticas, de expresivo significado, que se usan diariamente en el pueblo bajo, que es tan pintoresco en su lenguaje.

Jorobojo.

Es el nombre vulgar del pájaro *Hylomanes gularis. Lafr.*

Jerrumbre.

Dígase *herrumbre.*

Jeruza.

Nombre que da la plebe á la cárcel.

Jesusear.

Lo trae el Diccionario, por repetir el nombre de Jesús. Entre nosotros se dice de una persona á la cual le aplican ó atribuyen un hecho; v. g. "Malo está: ya empiezan á *jesusiar* á don Lorenzo; y eso bastará para que lo boten." "A la Juana la estuvieron *jesusiado;* pero al fin no se casó."

Jicaque.

Llamóse de los *jicaques* una tribu de indios de Honduras, tan salvajes, que hasta el día dicen, por estos países, *jicaque* al que es cerril ó inculto.

Jícaras.

Frutos del árbol llamado *jícaro.* En las Antillas se llaman *guiras* y *jigueras;* en Cuba *totumas,* y en Venezuela *taparas*:

El que bebe agua en *tapara*
O se casa en tierra ajena,
No sabe si el agua es clara,
Ni si la mujer es buena.

Antiguamente las *jicaritas* se usaban para tomar chocolate, adornándolas con pies de plata; de allí biene que al que se mostraba solícito por servir á la mesa, ó *acomedido,* como aquí se dice, *por sacar la jícara,* le dieran pleonásticamente este nombre. Hoy casi ninguno toma chocolate en

esos trastos; pero á la verdad, abundan más los que *sacan la jícara*. Esta frase es difícil que se olvide, mientras sea cierto aquello de "Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan." Cuántas cosas hay que ya se acabaron, y sin embargo sus nombres no dejan de salir á la palestra. Hay muchos *que sacan la jícara*, y no son pocos los que se la dejan sacar; ó lo que es lo mismo, en términos castizos, abundan los aduladores y también los vanos, que se pagan de falsas y mentidas alabanzas. La palabra *jícara* viene del mexicano *xicalli*, que significa vaso. Hoy más que nunca, priva el refrán "á más servir, menos valer."

Jícama.

Es una leguminosa papilionácea (*Pachyrchisus tuberosa*) que contiene en su raíz un jugo azucarado agradable y que suministra mucha fécula, que hasta el día no se explota.

Jiede.

Vulgarismo que equivale á hiede.

Jinetear.

El Diccionario de la Academia Española, en la 12ª edición, dice que *jinetear* es andar á caballo, principalmente por los sitio públicos, alardeando de gala y primor.—Salvá asegura, con razón, que es provincialismo mexicano, que significa *domar los caballos cerriles*. Esta es la acepción que nosotros le damos; y en tal virtud decimos: "el domingo habrá toro *jineteado* en la plaza de toros."

Entre los *guasos*, de Chile *jinetear* es montar un caballo y manejarlo como cumple á un diestro y valiente jinete.

Jiquilite.

En Español, *índigo*, *jiquilete*, *jiguilete* ó *añil* (indigófera anil.) Los indios le llaman *mohuitli*, *tleohuiti* y *xiuhquilith*. También damos el nombre de *jiquilite* á una planta, que cocida produce una agua azul, que emplean las lavanderas para dar algo de color á la ropa blanca. El jiquilite ó añil, es un arbusto de 5 á 6 pies; su tallo es sub-leñoso, ramificado, de hojas pequeñas, de un verde claro, dispuestas en foliolas, de las que contienen de 10 á 12. Las flores de color rojo claro, en forma de racimos cortos. Las vainas del fruto son pequeñas, encorvadas, de forma cilíndrica terminadas en punta, contiene de 5 á 6 semillas ovoideas de color moreno oscuro.

Jirimiquear.

Lo usamos por acá en vez de *lloriquear*, *gimotear*, que son las palabras castizas.

Jirimiquiento.

Derivado de *jirimiquear*; el que *lloriquea*.

Jocico.

Muchos pronuncian así la palabra *hocico*.

Jocear.

Se toma por hocicar ú hozar; es decir, dar golpes con el hocico. En el campo llaman *jocear* al acto de revolver los cerdos la tierra ó romper las cercas con el hocico; que en buen castellano es hozar.

Joceo.

Es el acto de *jocear*.

Jolote.

Algunos dicen así al pavo, *chumpipe.*

Joyolina.

Nombre vulgar de la cárcel.

Jipijapa.

Se llaman sombreros de *Jipijapa* ó *panamás*, los que se fabrican de una especie de gramínea, llamada en Panamá y en el bajo Perú *bombonaxa* (paja de sombreros), que se parece en su forma á los juncos de laguna. La industria de los sombreros *jipijapas* es una de las más preciosas de la América del Sur.

Jiote.

Es una erupción como la tiña, que no sólo da á los hombres, sino más comunmente á los perros. Es una enfermedad común en Soconusco y San Marcos. Hay también un árbol al cual llaman *palo jiote.*

Jute.

Entre los moluscos (fluviatil) más comunes en este país, hay algunos con nombres provinciales, como el *jute*, de color negro, en forma de pequeño caracol, que usan mucho para hacer caldo. *No valer un jute*, es en español, no valer un comino. *¡Así jutes!* exclamación vulgar de extrañeza.

Josco.

Es *fosco, hosco.*

Jobo.

Es un aguardiente especial que hacen en Comitán. Hay también un árbol silvestre que produ-

ce unas flores amarillas, ordinarias, que solamente comen los pájaros, y que se llama *jobo.*

Jocote.

Es una fruta muy común entre nosotros, muy deliciosa al paladar, del tamaño y de la forma de una aceituna grande. El *jocote* es de color bermellón ó rojo, con una película delgada que cubre la carne, y que está sobre un cuesco pequeño. Hay muchas especies diferentes de *jocotes*: el mejor es el que llaman de corona, de hermoso color, muy sabroso y más grande que los otros. *Spondias purpuria, lutia, dulcis.*

Al árbol que produce los *jocotes,* le llaman aquí *jocotal.*

Es probable que el poeta de la conquista, el célebre Castellanos, aludiera á nuestros *jocotes,* cuando dice:

"Solamente comían una fruta
Que por acá llamamos *aceitunas,*
Que son en las figuras aparentes
Y en el sabor y gusto diferentes."

Jurgar.

Hurgar, que es verbo castizo, pronúncianlo muchos con *h* aspirada, á estilo antiguo.

Juaquín.

Muchos pronuncian y escriben *Juaquín,* en vez de *Joaquín.*

Jubilarse.

El verbo *jubilar,* significa dispensar del servicio al empleado anciano, ó al que ha llenado los requisitos que la ley exige, y continuar pagándole

el sueldo. En esta acepción es muy castizo; pero nosotros no sólo le damos esa sino que empleamos, como los venezolanos, tal verbo, para significar que un niño deja de ir á la escuela, y se va á pasear, que en castellano es *hacer novillos*, *hacer mico*. En España suelen usarse en el mismo sentido otras expresiones, como *hacer pimienta*, *hacer rabona*. En Bogotá *capar á la clase*, y en el Perú *hacer vaca*.

Salomé Jil, dice: "Chico Araña andaba casi siempre *jubilado*, lo cual en el Diccionario tecnológico de los escolares, quiere decir que casi nunca concurría á la escuela. Aunque de pronto pueda parecer mal aplicada la palabra, se convendrá, por poco que la palabra se medite, en que con mucha propiedad se llaman *jubilados* los párvulos que se dan esas vacaciones, aunque no sean empleados que hayan encanecido en el servicio. *Jubilarse* significa rigurosamente *alegrarse*, y nadie dudará de la alegría de un muchacho que saliendo de la casa paterna para ir á la escuela, tuerce el camino y se va derechito á retozar al campo. (*Cuadros de Costumbres;* tomo II, página 88.)

Juma.

Así llamamos á la borrachera. Probablemente sería *huma*, de *humo* ó *humazo*, aspirando fuertemente la *h*.—"Tenía una *juma* espantosa, y decía muchos desatinos," significa que "tenía una borrachera."

Jumazo.

En español es *humazo*, y significa un humo denso y fuerte. Aquí hemos oído decir: "Entraron

los ladrones á su casa: le dieron *jumazo*; le robaron cuanto tenía, y él no despertó hasta muy tarde."

Juerte.

No es raro, en el pueblo, el cambiar la *f* en *j* como en *juerte, jué*, por *fuerte, fué.*

Juzgar.

No sabemos por qué entre nosotros dan á aquel verbo el significado de *espiar*, ó sea observar con gran disimulo y secreto lo que alguno hace ó dice, para comunicarlo al que lo ha encargado. Llaman *juzgón* al espía,—"*Juzga* (Fulano) bien sobre pintura ú otras cosas:" dígase que es voto, buen juez, inteligente en pintura.

Jurunera

Provincialismo que significa chiribitil, desván, pieza sucia, pequeña y obscura.

Jule.

Interjección que se usa para indicar al perro que se arroje sobre su presa. Podríamos asegurar que los españoles que primero vinieron á estos países usaban dicha palabra, que puede ser corrupción de *julo*, voz castellana, deribada del árabe, que significa manso, obediente.

Juilín.

Nombre de un pez, que abunda mucho en nuestros ríos, y que se distingue por su grandes barbas. Del género *Pimelodus.*

Juanchís

Nombre de los gatos monteses que se crían en el valle de Canales.

Jurgucear.

Lo usan algunos, por espiar con solicitud y lijereza.

Justán.

La gente vulgar llama así á las enaguas blancas; y la gente educada, entre nosotros, impropiamente les llama *fustán*, que en buen español significa tela de algodón que sirve para forrar vestidos.

Justiciable.

No es castellano, por sujeto á ley ó castigo, como por acá lo usan los leguleyos. "Tal hecho ya no es *justiciable*, por los códigos modernos," dicen muchos que son galiparistas.

L.

Ha prevalecido una indecisión tan grande en el uso de las formas complementarias, que ha venido á ser defecto grave del idioma, puesto que en medio de la diversa práctica de todos los escritores, se han esforzado en vano la Academia Española, Salvá, Hernández, Bello y otros gramáticos, á fin de regularizar el uso del *la*, *le* y *lo*.

Hasta fines del riglo XVI se confundió el caso dativo masculino del artículo *el* con el femenino del artículo *la*. Desde el siglo XVII, los mejores escritores usaron *la* para el dativo femenino y *le* para el masculino, sin faltar algunos, como el du-

que de Rivas y Martínez de la Rosa, que usaron constantemente de *le* y no de *la* para el femenino.

Don Antonio J. de Irisarri, que trató el punto, con la profundidad que en tales materias acostumbraba, se inclina al uso de *la* para el femenino y *le* para el masculino, como más sencillo, más idiológico y más usado en Castilla la Vieja.

Don Andrés Bello dice: "Si algo valiese mi opinión, recomendaría como preferible á todos el sistema de la Academia, que en la cuarta edición de su gramática, prescribe el uso de *le* y *les* como dativo masculino y femenino, el de *le* y *los* como acusativo masculino, y el de *la* y *las* como acusativo femenino, y sólo acusativo. La distinción de personas y cosas en el acusativo *le* ó *lo* y en los dativos *le* ó *la*, *les* ó *las*, es una especie de refinamiento que puede sacrificarse á la simplicidad. Y en cuanto al *la* y *las* en el dativo, para evitar la anfibología, el castellano logra mejor ese fin por medio de la duplicación, esto es, al caso complementario, la forma compuesta: "Encontré á D. Pedro con su esposa, y *le* dí á *ella* un ramo de flores."—(*Gramática*, página 281.)

La.

Es muy común el vicio de anteponer el artículo á nombres de mujeres: verbigracia, *la* Juana, *la* Conchita, como dicen generalmente por acá. Semejante vicio nos viene de los mismos conquistadores, que así decían; pues hasta la fecha, la gente ignorante antepone en Castilla dicho artículo á los nombres propios de mujer. En estilo de notaría, es castizo el uso de tal artículo definido,

aún antes de nombre de varón; y así vemos en escritos jurídicos publicados en España; "alegó el Manuel, falta á la verdad el Juan Martínez." Dícese, *los* Pedros, *los* Franciscos, abundan en Guatemala; porque se sobrentiende *los nombres de.*

Es galicismo poner artículo á algunos nombres de provincia ó región, como *la* España, *la* Guatemala, *el* Quezaltenango, á no ser en locuciones como estas: "La España de Carlos V; la Guatemala del tiempo de la Colonia; el Quezaltenango de aquellos años." Debe decirse: "El clima de España; el cielo de Guatemala; el frío de Quezaltenango," sin anteponer en estos casos artículo alguno.

Lo que soy yo.

En buen castellano, dígase: "lo que es yo."

"Señora Rita, ¿quién es
El que echa esas seguidillas?
¡Qué! ¡Si hace hablar la guitarra!
¡Si parece un organista!
Lo que es yo toda la noche
Oyéndola me estaría.

(Trueba.)

"Lo que es yo, libre está que declare."—Hartzenbusch.

Lacena.

Es corrupción de *alacena*, que es como se dice en español.

Ladino.

Significa en castellano antiguo "el que hablaba alguna lengua extraña, además de la propia;" y de ahí vino que se diese el nombre de ladino al indio que hablaba el español, y que tenía ya las

costumbres de la raza conquistadora. Hoy se llaman ladinos los nativos de estos países que hablan castellano y que no tienen el traje ni las costumbres de los indios. Ladino, en otra acepción castiza, vale *taimado, astuto, sagaz.* Véase *Aladinado.*

Laurel cerezo.

En francés *laurier-cerise*; pero en castellano es laurel real, que no *cerezo.*

La Magnífica.

La gente ignorante, ó lo que es lo mismo, el mayor número, dice *la magnífica* por *el Magnificat.*

Lamber.

Vulgarismo, que se usa en vez de *lamer,* que es verbo castellano.

Lamprear.

Dice el Diccionario que es componer ó guisar una vianda, friéndola ó asándola primero, cociéndola después en vino ó agua, con azúcar ó miel ó especia fina, á la cual se añade un poco de agrio al tiempo de sacarla á la mesa.

Entre nosotros dar una buena *lampreada,* significa aplicar una buena tunda de azotes á alguno. Se toma *lamprear* por *azotar.*

Lavadero.

Al decir de Salvá, es un provincialismo de la América Meridional que significa: el paraje del río ó arroyo de donde se sacan arenas ó pepitas de oro, que se lavan allí mismo, agitándolas dentro de una naveta de cuerno en la corriente del agua.

Lavador.

Es un instrumento de hierro que sirve para limpiar las armas de fuego; por acá se le da otra significación, aplicando el nombre de *lavador* á la mesa en que se coloca el recado para la limpieza y aseo de una persona; al cual llaman en Chile *lavatorio* y en España *lavabo*, voz que es de uso moderno, y que figura en la duodécima edición del Diccionario de la Academia Española. En Nicaragua, Honduras y el Salvador dicen *lavatorio*.

Lana.

"El *lana*, lo mismo que el *cucuxque*, del cual hablaba yo hace pocos días, es una producción indígena de este país; y si tiene puntos de contacto con ciertos entes de otras partes, concurren en él condiciones y circunstancias especiales que le dan, por decirlo así, una fisonomía propia y *sui géneris*. El *lana* guatemalteco no es enteramente ni el *lépero* de México, ni el *roto* de Chile, ni el *jaque* de Andalucía; y sin embargo, participa de los caracteres de esos diferentes tipos de las clases ínfimas del pueblo. En cuanto al origen del nombre *lana*, en la acepción en que aquí se toma y en la cual lo empleo en este artículo, supongo será el cobertor de lana ordinaria llamado entre nosotros *chamarra*, con que se abrigan los hombres del pueblo, y que, así suele servir de capa por el día, como de colcha por la noche. Es ciertamente un puro capricho el haber aplicado á una clase de la sociedad la palabra que denota una materia textil; y sólo la costumbre de emplearla en ese sentido, puede hacer que no nos choque su uso, y que com-

prendamos perfectamente que al decir en Guatemala, por ejemplo, "me han correteado los *lanas*," "muchos *lanas* entraron á la cárcel," "esa es acción de un *lana*, etc," se trata de hombres que corretearon, que fueron encarcelados, que han cometido un desaguizado, etc. Es muy probable que si los ciudadanos de la plebe de este país vistiesen seda, lienzo ó algodón, no se llamarían *lanas*, sino *sedas*, *lienzos* ó *algodones*; y se diría verbigracia, "anoche encontré á un *seda* completamente *bolo*, y ví que los *perejiles* cargaban con él y se lo llevaron á la *gerusa*."

Hace cosa de treinticinco ó cuarenta años, los *lanas* estaban en su apogeo. Desde las oraciones de la noche en adelante, especialmente en los barrios de la ciudad, eran señores de vidas y haciendas, anotando la crónica diaria las azañas de esos caballeros. Los hombres decentes no salían entonces de sus casas por la noche, sino armados de trabucos, sables y hasta esmeriles; precauciones ineficaces muchas veces, pues no hay defensa que valga contra la piedra, arma favorita de los *lanas*." —Salomé Jil; *Cuadro de Costumbres*, "*El Lana*," tomo II, página 85.

Lanceros.

Del francés *lanciers*, tomamos el nombre de *lanceros*, que damos á una contradanza, que en castellano llámase *rigodón*. Imposible sería que alguno en un baile, invitase á las beldades que adoran á Terpsícore, á bailar *un rigodón* ....¡Qué horror! Siempre serán *cuadrillas*, ó *lanceros*, por más que proteste la Academia.

"Terpsícore en sus raptos hechiceros,
Combinó en esta noche placentera
Vals, danza y *rigodón* (vulgo *lanceros*")

(Villegas.)

Latente.

Significa *latente* oculto, y muchos lo usan significando *lo que late*, caso en el que debe decirse latiente. Corazón *latente*, es corazón oculto, y corazón *latiente*, es el que late.

Lelo.

Lelo ó *ido* llamamos al que en castellano se llama *alelado*, en estilo vulgar *chiflado*, y en estilo culto sería, al decir de don Juan Valera, *desorbitado*.

Lechuguilla.

Una planta menuda que crece en los lugares húmedos, y que tiene aplicación contra las hemorroides.—*Sanvitalia procumbens*.

Lenguista.

Debe decirse *lingüista*, que es el versado en el estudio comparativo y filosófico de varias lenguas, ó sea el *filólogo*.

Leñatero.

Lo correcto es *leñador*.

Licorera.

Dice el "Diccionario de Chilenismos" que la palabra *licorera* es tan bien formada como *lechera*, *cafetera*, *azucarera* (debió decir *azucarero*) y por eso, y porque *frasquera*, si denota la caja en que se guardan frascos, no indica lo principal que es el

licor contenido en ellos, nos atrevemos á defender su uso y á recomendar á la Academia su adopción." No obstante esto, vemos que en la última, que es la duodécima edición, del Diccionario compuesto por dicho Cuerpo, aún no se ha reconocido la palabra *licorera*. Se usa mucho en Colombia. En todo Centro-América se llama *licorera*.

Limar.

Al árbol que produce limas, que en español se llama *limero*, dícenle en Chile *limo*, y por acá *limar*.

Limonar.

Consecuentes con nuestro modo de formar los derivados, damos el nombre de *limonar* al árbol que produce limones, que en castellano es *limonero*. *Citrus limoniun*.

Limoncillo.

Arbol muy común por las vegas del río de Petapa, y por otros puntos; de un fruto parecido á la cereza, y con virtudes medicinales para el mal de las bubas. *Trifaria trifoliata*.

Línia.

Así dicen muchos que hablan mal, por *línea*. De la baja latinidad datan modos vulgares de pronunciar algunas palabras, como *línia*, *ligítimo*.

Liontina.

Los que presumen de cultos pronuncian *leontina*; pero ello es que *liontina* ó *leontina* llaman á la cadena del reloj; y ninguna de esas palabras, ni con *i*, ni con *e*, figura en el Diccionario.

Linchar.

Sabido es que en los Estados Unidos no es raro que un grupo de enmascarados entre á viva fuerza á la cárcel, se apodere de un reo que aún no ha sido juzgado, y lo cuelgue del primer árbol que encuentre; dando el *pueblo* (?) un testimonio de su soberanía, y siguiendo la práctica de aquel mister Lynch, que al sorprender al ladrón que le hurtaba sus pollos, le ató á un poste y le administró una zurra de padre y señor mío; haciéndose justicia por su mano. De ese hecho, viene la costumbre de *linchar*, que hay en la gran república; costumbre que no es el caso de examinar ahora. El *linchamiento* será todo lo bueno ó lo malo que quieran; pero los señores de la calle de Valverde en Madrid, no lo admiten; es decir, no han apuntado la palabra en el Diccionario.

Líquida vez.

Lo usamos por *una vez*, para dar mayor énfasis á la frase; verbigracia: "No es cierto que me divirtiera mucho; *una vez líquida* me llevó al teatro."

Liquidámbar.

Arbol precioso, que abunda en la Alta Verapaz, (*Styrax balsamiflua*) en las partes húmedas de la cordillera, y que también se encuentra por el Quiché y Chiquimula.

Lira.

Caballo flaco, rocinante.

Liso.

Significa *terso, bruñido, llano*. Nosotros lo tomamos, lo mismo que los chilenos y peruanos, por

desvergonzado, atrevido, desfachatado. Este provincialismo viene de aquella jerga gitanesca llamada *germanía.* Es de verse uno de esos dramas callejeros en que, tras una linda *patoja* de dieziséis primaveras, que lleva un cesto primorosamente en la cabeza, va un *lana* de *chaqueta echándola flores*, y algunas *frescas*, á las cuales ella derrepente contesta con un dengue: ¡Qué hombre tan *liso!* *¡Achís!* ¡Qué *plomoso!*

Lisura

Es por acá la gracia llevada hasta la impavidez, hasta la liviandad, hasta el insulto. "Me dijo muchas *lisuras,*" quiere decir "muchas palabras libres." En castellano *lisura* no sólo es la igualdad y lustre de la superficie de una cosa, sino que se toma por *ingenuidad, sinceridad.* Proceder *con lisura,* sería en nuestro modo de entender, con grosería, con liviandad, con desvergüenza, mientras que, en buen español, es proceder con franqueza, sin ambages. Juan Arona dice que en el Perú *lisura* vale por frescura, llaneza, desenvoltura, desvergüenza, desacato, atentado, ¿qué sé yo?

Lívido.

¿Quién no toma, entre nosotros, *lívido* por *pálido, descolorido?* Sin embargo, lo que significa *lívido*, en castellano, es *amoratado*, y no *pálido,* acepción en la que lo han usado Jorge Isaacs y otros escritores americanos. A muchos de nuestros poetas podríamos citar, que se pondrían colorados ó descoloridos, pero no *lívidos*, al saber que los angelicales semblantes de sus deidades, color de marfil, fueron *amoratados*, sin querer los inspirados bardos, en sus endechas y madrigales.

Locero.

Locero y *locería*, no son de mala ley, según Cuervo y Rodríguez; pero ellos mismos hacen observar que lo castizo y autorizado es *alfarero*, *alfarería*, *ollero*, *ollería*.

Locomotiva.

Esta palabra *locomotiva* se encontraba en los Diccionarios anteriores á la XII edición de la Academia, que ya no la reconoce, y que trae en su lugar *locomotora*. No culpemos, pues, al distinguido poeta Carlos Augusto Salaverry, por haber cantado en viriles estrofas "*La locomotiva*;" pero convengamos en que el ilustre Cuerpo de Madrid, que "limpia, fija y da esplendor," tuvo razón en hacer que prevalezca *locomotora* y no *locomotiva*, ya que para ello no sólo hay razones de eufonía ó de gusto, sino que es más conforme con la índole y formación de nuestra lengua, la primera de esas voces, que no la segunda, de pronunciado sabor galicano.

Loquera.

Dígase: ha dado en la manía, en la locura; pero no en la *loquera*, como algunos dicen.

Loga.

Así dicen vulgarmente por acá, en vez de *loa*, que es el preludio ó prólogo que precede á las comedias ó dramas. En los pueblos pequeños suelen divertirse con las *logas*, en ocasión de la festividad de algún santo. Tales representaciones, por lo primitivo y rústico de su carácter, hacen recordar los *misterios* y *entremeses* de la edad media, que tan bien describe Cervantes.

Lora.

Es *loro* y no *lora*, palabra que viene de los nombres adjetivos españoles que designaban un *color oscuro*, que se aplica á ciertos indios amulatados, como puede verse en la historia general de Oviedo, y en el glosario que la acompaña. El Diccionario dice que loro es un color oscuro amulatado ó moreno que tira á negro (del latín *luridus*, obscuro.) *Loro*, para significar el pájaro que lleva este nombre, viene del malayo *lori*, que quiere decir *papagayo rojo*, al cual llamamos nosotro *guacamaya*. El nombre de *loro* lo tomamos como sinónimo de *perico*; pero propiamente *loro* es en buen castellano el *papagayo rojo*.

Lorocos.

Son unos botones verdes de flores blancas, que nacen de una planta silvestre, (*Echites, oaxacana,*) y de las cuales hacen por acá un sabroso pastel, que llaman *torta de lorocos*. Tamalitos de *lorocos*, son bollos de maíz molido y rellenos de dichas flores cocidas.

Lord.

Aunque en inglés no se antepone el artículo *the* al título de *Lord*, de modo que se dice: *Lord Palmerston is one of the most prominent men;* en español, no debe usarse sin el artículo, una vez que antes de los de dignidades ó títulos siempre lo exige el genio de nuestra lengua, y así decimos, "El Marqués de Valderramas, el Conde de Montecristo, el Duque de Latorre." Encontramos en Puigblanch (*Opúsculos gramático-satíricos*:) "Calificó el dómine de oportuna mi observación, y añadió pa-

ra corroborarla que habiendo *el Lord Holland* formado un alto concepto del mérito de Jovellanos, etc."

Esta cita la tomamos del Diccionario de Chilenismos, cuyo autor también opina que es más elegante y castizo anteponer el artículo. Empero el señor Bello, en su *Gramática* dice que es preferible no anteponerlo. La verdad es que el uso (árbitro del lenguaje) no acepta el artículo en dicho caso.

Lunch.

"Tomar las once," era la frase muy castellana que significaba la refacción, ó alimento moderado, que se tomaba entre el almuerzo y la comida; y que se llama así porque á esa hora se acostumbraba generalmente. Hoy todos usamos la palabra inglesa *lunch*, que algunos pronucian *lonche*. ¿Será porque esa refacción ya no se toma á *las once*, que tal frase se desterró completamente? No lo sabemos; pero á la verdad que hoy, *tomar las once* sería cosa de desayunarse ó de tomar el almuerzo, porque sabido es que la gente de buen tono duerme hasta muy tarde, y toma *lunch* á eso de las dos. Con las costumbres de nuestros abuelos, eran buenas ciertas palabras, que hoy ya no tienen sentido. Así y todo, los filólogos Cuervo, Rodríguez y Paz Soldán aún abogan por el *hacer ó tomar las once*.

Luego—ito—itito.

Lueguito vengo, decimos muy á menudo los guatemaltecos, como dicen *horita vengo* los mexicanos y aun muchos de nuestros compatriotas.

También se usa en Chile y entre la gente de nuestras aldeas *luego (lueguito, lueguitito)* como si fuera adverbio de lugar. "Voy aquí *lueguitito*, señor, dijo el hombre parando su macho.—(*Huérfano.*)

Lunes.

No mencionaríamos el primer día de la semana, si no fuera que existe la frase nacional "hacer lunes," que en otra parte hemos citado. Muchos de la clase obrera, que descansan el domingo y que gastan su dinero, ganado en la semana, en ese día de fiesta, continúan todavía el día siguiente *de tuna*, de parranda, *de rumbo*, de jaleo, ó como se quiera llamar, con palabras provinciales, ó castizas, á las bacanales que son de funestos resultados para el pueblo. De esos que no concurren á sus faenas, por el jolgorio á que se entregan, se dice que *hacen lunes.* En Chile y en México acostumbran decir: "hacen San Lunes," sin duda para denotar que se convierte en día *santo*, el *lunes*; es decir en día festivo.

Lunero.

El que gusta de *hacer lunes.*

M.

Macuquina—o.

Este adjetivo está admitido por el Diccionario de la Academia, que dice: "se aplica á la moneda de plata cortada, esquinada y sin cordoncillo. Hasta mediados del siglo presente ha corrido en la isla de Puerto Rico." Seguramente los señores

Académicos no se figuraron que en Guatemala circuló esa moneda hasta en el año 1872.

No sabemos por qué siendo castiza esta palabra, se registra en el Diccionario de chilenismos, ni acertamos á comprender como don José Milla en el artículo *Memorias de un duro*, en que de paso sea dicho, imitó otro de Fr. Gerundio, que es muy análogo, usa con bastardilla el adjetivo *macuquinos*, á guisa de provincialismo.

Madrasta.

Es corrupción de *madrastra*.

"De padres á *padrastros*
Hay cuatro leguas;
De madres á *madrastras*
Hay cuatrocientas."
(Trueba.)

Madrina.

Además de las acepciones usuales, trae el Diccionario: "la correa ó cuerda que une dos mulas ó caballos para que vayan iguales." En el Perú, en Chile, en la Argentina, y entre nosotros, la *mula madrina* es la que va guiando la recua, con una sarta al cuello de cencerros, hechos de cobre y con badajo de hueso.

—"Los esquilones
De las *madrinas*
Sus argentinas
Repeticiones,

—Que no pronuncian
Voces humanas,
Pero que anuncian
Récuas cercanas:

—Bocas de cobre,
Lenguas de hueso,
De qué embeleso
Sois para el pobre!"

Madre cacao.

Es un árbol que se planta al mismo tiempo que el cacao, para que le dé sombra. (*Papileonásea.*)

Machacar. Machucar.

Dice Cuervo: "Cuando machacamos algo lo quebrantamos y desmenuzamos á poder de golpe, como por ejemplo, los ajos; cuando *machucamos*, no hacemos sino golpear y ocasionar una contusión, como en los dedos de las manos ó los piés."

"Llegó otra piedra y dióle en la mano y en el alcuzatán de lleno que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres ó cuatro dientes y muelas de la boca y *machucándole* solamente dos dedos de la mano." (Cervantes.—*Quijote.*)

"Tómese cohombrillos silvestres y *machacados*, póngause á hervir en agua é infúndase ésta sobre el casco." (Agricultura de Abú Zacarías.)

Mal hablado.

Don Salustiano de Olózaga censuraba esta frase, diciendo que cualquiera comprende, cuando oye decir *mal vestido, mal comido*, que salvo los casos de una codicia absurda ó de un cinismo ridículo é insolente, se considera á las personas á quienes tales frases se refieren como pacientes en vez de agentes voluntarios; mientras que la palabra es el dón más activo que hay en el hombre.

Eso de *mal hablado*, pudiera disculparse por vía de arcaísmo. En España las damas suelen decir *mal pensado*, del que piensa mal.

Malcriadez.

Así dicen muchos vulgarmente, por *malacrianza*.

Maldecí.

Haciendo regular el verbo maldecir, dicen muchos *maldecí* en vez de *maldije* que es lo castizo.

Maleta.

No vamos á hablar de la bolsa de cuero, que sirve para llevar ropa y otros objetos de viaje, y que se llama en castellano *maleta*. Como provincialismo anotaremos esa palabra, cuando se aplica por *pillo, malo, bribón, malandrín, bellaco, pícaro, vagabundo*; verbigracia, "Siempre lo he tenido por un *maleta* de marca." "No he visto nunca un *maletón* tan desvergonzado."

Malaya.

Debe escribirse *mal haya* (separadas las dos palabras,) y significa en buen castellano desear un mal á alguno, verbigracia: ¿Qué puede ser sino que sois hembra y no podéis estar sosegada, que *mal haya* vuestra condición y la de todas aquellas á quienes imitáis." (Cervantes.—*Quijote.*)

Nosotros lo usamos, muy frecuentente, como partícula optativa, con que denotamos el deseo de tener ó lograr algo, como cuando dijo desde España nuestro poeta F. Rivera Maestre, en su epístola á Guatemala:

"Así abundan las *anonas*,
Las piñas, las *pitahayas*,
Y demás sabrosas frutas
¡Quién las comiera *¡malhaya!*

En ese sentido, como partícula optativa, no es un provincialismo: se encuentra en obras de escritores antiguos; pero hoy no se usa en España.

Mal haya se toma también como *maldito*, y así dicen, "*¡Mal haya* sea la hora en que la conocí!"—Tampoco es este un provincialismo, sino más bien una imprecación vulgar, que, como dice Cuervo, va ya penetrando entre la gente culta; pero sin estar tan canonizada que merezca los miramientos del gramático.

Maluco.

Cuando alguien está ligeramente enfermo, dicen por acá está *maluco*.

Malvaluisa.

Así dicen algunos, en vez de *malvavisco*. (*Malvaviscus arboreus.*)

Malvisco.

Así suelen llamar á la planta medicinal que tiene el tallo como de dos piés de altura, las hojas vellosas y redondas, y las flores como las de malva. En español es *malvavisco* (de *malvaviscus.*)

Mamaes.

Es corriente oír decir *mamaes*, *papaes*, *sofaes*, *pieses*, en vez de *mamás*, *papás*, *sofás*, *y piés*, que es como se forma el plural de esos nombres.

Mamar.

Es muy usado, por disfrutar favores, tener alguna pitanza, como en la siguienta cuarteta:

"Las *chichigüas jocotecas*
De *güipiles* y galanas
Dando la *chiche* á los niños
No es poco lo que ellas *maman*.

(Rivera Maestre.)

En rigor es castizo, en tal sentido; pero no así *mamarse* á alguno, por engañarlo ó explotarlo; por matarlo, que en español es *despachar* á alguno.

Mamotreto.

Dice el Diccionario que es el libro ó cuaderno en que se apuntan las cosas que se han de arreglar después.

Entre nosotros jamás se usa en esa significación. Damos el nombre de *mamotreto* á todo aparato de maderos, irregular ó defectuoso en su forma, que sirve para subir á alguna parte, ó para algún otro uso. En español es *armatoste*.

Manaco.

Nombre vulgar de una especie de palmera.

Mancornen.

Muchas veces hemos oído decir así en vez de *mancuernen*.

Mangas.

"*En mangas de camisa*."—Acerca de esta frase, creemos conveniente copiar todo lo que dice el "Diccionario de Peruanismos," helo aquí: ¿Por qué el señor Cuervo corrije "*en mangas de camisa*"

con "*en cuerpo de camisa?*" ¿Y por qué hace otro tanto el señor Rodríguez, siguiendo, como le suele suceder, con demasiada ceguedad las huellas del filólogo bogotano, fascinado sin duda por los lujosos conocimientos que este despliega? El ilustrado provincialógrafo chileno agrega de su propia cosecha, ó más bien aduce una excepción que hallamos oscura; dice: *en cuerpo de camisa*, es como traen los diccionarios, esto es andando sin chaleco; que si se habla de quien lo lleva está bien *en mangas de camisa.* Este curioso distingo es lo que no entiendo.

Los diccionaristas no pueden ponerse en los infinitos casos que la lengua permite. No hablamos con ellos, v. g., *en un dos por tres*, sino *á dos por tres*, y Bretón de los Herreros, que fue Secretario perpetuo de la misma Academia, autora del Diccionario, usará aquella frase con toda donozura cuando se ofrezca, y el mismo académico que redactó el artículo *dos* la aprobaría.

Yo tengo idea de haber hallado el "en mangas de camisa" en escritores hispanos más de una vez; y por lo pronto allá va ese ejemplo de don Juan Valera, uno de los escritores, eruditos y hablistas de más nota que hoy tiene España. Lo tomamos de PEPITA JIMÉNEZ, y en él hay *mangas de camisa*, y hasta sin chaleco, para mayor confusión del estimable señor Rodríguez. Hélo aquí: "Don Luis y el Conde se quitaron levitas y chalecos, quedaron en *mangas de camisa* y tomaron las armas."

La curiosa distinción del señor Rodríguez, no pocas del provincialógrafo bogotano, y las que algún crítico descubra más tarde en el propio Dic-

cionario de Peruanismos, no hacen más que reforzar lo que ya hemos insinuado en la parte preliminar de este ensayo: que no pudiendo serlo los puristas de América, sino de una *manera artificial*, ajena á toda realidad, tenemos que desviar á lo mejor."

Mancuernas.

Es curioso observar cuan diversos nombres dan á los botones de los puños de la camisa: aquí les llaman *mancuernas* ó *macuernillas*, sin duda porque son dos iguales; en el Perú las denominan *gemelos*; y en Chile *colleras*. El nombre castizo es el de *gemelos*, que se aplica, según el Diccionario, además de las otras acepciones que conocemos, al juego de dos botones iguales, ó de algunos otros objetos de esta clase.

Mando dentro.

Las tiendas que no tienen comunicación con el interior de la casa donde están, se llaman tiendas *redondas* (dice Salomé Jil, sin duda porque son *cuadradas,)* y aquellas que se comunican con la casa, y en las cuales el inquilino puede entrar á ella y salir, sin previo permiso de quien la habita, se denominan tiendas con *mando dentro*. "Pude convencerme, además, de la profundidad y filosofía que encierra la expresión de tiendas *con mando dentro*, pues los inquilinos que entraban y salían continuamente, ya á bebernos el agua, ya á devolvérnosla bajo otra forma; ya, en fin, á otras cosas que no es del caso referir, acabaron por *mandar* en la casa más que los verdaderos amos." *(Mi casa de altos.* Cuadros de Costumbres.—Salomé Jil, tomo I, página 63.)

Manea.

Es en buen castellano, tomado del habla de la América meridional, *manea ó maniato* la cuerda con que se atan las manos á una caballería para que no huya.

Por acá se llama *manea* el lazo hecho de cuero enrollado y crudo, que sirve para lazar á los animales en las haciendas. Cuando es más largo y grueso que la manea, danle el nombre de *pial.*

Manlado.

Corrupción de *maneado.* Se aplica no sólo al ganado que tiene atadas las manos, sino, por traslación sin duda, á la persona que no es activa, despejada, libre y ágil en sus movimientos, que se aflige de poco; en español se dice *atado.*

Manía.

Asi denominamos una planta, originaria de Africa, que en español se llama *cacahuate* ó *cacahuete* cacao de tierra (del mexicano *cacahuatl;*) y el mismo nombre lleva la almendra que produce *(araedis hypogda, arachida hypogcea).* La *manía* crece en abundancia en el Departamento de Suchitepéquez y en otros puntos de la República de Guatemala. Esa almendra se come tostada ó cocida, ó bien en confites, garapiñas, mazapanes y otros dulces. Se mezcla al cacao para la confección del chocolate, y también produce un aceite superior semejante al de almendras. La planta necesita de terreno arenoso y suelto y los frutos se forman bajo la tierra. En el Perú, Venezuela y Puerto Rico, se llama *maní.* En alemán, almen-

dra de tierra, *erdmandel;* en francés *pistache de terre;* y en inglés *pea-nut.*

Maniconio.

Muchos dicen así, en vez de *manicomio,* (de las voces griegas *locura* y *cuidar*) ó sea asilo de dementes.

Maneto.

Sinónimo de *corneto,* ó sea patizambo.

Manijar.

Vulgarismo que equivale á *manejar.* Así dicen en el refrán: "quien mal se *manija* despacio padece." "¿Quién lo *manija*?—Tello—¡Así anda ello!"

Manipulear.

En castellano es *manipular.*

Mano.

Son muchísimas las acepciones castizas de esta voz; pero creemos, con el escritor chileno Zorobabel Rodríguez, que es un provincialismo curioso el de tomarla por *aventura, lance, trance,* como cuando decimos: Vas á ver la *mano* que te va á pasar." "No saben ustedes que le pasó muy mala *mano.*"

Manita.

Es curiosa la frase *dar una manita,* que significa prestar ayuda para cargar algo. Así dicen frecuentemente las vendedoras de fruta, cuando quieren alzar el cesto y ponérselo en la cabeza. "*Por vía suya, deme una manita.*"

Mantequilla.

Esta palabra, dice Salvá que es de origen cubano, en lugar de *manteca*, como llaman en España á la sustancia oleosa que se saca de la leche batiéndola. Nosotros, por *manteca* sólo entendemos la *grasa del cerdo*. El Diccionario dice: *Mantequilla*, pasta suave y blanda, de manteca de vacas, batida y mezclada con azúcar.

Mantequillera.

La vasija en que se guarda la *mantequilla*, que en castellano es *mantequera*.

Mantención.

Lo castizo es *manutención* ó *mantenimiento*, que antiguamente era *mantenencia* ó *manutenencia*, como se dice en las leyes de "Las Siete Partidas."

Mayugar.

Muchas veces hemos oído en boca de gente zafia, y aun en la de muchos que se pican de personas de pro, *mayugar* por *magullar*.

Manzanilla.

La *manzanilla* es una pequeña fruta silvestre, de pronunciado y agradable olor. No sólo es comestible, sino que la usan como adorno en largas sartas que ponen en los nacimientos ó retablos. *(Cratægus.)*

Matado.

El verbo *matar*, dar muerte, tiene por participio pasado el del verbo *morir*, que es *muerto*. Por común que sea por acá decir que hubo un *matado*,

en tal ó cual fiesta popular, no deja de ser muy incorrecto.

Matar por llagar una bestia, conserva su propio participio, Del suicida dícese que se ha *matado*, y no se ha *muerto*, porque así no se daría á entender que se ha *suicidado*.

"¡Oh cuántos jueces hay en este mundo, los cuales así se precian y cuentan los que han azotado, desorejado, degollado, ahorcado, descuartizado y *muerto*, como otros se precian de los cautivos que hubiesen rescatado, ó de las huérfanas que hubiesen casado!" (Guevara.—*De la recta administración de justicia.*)

Matasano.

Es una fruta fina y sabrosa al paladar, (*Casimiroa edulis*) con una película delgada de color verde amarilloso; la carne amarilla aguanosa; y el cuesco blanco. No es dañosa á la salud, como pudiera creerse por el nombre. El Diccionario llama *matasanos* á los curanderos ó médicos, sin distinguir entre homeópatas y alópatas.

Matagusano.

Es una pasta hecha de azúcar negra y corteza de naranja ó de toronja, agradable al paladar.

Mañoso.

Dice Salvá que es un provincialismo mexicano el llamar *mañoso* al caballo ó mula que tiene resabios, y que se llama *resabiado*. También aplicamos por antonomasia el nombre de *mañoso* al ladrón ratero, al criado ó criada que hurta cosas insignificantes. "Es un *patojo* malcriado y algo

mañoso," así decimos del mozo que no tiene buena educación y que es ratero.

Marchante.

Significa en castellano *traficante, mercantil.*

En el concepto de *parroquiano*, que es como nosotros lo usamos, es provincialismo andaluz. "Y en efecto no hay *marchante* que marche como don Sinforoso Comodín, sujeto apreciabilísimo, de quien toda la República se hace lenguas y que se hace él todo piés y manos, para dar abasto á las infinitas comisiones, encargos, agencias, corredurías y servicios que tiene que desempeñar." (Salomé Jil.—*Cuadro de Costumbres*; tomo II, página 94.)

Maravilla.

Es un provincialismo, cuando se toma por sinónimo de multitud ó gran cantidad de alguna cosa; verbigracia: "Había una *maravilla* de hombres en el campamento. ¡Jesús qué *maravilla* de gusanos!

Márgara.

Diminuto familiar de Margarita.

Maromero.

No está en el Diccionario, aunque desde luego se comprende que se deriva de maroma: lo tomamos por el volatinero que anda y hace equilibrios en ella.

Maritates.

No se halla en el Diccionario, y nosotro lo tomamos por *baratijas, chismes, trastos* ó cosas por el estilo.

"En cambio del *jiquilite*,
Del cacao y de la grana,
Te dan *maritates*, y *opio*
En vez de *chicha* que embriaga.

(Rivera Maestre.)

En Chile quiere decir *maritata* una canal que usan en las minas ó unos cedazos con tela de alambre.

Marañón.

Lo mismo que en Cuba, llamamos *marañón* ó *jocote marañón* al anacarado *(anacardium)* que en Venezuela recibe el nombre de *merey*, y en Puerta Rico *pajuil.*

Mazacuata.

Es el nombre que por acá se da á una culebra de dos á seis metros de largo; nombre que quiere decir en cakchiquel *culebra de venado*, (*mazacuat*) de *mazat* (venado) y *cuat* (culebra.) También se llaman culebras bobas. Cuando son pequeñas se alimentan con ratones, siguen con aves y llegan á devorar un ciervo. *Boa imperator.*

Masque.

Dice Salvá que *masque* significa *no importa, aunque*, es un adverbio vulgar mexicano; pero con perdón del ilustrado filólogo, se usaba en tiempo de Cervantes: "Habilidades y gracias que no son vendibles (añadió Sancho *más que* la tenga el conde Dirlos."—*Quijote.*)

En Guatemala ha quedado el uso de *masque* relegado á la gente baja.

Maztlate.

Nombre del tapado que usaban, y todavía usan los indios de la costa, para cubrir la horcajadura ó entrepiernas. Algunos le dicen *maixtate*.

Malos nombres.

A los apodos llámanles en esta tierra *malos nombres*. Antaño era más común la censurable costumbre de bautizar á los prójimos con sobrenombres ridículos. Hoy son por el contrario *buenos nombres* los que se dan á los niños en cuanto nacen. Aquello de Juan, Francisco, Pedro, Antonio, es muy rancio y vulgar: hoy son Napoleones, Aníbales, Cicerones, Horacios, Cuyacios, Tíbulos, Rómulos, Tiberios, etc......y no falta alguno llamado Poncio Pilatos, otro Sangre de Cristo y otro Custodio. Entre el bello sexo, ha cundido la moda de los *nombres raros*, como Lidia, Esmeralda, Seráfica, Hapatia, y tantos que no mencionaremos para que nadie se crea aludido. Hoy en cuanto nace un niño, empiezan todos los de la familia á pensar el nombre más peregrino con que se le bautice; y eso que no hemos apurado la imaginación en tal punto, como los costarricenses y colombianos, que tienen algunos nombres rarísimos.

Mapache.

Es el nombre vulgar del *Procyon lotor (Allen.)*

Matadura.

A las llagas que producen las monturas ó arreos en los animales, llámanles *mataduras*.

Matate.

Una bolsa hecha de cuerdas delgadas de *pita* ó de *maguey*, entretejidas con grandes intersticios y que se suspende al cuello por medio de un cordel. Usanlo mucho los indios para guardar sus *tortillas*, frutas y otros alimentos.

Decimos "*echar uno pan en su matate*", para significar que adquiere experiencia.

Matrero.

Significa en castellano *astuto, diestro, experimentado.* En Chile, en México, según Salvá, y entre nosotros, se toma por *suspicaz, receloso.*

Maturranga.

En español es *marrullería.*

Me quise caer.

Muchos dicen así por "estuve á punto de caerme;" y no falta quienes digan "me quise morir," para dar á entender que se iban á morir.

Mecate.

Del mexicano *mecatl*, que significa bramante, cordel ó cuerda de pita. Lo registra el Diccionario como provincialismo mexicano.

Mecapal.

Se deriva de *mecatpali*, cuero para cargar, que es una especie de faja que se ponen los indios en la cabeza para llevar los fardos.

Medio—a.

Cuando es adjetivo concuerda con el sustantivo, al cual califica, en género y número; v. g., *medio* pan, *media arroba*, *medios boletos*, *medios pasajes*.

Cuando es adverbio y modifica á un adjetivo, es invariable *medio*.

Por tanto, es un disparate el decir: "llegaron *medias* muertas," "estaban *medias* desnudas," "se pusieran *medios* borrachos." Debe ser: "*medio* muertas, *medio* desnudas, *medio* borrachos."

Lo dicho sobre el adverbio *medio*, es aplicable á *puro*. No se diga, pues, como muchas de nuestras paisanas acostumbran: "Lo hizo de *pura* muda, de *pura* boba, sino de *puro* muda, de *puro* boba.

En español dícese "engañarse *de* medio á medio," y nosotros le quitamos sin razón el *de*.

Pero lo que hay de raro y curioso es que por acá usan casi todos *media vez*, en lugar de *una vez*; de tal suerte que dividen la *vez*, como por economía, cuando lo que debiera economizarse era el uso de tales gazafatones.

"*A medio palo*" dicen que está el que se halla achispado.

Médula.

Así pronunciamos, debiendo ser *medula* (de medulla.) "Los muchachos han hecho pepitoria de todas tus *medúlas* y tus huesos." (Cervantes.—*El rufián viudo.*)

"Y sus hijos, cada uno
De tan disforme estatura
Que era un monte organizado
De miembros y de *medúlas*."

(Calderón.—*La cena de Baltasar.*)

Meiz.

Corrupción vulgar de maíz.

Mendingar.

Es *mendigar.*

Mengalas.

Así llamamos á las muchachas del pueblo que visten enaguas, usan una camisa descotada y llevan un pañuelo cruzado sobre la espalda. El tapado de una *mengala* es un chal, que llaman *rebozo,* tejido en el país con vistosos colores; unos son de hilo de algodón y otros de seda.

Probablemente la palabra *mengala* es una corrupción de *bengala,* por ser análogo el traje de las mujeres de esa tribu del Indostán al que dejamos descrito.

Menjuí.

Muchos dicen así, por *benjuí.*

Mensuración.

Debe decirse *mensura.*

Menu.

Cuenta Juan Arona que, desesperado un diplomático de no hallar traducción precisa á esta palabra francesa, un día en que daba cuenta al Ministerio de un banquete habido en la legación, dijo con desenfado: "Acompaño á Ud. el prontuario de la vianda."

El *menu* se traduce débilmente en castellano por *la lista;* de hoy en adelante nuestros lectores saben como han de decir: "¡Prontuario de la vianda!" Lo cierto es que hay palabras de otros idiomas que todo el mundo emplea.

Mermejo.

Hay cierta tendencia á convertir la *b* con que comienzan algunas palabras en *m*. Así decimos *mengala* por *bengala*, *menjuí* por *benjuí*, *mermejo* por *bermejo*.

Merendarse.

Se dice en Chile y también entre nosotros, por *engañar, asesinar*. En el mismo sentido se usa *soplárselo, beneficiarlo* ó *beneficiárselo*.

Meriendita.

Dígase *merendita*.

Mero.

Suelen tomarlo por acá como sinónimo de verdadero, y como partícula aumentativa ó superlativo. En tal concepto dicen por ejemplo, Pedro es *mero* malo; ya *mero* cae el agua.

En la epístola á Guatemala, dice don Francisco Rivera Maestre:

"De monárquica me dicen
Que ya no te queda nada,
Conduciéndote en un todo
Por la *mera* democracia."

Metamórfosis.

Así pronunciamos esta palabra, haciéndola esdrújula, sin ninguna razón para ello. Como todos los vocablos griegos de igual terminación, es grave. Dígase, pues, metamorfósis, clorósis, apoteósis, neurósis, etc.

Meterse de ó á.

Es constante el decir "meterse de fraile," "meterse de monja," "meterse á donado," etc. Pero

Cuervo, y otros filólogos, opinan que es menester quitar las partícula *de* ó *á*.

"No ves que me das enojos
Cuantas veces me amenazas
Entrarte monja?"

(Tirso.—*Quien no cae no se levanta.*)

"¿Fraile *te metes*, Perico,
Sólo por no pasar hambre?
Pues dí que *glotón te metes*
No digas te *metes fraile.*"

(León de Arroyal.—*Biblioteca selecta.*)

"Si tanto te desazonan
Los requiebros de los hombres
Bien puedes *meterte monja.*"

(Bretón.—*Elena.*)

"Siempre tuvieron pasión las viejas de *meterse latinas.*" (Gaspar Lucas Hidalgo.—*Siglo XVI.*)

Metete.

Esta voz que constituye uno de nuestros provincialismos, vale por *entrometido*, ó sea aquel que se mete donde no le llaman.

Metido.

Dícese también por *entremetido* ó *entrometido*.

Mica.

Además de significar la hembra del mico, úsase por acá, como adjetivo, en vez de *coqueta*. "Rosaura es bonita; pero muy *mica.*" También se emplea, como sustantivo, en lugar de *borrachera*. "Juan se puso una buena *mica.*"

Micoleón.

Es el *Cercoleptes caudivolvulus* (Tomes) nocturno, que pasa el día durmiendo.

Micada.

Tomamos este neologismo de *mica*, la hembra del mico, para significar monada, zalamería, dengue, mueca, gesto, güiño, mohin, mono, mimo ó visaje.

"Que son unos *saramullos*
Sin que muestren llevar trazas
De orijinales, haciendo
Continuamente *micadas*.

(Rivera Maestre.)

Mielero.

El lugar en que se guarda la miel y la persona que la vende, llámanse en castellano *melero*, que no *mielero*.

Miguelear.

Vulgarmente se usa, entre nosotros, por hacer el amor, pelar la pava, hacer el oso, cortejar, hacer la corte, etc.

Miltomate.

Así es el nombre que damos aquí al fruto de una herbácea, parecido al tomate; pero del tamaño y color de una uva blanca.

"Todos los guisados exhalan un delicioso olor á humo; los frijoles hacen el oficio de centinelas, siempre parados; la leche está continuamente como día de septiembre, metida en agua, y el almíbar es de *miltomate*, por lo barato." Salomé Jil.—Cuadro de Costumbres. *Las criadas;* página 166, tomo II.)

Milpa.

A las sementeras de maíz, que se llaman *maizales*, en español, les decimos por acá *milpas*, y *milpería* al valle donde hay muchos *maizales*.

En la retirada de los españoles de México, dice Solís: "Que se logró el recojer algunos españoles y tlascaltecas, que mediante su valor y su diligencia, salieron nadando á la ribera, ó tuvieron suerte de poderse ocultar en los *maizales* del contorno."

Los indios, esos descendientes de los primitivos pobladores de estas bellísimas comarcas, con su carácter eminentemente tradicionalista, no dejan nunca de sembrar *su milpa*, que, con razón forma todas sus delicias.

Mitrídates.

Muchos lo pronuncian como esdrújulo, cargando el acento en la *i*; pero no le tiene. Tanto ese nombre, como zafiro, opimo, diploma, mendigo, colega, sincero, intervalo, telegrama, paralelogramo, Tibulo, Eufrates, Catulo, vayamos, no son esdrújulos. Pero ese vicio de pronunciación no es sólo de los centro-americanos y sud-americanos; dícese así todavía en varias provincias de España.

Mi siá.

Al decir de Cuervo, *mi so*, *mi sa*, fueron en los buenos tiempos de la lengua castellana, abreviaturas lacayunas y fregoniles, de *mi señor*, *mi señora*.

"Ambas abreviaturas, según Rodríguez, emprendieron su viaje á América, con los criados de los

conquistadores; pero es lo cierto que *mi so* debió de ahogarse en la travesía, pues sólo el *mi sa* llegó á este mundo, y eso convertido en *mi seá* ó *miseá*, *mi siá* ó *misiá*."

Mobiliario.

Dígase *mueblaje*.

Mocho.

Así llaman en México á los *conservadores*, aquí *cachurecos* y en otras partes *cachos*. *Mochos* dicen en Chile á los legos de los conventos, que en España se denominan familiarmente con el nombre de *motilones*.

Mole.

Es el nombre de un plato nacional que se confecciona así: "Después de partir en rodajas dos plátanos, se ponen á freir; en seguida, al calor del *comal* un poco de *pepitoria* y ajonjolí, cuidando de que no se pase de tueste porque se pone amargo; se muelen estas dos cosas con cuatro pimientas de Chiapas, un clavo, un poco de canela, dos chiles *guaques* y cuatro tomates cocidos con un poco de ceniza y sal. Cuando todo está molido se pone á freir, echándole azúcar al gusto y rajas de canela; luego que está frito, se echa el plátano con un poco de agua, espesándolo con pan mojado y molido, y procurando que quede caldoso; y ya para mandarlo á la mesa, se le echa por encima ajonjolí."

(Novísimo libro de cocina guatemalteca.)

Mojarra.

Entre los peces de agua dulce tenemos la *mojarra*, que es muy apreciada en nuestras mesas, y

más conocida que la *plateada, la alumina, el guapote, el zabalo, la palometa, el sucio, el bagre, el sargo, el dormilón, la baracuta, el peje-perico, el porgo, el boca-colorada, el temblor, el roncador, el juilín, el tepemechín, etc. etc.*

Mojarra ó moharra es nombre castellano aplicado á una especie de lanza acabada en punta, y de ahí es que esos nuestros peces, del género *Heros* de *Gunther*, hayan sido llamados así.

El más conocido, es la mojarra del lago de Amatitlán *Heros guttulatus.* Hay otras ocho especies en Guatemala.

Son treinta y dos las conocidas en todo Centro-América.

Molestoso.

No es buen castellano; dícese *molesto.*

Moler.

Además de las acepciones castizas, se toma *moler*, por antonomasia, con relación á la *caña*, en los *ingenios*, y en este sentido es verbo neutro, según Pichardo.

Nosotro lo usamos también en todo caso, como sinónimo de *molestar;* y así decimos: "Ya no soporto al niño, *muele* noche y día;" "es una broma; te lo dijo por *molerte.*" En castellano significa, es verdad, en sentido figurado, *molestar*; pero con impertinencia y gravemente.

Molienda.

Dice Pichardo, en el Diccionario de provincialismos de Cuba, que, por antonomasia, se entiende la acción ó efecto de *moler*, con relación á la ca-

ña en los *ingenios;* pero comprende cualquiera parte ó el todo del período ó meses que se emplea cada año en esa operación diaria."

Por acá se llama además *molienda* la *broma* que se dá á alguno; y así dicen: "Muy avergonzado estaba Julio, con la *molienda* que le dieron en casa de doña María."

Molotera.

Lo mismo que *molote,* significa ruido, motín, bulla. Este provincialismo es de origen cubano.

Monjitas.

Así es el nombre de unas orquideas de amarillo y blanco, comunes en nuestras selvas. *Maxillaria cruenta.*

Mona.

Ya hemos visto, en otro lugar, que se toma por borrachera. Además llaman *mona* á un trompo sin cabeza.

Mondongo.

En castellano significa los intestinos del cerdo; pero en Guatemala no se usa en esa acepción. Aquí llaman *mondongo,* á un adorno mal confeccionado, á un adefesio.

Monograma.

Oigamos lo que dice el Diccionario de peruanismos: "Una precoz pedantería nos está llevando á adoptar términos griegos ó latinos por nombres españoles castizos que nunca hemos usado quizá debidamente. Los *cronistas* (gacetilleros de nuestros periódicos) vacían su agua sin saber ellos mismos de donde la toman; y á tontas y locas nos

han inundado de *manicomios*, *panópticos*, *óbitos*, y hasta de abreviaturas astronómico–náuticas, como aquellas *a. m.* y *p. m.* que figuran en las más tribiales relaciones, por no decir de la *mañana*, de la *tarde*."

"Reconocemos, sin embargo que es una lástima no poseer en castellano algo familiar como el *aprés–midi*, el *after–noon* y aun el *dopo mezzo giorno*, de franceses, ingleses é italianos, que no nuestro *después de* ó *pasado medio día*, que no traducen sino forzadamente."

"La introducción de *monograma*, la debemos indudablemente á los mismos introductores de la cosa. La palabra está perfectamente formada de elementos griegos, y no dudo que ande en todos los diccionarios españoles; pero que más dice que nuestro castizo y antiguo *cifra?* De repente vamos á dejar *península* por *quersoneso*, y *guantes* por *quirotecas*, como ya se hizo en lo antiguo. *Cifra* nos daría verbo y podríamos decir papel *cifrado*, sobres *cifrados*."

"*Monograma* .... ya en Buenos Aires se dice profesor *diplomado*; esperemos, pues, que antes de poco se diga, si ya no se dice, papel *monogramado*.

Mordidura.

Es mordedura.

Moreteado.

Dígase *amoratado*.

Mortificarés.

Así dicen muchos, en lugar de *mortificarás*, que es como debe decirse.

Morroñoso.

No es castellana esta voz. Significa, entre nosotros, lo que no es terso, que tiene una superficie desigual.

En el Perú quiere decir *morroñoso* una figura mustia, triste, y también todo lo que parece ruin, encojido, miserable, *chetif*, en francés.

Moscabado.

Para denominar el azúcar prieta, en polvo, hay gran divergencia en América. En unos lugares llámanle *mascabada*, *moscabada*, *mascabado*.

El Diccionario reconoce el adjetivo *mascabado–a*.

Moscadero.

Myristica sebifera, se cría en la zona caliente, que llamamos *boca–costa*. Produce ese hermoso árbol buena madera y cera vegetal.

Moscarrón.

Así decimos; debiendo ser *moscardón* ó *moscón*, que son las voces autorizadas hoy por el uso en España y por el Diccionario de la Academia; si bien en lo antiguo debió de usarse *moscarrón*, pues así escribió Herrera en la *Agricultura General*; (libro VI, agosto.)

Es de notar que muchas voces que hoy aparecen como provincialismos, nos han venido de España, en donde cayeron en desuso.

Montón.

En esta frase "*Decir un montón,*" que significa "hartar á injurias," consideramos que existe un

provincialismo. En una carta escrita por una criada, leemos: "Mi querido niño Chico: Recibí suapresiable de hayer y tuavía me dura el gusto de aberlo bisto. Ande que el domingo me junté en los toros con la chucana de la Rufina y me dijo hun *montón*, que no fuera tonta que Ud. lo que quería era jugar con Migo y que como se había de casar un chancletudo con una de naguas y otras picardías," (Salomé Jil.—*Cuadros de Costumbres;* página 169, tomo II.)

Monis.

Significa en castellano: "unos dulces parecidos á los *melindres* y también cosa pequeña ó pulida." No se diga, pues, *no tener monis,* por no tener dinero: eso es "no tener *monises.*"

Movido.

Al que no es ágil, al que es encogido, le llamamos nosotros *movido*, no sabemos por qué.

Muchila.

Es mochila.

Mudada.

A una *muda* de ropa, dícenle todos una *mudada*, aquí en Guatemala.

Muey.

Es *muelle.*

Mujerero.

El que gusta mucho de mujeres es *mujeriego*, en castellano, y no *mujerero* como decimos generalmente por acá.

Mujerón.

Es *mujerona*, *mujeronaza*.

Mula.

"Montar una mula" significa por acá encolerizarse. Nosotros no decimos como los galiparlistas *monter en colére*, *montar en cólera*, sino montar mula, que es más natural si se trata de montar algo.

Mulatas.

Son unas flores de variados matices. *Zinnia elegans*.

Muribundo.

Así dice la gente vulgar, por *moribundo*.

Musculación.

El conjunto y disposición de los músculos es *musculatura*, y no como decimos en Guatemala, *musculación*.

Muchisísimo.

No faltan gentes exageradas, que así quieran aumentar más el aumentativo *muchísimo*. Ni es esto extraño, cuando vemos que algunos se subscriben *muy efectísimos*.

En México dicen también *muchisísimo*, como puede verse en la siguiente letrilla del malogrado Acuña:

Juzga Ud. que es una plaga,
Que es un castigo de Dios,
Esta turba de mocosos
Sin quehacer ni ocupación,
Que á falta de otra han tomado
La carrera de escritor;
Que si hablan del Nigromante

No lo bajan de chambón,
Que á Altamirano lo acaban,
Que á Pedro le hacen *fo*,
Que á Prieto lo ponen de asco,
Que á Justo lo dejan peor,
Y que llevando hasta Europa
Su crítica erudición,
Destrozan á Víctor Hugo
Y á Dumas y á Campoamor,
Y á cuantos hallan al paso
Con su hidrofobia feroz;
Y agrega Ud. que sería
Muchisísimo mejor
Que hacerles caso ó echarles
Un indigesto sermón,
Dejarlos á que los oiga
La madre que los parió!
Pues sí, señor don Gregorio,
Tiene usted mucha razón,
Eso mismo que usted dice,
Eso mismo digo yo.

Murciégalo

Corrupción de *murciélago*. En Europa se ha exajerado mucho el daño que causan algunas especies de esos animales nocturnos, que habitan los lugares templados de México y Centro-América. Se ha dicho que el *Vampyrus spectrum* y el *Phylostoma hastatum* podían matar á un hombre, chupándole la sangre. Los murciélagos son muy provechosos á la horticultura, pues destruyen insectos dañinos. Hay veintitrés géneros y treinta y cinco especies de Queirópteros en Guatemala.

N.

Nacascolote.

Al *dividivi*, dan comunmente ese nombre, ó el de *nacascolo*. Es una leguminosa arborescente, siempre verde. Sus frutos contienen mucho mucílago y ácido tánico; es excelente sustancia para curtir cueros y para confeccionar buena tinta de escribir.

Nadie de nosotros.

Dice Bello que es muy necesario notar que debe evitarse sustituir en esa frase el sustantivo al adjetivo cognado. No debe, por ejemplo, decirse: "*Nadie* de los hombres." "*Alguien* de los soldados," sino *ninguno* y *alguno*. (Gramática, Capítulo XXXVII.)

Nacimiento.

A los *retablos* de Noche Buena, les llaman por acá *nacimientos*, que es palabra muy castiza, aunque no la haya tenido por tal don José Milla, subrayándola. *

Los sajones tienen su encendido *arbolillo* de Navidad; los españoles su legendario *retablo;* nosotros tenemos por la Pascua el pintoresco *nacimiento.*

"¡ Salve poético *arbolillo*, de alegres lucecitas, de vistosos juguetes y de sabrosos dulces cargado; y más que de todo eso, de amor y de alegría, de fe infantil, de puros goces y de paz de hogar !" (Pérez Bonalde.)

"¡ Salve, salve, lindo *retablo*, adornado por manos amorosas, y tocado con susto de veneración y

* Cuadros de Costumbres. "Nunca más Nacimiento;" página 13.

con asombro de felicidad por manecitas inocentes!" (Pérez Bonalde.)

¡Salve, por siempre salve, alegre nacimiento que dejas en el alma del niño plácidos recuerdos, y que haces lucir en la memoria del hombre la mística estrella de Belem, el astro de la fe santa, el lucero de la esperanza inmortal!

No se crea que apuntamos como provincial el nombre de *nacimiento*, que encontramos en algunos escritores, como Trueba y Fernán Caballero, por *belén* y por *retablo*. El insigne poeta Velarde dice:

"Levántase el Nacimiento
De tanto bullicio causa,
Sobre mesas y tarimas
Y orlado de verdes ramas."

(Página 175, tomo I.)

Naide.

Este no es provincialismo nuestro. Es corrupción antigua de *nadie*, usada en los tiempos de Santa Teresa, y que aún anda en boca de nuestra gente baja.

Nagua.

No se usa según el Diccionario, *nagua* ó *enagua* en el singular, por lo cual no sería lícito decir la *enagua*. Agrégase á esto, dice Cuervo, que es impropio llamar así á la *falda* ó parte del traje que va de la cintura abajo.

Es de advertirse que Calderón y Moreto usaron *nagua* y *enagua*, en singular; por lo que creemos que, por impropio que sea hoy, según el Diccionario, es vicio heredado de los conquistadores.

Nacho—a.

Es diminutivo familiar de Ignacio-a. En el Perú lo es de Narciso-a.

Nana.

Según Zorobabel Rodríguez y Daniel Granada esa voz del quechua *nanai, dolor, enfermedad*, y la usa la gente zafia como la instruida; pero sólo para imitar el lenguaje de los niños, á quienes se enseña desde temprano á designar con ella cuantos dolores ó heridas les mortifiquen.

Esto será en Chile y la Argentina: que en Guatemala significa *nana, madre*, palabra que emplea la gente del pueblo bajo, la cual no dice *mamá*. También llaman *nana* los niños á su niñera (*china*) ó nodriza (*chichigüa*) acepción que también tiene en México.

Nance.

Nombre de una frutita de película amarilla y de carne blanca (*Malphigia montana*.)

Nanoya.

Nombre vulgar y familiar de *abuela*.

Naranjal.

Ya hemos visto que existe la manía de dar la terminación *al*, no á la plantación de ciertos árboles, como debe ser, sino al árbol mismo. Así *naranjal*, por *naranjo*, *cafetal*, por cafeto, *granadal*, por granado, etc.

Narizón.

Debe decirse *narigón* ó *narigudo*, como en latín *naso* y *nasutus*; pero no *narizón*, como dicen por acá.

Negra.

Es provincialismo americano, como voz de cariño:

"En la plaza andan vendiendo
Ramilletitos de á peso;
Le he de comprar á mi *negro*,
Será mi gusto........y por eso."

(Popular.)

Nevar.

Algunos dicen *neva*, en vez de *nieva*, que es lo castizo.

Nopal.

Es voz mexicana, de *nopalli*, adoptada ya por el Diccionario de la Academia, *cactus opuntia*. Aunque Herrera en su excelente obra sobra las Indias Occidentales, dice que la palabra viene de Cuba. Oviedo la describe así: "Hay unas plantas salvajes que se nacen por los campos, y yo no las he visto sino en la Isla Española, aunque en otras islas y partes de las Indias las hay. Llámanse *tunas*, y nacen de unos cardos muy espinosos y echan esta fruta que llaman *tunas*, que parecen brevas ó higos de los largos, y tienen unas coronillas como las níspolas y de dentro son muy coloradas, y tienen granillos de la manera que los higos, y son de buen gusto y hay los campos llenos en muchas partes."

El príncipe de los literatos hispano-americanos, en la magnífica oda á "La Agricultura de la Zona Tórrida," dice:

"Tú das la caña hermosa,
De do la miel se acendra
Por quien desdeña el mundo los panales;

Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa:
Bulle carmín viviente en tus *nopales*,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Emula es de la lumbre del zafiro."

(Bello.)

No la pela.

Expresión familiar y baja que significa que una persona ó cosa no sirve, ó que alguno no acierta.

No dar pié con bola.

Se usa por acá, cuando los españoles dicen, *no dar palotada.*

No hay miedo que.

Dice el erudito Cuervo: "Hay algunas frases como *hacer señas, das palabras, ser de opinión, tener cuenta, no hay miedo,* etc., que considerados sus elementos, deberían exigir después de sí, no un *que* sólo, sino acompañado de preposición, verbigracia. "Te doy mi palabra *de que* vendré," no obstante, el uso común de antiguos y modernos autoriza lo último, que procede de que se asimilan, cuanto al régimen, las dichas frases ó verbos de igual significación: *hacer señas* á *indicar, dar palabra,* á *prometer,* etc. Pero tales construcciones aunque se hallen en buenos escritores son por lo menos desaliñadas."

No le hace.

Se usa por acá, lo mismo que en Chile, por *no importa.* "Si no estudias no aprenderás, y todos te tendrán lástima.—*No le hace, vale* que mi padre es rico—Respondió el estudiante."

Nostalgía.

Muchs pronuncian así, con el acento en la última sílaba; pero es de notar que todos los derivados del griego *algos*, *dolor*, llevan el acento en la penúltima *a*: gastrálgia, cefalálgia, nostálgia (de *nostros*, vuelta al hogar.)

Novillo.

La Academia, dice que es el toro y buey nuevo, y más particularmente el que no está domado ó sujeto al yugo.

En la América, desde la Argentina hasta México, se llama *torito* ó *torete* al toro muy nuevo. *Novillo* es el toro castrado.

"La carne de vaca es la más tierna y de mejor gusto: le sigue la de buey y *novillo* (así se llama al capón no domado, aunque tenga seis ó más años) y la más inferior es la de toro." (*Azara.*)

Nieblina.

Es *neblina.*

Nieve.

Así llaman por acá al *helado*, al *sorbete*; y *nevería* al lugar donde se venden los *helados*.

"Señorita, ¿quiere Ud. un *vaso de nieve*? Equivale á decir, en castellano, "Señorita, quiere Ud. un vaso *de copos blancos*, de esos que caen del cielo que son cristalizaciones de varias formas, muy frecuentes en invierno, en países en que *nieva*."

Eso de *nieve de leche*, *nieve de limon*, *nieve de fresas*, etc., que oímos por acá, es un disparate.

Nigua.

El autor del Diccionario de chilenismos dice: "Más feliz este bicho que muchos otros que le aventajan en utilidad y figura, ocupa muy orondo un lugar en el Diccionario de la Academia.

Nigua (*pulex penetrans,*) según el vocabulario que viene al fin de la historia de las Indias, de Oviedo, sería de origen cubano.

El sabio J. A. de Varnnagen asegura que es voz derivada del lucayo.

El erudito filólogo Cuervo dice: "También ha podido suceder que nos vengan voces de otras lenguas americanas y esto por conducto de los españoles, que del primer punto en que las oían las llevaban á otras partes: así, de la lengua haitiana han pasado á formar parte de la castellana muchos nombres de plantas, como *ceiba*, *maíz*; de animales como *guacamaya* ó *guacamayo*, *cocuyo*, *nigua*."

Mas sea de esto lo que fuere, y auque á la *nigua* le sucediera lo que al sabio de Smirna, que siete ciudades de la Grecia se lo disputaban, no citaríamos aquí el nombre de bicho tan inmundo como dañino, si no fuera que se aplica provincialmente la palabra nigua á una pasta dulce, que se hace de azúcar negra y de una semilla redonda, muy pequeña y suave.

Niervo.

Esta palabra que sólo anda hoy en boca del vulgo, fué usada por los clásicos, y se deriva de *nervus*, como de *cervus*, *ciervo*, de *herba*, *hierba*.

De osos las presas, de león los *niervos*
Y cuernos duros de ligeros ciervos.

(Valbuena Bernordo. Libro XI.)

Niño.

En castellano, es el que está en la niñez, que tiene pocos años; en Guatemala lo mismo que en Colombia, llaman *niño* ó *niña* no sólo á las personas de menos de siete años de edad, como debiera ser, sino á los individuos de la clase alta, ó de la clase media, aunque sea un viejo amojamado, ó una vieja lela. El *niño* Mariano, la *niña* Socorro, quiere decir don Mariano ó doña Socorro. La palabra *niño* se usa en esos casos como expresión de respeto ó afecto.

Talvez venga de Andalucía este modo de hablar; porque ahí se llama *niña* ó *niño* á cualquiera persona soltera.

El célebre poeta colombiano don Lorenzo Marroquín, en su precioso poema "La Cosecha," que tiene mucho del realismo de Núñez de Arce, y del melancólico acento de Lamartine, traslada fielmente los diálogos incultos, dándole un carácter nacional muy marcado. He aquí una propuesta de casamiento:

"Pues yo la quiero á Ud. *niña* Damiana
Y tengo mucha gana
De que por fin se case Ud. conmigo;
Niño Julián, pues yo también lo quiero
Y hable con padre, pero ....
Qué pero, ni qué nada, se lo digo!"

Don José Milla—duro es decirlo—en su desgraciadísima leyenda "Don Bonifacio," escribió entre otras detestables octavas, la que sigue:

—"*Niña* Serapia, un viejo muy machucho
Dice á la solterona allí presente
Lola, ¡que *caballada!* siento mucho

La que les ha jugado el pretendiente!
Yo lo tenía dicho ¡si es muy *lucho*
(*Lucho*, no ducho dice cierta gente)
En eso de engañar. ¿Conque plantada
La dejó? vea Ud. ¡qué *caballada!*"

Nolverto.

Así hemos oído por acá á algunas gentes, en vez de Norverto.

Nuevísimo.

Hay muchas personas, y no del todo incultas, que dicen *nuevísimo*, *buenísimo*, *fuertísimo*, *valientísimo*, *tiernísimo*, sin saber que los superlativos son: *novísimo*, (de *novus*), *bonísimo* (de *bonus*), *fortísimo* (de *fortis*), *valentísimo* (de *valens*), *ternísimo* (de *tener*, etc.)

Nutrimiento.

Algunos lo usan, en vez de *nutrimento.*

Número.

"Un *número* de la lotería," llamamos al *billete* de la lotería.

Ña, ño.

Cuervo dice que *señá* es una abreviatura criadil de *señora*: al ama le dicen *mi señá*, y á una mujer que no les es muy superior, *señá* lisamente; éste de ordinario aparece mutilado de su primera sílaba: *ña* Micaela.

Oigamos al filólogo chileno Zorobabel Rodríguez, acerca del *ño* y del *ña*. "*Nuño*, *nuña*, si hemos de creer al Diccianario de la Academia—dice—era título de respeto, como hoy *señor*, *señora*, *don*, *doña*, título que paró después en apellido de fami-

lia. En Chile y si no nos engañamos en toda la América latina, se usa *señor*, *señora*, en su forma íntegra y en su forma abreviada, pero con significaciones diferentes. *Señor*, *señora*, es tratamiento que se da á las personas de respeto por su posición social, sean ó nó de avanzada edad. *Ño*, ó *ñó* y *ña* se anteponen por lo común, al nombre de aquellas, personas que siendo pobres ó plebleyas, merezcan por sus años ó estado, algo más que el insolente *tú* de quien les dirija la palabra."

"*Ño* Ambrosio el inglés, como llaman las limeñas al mercachifle." Ricardo Palma.

"Oigajté ña Sacramenta,
Le diré ajté mi pasión:
Soy cojtante en el querer
Y en el amor dadivoso,
Si ujté no lo quiere creer
Lo dirá ñor Sinforoso."

(José M. Esteva.)

El *ño* de por acá tiene gran semejanza de significado con el *tío* de los españoles.

En un momento colocó las perlas
ño Candelario; y cuando Bobadilla
Pasó al siguiente día á recogerlas,
Encontró ya arreglada la soguilla.

—Me ha parecido bien, dijo, ponerlas
En vez de seda, de hilo, ó de *pitilla*
De violón una cuerda; ahorcar podría
A su mujer y no se rompería."

(*Don Bonifacio*, leyenda por don José Milla.)

Ña coneja.

Expresión familiar que se usa entre nosotros.

Ñame.

Nombre vulgar de la *Dioscorea alata.*

O.

Obsequiar.

Ni en los clásicos, ni en los Diccionarios de la lengua encontramos *obsequiar* como activo, por *regalar.*

Es, pues, un americanismo el uso de *obsequiar,* dándole acusativo de cosa en vez de persona, como cuando decimos: "Juan *me obsequió* un retrato;" "Este libro *me fué obsequiado* por mi tío."

Obsequiar, dice el Diccionario, es agasajar á uno *con* atenciones, servicios ó regalos, y galantear.

Debería, pues, decirse: "Juan me *obsequió con* un retrato;" Este libro es una dádiva *con* la cual me *obsequió* mi tío."

Oceano.

La Academia Española escribe *océano.* Bello dice que si bien es lícito á los poetas cargar el acento en la *a* según la práctica menos autorizada, no se tolera ni en prosa ni en verso, pronunciar *occeano* ú *occéano,* con dos *cc.*

Don Valentín Gormaz, en sus *correcciones lexigráficas,* apunta que *occeano* no existe.

Baralt y Gómez Hermosilla pronuncian y escriben *occéano,* con dos *cc.*

Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana,* dice *oceáno,* con una *c* y el acento en la *a.*

Cuervo enseña que es *océano*: voz de cuatro sílabas: que en verso es muy común hacerla grave;

pero siempre con ese número de sílabas: y que es un disparate mayor de marca pronunciar *occéano*.

Por último, recopilamos las palabras del filólogo chileno Rodríguez, que asegura: andar muy divididas los opiniones; y que si bien hay motivo para inclinarse al parecer de la Academia, no lo hay, para decir, como el señor Cuervo en sus *Apuntaciones*, que es un disparate mayor de marca pronunciar *occéano*, con dos *cc*."

Occeno.

Así pronuncian muchos, que por cierto no pertenecen al vulgo, cambiando la *b* de *obceno* en *c*, como hacen también con la palabra *observar* cuando dicen *ocservar*; pero no gustan de la *c*, los que pronuncian *efepto*, *direpto*, *repto*, por *efecto*, *directo*, *recto;* y eso que si la cosa apura más, dicen *efeuto*, *direuto*, *reuto*.

Otros prefieren la *c*, y la encajan en *concecto*, *prececto*, *recección*, en vez de *concepto*, *precepto*, *recepción*.

Va uno por lo otro, en virtud de que el orden de los factores no altera el producto, como opinaba aquel que ponía al fin de sus cartas muchos signos de puntuación , . ; ? . . , , , ! ! etc., etc., para que el que leyese, los colocara donde más le pluguiera, y así no faltara nada de lo necesario.

Ocote.

Es el nombre que todos dan aquí á las astillas resinosas del pino, que se inflaman con facilidad y mantienen la llama durante largo tiempo. Ese nombre es de origen mexicano, *ocotl*, raja de pino.

La gente muy pobre de los campos, se alumbra con esas astillas, y las mujeres que venden *tamales*, *batido* y buñuelos, en las plazas, durante la Pascua, ó en otras ocasiones, ponen sobre un trípode el *ocote* encendido para producir luz. Llaman *rumbo de ocote*, á esos bailes de candíl, en que la jarana pasa entre gente de mala barata.

Don José Milla usa la palabra *ocote* en su cuadro de costumbres intitulado "El Torcido," en los siguientes términos: "Vista la pertinacia de la suerte que se empeñaba en mantenerlo atado al potro de la vida, Próspero se resignó y resolvió á dedicarse á propagar las luces, estableciendo una fábrica de fósforos *sui géneris*, hechos de astillas de *ocote* untadas de azufre, etc."

"Se le apagó el *ocote*," dicen del que pierde el espíritu ó los alientos en cualquier empresa.

Ocuparse de.

Cuando *ocuparse* significa dedicarse á algún trabajo ú oficio, se debe usar de la preposición *en* y no *de*, verbigracia, "Debiéndose á Cristóbal de Olid y á Pedro de Alvarado esta primera hostilidad de agotar las fuentes de México y dejar á los sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los ríos que bajaban de los montes, y en precisa necesidad de *ocupar* su gente y sus canoas *en* la conducción y en los convoyes."

Cuando *ocuparse* significa, en sentido translaticio, poner la consideración en algún asunto, úsese *en* y no *de;* por ejemplo, cuando en el prólogo de las "Cuestiones Filológicas" dice don Antonio J. de Irisarri: "En este tomo primero no se contie-

nen sino algunas de las cuestiones filológicas *en* que me he *ocupado*, etc."

Si *ocupar* se tomare por *llenar*, se hace preciso el uso del *de*, como en las siguientes frases: "El teatro se ocupó de bote en bote;" "El palacio se ocupó de soldados;" "Ocupóse la plaza de gente armada al oír los clarines."

Por ende, cuando en sentido figurado, se use el verbo *ocupar* por *llenar* la mente, el corazón ó el ánimo, empléese el *de*, como lo hizo Quintana, cuando dijo: "Pizarro, ó dejándose *ocupar de* un sentimiento de flaqueza que ni antes ni después se conoció en él, ó arrastrado de una impaciencia que no es fácil disculpar, le contestó ásperamente."

Por último haremos notar, á fin de que muchos de nuestros compatriotas eviten la locución viciosa en que frecuentemente incurren, que *ocuparse* no se puede usar, siguiendo la autorizada opinión de Cuervo, por *tratar, hablar* (de un asunto) *discurrir* ó escribir (sobre él.) Así, en vez de decir: "Nos estábamos *ocupando de* usted, cuando entró;" dígase: "*hablando de usted, pensando en usted.*"

Oidas.

Dice Bello que cuando la terminación *er* ó *ir* del infinitivo es precedida de vocal, hay varias formas y derivados verbales que los americanos acostumbran acentuar de un modo anómalo y bárbaro; por ejemplo, *yo oia, oidas*, yo *caia, caidas.* Al mismo tenor mencionaremos: *creible, tráida, descréido*, que deben pronunciarse *creíble, traída, descreído.*

En las composiciones de la mayor parte de los poetas americanos se halla frecuentemente violada la regla prosódica de que los infinitivos se pronuncian con apoyatura ó acento sobre la última vocal. El himno patriótico de Buenos Aires principia por esta línea: "*Oid, mortales, el grito sagrado,*" donde, para que haya verso, es necesario pronunciar *óid.* Es lástima encontrar un defecto tan grave en una composición de tanto mérito.

Ojalatero.

Dados á los neologismos, por bárbaros que sean, no tiene nada de extraño que llamen por acá *ojalateros* á los que desean algo ó tienen gana de que suceda alguna cosa. Sin duda porque andan diciendo ¡*Ojalá* que acontezca tal suceso! ¡*Ojalá* que se verifique tal acontecimiento!

Hojalatero, con *h*, ya sabemos que es el que trabaja en hojalata.

Ojear.

En casi toda la América latina llaman *ojear* ó hacer mal de ojo, al acto de causar daño á los niños ó á las personas adultas mirándolas fijamente.

No vamos nosotros á inquirir si sea ésta una superstición ó abusión, como dicen en Chile; ni menos vamos á averiguar si tal brujería tuvo origen en los indios de América ó si vino de la antigua Europa; que tanto importa el saber si las brujas las trajeron al Nuevo Mundo ó las llevaron de él los conquistadores, como con calor han discutido algunos sabios.

Diremos solamente, y es lo que cumple á nues-

tro propósito, que el Diccionario trae *aojar*, por hacer mal de ojo, y no *ojear*. También Tirso, Ochoa y otros escritores usan *aojar*, si bien debe de ser originario de España nuestro *ojear*, porque se halla en el II romance de Iglesias.

Ojo de venado.

En español conocemos "*ojo de buey*," "*ojo de pollo*," "*ojo de gato*," "*ojo de perdiz*," etc.; pero *ojo de venado* es peculiar de América, y le llaman también en Venezuela y Puerto Rico *ojo de borrica*, *ojo de samuro* (*mucuna altissima*.) En la curiosa obra *El Médico Botánico Criollo* por don Renato de Grosourdy, se dice: "Los ojos de samuro tienen mucha fama para quitar las almorranas y se tiene por remedio santo contra esa enfermedad, no sólo en las Antillas y Costa Firme, sino también en las Indias Orientales y en California. Para libertarse de tan molesta enfermedad, basta llevar algunas semillas de esas en la faltriquera del pantalón ó un rosario de las mismas, á manera de cinto, y no tardan en desaparecer para siempre." Tomo I, página 229.

Onde.

Así dicen muchos de los que quieren abreviar, corrompiendo las palabras.

"¿*Onde* va usté con *tuel* pisto de la *cape* coro? ¿*pa quiso* eso? Salga *pajuera*, ó es *pa pior*."

¿A dónde va usted con todo el dinero de la capa de coro? ¿para qué hizo eso? Salga para afuera, ó es para peor.

Opimo.

Todos dicen por acá *ópimo*, haciendo esdrújula esta voz, que se deriva de la latina *opimus*, y que, en consecuencia, es *opímo*. Hay, dice el erudito don Pedro Felipe Monlau, un *neologismo fonético*, ó de pronunciación, que desprecia los fundamentos de nuestra prosodia, y quebranta con todo el descaro de la incipiencia, las leyes generales de la acentuación castellana, reflejo casi siempre de la latina. Este neologismo prosódico es el que nos hace ya pronunciar *fárrago*, *médula*, y si Dios y los eruditos no lo remedian, acabará por hacernos decir *cólega, cónclave, expédito, intérvalo, méndigo, ópimo, périto y téstigo.*" El último Diccionario de la Academia Española XII edición, admite las dos acentuaciones en *cíclope, cónclave, égida, fárrago, medula, orgía, pabilo, parásito, presago.*

Orejano.

Dícese del animal contramarcado.

Orín.

Suele confundirse *orín* con *moho* y con *enmohecer* (vulgo *enmojecer.*) El *orín* es el óxido que aparece sobre el hierro y otros metales, mientras que el *moho* es un conjunto de hongos parásitos, producidos por la humedad ó la corrupción. El verbo es *oxidarse* ó *tomarse de orín*; y en el otro caso *mohecer, enmohecer* y *amohecer.*

Orificar.

Llenar con oro la picadura de un diente ó muela, *orificación*. También dicen entre nosotros *re-*

llenar ó *calzar* una muela. En Chile llaman *tapar* á esa operación. En el Perú usan *orificar*, acaso derivado del francés.

Origen.

Muchos dicen: "*saber una cosa de buen origen;*" pero en castellano es *de buen original; de buena tinta.*"

Orejas.

Es el nombre que dan por acá á las *asas* de las vasijas, jarros ú ollas. Dirán un jarro *desasado* y no *desorejado.*

Ortodojo.

Si bien hoy ya no se escriben con *x* las dicciones en que sonaba como j, v. g.: *luxo, Xavier,* por *lujo, Javier*, no debe llevarse la reforma al extremo de escribir y pronunciar *ortodojo, heterodojo, convejo, anejo*, en lugar de *ortodoxo, heterodoxo, convexo, anexo;* porque habría que decir *conejo*, por *conexo*, tomando gato por liebre.

Ni opinamos porque se sustituya la *x* con *cs*, una vez que estas dos letras no tienen la pronunciación de aquélla, ni se usan en lugar de la *x* en las demás lenguas vivas. *Ecshumar* (exhumar) escrito á la americana, nos trae á la memoria aquel Kavayo (caballo) de los innovadores de la ortografía.

Oscurana.

Oscurana y *escurana* son voces que en España han caído en desuso, y que nuestro pueblo conserva todavía, como otras muchas que trajeron los conquistadores, y que ya no se conocen en la Península.

Overo.

Nombre que se da en Guatemala, en Colombia y en Chile á los caballos de piel remendada ó de varios colores, los mismos que castizamente se llaman *píos* y en lo antiguo *pías*.

Overo, que según Covarrubias y Alcalá era *hovero*, con *h*, antiguamente, se aplica al pelo blanco manchado de alazán y bayo, al decir de los diccionarios.

Oya.

Así llaman muchos á la *olla*.

P.

Pacaya.

Es el nombre de un arbusto silvestre con hojas de palma, que nace en climas cálidos, y produce un fruto en forma cilíndrica, cubierto de corteza fuerte, dentro de la cual hay un haz de cordoncillos de color amarillento, que se comen guisados cuando están tiernos y sirven también para encurtirlos.

"Tener una buena *pacaya*" es tener un buen *entripado*, como dicen en España, ó sea un disgusto ú enojo oculto.

La hoja de *pacaya* se usa mucho, en unión de la *manzanilla* y el *pie de gallo*, para adornar las casas y los nacimientos en la Pascua. En la América del Sur dicen *pacas* ó *pacay*.

Pachte.

Esta palabra indígena, en la cual la *ch* se pronuncia suavemente como en francés, es el nombre

que por acá dan á la fruta de una Momordica (cucurbitacea) que crece espontáneamente en la costa, cerca del mar, y que cultivada desarrolla mucho. Se usa como una esponja para frotarse la piel ó jabonarla en el baño. Se sirven del *pachte* particularmente los criollos durante la estación de los baños, en las tierras calientes. El *pachte* se vuelve muy blanco con el uso, y la rubefacción muy ligera é instantánea que produce en la piel, al salir del agua, parece ser muy favorable para facilitar la transpiración. Es una verdadera esponja vegetal.

Pachotada.

Hay muchas voces que aun en España se corrompen, como *pachotada* que debe decirse *patochada.*

Paderón.

Es otra voz adulterada, pues siendo aumentativo de *pared,* debe formarse *paredón.*

Padrasto.

Qué mucho que oigamos decir por acá así en vez de *padrastro*, cuando peninsulares también estropean esta palabra, tal vez porque en portugués es *padrasto.*

Padresnuestros.

Es muy común oír entre nosotros decir *padresnuestros* y *avesmarías*, en vez de *padrenuestros* y *avemarías.*

Pajal.

Pajal ó pajonal, llaman en la América latina, según creemos, á las tierras pobladas de pajas, juncos, y otras yerbas, que crecen en terrenos hú-

medos. "En las cañadas y parajes que se suelen inundar con las lluvias ó con corrientes de arroyos, dominan plantas diferentes y más elevadas, como espadañas, pajas, cortaderas, alciras, pitas ó cordales de varias especies, y otras que no se nombran. Llaman pajonales á estas cañadas y bajíos. *(Azara.)*

Palo encebado.

Así llaman por acá á la cucaña.

Pancho.

En femenino *Pancha*, y en diminutivo *Panchito*, *Panchita*, son nombres familiares de los Franciscos.

En los fastos políticos del Perú, dice Juan de Arona, que figuraron dos *Panchas*, conocidas antonomásticamente, por *Doña Panchita*, la esposa del Presidente Gamarra, y por *Doña Pancha*, la de otro Presidente, más cercano á nuestros días.

Pancho en español, es *vientre* familiarmente hablando. A los Franciscos dícenles por allá Pacos, Frascuelos y Curros; pero nunca *Chicos*, como se oye en Centro-América.

Pancho, en Colombia, significa zaraza ordinaria, comunmente azul.

Pan de manteca.

Así llaman al pan que elaboran con grasa de puerco, así como denominan *pan de maíz*, al que hacen con la harina de esa graminea. *Pan francés* llaman por acá al que sólo es de harina de trigo, levadura y sal.

Panela.

Dice el Diccionario que es el escudete en forma de corazón que se pone en campo rojo en los escudos.

También trae el Diccionario esta voz en concepto de provincialismo colombiano, para significar, como por acá también significa, el azúcar prieto. En el vocabulario que acompaña á la preciosa novela de Jorge Isaacs, *María*, se dice que panela son unos panecillos, como de una libra, de azúcar sin purgar, y que también denominan así á la persona impertinente ó antipática. A la *panela* llámanle *raspadura* en Cuba, ó sea *rapadura* entre nosotros.

Pantalla.

Así llaman por acá á los espejos grandes de forma antigua y con marco de vidrio azogado; pero no tiene tal acepción en el Diccionario.

En su significado provincial, la encontramos en la leyenda "Don Bonifacio."

"Al fin después de una semana entera,
Pasada en tan diabólica batalla,
Dijo—Pues bien, suceda lo que quiera,
Hablo á doña Serapia; si no, estalla
Mi corazón como una bomba. ¡Fuera
Miedos! Se acerca á una *pantalla*
De cuerpo entero, adorno de su sala,
Y despacio se peina y se acicala.

Panteón.

En Guatemala, lo mismo que en el Perú y en Chile, llaman *panteón* á cualquier *cementerio*.

La palabra panteón, como algunas otras, se ha democratizado por acá. Entre los paganos signi-

fica el templo puesto bajo la protección de los dioses, como el *Panteón de Agripa*, que aun subsiste en Roma. Después se ha aplicado el nombre de *panteón*, al lugar destinado á guardar los restos de los grandes hombres, como el *Panteón de los Inválidos*, en Paris; el *Panteón del Escorial*, en España.

Pantufla.

Es en español *pantuflo;* y si aquí y en Colombia dicen *pantufla*, y en Cuba *pantufa*, no es extraño que la corrupción acaso venga de España.

Pamplinada.

Debe decirse *pamplina.*

Pañuelón.

Lo propio es *pañolón* aunque no falta algún escritor español que diga *pañuelón.*

Papa.

Así llamamos nosotros, y también llaman en toda la América española, á la *patata* (*solanum tuberosum.)*

Papa en lengua quechua, designa las plantas que, como la *patata*, tienen raíces bulbosas.

El señor Gormaz dice, en sus "Correcciones," que no se debe llamar *papal* al sitio sembrado de *patatas*, sino *papatal.* Talvez hay por errata de imprenta *p* en vez de *t*, pues lo regular es *patatal.* Ya el último Diccionario de la Academia, 12ª edición, trae *papa* como sinónimo de patata, derivándola impropiamente, en tal acepción, del latín *pápa*, sopas blandas.

"En Quito, donde fue descubierta la patata, no se le dió otro nombre, desde el principio, que el de *papa*, generalizado después en toda la América española." (*Vocabulario Rioplatense*, por D. Granada.)

Papalote.

No es castellano *papalote*, sino *papelote*, que significa papelucho, ó sea papel ó escrito despreciable. El *barrilete* ó *papalote* se llama en español *la cometa.*

También hemos oído decir por acá que algunas flores son *papalotas*, cuando no tienen hojas dobles sino sencillas.

Papada.

Cuando decimos *papada*, para significar la carne que crece debajo de la barba, hablamos en castellano; pero no si damos á *papada* la significación de *bobería*, *bobada*, *necedad*, etc., caso en el que el nombre aquél no sólo es impropio, sino muy vulgar.

Papáes.

El plural de papá, mamá, sofá, es *papás*, *mamás*, *sofás*, que no *papáes*, *mamáes*, *sofáes*, como casi todos dicen en este país; sin recordar que esas palabras, lo mismo que *pie* (pies y no *pieces)* son excepción de la regla que prescribe añadir *es* á los nombres que en el singular terminan en vocal aguda.

Panfleto.

Este galicismo y anglicismo, equivale en nuestra lengua á cuaderno, opúsculo, folleto, derivado

del italiano *foglietto*. Creemos que la voz *panfleto* debía castellanizarse, aceptándose por el Diccionario.

Paparruchada.

Paparrucha, y no paparruchada, significa noticia falsa y desatinada de un suceso, esparcida entre el vulgo.

Papaya.

Es nombre quechua, y significa entre nosotros y en otras regiones de la América, la sabrosa fruta que los botánicos conocen con el mismo nombre. El árbol que produce la *papaya* se llama en Guatemala *papayal*, *papayero* en la república vecina "El Salvador," y *mamón* en Sur América (*carica papaya.*)

El papayal ó papayo, ó como se le quiera llamar, es un árbol de cuatro metros, que se produce en las tierras cálidas y aun en las templadas. Tiene hojas de palmera, de un verde obscuro; sus flores son amarillentas, coloradas en la axila de las hojas con un corto pedúnculo; el fruto es carnudo, indehicente, de un hermoso color amarillo de oro, que á veces tiende á vermellón, con una pulpa azucarada y pepitas negras, cariáceas, insertas en la parte media del fruto, en donde hay una cavidad.

La *papaína*, analizada por médicos franceses, es un jugo del papayo, y se considera como poderoso digestivo.

Palo.

Dice el autor del "Diccionario de Peruanismos" que con demasiada frecuencia empleamos esa palabra por *madera*, lo que constituye, más que una

vulgaridad, un gran arcaísmo, porque en el castellano antiguo es muy común este modo de hablar. El Diccionario en la palabra *palo* dice, "*madera* en común." Para nosotros es *madera* en lo absoluto.

También lo tomamos como equivalente á *árbol* y se dice:

Palo de campeche. (*Hœcmatoxglum campechianum.*)
Palo del Brasil. (*Hœmatox salvatoriense.*)
Palo Mora. (*Morus tinctoria.*)
Palo Camotillo. (*Curcunia tinctoria.*)
Palo Cortés. (*Tecoma spectabilis.*)
Palo de Mangle. (*Bhizophora mangle.*)
Palo de Madre de Cacao. (*Robinia maculata.*)
Palo de Vaca. (*Brosimum Galactodendron.*)
Palo de Ronrón. (*Ferolia variagota.*)
Palo de Conacaste. (*Enterolobium ciclocarpum*)
Palo de Algarrobo. (*Himenœa courbaril.*)
Palo Cuajiniquil. (*Mimosa Inga.*)
Palo de Granadillo. (*Brya ebanus.*)
Palo de Mamey. (*Mamea americana.*)
Palo de Arrayán. (*Myca Cerifera.*)
Palo de Dragones. (*Myristica sebifera.*)
Palo de Balsamo. (*Myroxilon pemiferum.*)
Palo Liquidambar. (*Styrax balsamiflua.*)
Palo de Hule. (*Siphonia elastica.*)

Sería muy extensa la nomenclatura de todos los *palos* de estas regiones. En los inmensos bosques cuajados de *árboles*, los hay de muy diversas clases y especies; pero no deja de existir cierta confusión en las maderas preciosas de Guatemala, y aunque no se ha hecho la clasificación botánica de la mayor parte de ellas, más de cien muestras distintas han figurado en las Exposiciones en que ha tomado parte la República.

Papeleta.

Impropiamente llaman por acá *papeleta* á la *tarjeta* de visitas, ó sea el pedazo de cartulina cuadrangular en que está el nombre ó título de la persona. *Papeleta* significa *cédula*, y también el cucurucho de papel que contiene dinero para propinas.

Papo.

Dice el Diccionario que es la parte abultada del animal entre la barba y el cuello.

Vulgarmente, y entre gente baja, se toma en Guatemala por sinónimo de bobo, alelado, chiflado, cándido, simple.

Pajarero.

Caballo pajarero dicen por acá del que de todo se asusta, asombra ó espanta. Este último verbo y la expresión *espantadizo* nos sirve para significar un caballo pajarero. En español antiguo se decía *asombrarse* y *asombradizo*.

Pajarero en español significa "de colores vivos; gayos y vistosos, y se aplica también á la persona de genio excesivamente vivo y chancero, ó á la que vende pájaros."

Pajarear.

En buen español es cazar pájaros ó andar vagando sin oficio.

Aquí le damos no sólo esta última acepción, sino también la de espantar á los pájaros de las sementeras, que llaman otros *sanatear*, con motivo de ser los *sanates* los que más perjudican las *milpas* (maizales.)

Los españoles dicen oxear.

Paquete.

Cuando uno va acicalado, peripuesto, emperejilado, elegante ó prendido, dicen por acá, y en algunas otras repúblicas hispano-americanas que anda muy paquete ó que está paquete. También dicen *empaquetarse* por aliñarse, atuzarse, componerse.

En España suelen emplear la frase ir hecho un paquete, mas no ir muy paquete, como puede verse en Fernán Caballero "Con mal ó con bien á los tuyos te den" y en los cantos populares españoles, (artículo IV, página 376.)

Pararse.

Este no es un provincialismo guatemalteco, es un americanismo, acerca del cual disertan largamente los filólogos Cuervo, Rodríguez, Armas, Paz Soldán y Unánue. Oigamos algo de lo que dice este último. *Pararse* corre con igual favor desde México hasta Chile, sin incluir las Antillas, con el absurdo sentido de ponerse de pié, levantarse, alzar.

¿Podrá equivocarse un continente todo? No habrá alguna razón filosófica que autorice ó que por lo menos atenúe tan grosero provincialismo. Veamos.

Levantarse es, no sólo levantarse del asiento, sino también de la cama; ponerse de pié ó en pié, es muy largo; no es un verbo, es un verbo con su adverbio, toda una oración; el *alce usted!* tan caro á los españoles, provoca á preguntar ¿qué cosa tengo de alzar? ¿mis huesos ó el bulto que está á mi lado? Hay pues anfibología, mientras que el

párese usted, sólo se dirige al hombre que está sentado, porque no á cada paso hay que dar esta voz á uno que corre, y así la ambigüedad es remota.

En el participio y por oposición á *sentado*, *parado* me parece muy mal y se presta á ridículos equívocos; así por ejemplo, un individuo que se hubiera retratado *sentado*, y á quien se le preguntara cómo figuraba en el retrato, si *sentado ó parado*, podía contestar impunemente que *de ambos modos en uno*, porque como al estar sentado no anda ni corre, es evidente que está *sentado*, y por lo tanto *parado*.

Pero es tanta la acepción de *parado* por *en pié*, que ¡oh vergüenza! en las obras literarias de prosa y verso se suele encontrar; cuyo desatino, como el de rimar en verso palabras de *Z* y *C* con palabras de *S*. de que no se halla exento ni el mismo Heredia, es un verdadero baldón para las letras hispanoamericanas. Son sin embargo y por fortuna, los más, los que riman á la castellana.

¿Podrá equivocarse un continente entero? No habrá alguna razón filosófica que autorice ó cuando menos atenúe tan grosero provincialismo? volvemos á preguntar.

Parece que sí, cuando hasta el castizo y excelente versificador don José Joaquín de Mora lo usó en su poesía *La Caza*.

Los señores Cuervo y Rodríguez son los autores del descubrimiento; el segundo dice resueltamente que Mora se contagió con el americanismo; al primero le asalta esta duda. ¿Lo aprendería en América? Sin duda el señor Cuervo recela, como nosotros, que un provincialismo tan garrafal pueda tener ó traer sus raíces de España.

Por supuesto, que *parado* corre igualmente en cuanta acepción metafórica puede ocurrir: *cuello parado*, el que no es vuelto. A veces se nos figura que este gran provincialismo no es corrupción del *pararse*, cesar de andar, sino del otro *pararse*, ya un tanto anticuado, que significaba *ponerse ó presentarse* en tal ó cual actitud, porque con este puede tener alguna relación más, que no con el otro. Quizá aun el *pararse* de Mora se refiere al sentido que recordamos. Juzgue el lector:

"Luego tumba
Cosme Hermida
¡Cuál retumba
su caída!
Y él se *para*
¡Suerte rara!
Con la cara
mal herida."

Pasaje de escritor español antiguo hemos leído en el que, hablando del modo como venían ó se desarrollaban ciertas plantas, decía el escritor: "*se paran*" muy hermosas. ¡Cuántos de los nuestros habrían creído ver allí su provincialismo!"

Hasta aquí el autor del Diccionario de peruanismos.

De nuestra propia cosecha, diremos que no nos cabe duda de que *pararse*, en la acepción de que se trata, no es *americanismo*, sino español de buena ley, de aquel que usaban los escritores del siglo XIV y aun del XVI. Lo que ha sucedido es que desde esa época ya no se usa en España: murió en el lugar donde había nacido; pero vive aún en todo el continente americano, al menos donde se habla

la lengua de Castilla. Allí está la voz *parada*, que se deriva de *pararse* y *paral* que también es palabra que no ha muerto; de esos vocablos podría conjeturarse que sí existió en la Península el verbo ese que tanto ha dado en que pensar á los puristas de uno y otro hemisferio. Mas no se necesita en este caso de sorites más ó menos aventurados. Hay ejemplos de que desde el principio del idioma se dijo en castellano "pararse en pié." (*Et cuando el gato vió asomar de alueñe á la liebre et á la jineta, parose en pié á orar*........)

"*Et la raposa fue á buscarlo et allólo parado en pie.*" (Camila é Dimna; novela del siglo XIV.)

Después se dijo simplemente pararse:

"Estando, pués, parados á la orilla,
Poniéndose por orden convenible."
(Castellanos, *Elegía 41, C. 4.*)

En todo caso, creemos que debe evitarse, con tanto más cuidado, cuanto que muchos escritores notables de hispano-américa no han parado mientes al usarlo.

Nuestro fabulista don Rafael García Goyena dijo:

"Hiere con la mano el suelo
Pára el rabo pequeñuelo."

En vez de *alza* ó *levanta* ó *entiesa*.

El festivo escritor de costumbres guatemaltecas, don José Milla, usó con gracia y donaire tal provincialismo, cuando en su artículo *El martes de carnaval en la Plaza de Toros*, refiriéndose á un matemático, dado á los cálculos, dice que exclamó: Vea Ud. que bárbaros, en lo mejor de la operación

me hacen comenzar de nuevo,—y continuó multiplicando: Ocho mil *almas sentadas* y como mil *paradas*!—Vaya, dije yo para mí, que serían de ver las almas en esas posturas."

Paragua.

Debe decirse *paraguas*.

Paraiso.

Viene del latín *paradisus*, y por tanto debe pronunciarse *paraíso*, y no *paráiso*, como dicen muchos.

Paralelogramo.

Muchos pronuncian *paralelógramo*, en contra de la Academia que hace grave esta voz, y debe ser paralelográma, como *telegróma*, *epigráma*, *anagráma*; nadie dice *prógrama*, ni *diágrama*. Todos los nombres de medidas terminadas en *gramo*, son graves.

Parigüela.

No se llama así, sino *parihuela*, el mueble que sirve para llevar heridos ó enfermos, ó para trasladar alguna carga de un lugar á otro.

Parparear.

Comunmente dicen así por acá, en vez de *parpadear*, derivado de *párpado*.

Participio.

Si alguna vez, en tiempo remoto, se dijo *participio*, en lugar de *participación*, hoy sería un arcaísmo, que debe evitarse con cuidado, ya que no falta quien lo haya usado hasta en documentos oficiales.

Parque.

En el sentido de municiones de guerra, no es castellano. Parque significa, en lenguaje militar, el lugar ó sitio en que esas municiones se colocan. Por tanto es mal dicho, verbigracia: "Por falta de *parque* no pudo el enemigo atacar nuestras tropas."

Pasable.

Sólo los más desaforados galiparlistas, dice Baralt, emplean pasable por *pasadero*, *regular*, *tal cual*.

Pasando la vida.

Cuando preguntamos á algunas de esas buenas gentes, á quienes ni faltan penalidades, ni sobra ocupación: ¿Cómo le va, *ña* Fulana?—Responde: "*Tan bonito, pasando la vida, niño,*"—cuya frase denota bien la monotonía que reina en estas tierras, en dónde, más que en ninguna otra parte, debieran recordar las almas adormidas,

Contemplando
Cómo se pasa la vida
Cómo se viene la muerte
Tan callando."

Pasar.

Es curiosa la locución que muchos usan entre nosotros para denotar que tienen desgana ó falta de apetito; dicen que *no les pasa nada.*

"¡Jesús, niña, todos ustedes los Costales han muerto jóvenes!—¡ay! sí, todos hemos muerto en la flor de la edad, dijo la de Garrafuerte, y se sorbió de un trago media jícara de chocolate; pues había yo olvidado decir que estaba tomándolo,

aunque aseguraba que *no le pasaba nada*," etc., etc. (Salomé Jil.—*Un Duelo*; tomo I, página 130.)

Pasearse en su suerte.

Cuando á alguien le va mal en una empresa; cuando el enamorado recibe calabazas; cuando el orador se aturde y echa á perder el discurso;—entonces, y en otros casos semejantes, se dice que el empresario, el enamorado y el orador, *se pasearon en su suerte*, figura de retórica que, en términos vulgares, querrá significar que han hecho que se *eclipsara su buena estrella*, su fortuna propicia.

Pasmo.

Llama así el vulgo á cualquiera enfermedad que produzca una inflamación difusa de los tejidos subcutáneos. Se atribuye por lo común al frío ó á alguna mojada.

Paso mañana.

El furor de abreviar llega á tal punto, dice don Ulpiano González, que casi no hay quien no diga *pasó mañana*, en vez de *pasado mañana*.

Paso.

Lo que llamamos *paso* de un río, es *vado* en castellano.

Pata.

En el *Cuadro de Costumbres* "*Las medias naranjas*," dice Salomé Jil, hablando de un barón que se decidió á casarse: "Loca de júbilo, la viuda salió á dar parte; los parientes y los amigos dijeron que aquello era una barbaridad, que nadie sabía que "*pata había puesto ese huevo*" y qué sé yo cuanto más."

Patada.

Con este vulgarismo, que al decir del escritor peruano Juan de Arona, constituye la fuente principal de los provincialismos americanos, usamos la palabra *patada* en casos en que cualquier español diría con seguridad *coz*, desde que vamos hablando de la que larga ó dispara un cuadrúpedo. Coz es una palabra literaria ó de elegancia convencional. En el artículo *patada* nos dice el Diccionario: "El golpe dado con la planta del pié ó con lo llano de la pata del animal," y en el artículo *coz*, "El sacudimiento violento que hacen las bestias con el uno ó los dos pies hacia atrás. También se llama así el golpe que dan con este movimiento." El uso constante de los españoles en este último caso es *coz*, siendo tal su afición á la palabra, que aún la aplican á la *patada*. ¿No habrá algo de reciprocidad de nuestra parte? O mejor dicho; no habrá algo de consecuencia de una parte con la respectiva forma de gobierno? El español, monarquista, aristócrata, en su empuje de arriba para abajo, arrastra al hombre hasta el nivel del bruto; nosotros en la misericordia de nuestra democracia, en nuestro movimiento ascendente, elevamos al bruto hasta el hombre, concediéndole graciosamente el atributo humano (¿?) de dar *patadas*; ó lo hacemos por eufemismo?

"He aquí un ejemplo, de los más clásicos, de las voces humanas de los españoles: Ordenanzas del virey de Toledo (1575). "Item, Mando: que el indio que pusiese las manos en su padre ó madre, dándole de bofetones, *coces* ú otros malos tratamientos, como estoy informado que lo suelen ha-

cer, le sean dados por ello cien azotes y trasquilado."

Pará.

Es el nombre de una gramínea, buena como forraje (*Sanicum Molle.*)

Paja brava.

Se cría en los bañados, de hoja larga y cortante, que produce un hermoso plumacho blanco, que se pone de adorno en los salones. (*Cynerium Argenteum.*)

Pajonales.

Bajíos en los que crece la paja.

Parejero.

Llaman parejeros á los caballos corredores. (Azara.)

Pateador.

Dícese del cuadrúpedo que tira coces: coceador.

Patuleco—ca.

Salvá trae *patuleque* y *patulequear*, como cubanismos, y los traduce por *renco* y *renquear*. Nosotros decimos, como los peruanos y chilenos, *patuleco*, *patuleca*, la persona que anda con los pies mal puestos ó aquel ó aquella que tienen dificultades para andar bien. En castellano se llaman *patojos*.

Paterna.

Es el nombre que por acá damos á una fruta, en forma de silicua ó vaina larga, como de una cuarta, y ancha de unos dos dedos, de color verde oscuro, gruesa como una suela, y raras veces recta,

porque las más se encorva como un pequeño alfanje. Por ella se pueden contar los granos interiores que se dibujan en la áspera corteza, como los del frijol ó judía en la suya. Son semejantes á la haba y vienen envueltas en una nívea película ó membrana enteramente parecida al algodón, que es la que se chupa, escurriéndose inmediatamente por sí sola la pepita ó simiente.

Esta descripción, que conviene perfectamente á nuestra *paterna*, es la que da el "Diccionario de peruanismos" del *pacay*; de donde deducimos que ese es el nombre que los peruanos dan á la fruta que aquí llaman todos paterna. (*Inga reticulata, prosopis dulcis, mimosa inga,*)

Paternal es el nombre del árbol, que es hermoso y elevado; silvestre en nuestros campos, y parecido al sicomoro, á cuya familia pertenece.

Patojo.

A los muchachos ó chiquillos del pueblo llaman por acá *patojo*, acaso porque, llevando los pies descalzos, tuvieran alguna vez dificultad para andar; puesto que ese adjetivo designa en castellano al que tiene las piernas torcidas ó los pies mal hechos, ó ambas cosas desproporcionadas, é imita al pato en el andar, meneando el cuerpo de un lado á otro. En la República vecina de "El Salvador" llaman *patojo* á los *cojos*. Para designar á los muchachos de la calle, dicen *sipotes*.

Rivera Maestre, haciendo recuerdos desde Madrid, de Guatemala, dice:

"Los *patojos* con sus *niguas*
Cual píldoras plateadas
Parece que por venderlas
Se fueron á la otra banda.

Pues hoy ni para un remedio
Las vieran si se buscaran
En ninguna droguería
Ni oficina de farmacia."

Patriotero.

El escritor chileno don Zorobabel Rodríguez dice que esa voz es bastante usada en la polémica política. Es muy expresiva y hace relación á patriota, como coplero á poeta, discursista á orador, escribidor (que trae el Diccionario como anticuado, y que si mal no recordamos, usa el señor de Campoamor en sus *Polémicas* y *escriborroteador* que no aparece en el de la Academia, pero está en el de Sinónimos de Barcia) á escritor, etc., etc. Hemos dicho que *patriotero* nos parece expresivo; y en efecto, la terminación *ero*, que se aplica casi siempre en castellano á los fabricantes ó vendedores, trae á la mente la idea de negocio, especulación, granjería, que tan mal se aviene con el verdadero patriotismo."

"Negros idiotas, chinos catecúmenos,
Y blancos *patrioteros*, mas sin fe,
Que invocan á los pueblos energúmenos
Para darles después un puntapié.

(Juan de Arona.—*Poesías peruanas.*)

Paujil.

Es una gallinácea de gran tamaño, llamada en otras partes *pauxi*. La especie de Guatemala es diferente de la del Brasil, Guayana y otros países americanos. Es la misma que se encuentra en México, conocida por los ornitólogos por *Crax globicera. Lin.*

Peano.

No faltan pedantes que digan *peano* por *piano*, *barreal*, por *barrial*, *peojo*, por *piojo*, *arcedeano*, por *acrediano*.

Peal.

Peal dicen algunos y otros *pial*, no para significar las medias sin pie ó polainas, ó la persona inútil, torpe y despreciable, que es lo que en castellano significa *peal*, sino para denotar una larga tira de cuero torcido, que termina en un lazo corredizo, con el cual los vaqueros cogen el ganado *lazándolo*, es decir arrojando el *pial* sobre el animal y cogiéndolo con la lazada corrediza.

Pedir cacao.

Esta expresiva frase, que usamos para significar que alguno pide misericordia, se usa en el mismo concepto que en Bogotá, en donde también dicen *pedir cacao*, con alusión onomatópica á la voz del gallo que sale huyendo. Esta explicación da el señor Cuervo de aquella manera de decir; pero á la verdad no satisface.

Pedro Urdimales.

¿Quién había de creer que ese ente imaginario, con cuyas fechorías tanto nos entretuvimos cuando niños. fuese conocido en el Perú, en la Argentina, en Chile y aun en España?

Sólo que el señor Gormaz en sus "Correcciones lexigráficas" advierte que el nombre es Pedro Urdemales. El señor Salvá dice Pedro Urdemalas, y la Academia le agrega un *de* (tal vez porque sería de noble alcurnia,) el señor don Pedro de Urdemalas.

Cervantes tiene una comedia "Pedro de Urdemalas" y Quevedo en su *Visita de los chistes* dice Urde–malas, esto es urdemalas artes.

Pegón.

Pegársela á alguno se dice familiarmente en España, lo mismo que por acá; pero no llaman *pegón* al *chasco* ó *burla* que uno se lleva.

Pegoste.

El emplasto ó bizma que se hace de pez ó de otra cosa pegajosa; ó el guisado que está muy espeso y que se pega; ó la persona impertinente que no se aparta de otra, particularmente en las horas ú ocasiones en que hay que comer, se llama en español *pegote*, y no *pegoste*, como nosotros decimos.

Pela.

Vulgarmente dicen por acá "*no la pela*" para indicar que alguien no puede hacer una cosa ó no tiene aptitudes para desempeñar cierta labor.

Pelona.

Por antonomasia, y sin duda por tener el esqueleto pelado el cráneo, suelen llamar así á la muerte.

En el gracioso Cuadro de Costumbres guatemaltecas "Saber vivir," dice Salomé Jil, hablando de don Prudencio: "Una vez estuvo á pique de morir, atacado de una grave enfermedad, y tenía á la cabecera cuatro enemigos á cual más temible: la muerte, el médico, el boticario y el diablo, que esperaba impaciente la conclusión del negocio para el arreglo de no sé que cuentecitas atrasadas.

Pues ¿quién dirá? el bellaco se gobernó de tal manera, que se burló del doctor, del farmacéutico, de la *pelona* y hasta de Belzebú, proponiéndoles convenios y transacciones, mediante los cuales, le prorogaron los plazos y le concedieron una espera de que disfruta hasta ahora." En Chile no dicen la *pelona,* sino *la pelada,* aludiendo á la muerte.

Pelar.

En lenguaje familiar *se pela* á alguien cuando se murmura de él, se descubren sus faltas ó se le desacredita.

Un pelado es el que no tiene dinero, ó como suele decirse, ni en *donde caerse muerto.*

Peladera.

Equivale á murmuración. En tal sentido se usa mucho en Guatemala, y la empleó don José Milla en la siguiente miserable estrofa de la "Leyenda" intitulada Don Bonifacio:

"Qué irían, decidió doña Serapia,
Por lo cual hubo mucha *peladera;*
Malos juicios acuden en prosapia;
—Su hija Lola no sufre el ser soltera—

Dice una;—No, dice otra, si es que Tapia
Un gran pleito le ha puesto y considera
Que si no la defiende Bobadilla,
Ya no podrá comer ni una *tortilla.*"

Pepescas.

Peces como sardinas, muy abundantes en la laguna de Amatitlán, pertenecientes al género *Tetragonopterus.*

Peleado.

Muy común es oír por acá que Fulano está *peleado* con Sutano: pero en castellano se dice que está *tronado* ó *reñido*.

Peluquería.

Así llaman muchos á lo que en buen español es *barbería*.

Pelo.

Hablando de relojes, no se llama pelo, sino *pendolita*, la parte que regula el movimiento.

Peltrecho.

Hay tendencia en el vulgo á cambiar la *r* en *l*, de *armatoste, esperma, parietaria, pertrechos*, que es como se dice en castellano, mientras que, los que lo hablan mal, pronuncian: *almatroste, espelma, palietaria, peltrechos*.

Adviértase que la Academia no admite *pertrecho* (en singular,) aunque lo han usado Garcilaso, Jáuregui y Valbuena, según hace observar el señor Cuervo, quien sin embargo establece que lo propio y usual es decir *pertrechos*.

Peliar.

Muchas personas, y no de baja ralea, usan el verbo *peliar*, por *pelear*, que es el único que constantemente empleamos, pues *reñir* no existe para nosotros, salvo en su primera acepción de reprender.

Pelizcos.

Dígase *pellizcos*.

Pellón.

Antiguamente eran muy usados en Guatemala los *pellones*, que venían del Perú. Hoy son ya escasos por acá. Digamos lo que dice don Pedro Paz Soldán y Unanue acerca de esa prenda de los peruanos, "consiste en una tira de bayeta azul oscuro, en la que se embuten multitud de hebras destorcidas del mismo color, todo lo cual hace una pieza vistosa, más ó menos rica, más ó menos colchada por el talabartero, que además se encarga de ponerle un fuerte bolsillo por debajo á cada lado. Así es que el jinete en los pesados caminos no tiene más que terciarse en la silla, volver la mano y arremangar uno de los cantos posteriores del *pellón* para sacar la botella de agua ó aguardiente, ó el *porrongo* cuando es un pobre diablo, ó la pistola (hoy el revólver.) En lo metafórico se dice de alguien muy cabelludo, que tiene un *pellón* en la cabeza, por lo espesamente felpudo que es este arreo de montar." Los *pellones* se ponen sobre las monturas (albardas) para hacerlas menos duras. En castellano significa *pellón* el vestido talar antiguo, que se hacía regularmente de pieles.

Penca.

Para significar *racimo*, como cuando decimos una *penca* de plátanos, es provincialismo de estas regiones. *Penca* equivale en español á látigo ó zurriago, y además es la hoja carnosa de ciertas plantas, como la del nopal.

Pepita.

La pepita es una enfermedad de que adolecen las aves. Podría decirse que es una especie de *crup* ó *difteritis*.

Pepitoria.

Esta palabra significa en castellano un guisado que se hace con los despojos de las aves, ó en sentido figurado, un conjunto de cosas diversas y sin orden. Pero no son estos los significados que entre nosotros tiene la *pepitoria*; aquí se da tal nombre á una semilla de calabaza, que sirve como las especias para aderezar algunas viandas y para hacer confituras.

Pepián.

Este es el nombre de un *guiso* nacional, que otros llaman *pipián*, y que se hace del modo siguiente, según una receta de "La Cocina Guatemalteca:"

"Para una sartén de regular tamaño, se toman doce *chiles guaques* tostados, dos tomates asados, veinte miltomates asados también, doce pimientas de castilla, cuatro almendras, canela y chocolate: dos cucharadas de ajonjolí y dos de *pepitoria*, todo tostado: un *marquezote* pequeño, tostado y molido en seco. El chile, *miltomate*, tomate, canela, pimienta y *achote* se muelen juntos y se echan á freir: luego la *pepitoria* y ajonjolí, á continuación un poco de caldo de la olla, con una onza de chocolate de canela, el *marquezote* y la almendra, y por último un poco de azúcar y de vino al gusto. Allí en ese guiso se echa la carne cocida de cerdo, pavo, gallina, etc."

"Hay otro *pipián de indio*, que se confecciona del modo siguiente: se pone á cocer la carne en la olla y se tuestan dos *chiles guaques* y suficiente cantidad de *miltomates:* estos se desaguan en agua caliente. Cuando la carne está cocida se muelen

unas pimientas de Chiapas, el *chile* y el *miltomate:* así que está todo molido, se pone á freir con una ramita de *culantro:* mientras se está friendo, se muele un poco de arroz y se echa en la sartén para que espese. Así que está frito se le agrega agua, y más *culantro:* se parte la carne y se echa con pedacitos de papas cocidas." El último Diccionario de la Academia registra la palabra *pipián*, y dice que es un *guisado* que se usa en América, que se compone de carnero, gallina, pavo ú otra ave, con tocino gordo y almendra machacada; mas á pesar del respeto que nos inspira el ilustre Cuerpo matritense, repetimos que el *pipián* es un guiso que constituye uno de nuestros platos nacionales, sin tocino gordo, ni almendra machacada. Un *chapín* no podría pasarla bien sin los frijoles, los *tamales*, el *fiambre*, el chocolate, el arroz frito, el *revolcado* y el *pipián*.

Percala.

El nombre español de la tela de algodón que llaman *percala*, es percal.

Perdiguero.

Debe decirse pertiguero, porque es derivado de *pértiga*.

Perencejo.

No trae el Diccionario esa voz, que equivale á perengano; pero parece ser de origen andaluz; y opina don Juan Eugenio Hartzenbusch que no es mal usada *(carta á don Rufino José Cuervo; Avila, 13 de agosto de 1874)*. Fulano, mengano, zutano y perengano, se hallan en el Diccionario.

Persinarse.

Aun muchas personas bien educadas dicen *persinarse*, en vez de *persignarse.*

Perdedizo.

Muy pocos sabrán que la palabra es *perdidizo*, y no faltará, entre nosotros, quien crea que el que así diga se equivoca al hablar; pero es lo cierto que no hay en castellano *perdedizo*, sino *perdidizo;* adjetivo que designa lo que se finge que se pierde.

Pesar.

Hay una frase entre nosotros, que aunque castellana, es característica de la gente vulgar, que siempre la emplea cuando trata de alabarse ó de jactarse de algo; esa frase es "*me pesa el decirlo.*" He aquí un ejemplo, tomado del artículo de costumbres "El Hombre Feliz," de Salomé Jil: "Don Perfecto criticó desapiadadamente cuanto no era obra suya; dió á entender que cuanto bueno hay en el país, él lo había hecho directa ó indirectamente, aunque siempre cuidó de no ser jactancioso, mediante la obligada salvedad del indispensable *me pesa el decirlo.*"

Pespita.

Es un vulgarismo muy usado, en lugar de *coqueta, zalamera*, aunque mucho más expresivo que estos vocablos castellanos. Muchas veces se toma hasta por injurioso el calificativo de *pespita*, que se da á la mujer que hace muchos dengues ó melindres. *Pespitada* equivale á *coquetería* ó *zalamería.*

Petacudo.

Como suelen llamar *petaca* á la *joroba* ó *corcova*, no es extraño que al que tiene tal defecto le digan *petacudo*.

Petate.

En español, el hombre *embustero*, *estafador*, *despreciable*. Indicando *estera*, es un provincialismo americano, que ha sido adoptado por la Academia. En mexicano es *petatl*.

Pescado.

Nos parece tan adecuado á nuestra manera de hablar lo que dice el "Diccionario de Peruanismos," al tratar de esa voz, que vamos á copiarlo literalmente: "La palabra *pez*, no existe en nuestra conversación; aquí todo es *pescado*, de tal manera que hasta los *pececillos*, esos de colores que se ponen en redomas de cristal, para adornos de las salas, y á los que los franceses dan el nombre de *cyprins dorés* son llamados *pescaditos*. La misma *redoma* á que nos referimos y cuyo verdadero nombre sería la *pecera*, no le tiene entre nosotros (en Guatemala dicen la *pescadera*.) En cuanto á *la casa del pescado*, como podría decir un portugués, ó *acuario*, como ya se anda diciendo en ese lenguaje científico, que entre nosotros viene á suplir un lenguaje familiar inédito, de que nunca hemos querido usar; el *acuario* por acá se llama....... *la cosa esa*, lo mismo que otras muchas *cosas*, que nadie nombra, temeroso en su instinto democrático, de que el nombre pueda parecer demasiado noble ó culto, como verbigracia *redoma* ó mucho más *pecera*, que eso ya sería aristocrático y monárquico.

"*Pescado*, según el Diccionario de Salvá, es el de comer, y *pez* el bravo ó que no vale para ese objeto. A un castellano viejo, no sé si humorista ó *ignorantista*, le oí decir imperturbable que todo era *pez* mientras estaba en el agua, y *pescado* después de *pescado*."

Aquí, como en *pelo*, *pescuezo*, *palo*, *pellejo*, sólo denunciamos el uso abusivo de una sola palabra, la más vulgar, renunciando por completo á la otra, que es además en algunos casos la indispensable. Así decimos también *flojera* por *pereza*, *animal* por *bicho*, *barriga* por *vientre*, y *tierra* por *polvo*, lo que ya constituye un verdadero y censurable provincialismo. Aun los que menos lo sospechamos, estamos tan impregnados de una vulgar y baja democracia, que creemos faltar al consabido *credo* si usamos de expresiones, frases ó giros que tienen algo de distinguido. ¿Quién se atreverá á decir *alfarero* hablando de *adobero*, esto es, del que hace *adobes?* En este vulgarismo hay por otra parte satisfacción á la exigencia que tantas veces hemos delatado, de *ver con los ojos de la cara*. En *alfarero* sólo divisaríamos á los señores que se apellidan *Alfaro;* al paso que en *adobero* estamos viendo el *adobe*."

Petardista.

Dice nuestro célebre escritor don José Milla, que generalmente se da, entre nosotros, á esa palabra un sentido más lato que el que tiene por el vocabulario de la lengua. "Generalmente se llama *petardista*, no sólo el que pide prestado con ánimo de no devolver, sino á aquel que de algnnas otras maneras, con tal de que no sea con un robo

declarado, se queda con lo ajeno. Los que andan tomando al fiado en las tiendas y no satisfacen el precio de lo que llevan; los que viviendo en casa de hospedaje, acostumbran no pagar las pensiones; los que se *distraen* y no cubren jamás los salarios á los criados que les sirven, ni el valor de su trabajo, á los artesanos que emplean, constituyen otras tantas variedades del petardista, aun cuando rigurosamente no sea esa la calificación que mejor pudiera convenirles.

Petipieza.

Los que creen que hablar afrancesadamente es lo más culto y elegante, no es extraño que digan *petipieza*, en vez de *sainete, piececica, piececilla*; pero que incurran en semejante galicismo personas que presumen de literatas, es cosa que llama la atención. En francés es *petite piéce* y no *petipiece.*

Petrimetre.

No faltan quienes digan así, por *petimetre.*

Pico de gorrión.

Es el nombre de una fruta de los climas cálidos, muy ácida, de color rosado la corteza, que contiene una especie de pua.

Pie.

Tratándose de árboles y plantas, pie es el tronco del árbol y muchas veces el árbol entero; pero no significa la parte de una planta que se toma para obtener otra semejante. No debe, pues, decirse como nosotros decimos, á usanza colombiana y chilena: "He sembrado un *piecito* de rosal,"

regáleme unos cuantos *pies* de clavel encarnado." *Barbados* ó *sierpes*, son los renuevos ó hijuelos que nacen de las raíces de otros árboles, á mayor ó menor distancia de sus troncos; *esqueje, pimpollo, plantón* ó *rampollo* es el cogollo, vástago ó rama desgajada; *estaca* es un tronco de rama nueva, verde y jugosa, cortada por ambos extremos y á la parte inferior ó raigal con una punta á manera de pluma de escribir; *acodo* es un cogollo, vástago ó rama que, sin separársele de la planta madre, se le dobla y cubre de tierra y por la porción soterrada brota raíces.

Pie de gallo.

Es una especie de orquídea, muy común en nuestros bosques. Las hojas de la parásita son cafés y lucientes, y la flor es una vara cubierta con unas como puas con escamitas de color rojo, que se parecen á los pies del gallo. Estas flores se usan mucho en Pascua, para adornar los retablos ó nacimientos, junto con la hoja de la *pacaya*.

También llaman por acá *pie de gallo* á las arrugas que se forman del ojo á las sienes, en personas que ya han pasado sus mejores años. "Carlos advirtió, una noche que su novia le guiñó el ojo, cierto repliegue del cutis, que fue muy poco de su gusto, y dijo al salir de la casa á sus compañeros de aventura, que á él le era materialmente imposible amar á una mujer con *pie de gallo*." (Salomé Jil.—"*Amores crónicos*," página 167, tomo I.)

Piedra de moler.

La piedra sobre que se labra ó muele chocolate, dice el Diccionario que se llama *silleta;* pero igno-

ramos si sea de la misma forma que la que se ha empleado por los indios desde las más oscuras épocas de su historia, no sólo para moler el cacao, sino principalmente para transformar los granos poliédricos del maíz, en una masa homogénea y ductil, mediante un lijero cocimiento con cal ó ceniza. Las piedras usadas por los indios para moler el maíz desagregado, que ellos llaman *Ichtamal*, tienen hasta hoy la misma figura, y se trabajan con la misma materia que en los tiempos más remotos. A esas *piedras de moler* llaman en México *metates*.

Piedrón.

Del latín *petra* sale el aumentativo *pedrón*, que no *piedrón*.

Piernas de freno.

Así llaman generalmente aquí y en Colombia á las *camas* ó *cambas*.

Piernazas.

Pocos son los que dicen *pernazas*, que es como se debe decir, en vez de *piernazas*.

Pieses.

Todo el que sepa algo de gramática dirá *pies*.

Picapica.

Los numerosos pelitos blancos que cubren las tres especies de ese género *mucana*, al tocar el cutis producen una comezón vivísima.

Pichicato.

Tanto el provincialismo cubano *pechicato*, como el nuestro *pichicato*, para decir *cicatero*, que es co-

mo en español se dice, son una corrupción del italiano *pizzicato*. También usan mucho en Guatemala la palabra *pichicatería*, en vez de *miseria, pequeñez.*

"De *cucuxques pichicatos*,
Devorados por el ánsia
De enriquecerse á tu costa,
Ponerte sabes en guardia."

(F. Rivera Maestre.)

Picholear.

Es provincialismo chileno, que significa *zambra, jolgorio.* Entre nosotros se toma como sinónimo de ganar con ardid en el juego ó escamotear á alguno.

Piedrecita.

El diminutivo de piedra es *piedrita.*

Pijije.

Es una ave acuática, de las márgenes de los ríos *Bendrocyqua autumnalis.*

Pila.

"El aparato—dice el autor del Diccionario de chilenismos—que en plazas, paseos ó jardines da salida al agua conducida por cañerías, y que se compone las más de las veces de alguna estatua y de uno ó varios pilones, no se llama como nosotros acostumbramos, *pila,* sino *fuente,* según lo comprueban los ejemplos que van en seguida:

"Acullá ve una artificiosa *fuente* de jaspe variado y de liso mármol compuesta." (Cervantes.—*Quijote.)*

Aquella bellísima *fuente* de lapislázuli y alabastro es la del Buen Suceso en donde, como en pleito de acreedores, están los aguadores (*no aguateros*) gallegos y coritos gozando de sus antelaciones para henchir de agua sus cántaros." (Guevara.—*Diablo Cojuelo.*)

"Delante de la iglesia hay un terraplén que da vuelta, y por cuyo costado se puede asomar el que lo pasea, y ver una *fuente* con su pilón que se apoya en el muro, etc. (Fernán Caballero.—*La Estrella de Vandalia.*)

"Un caballo es otra cosa.—Allí se ha estado desde 1821 hasta 1870, con la cara hacia la catedral y las ancas hacia la antigua audiencia, viendo correr el agua de la *fuente*, ocupación á que son dados todos los tristes. Después de haber visto, allá en mejores días, la jura de Fernando VII, tan pomposamente descrita por el Alferez Real don Antonio Juarros, presenció la zambra del 15 de septiembre de 1821, y abandonado de su caballero, ha tenido que ser en los últimos cuarenta y nueve años, testigo mudo de tantas trifulcas, que no sé como no se ha echado de bruces en el agua que tiene á sus piés y ahogádose para no ver más. (José Milla.—*El caballo de Carlos IV.*—"Libro sin nombre," página 192.)

El Diccionario español de Terreros es el que mejor define el provincialismo de que tratamos. "Pila, dice llaman en el reino del Perú á toda una fuente con sus tazas."

Pero como todo tiene en este mundo sus partidarios, no es de extrañar que el autor de la obrita "Orígenes del Lenguaje Criollo" diga que, aunque

en España se dice *fuente*, no hay duda de que la palabra *pila*, preferida en criollo, no sólo es castiza, sino más propia. *Fuente* no es más que un manantial, surtidor, masa de agua en movimiento. *Pila* es el recipiente arquitectónico de la fuente; la construcción ya sencilla, ya monumental en que se recibe el agua.

"Y dentro de los patios sus *pilas* de agua, traída de otra parte, por caños, para el servicio de las casas." (Francisco de Jerez.—*La Conquista del Perú, Sevilla 1534.*)

"Viene á dar (el agua) á la plaza ó mercado de San Juan, en medio de la cual está una hermosa y deleitosa *pila.*" (Torquemada.—*Monarquía Indiana L. 3, C. 20.*)

"Beben la que de un árbol se destila en una bien labrada y ancha *pila.* (Ercilla.—*La Araucana C. 27.*)

Pilguanejo.

Es un provincialismo que quiere decir: "un hombre insignificante, un cualquiera, un petate."

Pilixte.

A todo lo que es raquítico ó pequeño llámanle con esa voz indígena.

Piloyes.

Son unas habichuelas grandes de diversos colores, pues hay *piloyes* blancos, negros, colorados, amarillos, color de rosa, morados y pintos. Esa legumbre es comestible y sirve para diversos juegos de niños. A los *piloyes* que tienen aplanados los extremos y que pueden detenerse sobre uno de

ellos al ponerlos en el suelo, dan el nombre de *ticos*. Los indios llaman *ixtapacal* á los *piloyes*.

Pinineo.

No sólo en Guatemala han corrompido la voz *pigmeo*, diciendo *pinineo*, que también en el Perú y en otras repúblicas hispano-americanas se oye mucho entre el vulgo aquella palabra adulterada.

Pinol.

En México llaman *pinole* y aquí *pinol*, á la harina de maíz con azúcar; que los peruanos denominan *máchica;* que en quéchua es *hacu* y en Tacna *pito*.

Pintorreteado.

En castellano existe el verbo *pintorrear*, manchar de varios colores y sin arte alguna cosa; pero no *pintorretear*, ni pintorreteado.

Piña.

Fruta americana (*Bromelia ananas*,) de la cual hizo Oviedo, en la *Historia Natural de las Indias*, la siguiente pintoresca descripción: "Hay una fruta que le llaman *piña*, que nace en una planta como el cardo, á manera de las zaviras de muchas pencas........ y huele esta fruta mejor que melocotones, y toda la casa huele por una ó dos de ellas, y es tan suave fruta que creo que es una de las mejores del mundo, y de más lindo y suave sabor y vista, y parece en el gusto como melocotones, que mucho sabor tengan de duraznos, y es carnosa como el durazno, salvo que tiene briznas como cardo, pero muy sutiles; pero es dañosa cuando se continúa á comer para los dientes, y es muy zu-

mosa, y en algunas partes los indios hacen vino de ellas (*chicha*) y es bueno y son tan sanas, que se dan á dolientes, y les abre mucho el apetito á los que tienen hastío y perdida la gana de comer."

Pero aunque la *piña* sea fruta americana, como su nombre figura en los diccionarios, como sinónimo de *anana*, no habríamos dicho nada de ella, si no fuera que la palabra *piña* significa también el *chicharrón* del cerdo. ¡Una *piña de chicharrón!* no es por cierto vianda de desdeñarse.

Piña anona.

Sabrosa fruta de nuestras costas; de la familia de la chirimoya.

Piñuela.

La *piñuela* (*Bromelia piñuela*) es el tipo genérico más conocido de la familia de las bromeliáceas; hasta hoy sólo se emplean en cercas. Cuando florece, toman sus hojas un color vivo rojo y forma la flor una especie ovoide de un blanco rosado, con un tallo de 25 centímetros poco más ó menos. El fruto es muy agridulce y refrescante. Los retoños tiernos son comestibles y les llaman *mutas ó motates.*

Piojero.

No debe decirse *piojero*, *pulguero*, sino *pulguera*, *piojera.*

Pión.

Así pronuncian muchos, en vez de *peón.*

Pipiripao.

Revesadamente usamos esta palabra cuando decimos que las comidas, bailes, obras ó discursos

son de *pipiripao*, de escasa importancia, insignificantes; pues ella signica lo contrario de lo que damos á entender. "*Pipiripao*—Convite expléndido y magnífico," dice el Diccionario de la Academia.

Piquetazo.

Debe decirse *picotazo*, y no *piquetazo;* y si se quiere hablar con propiedad aplíquese sólo al golpe que dan las aves con el pico, pues en otros casos sería preferible *punzada*. No obstante, dícese de la culebra que *pica* ó que *muerde:* de ambos modos lo hallamos en los clásicos.

Pirinola.

El vulgo dice por acá y muchos que no son vulgo, *pirinola*, *chiminea*, *indilgar*, *infriar*, por *perinola*, *chimenea*, *endilgar*, *enfriar;* pero tales corrupciones se usan también en España, al decir de don Manuel Torrijos, en su *Arte de hablar*.

Pirú.

Arbol hermosísimo, al cual aludió nuestro poeta don Juan Diéguez cuando dijo:

¡Oh canta, canta entre la amiga copa
Del ancho *amate* ó del *pirú* vetusto,
Que en dulce unión sus ramas entrelazan,
Y sombra dan á nuestro albergue rústico.

Pisco.

Nombre genérico del aguardiente de uva que se elabora en las haciendas comarcanas á Pisco, y que es uno de los mejores del mundo, émulo del comiteco y del San Jerónimo.

Piscolabis.

Salvá trae este vocablo, en su Diccionario, y lo describe como familiar por *tente en pié.* En la 12ª edición del de la Academia se dice que *piscolabis* es de formación caprichosa, y que significa "ligera refacción que se toma, no tanto por necesidad, como por ocasión ó por regalo." Don Pedro Paz Soldán y Unánue, como buen peruano, opina que *pisco* no puede ser más que la palabra indígena, que en general significa pájaro, y por el nombre del puerto que lo exporta, un afamado aguardiente; mientras que la última parte *labis*, delata uno de esos términos macarrónicos ó de latín paródico, que no escasean en castellano, como *in puribus, agilis, mogilis.*

Mas sea de todo eso lo que quiera, *piscolabis*, apenas lo hemos oído decir por acá familiarmente, para significar *pisto, mosca*, ó sea dinero.

Pisgote.

A un ente despreciable, cualquier cosa, llámanle *pisgote.*

Pito.

Arbol perteneciente á las leguminosas, del género *Erithrina corallodendrum*, de 5 á 6 metros de altura, con unas flores cuya corola monopétala tiene la forma de un sable, y el color rojo subido; de donde recibe también el nombre de *machetillo.*

En buen español, tocar el pito, es *pitar*, que no *pitear*, como muchos dicen. *Pitar* dicen vulgarmente en Sud-América por fumar.

Pisporra.

A las berrugas grandes, dícenles aquí *pisporras.*

Pisón.

Pisón es el instrumento con que se pisa; pero no el acto de pisar, ó sea *pisotón,* y no *pisoteón*, al decir de algunos.

Pisto.

Entre los *guatemalismos* más usados ninguno hay que tanto prive como *pisto*; porque pide *pisto* la beldad que nos enamora, el patrón que nos cobra, la mujer con la cual nos casamos, los chiquillos con que nos favoreció el cielo; todos quieren *pisto*.

Empero, no se crea que el *pisto* que quieren todos, es aquel caldo de gallina ó de perdiz, aquella sustancia que se exprime de la carne de esas aves; no, ese es el pisto del Diccionario de la lengua: el que tanto se codicia por acá es aquel poderoso caballero, aquella doña blanca, que hace pulular y bullir á los hombres en las grandes ciudades y encorvarse á los que, en las eras, lo buscan con afán; en una palabra el *pisto*, es el dios del siglo XIX, es el *dinero*.

"Pidan lo que se les antoje, cada uno es dueño de lo suyo, y á bien que tu *pisto* te cuesta y á *nadie* le debemos nada. Contimás que yo oí decir el otro día á un señor que todos somos iguales y que ya van á nombrar á los artesanos para que vayan al Cabildo." (Salomé Jil.—*La Capa.*—Cuadros de Costumbres; tomo II, página 147.)

También se usa el diminutivo *pistillo*.

Pistón.

Así llaman comunmente, entre nosotros, á una *tortilla* gruesa de maíz.

También llaman *pistón* ó *corneta pistón* el instrumento músico que en francés es *cornet á piston* y en español *corneta de pistón.*

Pitahaya.

Es el *cactus pitaiaya* de Linneo, que produce una fruta que lleva el mismo nombre, da un color entre morado y rojo vivísimo, con pepitas muy pequeñas y negras. Esa hermosa fruta es algo laxante y emoliente.

Cuando nuestro poeta Diéguez describe con inimitable belleza las *Tardes de Abril,* en versos lindísimos, dice:

"Cuájanse los cafetos de jazmines,
De escarlata el granado se salpica,
La pasionaria de verdor tan rica
Tiende á Flora fresquísimo dosel:

Y la columna del esbelto dátil
Tapiza la *pitahaya* trepadora;
Con lujosos florones la decora,
Pendientes del crinado capitel."

Pita.

Los Diccionarios, al propio tiempo que advierten que es palabra americana, describen bajo su nombre una planta que aseguran ser oriunda de México, probablemente el *maguey* (*agave americana)* que crece espontáneamente en muchas comarcas áridas y areniscas; tiene flores amarillas en hacecillos derechos con los estambres dos veces más largos que la corola. Las hojas del ágave son grandes, duras, carnudas, de un verde oscuro, con sus bordes guarnecidos de espinas y terminadas en una larga pica aguda.

Los plantíos del maguey remontan á la más remota antigüedad en México, y constituyen una gran riqueza en Yucatán. De esa planta sacan la bebida denominada *pulque* y de la fibra de las hojas sale una sustancia filamentosa, de una fuerza considerable, llamada *pita*, que puede reemplazar con mucha ventaja el cáñamo de Asia. Además destilan un rico aguardiente del maguey que llaman *Mexical* ó *Mezcal.*

La *pita floja* es el producto filamentoso de la *Furcroya gigantea*, que crece en varios puntos de la zona cálida, particularmente en la Verapaz.

La significación de la palabra *pita* es aún más extensa entre nosotros: la toman por todo hilo ó hebra fuerte, auque no sea de las plantas textiles descritas: "*enredarse en sus propias pitas*" es caer alguno en su propia red: *¡ea pitas!* exclamación vulgar de sorpresa, "*echar pita,*" quiere decir "regañar, echar ternos."

Pito real.

Ave de canto armonioso, que endulza el oído con la melodía de sus tonos. Es el *Myiadestes unicolor (Sclater) congénere* del *guardabarrano* y vecino del *censontle.*

Pico de navaja.

Así llaman en algunos pueblos del Oriente de Guatemala y en la República del Salvador á unos pájaros de mediano tamaño, que generalmente se conocen con el nombre de *cucharones*, notables por su gran pico. Hay tres especies, que son: *Ramphastus carinatus*, Lin., *Pteroglossus torquatus*, Gm., y *Aulacoramphus prasinus*, Wagl.

Pizote.

Es el *Nasua nasica* de Linneo. Es un mamífero un poco más grande que un gato, que anda por lo común en manadas de diez á quince individuos. Suele haber algunos machos que viven aislados, y les dicen *pizotes solos.* El nombre vulgar *pizote* lo aplican, por extensión, al bobo, loco ó tonto.

Pizpicigaña.

El juego con que se divierten los muchachos, pellizcándose suavemente en las manos, se llama *pizpirigaña*, y no *pizpicigaña*, como dicen por acá.

Planazo.

El golpe dado de plano con la espada, que en Hispano América se conoce con el nombre de *planazo*, es en español *cintarazo* ó *cimbronazo.*

Planchar.

Se puede decir así, lo mismo que *aplanchar.*

Planchado.

Así llaman entre nosotros al que va muy emperejilado, peripuesto, ó elegante. En el Perú *planchado* es sin *blanca*, sin dinero.

Plantas.

"*Echar plantas*," por usar amenazas ó gastar bravatas, es locución castiza; pero no creemos que lo sea la de "*hacer plantas*," por aparentar alguno que va á hacer alguna cosa, del cual se dice por acá que es un *plantista.*

Plantarse.

Plantarse ó ponerse uno *plantado*, significa en nuestro modo de hablar, *acicalarse*, *emperejilarse*, ponerse bien vestido.

Plata.

En toda la América Española se usa, provincialmente, según Salvá, la palabra *plata*, por *dinero*; pero la verdad es, con perdón del filólogo, que en España no ha faltado quien diga lo mismo. (Don Ramón de la Cruz.—*El Buen Casero.*) La voz plata, en el sentido de dinero es de antiguo uso en toda la América, y no envuelve un galicismo como pudiera presumirse, atendiendo á que el *argent* francés, significa no sólo plata, sino también dinero. No es tan espurio el vocablo, antes al contrario, tiene legítimo y noble abolengo. Con efecto, el tan limpio como reverenciado metal de plata, corría en los siglos pasados con tal abundancia en las Indias, que llegó á ser considerado como el único representante del dinero. De ahí la sinonimia *plata* y *dinero*. "Publicóse con verdad, decía el virey del Perú marqués de Montesclaros, que sobraban tanto las riquezas en él (en el Perú) que se tenía por más fácil y barato armar los hombres y herrar los caballos de plata que no de hierro." Y Antonio León Pineda asevera que, de América á España suponiendo que haya dos mil leguas, hubiera podido hacerse *un camino de plata* (con sólo lo que han dado las Indias) *de catorce varas de ancho y cuatro dedos de espesor.*"

Plataforma.

Es voz que se usa en lo militar, hablando de fortificaciones, para designar el fuerte que se le-

vanta sobre el terraplén de la plaza ó de la muralla; pero nosotros lo usamos malamente por *tribuna* ó *tablado.*

Platudo.

Desde la Argentina hasta México, llaman *platudo* al adinerado ó dineroso.

Platal.

Platal es en buen castellano *dinero* ó *caudal.*

Plátano.

Escusado parece decir que figura ha tiempo en el Diccionario la *Musa paradisiaca, Musa sapientium, Musa discolor, Musa africana,* etc. Ni hablaríamos aquí de esa planta "gloria de América, riqueza de sus hijos, hermosura de la tierra," como la llamaba el sabio Valle, si no fuera que provincialmente dícenle plátano, al hombre flojo, cobarde; al infeliz que vino al mundo para soportar resignado las flaquezas de los prójimos ....*Plátanos en gloria* es el nombre de un manjar hecho en *pepitoria* y otros condimentos, á los cuales sirve de base el banano.

Platanillo.

Es una planta que se usa como el *cuaja tinta* ó el *tihuilote,* para producir el precipitado del añil en las pilas.

Platanar.

El sitio poblado de plátanos (*Musa paradisiaca*) se llama *platanar*; pero no el árbol del plátano, como por acá se dice. Ese árbol pudiera llamarse *bananal* ó *platanal,* voces que aún no registra el Diccionario de la Academia; pero que las halla-

mos en las anotaciones á la oda de Bello "*A la Agricultura de la Zona Tórrida,*" (*América Literaria* por Francisco Lagomaggiore; tomo I, página 532.)

El nombre que le dan en España es el *platanero*, como puede verse en las adiciones á la obra de Herrera *Agricultura general*, en donde se dice: "El árbol conocido con el nombre de platanero ó plátano de América, higuero de Adán etc., así como la especie llamada por el vulgo *bananos* ó *bananero* (*Musa sapientium*) son originales de las Indias Orientales." (Tomo II, página 457.)

Platón.

Juzgando muy apropiado á nuestro modo de hablar lo que dice don Rufino J. Cuervo en *El Lenguaje Bogotano* acerca de esa palabra, lo copiamos á seguida: "Nuestras *bandejas*, son en castellano *fuentes*, nuestros charoles son *bandejas*, y nuestros *platones* son *aljofainas*, *jofainas* ó *almofias*."

Plomo.

El *plomo* dicen aquí por la *plomada*, y llaman también *plomo* ó *plomoso* al que es *antipático*, *molesto*, *enfadoso*, *impertinente* ó *pesado*. En Costa Rica le dicen *hígado*.

Plus café.

Del francés *pousse café* (empuja café) hemos tomado el *plus café*, que son esos licorcillos que se toman después del café.

Poblar.

Hemos oído más de una vez decir que se *poble* en vez de que se *pueble*, que es cono debe decirse.

Poblano.

Aquello que es propio y característico del pueblo: lo que llaman los españoles *lugareño, aldeano, campesino.*

"¡Se ha divertido usted mucho! me dijo el *poblano,* con admirable candidez. ¡Oh sí, le contesté, tantó que no lo olvidaré en toda mi vida." (Salomé Jil.—*Cuadros de Costumbres*; tomo I, página 87.)

Pocillo.

"Los andaluces suelen nombrar pocillo (del latín *pocillum*) á la jícara en que se toma el chocolate, é indudablemente de ellos heredamos nosotros ese vocablo. Aunque no es puro castellano, sería pasadero su uso; pero trocarlo en *pozuelo,* diminutivo de *pozo,* es garrafal desacierto. Muchos melindrosos creerán que la voz *jícara* es baja, pero se equivocan, porque puede campear aun en la poesía elevada; si acudimos al *americanismo* él nos aconsejará la preferencia de *jícara,* voz americana á *pocillo,* voz de añejo origen." Hasta aquí copiamos al erudito Cuervo, por ser cuanto dice muy aplicable á Guatemaia. Por lo demás, el Diccionario da á *pocillo* la significación de tinaja ó vasija empotrada en la tierra para recoger un licor; y como provincialismo peculiar de Andalucía, la de jícara de tomar chocolate.

Poder.

"Me *puede* mucho lo que hace conmigo Pedro;" "á todos les *puede* que no les haga caso; me *pudo* mucho que no me pagara." Estas locuciones y otras muchas análogas, en las que el verbo *poder*

está como sinónimo de *disgustar*, son locuciones que usan mucho nuestros paisanos. El poeta guatemalteco don F. Rivera Maestre, en su graciosa epístola, llena de provincialismos, que dirigió á Guatemala, desde Madrid, le dice:

De tus grandes novedades
Las habrá que me complazcan;
Sólo tu nombre ME PUEDE
De todas tus antiguallas.
No supo lo que se dijo
Quien te puso Guatemala,
Decir debió Guatebuena,
Si es que el *guate* le *cuadraba*."

Polco.

Ya no se usa tanto como antes la palabra *polco*, para designar á la gente de medio pelo, cuando se acicalaba un poco.

Policía.

El llamar *policía* á un agente del orden público, más que provincialismo nuestro es barbarismo de muchas regiones de la América Española. Causa admiración, dice Cuervo, el considerar como se han introducido ciertos abusos: ¿donde tenían la cabeza los primeros que llamaron *policías* á los agentes de policía, corchetes y alguaciles? Para poner esto en su puesto, pondérese cuánto se extrañaría que se dijese *un tropa* en lugar de un *soldado*.

En Guatemala no es de la gente záfia eso de llamar *policía* al agente del orden público; con raras excepciones, todos dicen así, hasta algunos periodistas que abundan en liberalidad de decir disparates.

Poligamía.

Dígase *poligámia*, *bigámia* y no como acentuan generalmente poligamía, bigamía.

Polígloto.

¿Quién no dice *políglo*to, con acento en la *í*, para designar lo escrito en varias lenguas ó la persona que las sabe? Pues es *poligloto* en buen castellano.

Polípo.

Debe decirse *pólipos*, que no polípos.

Polvadera.

Muchos adulteran las palabras *polvareda* ó *humareda*, convirtiéndolas en *polvadera* y *humadera*. Antiguamente decíase *polvareda* como puede verse en el siguiente pasaje del *Diablo Cojuelo*, de don Luis Velez de Guevara: "esparciendo toda esta máquina confusa una *polvareda* espantosa, en cuyo vasto piélago se anegó toda esta confusión, llegando el día; que fué mucho no se perdiera el sol con la grande *polvareda*."

Pollera.

Antiguamente llamaban *pollera* á un vestido de terciopelo ó raso, que usaban las damas en los días festivos, tomando ese nombre quizá del *brial* ó *guardapiés*, que también llamaban en España *pollera*. Hoy sólo denominan así á unos canastos largos en que se trasportan *pollos*.

Poncho.

La manta cuadrangular de tela buena de lana, se llama *poncho* (del araucano pontho). Se usa en

toda la América española y se conoce con dicho nombre, excepción hecha de Colombia, en donde le llaman *ruana*. La Academia ha adoptado ya el nombre *poncho*, en su Diccionario, diciendo que es sayo ó capote sin mangas y con una abertura.

Ponérsela.

Refiriéndose á *mona, tuna, mica* ó *jáquima*; *ponérsela*, denota una *borrachera*: "Pedro es bueno; pero se las *pone* muy amenudo," quiere decir que se embriaga con frecuencia.

Popelina.

Como derivado de *papel*, debe ser *papelina* y no *popelina*, como dicen los tenderos y las costureras.

Porción.

Cuando oímos exclamar á alguno: "Tengo que decirte *una porción* de cosas," no censuramos la frase como viciosa; pero sí cuando dicen *un porción*.

Porciúncula.

En punto á criadas, decía el festivo Salomé Jil, que su casa se había convertido en un jubileo de *porciúncula*. (*Cuadros de Costumbres;* página 165, tomo II.)

Por cuanto que.

Un amigo mío, era muy dado al uso del *por cuanto*, como que sin él no pueden pasarla los tinterillos y pleitistas; pero es el caso que una vez, en amorosa epístola, escribió mi consabido amigo: "La adoro, ángel de amor, *por cuanto que* es el dorado sueño de mis auríferas ilusiones," etc. So-

ñando debiera de estar quien encajara el *por cuanto* de ese modo, y más con el *que*, á guisa de los que dicen: "*por cuanto que, vistas ambas partes*, etc.

El *por cuanto* no lleva ni *que* ni *á*, ni nada de lo que le ponía mi amigo el enamorado.

Por tu linda cara.

Locución que vulgarmente usan por acá, para decir que una cosa se hace de valde, gratis, por complacer á alguno. "Por tu linda cara, *querés* que uno te sirva."

Por razón á que.

Por razón de que, es lo correcto.

Portafolio.

Dígase de un Ministro que tiene *cartera;* pero no *portafolio*, pues *cartera*, es palabra de cuño legítimo, aunque materialmente no lleven *cartera* los Ministros, como creyó que la necesitaban, hace mucho tiempo, aquel buen señor don Melitón, cuando lo nombraron "Secretario de Hacienda y Crédito Público," y entró al despacho ruborizándose y pidiendo al Subsecretario *la cartera.*

Porra.

En el Perú dicen también, como se oye por acá, *echar ó mandar á alguno á la porra*, por echar ó mandar á paseo.

Potrero.

En la República Argentina y en Chile, Bolivia, Perú, México y Guatemala, llaman *potrero* á los recintos más ó menos grandes y bien cerrados, que

se destinan en las haciendas á la crianza de los ganados.

El equivalente español de *potrero*, en tal acepción, es *potril ó dehesa;* porque *potrero*, en castellano, es el que cuida de los potros, si bien se hace preciso advertir que ya el Diccionario de la Academia, en la última edición dice que *potrero* es el sitio destinado á la cría y pasto de ganado caballar.

Nuestro fabulista Goyena, dijo:

"Al *potrero* de Corona
Fuí una tarde por paseo,
Que hasta un caballo, si piensa,
Se divierte en un *potrero*.

Potriar.

Potriar es un verbo de formación y uso vulgar que significa dar á alguno una zurra, soba ó sobarbada.

Prececto.

Así pronuncian muchos, en vez de precepto.

Prencipal.

No sólo aquí, sino también en España, dicen muchos *prencipal* por principal, según asegura don Manuel Torrijos en su *Arte de Hablar* (1885.)

Prendedor.

El Diccionario dice que *prendedor* es el que prende; pero no tiene la acepción de alfiler de corbata, como dicen en Madrid, ni llaman *prendedor* por allá, al que usan las señoras y que suele ser más ó menos valioso.

"En la pechera de su camisa *un alfiler* cuyos brillantes estaban medio dormidos. (F. Caballero.—*Clemencia.)*

Prespectiva.

Muchos dicen así, en vez de *perspectiva;* y *prespicaz* en lugar de *perspicaz.*

Presupuestar.

En muchos países españoles se ha introducido el verbo *presupuestar,* que como dice Paz Soldán y Unánue, se refiere al importantísimo sujeto llamado *presupuesto,* y hase formado en honor suyo un verbo que lo recuerde más directamente que *presuponer,* como aquel barbero que de educación sacaba *educacionador,* así hubiera podido derivar *conversacionador* de *conversación.* El señor don Fernando Paulsen en sus "Reparos de reparos" dice que el participio *presupuesto* se ha hecho ya sustantivo, y que teniendo el sustantivo presupuesto, "¿qué cosa más natural que deducir de él el verbo *presupuestar?* ¿No sacamos de *documento, documentar?*"

"Y por qué de una vez no sacaremos, pregunta el mismo ilustrado peruano cuyo nombre citamos, de *enamorado, enamoradear?* Enamorado se ha hecho ya sustantivo, como que decimos un *enamorado;* ¿qué cosa más natural que sacar este verbo? ¿Y de *amante,* que también es hoy un respetabilísimo sustantivo, *amantear?* ¿Y de *supuesto,* igualmente *ennoblecido* y hecho sustantivo, *supuestar?*

Prestigioso.

De nuestros hombres públicos han dicho en va-

rias ocasiones, algunos periódicos, que son *prestigiosos*, por decir que tienen prestigio; pero *prestigioso* lo que ha significado es *embaucador*, *prestigiador*, que con artificios engaña á la gente. Así son algunos de nuestros periodistas, y hasta uno que es hombre de letras, dijo, refiriéndose á un informe que le escoció mucho, que su *indoctez* era manifiesta. ¡Lo manifiesto era la *indoctez* del que creyéndose docto decía *indocteces* (vulgo sandeces!)

Pretencioso.

La Academia no ha autorizado esa palabra, que tanto se usa no sólo en Guatemala, sino en varias de las Repúblicas latino–mericanas y aun en España, como se verá por los siguientes ejemplos:

"He ahí otra muestra de las frivolidades que el señor Martínez de la Rosa nos ha dado bajo el nombre pretencioso de poesías." (J. M. Villergas. —*Juicio crítico.*)

"........ Siquiera el estilo sencillo y castizo de éste (Rivadeneira) sea superior al de aquel (Cienfuegos) algún tanto hinchado y que se reciente de la época *pretenciosa* en que fué escrita." (Vicente de la Fuente.—*Introducción á la vida del P. Láinez.*)

Baralt critica el empleo de *pretencioso*, y dice que debe usarse *presuntuoso*, *afectado vanaglorioso;* y aplicado al estilo, tono, etc., *afectado*,, *amanerado*, *laborioso*, *pedantesco*, *altisonante*, etc.

Prevenir.

Como el verbo *venir* cambia la *e* en *i* en *vini*, *viniste*, *vino*, *vinimos*, *vinisteis*, *vinieron; viniera*,

vinieras, etc.; *viniese*, *vinieses*; *viniere*, *vinieres*, etc., siguen la misma norma los compuestos *avenir*, *convenir*, *prevenir*, *reconvenir*. Dígase, pues, en el pretérito *previnimos*, *convinimos*, *vinimos*, y no *prevenimos*, *convenimos*, *venimos*, que será presente, aunque para el pasado, se hallan ejemplos de estas inflecciones en los escritores del siglo de oro de la literatura española.

Entre la gente mazorral, dice el "Diccionario de Chilenismos," se usa el verbo *prevenir*, en vez de *provenir:*

"Y aquel mal que adolecía
Previno según decía
De tomar agua bendita."

(Guajardo.—*La Beata empachada.*)

Prever.

Muchos escriben preveer (con dos *e*) y hacen mal; porque los verbos compuestos de *ver*, se conjugan como él.

Primoroso.

Al que trata una persona ó cosa con particular cuidado y diligencia; al que es afectuoso y tierno, le llaman, por acá, *primoroso*, y sería más propio, para el primer caso *curioso*, y para el segundo, *amable*, *amoroso*.

Probe.

Así dicen muchos que pertenecen al vulgo, en vez de pobre.

Procumunal.

Con razón critican severamente algunos modernos gramáticos que se diga el *bien procumunal*, *los*

intereses procumunales; porque *procumunal* es el *bien común,* los *intereses comunales.* (Emilio Isaza.—*Gramática práctica de la lengua castellana.*

Producido.

Lo que se obtiene de una cosa que se vende ó explota es el *producto,* que no el *producido,* como dicen tantos.

Propio.

La locución tan usada entre el vulgo, *lo propio,* en vez de *lo mismo, igual cosa, otro tanto,* no es castiza.

Prostergar.

Dígase *postergar.*

Próvido.

No faltan quienes tomen á *próvido* por *probo,* sin caer en cuenta de que el primero significa prevenido, cuidadoso y diligente para proveer y acudir en lo necesario al logro de un fin, mientras que *probo* es *honrado,* que tiene probidad.

Provisorio.

El gobierno *provisorio,* el presidente *provisorio,* han dicho todos por acá, en proclamas y periódicos.

Provisional es como debe decirse, si se quiere respetar el idioma.

Pruebista.

Al que hace pruebas, como *volatinero* ó *maromero,* le llaman vulgarmente *pruebista.*

Puchito.

Puchito es diminutivo de la voz quéchua *pucho* (ó *puchu*) que significa sobras, desperdicios, resíduos, poquito. Generalmente lo usan por acá como sinónimo de *poquito*. En Sud-América se toma por *cabo de cigarro*.

"La patria al que ha perecido
Desprecia como á un zamarro....
Como yo arrojo y olvido
El *pucho* de mi cigarro."

(Guillermo Matta.)

Puercada.

Aun la gente que no es plebe suele decir entre nosotros *puercada*, por *porcada*.

Puerta de golpe.

Habiendo en castellano la voz *cancilla*, que significa *puerta de golpe*, debiera usarse tal palabra, en lugar de una frase.

Pulguero.

Es en castellano *pulguera*.

Pulique.

Es un guiso de *chile guaque*, *miltomate* cocido, arroz y pan molido y achiote (*bixa orellana*.) Este caldo se frie y se le echa apazote; después se cuece la carne y se echa en pedacitos en ese guiso.

Pululo.

Equivale á enano, zapotón, rechoncho.

Pulpería.

Aunque el Diccionario trae ambas voces, significando la primera "tienda en América, donde se vende vino, aguardiente, mercería, buhonería etc." y *pulpero* el que tiene *pulpería*; consignamos aquí ambas voces, por ser originarias de América. Garcilaso trae ese provincialismo, diciendo que "se impuso á los más pobres vendedores, porque en una tienda de esas hallaron vendiéndose un *pulpo.*" (*Comentarios reales*; libro VI, capítulo 20, II parte.)

Según eso no parece muy exacto que, como afirman Solórzano, en la *Política Indiana* y Rojas en sus *Cien vocablos indígenas*, de Venezuela, se derive *pulpería*, de *pulquería*, ó sea la tienda en donde se vende en México el *pulque*. En casi toda la América llaman así *pulpería* á las tiendas de aceite, vinagre y demás comestibles usuales, (Alcedo.— *Diccionario Geográfico-histórico.*)

Pulpero.

El que tiene *pulpería.*

Pullador.

Al picador, que sale en las plazas de toros, llaman aquí *pullador.*

Puntero.

Así llaman en los *trapiches* al que cuida del punto de la miel y de la *fijeza del punto* en los obrajes de añil.

También llaman *palo puntero* á un árbol de nuestros bosques, cuya madera es color de rosa muy pronunciado.

Punta.

Significa partida, hablando de animales; así decimos: "compré cien novillos, á $20 en *punta*." Este provincialismo es también colombiano, como puede verse en el "Vocabulario que va al fin de la novela *María*, de Jorge Isaacs."

Punto de vista.

Punto de vista dice Cuervo, en las *Apuntaciones críticas*, es aquel donde precisamente ha de colocarse uno para ver bien un objeto, y también aquel donde ha de hallarse el objeto para ser bien visto. De suerte que el observador ha de ver el objeto *desde* el punto de vista, y el objeto ha de estar *en* su punto de vista. Sólo considerando al observador en un lugar elevado, podría decirse que ve un objeto *bajo* ese punto de vista; pero como este no es el caso más ordinario, ni *bajo* indica con respecto al observador una relación tan directa como *desde*, siempre es más seguro el uso de éste. Es claro que tratándose del observador, sería absurdo colocarle bajo su *punto de vista*."

Aunque son muy respetables las observaciones del señor Cuervo, me parece preciso apuntar que muchísimos escritores de gran renombre dicen *bajo el punto de vista*. He aquí algunos ejemplos: "Para dar una idea de lo que falta *bajo* este punto de vista aun á la gramática de la Academia, que es la más generalmente usada, bastará limitarnos á unas pocas observaciones. (Andrés Bello.—*Opúsculos gramaticales*; página 459, tomo V.)—"*Bajo* otro punto de vista (tomo VI, página 466, el mismo autor.) *Bajo* el punto de vista especulati-

vo (Manuel Blanco Cuartín. Recuerdos literarios de Lastarria, página 57.) Amador de los Ríos usa á cada paso la misma expresión, en su Historia Crítica de la Literatura Español, tomo I, página 88 de la introducción, y tomo V, página 1ª—"Consideraré la federación principalmente *bajo* él punto de vista político." Pi y Margal, *Las Nacionalidades*; página 116.—En la obra de don Emilio Castelar, intitulada *La Revolución Religiosa*, se halla el párrafo siguiente: "Mirado *bajo* el punto de vista histórico en su naturaleza humana, Cristo no trae al combate por la renovación religosa y al apostolado por la doctrina nueva, la ironía acre con que Sócrates parangonaba el mundo de su conciencia interior y el mundo de la impura realidad. (Página 55, tomo I.) Don Antonio José de Irisarri usa frecuentemente *bajo* el punto de vista.

En resolución, creo que ni es impropio, ni contrario á los cánones de la lengua, ni al uso de los buenos hablistas, decir *bajo* el punto de vista; bien que considero más elegante y más á la moda, si vale esa frase, el usar *desde* el punto de vista. Así, se lee en la Gramática de la Academia (página 42) "De cada una de esas especies de sustantivos se va á dar una idea *desde* el punto de vista de la analogía."

Punche.

Ponche, que no *punche*, como dicen muchos, es palabra de etimología persa, que significa, como todos saben una bebida espirituosa.

Punzó.

En toda la América española dan ese nombre al

rojo encendido; por lo que tal nombre debe de ser castellano antiguo. Don Bartolomé Rivodó trae la voz *punzó, color rojo muy vivo.*—"Es todo rojo de punzó, el más bello, puro y encendido que puede verse (Azara.) Refiriéndose á la bandera italiana, dijo Acuña de Figueroa:

"Verde, blanco y punzó la enseña hermosa."

En el Diccionario de la Academia todavía no figura la palabra *punzó.*

Puñusco.

Así llaman por acá á la apiñadura ó apiñamiento de personas ó cosas.

Pupusa.

Cuando se empana dentro de una *tortilla* de maíz un poco de queso, frijoles etc., se llama *pupusa* el bollo que resulta.

Pupuso.

Por analogía, dícenle *pupuso,* al que está rechoncho, y metafóricamente al acaudalado.

Puro.

Cuando *puro* modifica un adjetivo es adverbio invariable; y por consiguiente no debe decirse, como generalmente dicen por acá *pura*: "No hay porque culpar á *la* Lolita; lo hace todo de *pura* boba;" "Ninguna quiere á la *Concha*; es *media* muda y *pura* tonta", son locuciones que emplean personas que se precian de bien educadas. *Puro* y *medio* son invariables en tales casos.

Santa Teresa de Jesús escribió: "Entre mis fal-

tas tenía esta, que sabía poco de rezado y de lo que había de hacer en el coro de *puro* descuidada. *(Vida.)*

Pusunque.

Equivale en nuestro modo de hablar á brevaje, ó sea más bien un líquido espeso, compuesto de varias y desagradables sustancias.

Plus-café.

Es *pousse-café*, en Francés. Eso de *plus-café* no es ni español, ni latín, ni nada que pueda admitirse, á pesar de que se usa en toda la América Española.

Q.

¡Qué capaz!

Es una exclamación que se usa mucho entre nosotros por ¡Imposible!

Quebrada.

Es impropio tomar *quebrada* por *arroyo*.

Quebrada es la endedura de la tierra desigual y abierta, entre montañas, que forma algunos valles estrechos. Las quebradas forman amenudo el cauce de los arroyos.

Quebrantantado.

Es el nombre de una bebida que hacen con maíz molido.

Quedar de.

Muchos dicen impropiamente: "Quedamos *de* juntarnos en el teatro;" debe ser quedar *en*.

Quejitas.

Entre niños, y aun entre adultos, se oye mucho decir *quejitas* por *quejumbroso.*

Quemazón.

También se usa en el Perú, en la acepción que nosotros le damos de baratillo improvisado, que dura pocos días; pero el Diccionario no autoriza ese significado.

Quemazón, en lugar de *incendio*, es vulgaridad, que sólo debiera correr entre gente muy baja.

Quequexque.

Llaman así á unas hermosas hojas grandes, extendidas, de verde color oscuro, que los indios aplican para curar los dolores reumáticos. Su nombre botánico es *arum sagittatum.*

Quedrán.

Vulgarismo que priva mucho, en lugar de *querrán*, que es la forma correcta.

Quetzal.

Con esa palabra *nahualt* se designa la más hermosa de las aves de Guatemala, que tenía otros nombres en las lenguas de los quichés, poconchíes y cackchiqueles. Los españoles, que eran muy dados á bautizar cuanto encontraron por estas regiones, con vocablos que en castellano significaban objetos, animales ó plantas, parecidos á los que ellos conocían, conservaron sin embargo el antiguo nombre aborigen del *quetzal*, acaso por no hallar, entre las aves del antiguo mundo, ninguna que se le asemejara.

Las lenguas indígenas de América están destinadas á perderse en el turbión de los tiempos; pero hay palabras que, como el nombre del mitológico *quetzal*, se conservarán siempre. Entre los bravos quichés se le tuvo por ave sacratísima, y prevalecía la tradición de que unas mariposas azules revoloteaban allá en paradisiacos tiempos entre lo más laberintoso de una selva, cuando al sentir repentinamente que morían, se hundieron en la tierra, de la cual brotó el guayacán, de brazos crispados y tortuoso ramaje, perfumando desde entonces con sus nítidas flores los bosques primitivos; y dejándose ver, como emblema de poderío y hermosura, sobre la alta copa del más corpulento y maciso de los árboles, un indómito pájaro de color de esmeralda con cambiantes de oro. Era rojo su pecho, en símbolo de bélico ardor, y parecían turcos alfanjes las plumas de su cauda; era el huésped gentil del árbol grande, era el *quetzal* indiano; era esa ave independiente que nunca se aviene con la cautividad.

Refiere Fuentes y Guzmán, en la Recordación Florida, que cuando los ejércitos españoles, aparecieron por las serranías de *Xilajú*, que significaba *debajo de diez*, porque diez grandes régulos tenían el mando de ocho mil hombres cada uno, trataron los dueños de esas ricas comarcas de valerse de los *nahuales*, á fin de que no se realizara la profecía de la conquista. Hubo *Tecum*, el famoso monarca indiano, de convertirse en una especie de águila, vestida de dilatadas plumas verdes, y que volaba con extraño y singular estruendo entre el humo de los cañones y arcabuces de

los extranjeros. Toda la saña heróica del encantado pájaro se enderezaba al ínclito caudillo don Pedro de Alvarado; empero el invencible adalid, *sin perderse de ánimo, ni pausar jamás su marcha*, lo atravesó con su lanza, haciéndolo caer al suelo, en donde lo acometieron dos perros del mismo hispano capitán, quien al contemplar tendido al maravilloso pájaro, volvióse á los que le seguían, y dijo: "No vide en lo de México, más extraño *Quetzal*." Desde ese punto, y con ocasión de tan extraordinario suceso, llamóse aquel lugar *Quezaltenango*, ó sea el *Cerro del Quetzal*. (Recordación Florida; página 50, tomo I.)

Dejando aparte las fabulosas narraciones del crédulo historiador guatemalteco, cumple indicar que sí se conoce el *quetzal* al Sur de México, tanto que De la Llave le llamó, en 1801, *Pharomachrus mocina*, y hasta tuvo el renombrado naturalista que crear el género *Pharomachrus* para ese *trogonideo*, que luce desde lejos (*Pharos*, luciente en lontananza, y *macros*, grande). Otros ornitólogos hánle dado otros nombres varios, como *Calurus*, Siv., para el género, en 1830; *Trogon paradiseus*, Bonaparte, en 1826; *Trogon resplendens*, Gould, en 1835. El nombre técnico que hoy rije es el que le dió De la Llave, conforme á la regla adoptada por los naturalistas de tomar el más antiguo ó cronológico.

Los príncipes de sangre real en México y muchas otras de las varias nacionalidades que en los tiempos precolombinos ocuparon el istmo centro-americano, se adornaban con las áureas plumas del *quetzal*. Después de la hecatombe de la pri-

mitiva raza indiana, lucían en las fiestas y bailes de los españoles, para conmemorar la conquista. Hoy son objeto de codiciado comercio con las naciones de Europa. Tiempo ha que al *quetzal* se hace una cacería encarnizada y sin tregua, hasta el punto de que esa bellísima especie se vuelve cada vez más rara, y pudiera hasta desaparecer del planeta, como ha sucedido con otras de animales de nuestro continente.

Vive el quetzal en lo alto de los montes; se alimenta principalmente de ciertos insectos, que si le faltan muere, razón por la que no puede existir cautivo; y no pasa de ser leyenda poética que si pierde el plumaje de la cola, perece de tristeza.

La mayor parte de las muestras disecadas que de esa lindísima ave figuran en los museos de Europa, han ido de Guatemala. Recuerdo que al ver hace años en uno de los anaqueles de la rica colección ornitológica de Filadelfia á nuestro hermoso *quetzal*, se agolparon á mi mente muchos recuerdos del querido lugar donde nací; parecíame entonces como que el ave de nuestra tierra se esforzaba allá para que no hiciese mal papel nuestra bandera.... ¡cómo crece el amor patrio mientras más lejos se halla uno del suelo en que vino á la vida! Y cuántos pensamientos cruzan entonces por la mente, entre el laberinto obscuro que en nuestra memoria van dejando las cosas y los hombres. Allá, á lo lejos, los recuerdos de la juventud son las mariposas azules, que al morir hicieron nacer al coloso del bosque, que lucha con los airados elementos........ Es tal el poder de las ideas que con propiedad, se les ha llamado:

Mariposas de luz del pensamiento,

que triunfan de la muerte del que las arrojó, cual simiente celeste, en el surco inacabable de la vida, y que hacen crecer y desarrollarse monumentos colosales, como el guayacán del bosque, que por vez primera ostentó en su paradisiaco ramaje al ave sagrada, al soberbio *quetzal*, glorioso emblema de nuestro patrio escudo.......

¡Salve, cara parens, salve Guathimala, salve!

Quesadillas.

Son unos bollos de harina, huevo, mantequilla y almendra.

Quiebracajete.

Es el nombre de unas flores silvestres, (*convolvulus*) azules, moradas, blancas y de otros matizados colores, que brotan en el Otoño, de una enredadera que crece en las cercas de los solares. El sentimental poeta don Juan Diéguez cantó á esa humilde planta, de brillantes flores, en su composición intitulada "El Pino seco y el Quiebracajete."

Quijinicuiles.

Con tan difícil palabra nombran á una especie de *paternas* muy dulces.

Quite.

Llaman por acá al movimiento ligero de escapar el cuerpo con aire, sea en un peligro ó jugando. En este sentido dicen los españoles *regate*. La palabra *quite*, por hurtar el cuerpo con viveza, se usa también en otras repúblicas americanas.

Quitrín.

Dice el Diccionario que es el carruaje usado en América y compuesto de dos ruedas, cubierta de fuelle y con una sola fila de asientos.

Quien.

El relativo *quien* se refiere á personas y no á cosas, á no ser que indiquen personalidad.

Antiguamente era invariable del singular al plural; y así dijo Cervantes: "Aquí en lugar de los príncipes y monarcas que mandaban en el mundo, á *quien* yo servía, he hallado á estos árboles mudos, que aunque altos y pomposos son humildes." (*Persiles y Sigismunda*, capítulo XVIII.)

R.

Rabón—a.

Rabón-a aplícase por antífrasis al animal á quien se ha cortado el rabo.

Es un vulgarismo el llamar *rabón* al vestido *corto*. "Julia no puede ir al baile; porque está *rabona*"—¡Curiosa frase que haría reventar de risa á un español!

En Chile, Perú y Bolivia llaman *rabonas* á las mujeres que acompañan á los soldados en la guerra. En español *hacer rabona* quiere decir que un niño deja de ir á la escuela á escondidas de sus padres. Es nuestro *jubilarse.*

El poeta don Manuel Valle, ha dicho:

"Va doña Serapia
muy llena de blondas,
con sus cuatro hijas
que parecen monas,

buscando maridos
á riesgo y á costa:
para eso las pinta
poniéndolas rojas,
para eso las hace
salir muy *rabonas*,
les hincha los miembro
con almohadas mórvidas....
Todo eso es muy justo,
pues anda de moda."

Rafail.

Mucha gente vulgar pronuncia así, en vez de Rafael.

Rajatabla.

Dice Cuervo que la frase á *raja tabla* significa con gran fuerza y vigor, verbigracia, "La tropa en armas, las órdenes á *raja tabla* por todas partes, rebato en los pueblos, alboroto, conmoción general." (Moratín.—*Obras póstumas;* tomo I, página 318.)

Entre nosotros se toma *á rajatablas*, por *aprisa.*

Rancho.

Este hispanismo de América en lengua jitanesca equivalió á *barraca, choza* ó *habitación rústica*, que es lo mismo que hoy significa en la América española. Como americanismo, dice el Diccionario que es casa pobre con techumbre de paja.

El rancho en su más simple expresión, se compone de cuatro horcones sobre los cuales va un techo de paja; las paredes son de *bajareque* ó de *cañas bravas.* Dentro de este tugurio se hallan el marido y la mujer, que duermen en *tapexcos*, el niño en una hamaca y el perro y los patos en el

suelo: la *piedra de moler*, el *comal* y la olla no faltan en el *rancho*.

El inmortal autor del Quijote sabía bién lo que era un *rancho*, aunque de seguro no era como el que hemos descrito, sino análogo, y sin los trastos de los indios: "Retiróse el ventero á su aposento, el arriero á sus enjalmas, la moza á su *rancho*: sólo don Quijote y Sancho no se pudieron mover de donde estaban."

Ranchería es el conjunto de *ranchos*, que en español se llama *aduar*, si bien esto lleva la idea de un establecimiento movible, mientras que los *ranchos* están adheridos al suelo, y raras veces se llevan de un lugar á otro. El origen de la palabra *rancho*, lo esplica don Juan Ignacio de Armas, diciendo: "que llamaron así los españoles á las chozas de los indios, por verlas semejantes á las guaridas nocturnas que hacían sobre cubierta los marineros, imitadores en esto del modo de vivir de los gitanos."

"Gran número de ranchos levantamos,
Y en breve espacio un pueblo fabricamos."

(Ercilla.—*La Araucana*, canto 36.)

Raspadura.

En Cuba llámanle *raspadura* al azúcar prieto, que nosotros llamamos *rapadura*, y que en otras partes se conoce con los nombres de *panela* ó *chancaca*.

En la leyenda antigua que escribió don José Milla, con el nombre de *Don Bonifacio*, encontramos, entre otras malas octavas, la siguiente:

"En un momento el cuarto convertido
Estuvo en un infierno.—Cataplasma—
Dice una.—Eso lo sana, mi marido
(Pobrecito) la usaba para el asma.—
—La geringa—gritó otra.—Poco ruido—
—El hombre es moro al agua si se pasma—
—¿Quién lo fleta?—Yo no.—Traigan unturas.—
—Lavativas de miel de *rapadura*.—

Rapaduritas.

Así llaman á unos dulces hechos de azúcar y envueltos en hoja de maíz, que elaboran en Amatitlán y tiñen de diversos colores.

Raya.

No sabemos por qué el escritor guatemalteco, don José Milla, generalmente tan correcto, usa como provincial, subrayándola, la palabra *raya* para significar la señal que resulta en la división de los cabellos poniendo con el peine de un lado una parte de ellos y el resto de la otra parte opuesta, en cuya acepción registra dicha palabra el Diccionario de la Academia.—En el *Cuadro de Costumbres*, intitulado "Las Criadas," dice Milla: "Hablemos por último de la costurera. Esta pertenece á la aristocracia de las criadas y ve de reojo á sus honorables colegas. Lleva crinolina y las *naguas* le arrastran una cuarta por la parte de atrás. Gasta botín (adquirido probablemente en buena guerra) con tacón, y ostenta el cabello levantado, formando dos pequeños promontorios sobre la frente, por ambos lados de la crencha ó *raya*, como decimos aquí."

Rascarrabias.

La persona que se enoja ó riñe fácilmente y con frecuencia, se llama en castellano *cascarrabias* ó *pararrabias*, que no *rascarrabias*, como dicen en Guatemala y en otras repúblicas hispano-americanas.

Raudal.

Oigamos lo que dice el erudito Rodriguez, escritor chileno, sobre esa palabra: "Rara vez aciertan los viajeros á dar su nombre castellano á la corriente rápida é impetuosa de los ríos, ó á los puntos de su curso en que la corriente presenta esos caractéres. Lo común es emplear en casos tales la palabra *raudal*, de significación muy diversa.

A las veces suelen los tales, máxime siendo ingleses ó franceses, servirse de la voz *rápido*, que si se parece bastante á la que en las lenguas de Shakespeare y de Moliére, indica el objeto de que se trata, tiene el inconveniente de no ser castellana. En cualquier buen Diccionario francés-español puede verse que la palabra castiza equivalente á *rapide* es *recial*, y que ésta es por lo tanto la que traduce con propiedad el *rapid* de los ingleses.

En este punto el río era más ancho, la corriente entre seis ú ocho millas; en los *rápidos* era incalculable, porque sólo nos ocupamos en la maniobra cuando pasábamos."

(G. E. Cox.—*Viaje en las regiones setentrionales de la Patagonia.)*

En Centro América llaman *chiflón* al *recial*: *The river, however, above the coast alluvions has a powerful current and is interrupted by* RAPIDS *called* CHIFLONES. (E. G. Squier,—*The States of Central America.*)

Rastro.

Así llaman al *matadero* de ganado; pero *rastro* lo que significa no es el lugar en que se benefician las reses, sino el punto de venta al por mayor de la carne.

Rea.

Entre tinterillos y leguleyos es común el oír *la rea, la testiga,* en vez de *la reo, la testigo.* En cambio muchos dicen *la sirviente,* por *la sirvienta,* sin saber que ésta última palabra admite bien la terminación femenina, mientras que las otras (*reo, testigo*) son invariables, en cuanto á terminación que denote el género.

Reasumir, Resumir.

Hay que cuidar de no confundir el verbo *reasumir* con *resumir.* Significa el primero volver á *asumir* lo que se había dejado, y el segundo quiere decir hacer el *resumen* de una cosa.

"Enciso, á quien por el título de alcalde mayor que tenía de Ojeda, competía el mando en su ausencia, lo *reasumió,* y ordenó dar la vela para Urabá. (Quintana.—*Vida de Balboa*).

"Pido que atenta oreja me sea dada,
Que el cuento es grave y atención requiere,
Para que con curiosa y fácil pluma
Los hechos de estos bárbaros *resuma.*"

(Ercilla.—*Araucana.*)

Rebozo.

Al *chal* que usa la gente del pueblo (las mujeres de *naguas*), llámanle *rebozo,* palabra que en castellano significa el modo de cubirse ó llevar la capa ó el tapado.

Recaudito.

De recado, ó del anticuado *recaudo,* forman por acá el *recaudito,* que suena muy mal.

Recaida.

Es recaída, con el acento en la *i.*

Recomendar.

No es el verbo el que censúramos, sino la frase que muchos escriben, cuando en una carta de recomendación dicen á un juez, por ejemplo: "Le recomiendo eficazmente á Cornelio, que es un pobre delincuente etc."—Es decir, que recomendamos el juez á la clemencia del reo.

Recién.

"Recientemente se apocopa en *recién* antes de participios; un país *recién* poblado, un niño *recién* nacido, los *recién* llegados. Es una corrupción emplear este apócope con verbos, como hacen algunos, diciendo verbigracia, *recién* habíamos llegado; *recién* estaba yo despierto; *recién* se descubrió el Nuevo Mundo, etc. En este último ejemplo hay además la impropiedad de emplear á *recientemente* en el significado de *apenas.* (Bello.—*Gramática Castellana.*)

Ha sido achaque de escritores hispano-americanos el incurrir en el error apuntado por Bello:

"*Recién* alzando el nacarado velo
De vuestra juventud ¿llorar sabías?"

(José Mármol.)

"Sola quieres marchar; pobre paloma
Que *recién* dejas el materno nido."

(Walker Martínez,)

"*Recién* la aurora serena
Refleja en el horizonte."

(Florencio Balcárce.)

Rechupete.

Estar ó ser de *rechupete,* dicen en Cuba, en Colombia, y entre nosotros, por estar de chuparse los dedos.

Redonda.

Llaman aquí *redondas* (sin duda porque son cuadradas) á las tiendas que no tienen comunicación con el interior de la casa en que se hallan: á las que además de tenerla, se alquilan dando facultad al inquilino para poder entrar cuando guste al interior de la casa, á fin de tomar el agua ó satisfacer otras necesidades, dánles el nombre de tiendas con *mando adentro.*

Refaccion—ar.

La reparación ó compostura que se hace á un edificio, ó á cualquiera otra cosa, no se llama, como todos dicen por acá *refacción,* sino *refección,* y el verbo *refaccionar* no existe en castellano, sino *refeccionar.*

Refacción es el alimento moderado que se toma para reparar las fuerzas.

Dicho lo que antecede, conviene apuntar que en toda la América que fué española se dijo y se dice *refaccionar una casa,* por lo que el tal verbo debió de ser usado por los conquistadores y después caería en desuso allá en España.

Ha prevalecido *refacción* sobre *refección* primero por oler á rancia y afectada esta última forma; se-

gundo por tenerse presente la idea directa que es la de *rehacer, refacere* en latín; y tercero porque, como dice un festivo escritor, eso de *refección* se parece á *refectorio*. Aconseja Paz Soldán que se diga, en todo caso *reparación*.

Refilión.

No sabemos por qué dicen por acá de *refilión*, siendo en español de *refilón*, es decir, de soslayo.

Refundirse.

Lo usamos impropiamente, por estraviarse, perderse ó traspapelarse alguna cosa, verbigracia: "Tiene tan mala la cabeza que no sabe ni donde tiene *refundido* el dinero."

También le dan la acepción de guardar algo, con mucho ahinco: por ejemplo: "No sé donde ha *refundido* Juan el remedio: todo lo esconde de los niños, por temor de que les haga mal."

Regateador—a.

En castellano es regatón, regatona.

Regenta.

Muchos dicen la reina *regenta*, debiendo ser regente. "Mostraron aflijirse los capitanes, entristecióse la señora *Regente*, y no se holgaron nada los peregrinos, viendo la confiscación de sus bienes." (*El Quijote.*)

Regresarse.

Es vicio común y muy censurable el de juntar los pronombres *me, te, se, nos, os*, con *regresar*, diciendo: "*Me regreso mañana; te regresarás solo*; *nos*

regresamos pronto, etc." Debe decirse: "Yo regreso mañana; regresarás solo; regresaremos juntos, etc.

Regulilete.

Entre las palabras que antes se pronunciaban con *h* aspirada, es una *rehilete,* de suerte que no es nada estraño que aquí digan reguilete.

Remate.

Propiamente el acto de la venta pública se llama *almoneda,* que no *remate,* pues este consiste en la adjudicación que se hace al mejor postor de la cosa vendido en *almoneda.*

Reimundo.

Dígase *Raymundo.*

Renova.

Es *renueva.*

Replantigarse.

Así dicen todos por acá, en vez de *repantigarse,* que es la voz castiza.

Réplica.

Desde nuestros primeros exámenes en gramática castellana y lengua latina, oímos siempre llamar *réplicas* á los examinadores; y hasta la gente ilustrada decía así, cuando ocurría el caso, sin parar mientes en que el que *replica* será *replicante, replicador,* si se quiere; pero no *réplica.* Decía, pues, mal el inolvidable secretario de la Carolina y Ponteficia Universidad de San Carlos, el licenciado don José María Gavarrete, cuando, con un réspice al estudiante, nombraba á los *réplicas* para

el grado; decían mal los estudiantes que iban á citar á los señores *réplicas*; y no decían mejor los propios *examinadores* cuando ellos mismos se llamaban los *réplicas*. ¡Cuántas veces yo mismo fuí á citar á mis *réplicas* y á servir de *réplica!*

Repostada.

Con esa palabra se significa la respuesta desvergonzada ó atrevida que uno da á la persona á quien debía respeto.

Reposadera.

Eso de *reposadera* y de *resumidero*, no pasa de ser disparatado: lo correcto es *razumadero*, ó *sumideros*.

Requechete.

Al rechoncho, le dicen por acá *requechete*.

Resolana.

Así se llama en buen español el sitio resguardado del viento, donde se toma el sol; mas no la reverberación de éste ó el calor causado por ella, que se denomina *resol* y el lugar en que la reverberación se percibe *resistero*.

Muchos dicen por acá *que hay resplandor*, cuando hay *resol*.

Resongar.

Del respondón que va pronunciando entre dientes, palabras que apenas se comprenden, dícese que *resonga*; acaso derivado este provincialismo del anticuado *resolgar*.

Respingar.

Que se diga "nariz respingada," no autoriza pa-

ra decir de un vestido *levantado*, ó que no cubre bien los piés, que está *respingado*.

Res.

Generalmente se cree que la palabra *res*, sólo se puede aplicar al ganado vacuna. Según la Academia, significa cualquier animal cuadrúpedo de algunas especies domésticos ó de las salvajes: "Traían y encerraban las *reses* de los montes vecinos, entre las cuales solían venir algunos tigres y leones." (Solís.—*Historia de la Conquista de México.*)

Resumidero.

El agua no se resume, sino que se *rezuma*, y así se dice de un líquido que se está *rezumando* y no resumiendo. El lugar en donde el agua se rezuma es rezumadero y no *resumidero*. Aquí hay un sitio llamado "el *resumidero* de la Merced," que debiera ser el rezumadero.

Resbalarse.

Del que no toma cuidado de las calamidades que le sobrevienen, ó de aquel que no hace caso de las reprenciones ó castigos, dicen por acá que todo se le *resvala*.

Retajar.

En el sentido de volver á tajar la pluma, cortar á la redonda, y hasta circuncidar, lo registra el Diccionario; pero en América lo que significa es hacer á los caballos una incisión y desvía en el aparato generativo, que sin dejarlos castrados, les impide de su ejercicio. Cuando una yegua se

aparta de la manada, el *retajado* le hace volver á ella.

Retajila.

Así pronuncian aquí vulgarmente, porque en lo antiguo se aspiraba la *h* de muchas voces, como *rehilete*, *retahila*, etc.

Retraído.

Dice Paz Soldán y Unánue que "vivir muy *retraído* ó *¡en un retraimiento!* satisfacen de pronto por la buena procedencia etimológica; pero no conviniendo las descripciones lexicográficas de *retraer* y *retraimiento* con el sentido que aquí les damos, creemos que tal vez sirva mejor decir *retirado* y *retiro*.

Retratería.

Es el nombre que emplean muchos para significar el almacén ó la oficina en donde se venden ó hacen retratos fotografiados.

Retreta.

Es el toque de retirada y el que indica que las tropas deben recogerse en su cuartel ó campamento. La palabra *retreta* es impropia para significar la serenata de la banda marcial.

Retobado.

Es provincialismo del Perú, Colombia, Cuba y Guatemala. Pichardo lo describe así: "Nombre adjetivo familiar. La persona ó animal indómito, que no sufre ó respeta el ejercicio del poder de su superior. Refiérese principalmente á los criados. Nosotros agregamos que en Guatemala se refiere

también muy frecuentemente á los niños, y que el verbo es *retobear.*

En Buenos Aires *retobar* es forrar en cueros sin curtir; y *retobarse*, "enojarse severamente."

Retorcijón.

Dígase *retortijón.*

Reuto.

El vulgo siempre dice reuto, perfeuto, por *recto*, *perfecto.*

Reuma.

Antiguamente era femenino ese nombre, que con tal género se usa en América hasta hoy. Todos dicen por acá, que les dió *una reuma, tan dolorosa,* que no podían moverse. En España hablan del reuma, y así escribió Bretón:

"¿Qué he de cantar, justo Dios,
Cuándo *inveterado reuma*
Me arranca gritos ingratos,
Y el pulmón en selulatos
La tos?"

Revancha.

Galicismo grosero cuanto superfluo, que vale en castellano *desquite, despique, desagravio, satisfacción, defensa, pago, correspondencia, reconocimiento de un favor*; en el juego *desquite, recobro de lo perdido;* y *contra*, la segunda partida que se juega para que se desquite el que perdió. (Baralt.—*Diccionario de galicismos.*)

Requintar.

Es impropio en el sentido de apretar: "Vean á *la* Lupe; va tan *requintada* que ya revienta."

Revoletear.

Hasta en ciertos periódicos, redactados por muchachos que no temen decir disparates, hemos visto *revoletear*, por *revolotear* ó *voltear*, según los casos.

Revolcado.

Es un guiso indígena, que hacen con chile, tomate, *miltomate*, grasa de puerco, pan tostado y otros ingredientes.

Reverbero.

En toda la América lo que significa es el aparato de metal que sirve especialmente para calentar agua, por medio de la aguardiente. Rivodó, Pichardo y Daniel Granada apuntan dicha palabra en ese sentido.

Revultijo.

Nadie dice entre nosotros *revoltio*, que es la voz castiza, sino *revoltijo*.

Revulución.

Hay muchos revoltosos que dicen *revulución*, en vez de revolución.

Rial.

Es corrupción vulgar de *real*.

Ricachón.

Dígase *ricacho*, sin agregarle la *n*.

Ridiculezas.

Es claro que el plural de ridiculez (agregándole *es*) será *ridiculeces* y no *ridiculezas*, como dicen por acá muchos zafios que se creen sabios.

Ripio.

Es provincialismo de algunas repúblicas del Continente, en el sentido de cascajo menudo, que sirve para rellenar ó emparejar los suelos ó para hacer paredes.

Rodiar.

Ya hemos visto cuan común es cambiar la *e* en *i*, en algunos vocablos, que la gente inculta convierte en adefesios, como cuando pronuncian *rodiar*, por rodear.

Rol.

Nada es más común en todo género de escritos, y especialmente en nuestros periódicos, dice Bello, que las expresiones *hacen un rol, un gran rol, un rol distinguido.* En castellano, se dice que hace papel el sugeto que tiene alguna representación en cualquier línea, en la república ú otra parte (*Diccionario de la Academia*;) entre actores se llama *papel* la parte de comedia, escrita, que se da á cada uno para que la estudie, segun la persona que ha de representar en ella (*ibidem,*) lo que por extensión se aplica al carácter que alguno tiene ó se arroga en la sociedad. Significa propiamente lista ó catálogo, y particularmente la nómina de la marinería de un buque, autorizada por el respectivo comandante de marina. Traducir *faire un grand rol* por hacer un gran rol, es imitar al que traduciendo la frase castellana: "El duque X. hacía mucho papel en Madrid," dijo en francés: "*Le duc X. faissait* BEAUCOUP DE PAPIER *á Madrid.*...." *Et aprés le déluge.*

Rolar, Enrolar.

No son palabras castellanas.

Ropero.

Por *guardaropa*, que es poco usado.

Ronciar.

El verbo es *roncear* y lo que significa es alargar una cosa con pretextos haciéndola de mala gana. En esta acepción no se usa nunca dicho verbo entre nosotros. Cuando se dice que alguno anda *ronceando* una casa, por ejemplo, lo que se quiere significar es que anda espiándola.

Ronrrón.

Es el nombre de una madera que en el color tiene alguna semejanza con el carei. Otros conocen dicha madera por *jocote de fraile.*

Ruciar.

Así dice el vulgo, por *rociar*, usando mas bien una palabra anticuada, ó mejor dicho desconocida hoy en España.

Rumbo.

Este si que es un provincialismo nuestro, y caracteriza esas fiestas ú holgorios en que todos se *la clavan*, después de bailar aunque sea al són de una *marimba*: esas jaranas de la clase baja, en que el buen humor triunfa sobre la moral, sucumbiendo ésta muchas veces á fuer de femenina, y refocilándose aquél por todo extremo.

Rumbiar.

Es andar en *rumbos.*

Rubro.

No significa más que rojo. No debe, pues, usarse por *título*, *rótulo* ó *portada* de un libro ó artículo

S.

Sacar la lengua.

Sacar á uno la lengua, no es como sacarle á uno una muela; ni como sacarle las pesetas, ni como otras sacas de que está llena la vida. Al que le sacan la lengua, le dejan la suya dentro de la boca; es la lengua de *otro* la que le sacan *á uno*.

No hay á quién *le saquen tanto la lengua* como á los médicos; y yo creo que son más bien ellos los que debieran sacarla en la mayor parte de los casos á los enfermos. (Salomé Jil.—*El Libro sin nombre;* página 271.)

Sacar la jícara.

Entre las cosas que se sacan, eso de "*sacar la jícara*," suele ser muy provechoso para aquellos que quieren sacar otras cosas de más meollo y sustancia.

No sabemos de dónde venga aquella locución, que vale por *adular*, y que todos los días está en los labios del vulgo; pero sí hemos conocido á muchos de esos que tanto pululan, y que no pueden vivir sin *sacarle la jícara* al poderoso, al mandarín, al rico. Se nos ocurre que así como antiguamente bebían los amos el chocolate en jícaras, no faltarían criados muy serviles ú otros aduladores, que se aprontaran á *sacar la jícara*, en cuanto acababa de servir. Acaso alguno de aquellos diría con sorna á su compañero ¡Ah, que te gusta *sacar la jícara!*........

Sacón.

Al *adulador* le llaman por acá *sacón*, derivado

del verbo *sacar*, talvez porque el *sacón* "saca *la jícara.*"

Saconería.

No pára en *sacón* el derivado, por demás impropio é irregular, de *sacar*; aun tenemos la voz *saconería*, que significa *adulación.*

Sahumador.

Es una armazón de aros y tiras de carrizo, de forma cónica y de un metro y medio de alto, en la cual ponen las prendas menores de ropa blanca que se va á sahumar, secar ó enjugar.

También en el Perú se conocen los *sahumadores*, que fabrican los chinos, en cuyas manos está allá la industria de mimbres, que aquí se encuentra en poder de los indios.

Sapuyulo.

Al cuesco del zapote llámanle *sapuyulo*, que sospechamos sea voz indígena.

Sangre.

"Ser de sangre ligera," "tener sangre ligera ó muy ligera," ó por el contrario *pesada*, son locuciones provinciales que se aplican, en el primer caso al *simpático*, al *pluma*, como dicen por Costa-Rica; y en el segundo al *antipático*, *plomoso*, como dicen por acá, ó *hígado*, *chinchoso* ó *pesado*, como los apellidan por otras partes.

"*Reventarle* á uno la sangre" decimos por acá, cuando los españoles emplean "*podrirle* ó *quemarle* á uno la sangre."

Salamanqueja.

En el Perú, Chile, Colombia, Centro-América y otras repúblicas de este Continente, llaman así al reptil, en lugar de salamanquesa, que es su nombre propio.

"Era la gentil persona,
Era la hechicera mona,
Que aquí mi pluma bosqueja,
Flexible, ardiente y meneona
Como una *salamanqueja.*"

Saludes.

Es muy común usarlo aquí por *saludos, memorias, recuerdos*, etc.

La epístola del sentimental Rivera Maestre á Guatemala, concluye así:

"Reciba de un hijo suyo,
Y que de serlo se jacta,
Mil *saludes* y *adiositos*
Que complacido le *manda.*"

Salvajismo.

La calidad de salvaje es *salvajez*, que no *salvajismo*, como dicen generalmente por acá. La voz *salvajismo* no se encuentra en los diccionarios; y, sin embargo la hemos visto usada por algunos periodistas. La verdad es que los tales son muy dados al *salvajismo.*

Sanate.

Es el nombre de un pájaro (*Quiscalus macrurus, Sw.*) que anida en los árboles de nuestros jardines y que también se encuentra en los campos,

sobre todo cuando hay en ellos maizales. El *sanate* es propiamente la hembra del *clarinero*, de hermoso plumaje turquí, de ojos amarillos muy vivos y de esbelta apariencia. El *sanate* es del tamaño de una becada, de color café ceniciento y abunda más que los machos. Es el pájaro más vivo que existe.

En la bellísima composición de don Juan Diéguez á "Las Tardes de Abril,"' hay la estrofa siguiente:

"Hincha el viento la orquesta de los *tordos*,
Silba la codorniz, canta el *jilguero*,
Y á las nubes saluda el *clarinero*
Esponjando el plumaje de turquí.

¡Con qué ternura los *senzontles* trinan!
¡Cuán blandos se querellan y se duelen!
Ya en la arboleda lamentarse suelen;
Ya brincan por el suelo aquí y allí."

Sancocho.

Es curioso que diga la Academia que esa voz viene del latín *semicoctus*, y que es *plato* americano compuesto de carne, yuca, plátano y otros ingredientes. *Sancocho* es degeneración del antiguo *salcocho*, que así dicen en la Argentina todavía: consiste en un *caldo* sustancioso con carne, patatas, yuca, y otros condimentos. Un *sancochito* dicen muchos en Guatemala, siguiendo el prurito de los diminutivos.

Sartén.

Lo mismo en Bogotá que entre nosotros, dicen *el* sartén, debiendo decir *la* sartén.

Satisfací.

Satisfací, en lugar de satisfice, y *satisfación*, en vez de satisfacción, son adefesios que usa mucho el vulgo.

Se.

Dice don Andrés Bello en su Gramática: "Un uso extraño y bárbaro se ha introducido en algunas partes de América, relativamente al *se* oblícuo. Cuando este dativo es singular decimos como debe decirse *se le*, *se la*, *se lo*; pero cuando es plural se pone en plural el acusativo que sigue, aunque designe un sólo objeto: "Aguardaban ellos *el libro* y un mensajero se *los* trajo." Es preciso evitar cuidadosamente esta práctica."

Segura.

Todos los días oímos decir que una criada es muy *segura*, cuando no roba, cuando es *honrada*.

Sepoltura.

La gente záfia dice así, por *sepultura*.

Sectiembre.

El Diccionario registra *septiembre*.

Secreteo.

Usan nuestros paisanos esta palabra, que también se oye en Chile, para significar el acto de hablar en secreto una persona con otra.

Seguramente.

Muchas veces cuando alguien pregunta alguna cosa, respondemos *seguramente*, por *acaso*, *quizá*,

tal vez, lo cual es un disparate; v. g. ¿Irá Ud. el domingo al teatro?—*Seguramente,* don Antonio; porque tal vez papá nos llevará.

Seguramente quiere decir *con seguridad.*

Sendos.

Sendos significa *uno cada uno,* y no *grande, descomunal, repetido,* como muchos creen: "Sendos golpes," es *un* golpe á cada uno; "Sendos tragos es *un* trago cada uno."

"Armas ricas y ricas vestiduras
Ostentan ambos con ilustre porte,
Sobre *sendos* caballos cordobeses,
Fuertes, revueltos, ágiles, veloces."

(Don Angel de Saavedra, *Moro Expósito,* rom. VII.)

Cortés dejó los caballos en el monte, hizo algunas picas que faltaban para que todos los suyos llevaran *sendas,* etc.

Hernán Cortés asalta y prende á Pánfilo de Narváez. *Historia General de las Indias,* por Francisco López de Gomara."

Desde el poema del Cid que apareció en el siglo XII ó XIII, (*), hasta el siglo XVIII, no existe escritor alguno que haya usado *sendos,* por *grande, fuerte, desmesurado.* En los siglos XVI y XVII, fué frecuentísimo el uso de este vocablo; pero siempre como adjetivo distributivo: "*singulis singula poma,*" sendas manzanas á cada uno."

(*) Don Tomás Antonio Sánchez, que fué el que dió á luz el manuscrito del Poema del Cid, conjetura que se escribió en el año 1150. —Don Rafael Florânes opina que fue en 1242, siendo su autor un tal Pedro Abad.—Don Andrés Bello juzga que se elaboró el año 1230, en el reinado de Fernando III de Castilla.

El neologismo se debe á una errada interpretación de un pasaje de Cervantes y á otro de don Diego Hurtado de Mendoza, según esplica el sabio filólogo don Andrés Bello, quien se lamentaba de que se introdujese en el habla la nueva significación de tal vocablo, primero, porque empobrecía la lengua propendiendo á privarle del único distributivo que posée; y segundo, porque esa innovación ocasionaba ambigüedad en la frase. (Obras completas de don Andrés Bello.—Santiago de Chile—1884—Volumen V; página XL de la Introducción.)

Sentido.

Muy pocos dicen aquí *sienes*, para denotar las partes laterales de la frente. Todos les llaman *sentidos*, y muy impropiamente por cierto.

"Le pegó una pedrada en el *sentido* y lo mató en el acto." Debiera decir en la *sien*."

Señora.

Como sustantivo tan sólo significa en castellano el ama de la casa respecto de sus criados; y en estilo familiar la suegra; pero no la *mujer* ó *esposa*, v. g.

"Os mandé participar el dichoso suceso de hallarse preñada la Reina, mi muy cara y amada *mujer*. (Real Cédula al Presidente y Oidores de Chile, 4 de mayo de 1707.)

"Del feliz parto de mi muy cara y amada *esposa* la Reina."

"Un día en que mi *mujer* leía los cuentos fantásticos de Hoffman." (Zorrilla.—*La Pasionaria.*)

En Guatemala hasta los peones dicen ya *mi s ñora.*

Si al caso.

Son frases vulgares é incorrectas aquellas en que se usa de *si al caso*, en lugar de *si acaso;* sin *al.*

Sigún.

Entre gente mal educada es común oír decir: "Sigún, tiatro, línia, lición, ligítimo, siguro, Tiodoro, Tiófilo," etc. Tales modos vulgares de pronunciar datan de la baja latinidad, y eran corrientes, algunos de ellos, en el siglo de oro de la literatura española.

Siguapate.

Es una planta silvestre de anchas hojas, que aplican para curar los dolores reumáticos.

Sonto.

Así llaman por acá al que le falta una oreja, que en castellano es *tronzo*; y por eso vemos en la obra intitulada "Exterior de los principales animales, por Santiago de la Villa y Martín" que dice: "Por último, reconózcase con escrúpulo á todo caballo tronzo, esto es que tenga cortada una ó las dos orejas, que es lo que se hacía con los que se daban de derecho en el ejército."

Aquí en Guatemala existió, allá por el año de 1811, un Gobernador y Capitán General, Don José Bustamante y Guerra, á quién todos llamaban el *sonto*, porque le faltaba una oreja.

Sinós de que.

Adefesio vulgar, que puede traducirse por *sino es que*.

Sinvergüenzas.

No faltan quienes usan en plural esa palabra, cuando en realidad no lo tiene. Diríase, por ejemplo: "Ellos son unos hombres sin vergüenza"; es sólo una vergüenza aunque sean muchos los que carezcan de ella.

Silueta.

En 1709 nació y en 1767 murió un tal Eugéne de Silhouette, muy cortesano, que dió su nombre á cierto género de dibujo en que la sombra produce mucho efecto. Desde entonces se dijo por extensión *silhouette* por sombra: "*L' amour tenait peu de place dans son imagination, il n' était lá qu' en silhouette.*" La *silueta* que usan muchos que creen que escriben en español, es una sombra de la *silhouette* francesa. Es la sombra de *Eugéne* que se proyecta en los escritos de aquellos que andan á caza de palabritas bonitas, y no saben lo que se pescan. Yo tengo un amigo que escribió unas *siluetas de escritores* y *artistas*. Para todos los que escriben *siluetas*, la sombra aquella del Comendador, de la cual tanto partido sacó el inmortal Zorrilla, habría sido un *siluetón*, una portentosa *silueta*. El ingenioso fraile que ideó el *Burlador de Sevilla*, dejó la *silueta* al célebre don Juan Tenorio. ¿Por qué les gustará á muchos galiparlistas la voz *silueta*?

Sobre.

Achaque de la América española es llamar *sobre* á la cubierta de la carta, y aun en Chile dícenle *el cierro*, que es todavía peor; pues aunque el Diccionario no le da á *sobre* esa acepción, sí es española, y la encontramos en Trueva, Ochoa, Fernán Caballero y otros escritores peninsulares. No todo lo que falta en el léxico de la Academia puede censurarse como si no fuera castizo.

Sombrero de pelo.

Al sombrero de copa alta, á la chistera que le llaman en Madrid, y por acá *bolero*, dícenle también en el Perú y en Guatemala *sombrero de pelo*.

Sopalandra.

Es hopalanda ó sopalanda, sin *r*.

Sobijón.

Sobón, es el acto de sobar, que no *sobijón*.

Sobijeada.

Le llaman á una buena sobada; al acto de manosear con familiaridad á una persona.

Sobijeo.

Usanlo para significar el acto de estar sobando.

Soltar el prieto.

Esta vulgar expresión quiere decir que un mozo le declara su amor á una muchacha: "Juan es muy tímido; pero al fin se atrevió á *soltarle el prieto á la* Juanita."

Soloncontrones.

Así dicen por acá á los guijarros ó desigualdades del terreno y al movimiento rápido, brusco y molesto que por ellos se experimenta cuando uno va en carruaje.

Suquinay.

Arbol de preciosas flores, que huelen á miel de avejas, y perfuman la pradera.

Sucucho.

Chirivitil, zaquizamí, cuarto sucio, pequeño y escondido.

T.

Tabanco.

En castellano significa esta palabra el punto ó tienda que se pone en las calles, donde se vende de comer para los pobres y gente de servicio y trabajo. En esta acepción jamás la usamos: nosotros llamamos tabanco al tapanco ó techo.

En una de las fábulas de Goyena, *Los Gatos en Brama*, que nos hace recordar la *Gatomáquia*, hablando de sus amatorios tratos, dice:

"Ya braman por la azotea,
ya corren por el *tabanco*,
ya se niegan, ya se brindan,
así la hembra como el macho.

¡Qué gritos, y qué mahullos
para requerir de pago,
y para cubrir la deuda
qué cabriolas y qué saltos."

Tabaquero.

El que tuerce el tabaco ó el que comercia con él, se llama *tabaquero*, nombre que dan algunos, vulgar é impropiamente, entre nosotros, al pañuelo.

Taco.

Echar tacos, quiere decir en español, jurar con cólera; mientras que *tomar un taco*, es comer alguna cosa ligera, beber un vaso de licor.

Nosotros decimos, para significar esto último: *Echar un taco.*

Tacuazín.

Este mamífero (*Didelphys virginiana*) tiene pié y medio de largo, de color gris, de cabeza grande y larga; en los piés tiene pezuñas separadas. La hembra presenta una cavidad ventral, especie de bolsa membranosa que ocupa la parte media é inferior del vientre, en donde lleva sus cachorros.

En el Brasil le llaman *pará*, *fariqué*, *mucamuca*, *churcha*. En México le dicen *tlacuatz*.

En el apólogo de don Rafael García Goyena, intitulada *Los animales congregados en Cortes*, encontramos que:

"Demanda libertad la zorra astuta
y que mueran el hombre y el mastín
para que pueda ser más absoluta.
Nuestro Gato montés y el *Tacuazin*
son de la libertad declamadores:
y todos piden libertad al fin.

"Fuentes y Guzmán les llama *cacuatzines*, cuya etimología dice que es de *cacuat* y *zintli* comedor de maíz." (Tomo II, página 15.—*Recordación Florida.*)

Tacho.

Es provincialismo americano que significa, según Salvá, la gran paila en que acaba de cocerse el melado y se le da el punto de azúcar.

Talabartero.

Es en español el que hace *talabartes* (la pretina de que cuelgan los tiros en que se trae pendiente la espada.)

El que hace arreos para caballos y mulas es *guarnicionero.*

En Guatemala, como en Bogotá y en Chile, llámase *talabartero* al que fabrica sillas de montar y arreos para lo mismo.

Antiguamente les llamaban con propiedad *silleros.*

Tagarnina.

El Diccionario dicė que es "cigarro puro muy malo." Nosotros le damos el significado de *borrachera*; y así oímos á menudo: "Se puso una buena *tagarnina.*"

Taltusa.

Es un animalillo que perjudica mucho las sementeras, sobre todo las plantaciones de cacao. *Diplostema bulvivorum.*

Taltusero.

Los agujeros que sirven de guaridas á las taltusas.

Tan es así.

La forma *tan* (de tanto) sólo se usa inmediatamente antes de un adjetivo, un adverbio ó un

complemento; por consiguiente no puede decirse: "*Tan* es así, que yo lo vi," hay que decir: *Tanto es así.*

Tamal.

La palabra es indígena, criolla de México, *tlamalli*; pero la encontramos ya muy oronda hasta en el Diccionario de la Academia, que la define como "empanada de harina de maíz que se usa mucho en América."

El *tamal* de Guatemala es una masa de maíz aderezada con manteca de puerco, carne de lo mismo, su punta de *chile*, almendras y pasas algunas veces, y el todo, de figura como cuadrada, va entre hojas de plátano, resultando un informe envoltorio, que se lía con *cibaque* ó totora.

¿Quién no ha comido *tamales* en la Noche Buena, después de la misa del *gallo*?

En los casamientos es de rigor almorzar *tamales*. Los hay *colorados* y *negros*; también conocemos los *tamalitos de helote, de cambray, de picado*, etc.

En lo figurado "hacer un tamal," es lo que los españoles llaman "hacer un pastel." La palabra *tamal* tuvo mejor suerte que *tamare*, como dicen en Maracaibo, *umita*, en Chile, ó *hayaca*, como les llaman en el resto de Venezuela, ó *bacán* ó *tayuyo* que usan en Cuba. Ya el *tamal* puede presentarse como ciudadano en las República de las Letras, mientras que los otros son extranjeros perniciosos.

Tamehua.

La primer limpia de la *milpa* (maizal.) De ahí que digan *tamehuar*, por limpiar la milpa ó des-

herbarla. Tales palabras se derivan del cackchiquel *tame aguán.*

Tamalera.

La que hace ó vende *tamales.*

Tambarria.

Es una jarana, un jaleo; pero de gente soez. Lo curioso es que en la provincia de Lugo hay en España un castigo llamado Tambarria.

Tanate.

Este provincialismo priva mucho entre nosotros, significando lio, envoltorio ó fardo. *Tanate* es en México el zurrón ó zaque en que transportan el mineral.

Tapesco.

Así llaman á las empalizadas que sirven para que sobre de ellas enreden algunas plantas como los *huisquilares* etc. La gente pobre y algunos indios suelen dormir en *tapescos,* hechos de cañas y varas. La voz *tapesco* es indígena, y se pronuncia *tapechco,* dando á la *ch* el sonido suave que tiene en francés. El nombre *tapesco* es el que daban los indios de Guatemala á sus lechos ó camas, según asegura Fuentes y Guzmán. *Tapesco* en español es zarzo.

Tapalcate.

Esta nuestra voz provincial significa trasto ó mueble inútil. En sentido figurado llaman *tapalcate* al individuo que no sirve para nada, y del cual nadie hace aprecio. *Tapalcatles* llamaban los indios á unos pececillos muy comunes.

Tapalcúa.

Así llaman comunmente á una culebra, que los indios denominan *tepulcuat*, y de la cual se encuentra una descripción en la *Recordación Florida*, de Fuentes y Guzmán. Hela aquí: "La culebra que los indios llaman *tapulcuat* tiene dos cabezas, una de cada estremo, é indiferentemente anda para un lado y otro, sin dar vuelta: es de color plateado y su largo es mayor ó menor según la edad: escrementa y engendra por la mitad del cuerpo: no se sabe que muerda ni pique; pero si percibe que alguna persona está purgando el vientre, con la mayor ligereza se le introduce en el intestino, para cuyo efecto, siendo bastante gruesa, se alarga de modo que queda como una aguja de arria. El remedio para sacarla es sentar al paciente sobre un vaso con leche caliente, y al olor de la leche sale la culebra por sí misma." (Tomo II, libro II, capítulo 6º)

Tapaljocote.

Nombre de una fruta agridulce, de color amarillo ó verde, en forma de una naranja muy pequeña; se produce en las tierras cálidas.

Tarde piache.

Don A. Fernández G. y Orbe, en una nota á la *Perinola* de Quevedo, dice que aquella expresión provino de haberse tragado un italiano un huevo empollado y haber dicho *tarde piache*.

Tarantín.

A las baratijas, chismes, trebejos ó trastos, les llaman aquí *tarantines*.

Tarjetera.

Debe decirse *tarjetero.*

Tártara.

Una especie de dulce con almendras.

Tasajear.

Por acá dicen así, en vez de usar el verbo tal como lo trae el Diccionario *atasajar.*

Tata.

El vulgo da el nombre de *tata* al padre, y algunas veces al *abuelo.* "Mi *tata* y mi *nana,* quiere decir, mi *padre* y mi *madre*: mi papá y mi mamá."

El escritor de costumbres, Salomé Jil, dice, hablando del *monopalista cortejo*: "Los hay de diferentes edades y condiciones, á escoger como uno los quiera; y algunos he visto yo que pudieran pasar por *tatas* de los *tatas* de las monopolizadas." (*Obras literarias,* página 23.) La palabra *tata* se usa generalmente en América. En quéchua al padre dicen *tata.*

Tataratear.

Es corrupción de *tartalear,* que es como debe decirse, que no *tataratear,* palabra que si bien es onomatopéyica, no se halla en el Diccionario, pues es un provincialismo guatemalteco.

Targea.

Dígase *atarjea.*

Tayuyo.

En Cuba llaman así al *tamal.* Entre nosotros el *tayuyo* es un tamal ordinario, que comen los indios.

Tazol.

Así llamamos nosotros á la punta de la caña del maíz que sirve para forraje. En México le dicen *tlazole*, palabra indígena que registra el Diccionario, como peculiar de México.

Tecolote.

Nombre que damos al *buho* nuestro, que es parecido al de Europa. En sentido figurado, dícese que alguien está algo *tecolote* ó *teco*, cuando se halla achispado ó peneque. El *tecolote* de Guatemala es el *Buho virginianus*, Gm.

Tecomate.

Es una especie de calabaza de cuello estrecho, de corteza dura y que vaciándola, sirve á los indios para guardar dentro de ellas sus baratijas, para llevar agua ó licores fuertes etc.

"*Totuma*—dice el autor de los *Orígenes del Lenguaje Criollo*—equivale á *güira*, *jícara*, *dita*. La dan como Tamanaco; pero muchos años antes de ser dominada esa nación, la usaron los españoles por las costas del Pacífico. *Poporo* es otro equivalente de *totuma* y de sus demás sinónimos. Procede de razas indias limítrofes entre Venezuela y Colombia. *Tapara* es también sinónimo de los vocablos anteriores; pero guarda con ellos la diferencia esencial de que la especie de calabaza de que procede, permite disponerla en forma de botella, sin transparencia alguna, por supuesto.

"El que bebe agua en *tapara*
O se casa en tierra agena,
No sabe si el agua es clara,
Ni si la mujer es buena."

(*Cantar de Venezuela.*)

Telégrama.

Así pronuncian muchos, en vez de decir, como se debe, *telegráma, epigráma, anagráma.* Los tales debieran, para ser consecuentes, decir: *prógrama, anágrama, diágrama* y *monógrama.*

Temascal.

Es un pequeño aposento en el cual introducen los indios piedras que arden, y echándoles agua producen un vapor con el que se bañan á fin de excitar la transpiración, pues al efecto cierran aquella pieza casi herméticamente, asegurando la reducida puerta de entrada.

En la conversación familiar, hemos oído decir, de algún lugar ó salón muy caliente: ¡Parece un *temascal!*

Tembleque.

Por *trémulo*, como lo usamos nosotros y lo usan en Chile, no existe en castellano.

Tembladera,

Suele decirse en lugar de *tremedal, tembladero.*

Temblor.

Sólo así se designa el *de tierra*, diciendo también en plural, la época *de los temblores.*

Entre las desgraciadas estrofas de la leyenda de Milla, intitulada *Don Bonifacio*, hay varias en las que el autor usa la palabra *temblor* como sinónimo de *terremoto*, en vez de decir *temblor de tierra.*

"Desvanecida la impresión del susto
Que á los mas bravos el temblor causara,

La información comienza, y es un gusto
El ver que cada cual, ¡fortuna rara!
Por milagro escapó; mas con disgusto
Se sabe (y es verdad) que Diego Lusto
Que acudió á la salida de los presos,
El muro roto le aplastó los sesos."

No sólo en esos versos llama don José Milla *temblores* simplemente á los que son en castellano *temblores de tierra*; escribió también nuestro compataiota un artículo especial intitulado *Los temblores*. (Página 176, del *Libro sin Nombre.)*

Sin duda la frecuencia con que por acá ocurren los temblores de tierra, fuerza al espíritu á crear una media palabra, que sin ser enteramente la propia, ni enteramente nueva, los defina, por antonomasia, de una manera absoluta.

Templarse.

Se templó dicen vulgarmente, por "murió."

Tenamaste.

A cualquier trasto burdo, le llaman *tenamaste*; y por traslación al individuo *pesado, burdo, ordinario.*

Teperete.

En castellano es zopo. Véase *ateperetado.*

Tepemechines.

Unos hermosos peces que abundan en los ríos del Sur y del Norte de Guatemala. Hay dos es-

pecies del mismo género *Agonostoma* (*Bem.*) muy apreciadas por su buen sabor.

Tepescuinte.

Es un roedor (*Cœlogenis paca.* Linn.) más grande que un conejo, muy común en Guatemala, de sabrosísima carne para comer, que los indios ofrecen en sacrificio á sus dioses. En Nicaragua le llaman *guardatinaja* y en otras partes de América *pacas*. El último Diccionario de la Academia, edición XII, dice: "*Tepeizquinte*, animal cuadrúpedo de la provincia de Tabasco, del tamaño de un lechón, parecido al gamo y de su mismo color."—La docta Corporación ignoraba que Tabasco, en vez de ser provincia, es uno de los Estados de la confederación mexicana, y que no sólo en él se encuentran los *tepescuintes*, que también los hay en todos los lugares cálidos y fragosos de Centro-América. Pero es de advertir que nuestro *tepescuinte* difiere enteramente de la especie de coyote mexicano que llaman *tepeizquinte*.

El roedor cuya carne apreciamos tanto, es amarillento con manchas más oscuras de adelante hacia atrás, y carece de cola.

Tepocate.

Es el nombre provincial de la larva de los batracios anuros, ó sea el renacuajo. Los *tepocates* tienen el cuerpo y la cola muy pequeños y la cabeza relativamente muy grande. Como tales animales caen en la red con facilidad, se dice en sentido figurado, de uno que se cae ó se deja atrapar, que es un *tepocate*. También á los cabezones se aplica el nombre de *tepocates*.

"Ni con *pepescas*, ni *suntes*,
Tepocates, ni mojarras
Se excitan á *echar las once*,
La mañanita, ni el alba."

(Rivera Maestre. *Epístola á Guatemala.*)

Tequio.

El servicio personal de un día que los caciques y señores imponían á los macehuales ó gente jornalera, se llamaba *tequio*; de donde viene dar ese nombre entre nosotros al trabajo ó molestia que se nos impone. Suelen decir *tequioso* al que molesta. En Costa Rica llaman *tequioso* al muchacho travieso.

Tertuliante.

El que concurre á una tertulia es en español *tertuliano* ó *tertulio*, que no *tertuliante.*

Tetunte.

A un pedazo de leño, un guijarro ó cualquier otro objeto análogo, llaman familiarmente un *tetunte*; dicen también *tetuntazo* ó *tituntazo* para significar el golpe dado con el *tetunte* ó *titunte.*

Tiemple.

Siendo regular el verbo *templar*, como que tiene por afin el sustantivo *temple*, y debiendo decirse lo mismo con respecto á *destemplar*, no debe usarse, como muchos lo usan, *tiemple*, *destiemple*. "La guitarra se *templa*; el piano se *destempla*, y no como oímos por acá, á personas que se precian de cultas: *tiempla*, *destiempla*.

Testiga.

El nombre testigo es invariable para el femenino, y así debe decirse *la testigo.*

Tiendero,

Conforme á las reglas de la derivación, al uso de la gente educada, y á las prescripciones del diccionario, es *tendero*, que no *tiendero*, como dice el vulgo y otros que creen estar fuera de él.

Ternísimo,

De *tener*, *ternísimo*, superlativo de tierno.

Tihuilote,

Planta silvestre, muy abundante en nuestros bosques (*grosularia margarita.*)

Tiliche,

¿Qué significa *tiliche?* Esta palabra, tan usada en Guatemala, tiene acepciones tan latas, y se desliza tan facilmente en su significado que no es fácil acertar á darle sinónimos en castellano. Tan pronto significa *baratija*, ó *chisme*, como *instrumento*, *utensilio*, etc.

" ....el día menos pensado un sábio de tantos va, coje y descubre un *para-temblores*, como inventó otro el pararayo, y ya no quedará un terremoto ni para un remedio. Pero entre tanto que se inventa el tal *tiliche*, la tembladera sigue de firme, etc." (Salomé Jil.—"Los Temblores;" página 177, del *Libro sin Nombre.)*

Tilichera,

A las mujeres que venden baratijas, y que en

castellano son *buhoneras*, les dicen aquí *tilicheras*; y además se aplica el mismo nombre á la *buhonería* ó tienda portátil en que llevan los *tiliches*, esto es las chucherías, baratijas ú objetos de poco valor.

Tigra,

Es la tigre.

Tilinte,

Este raro provincialismo significa *estirado, templado, guapo.*

En castellano se dice familiarmente "tener mucho *tilín*," por tener mucha gracia ó atractivo.

Timba,

En español significa una partida de juego de azar; pero entre nosotros se da vulgarmente el nombre de *timba* al estómago, al vientre, á la barriga.

Si fueramos á rastear el origen de semejante provincialismo, tal vez hallaríamos que proviene de llamarse, desde el tiempo de los conquistadores, *timbas*, en las islas Filipinas, á unos cubos para echar agua. Por traslación acaso, pues, dieron en denominar *timba* á la barriga.

Timbones,

Así llaman á los barrigones. La palabra *timbón* viene del guaraní *timbó*, árbol corpulento del cual hacen canoas.

Tinterillo,

Provincialismo poco menos que continental, dice Paz Soldán y Unánue, y de los más expresivos, para designar á un abogadillo de tres al cuarto, á

un tipejo de leguleyo. También Salvá lo consigna como provincialismo de la América meridional y lo traduce por "abogado de guardilla ó de chicha y nabo," pero no por *rábula*, ni registra esta palabra, no obstante ser ella la propia según los *provincialógrafos* que han venido después que nosotros, señores Cuervo y Rodríguez. Otro aficionado, el señor Paulsén, nos comunica que la ha encontrado en la XI edición del Diccionario de la Academia. Sólo don Fidélis P. del Solar se muestra indulgente con el provincialismo, los demás están por *rábula* y *legulego*, en cuyo loor se deshacen."

"El *tinterillo* en su pequeña esfera de acción ha sido tan pernicioso á la sociedad, como el caudillo militar en la suya. Y si no se ha inventado la palabra *tinterillaje*, que es americanismo, proviene simplemente de que los daños y perversión causados por la falanje de *tinterillos* no son tan trascendentales ni tan vastos ni tan palpables, sin que por esto deje de caberles su muy buena parte en nuestra general relajación."

Tinta,

Así le llaman en el Salvador y por acá al añil.

Tiquete,

Del inglés *ticket*, dicen muchos *tiquete*, en vez de *boleta*, *boletín* ó *cédula*, según los casos.

Tiros,

Las correas asidas á las guarniciones, con que los caballos tiran el coche, se llaman *tirantes*, que no *tiros*, como dicen muchos.

Tiro.

Aquí dicen muchos *del tiro*, y otros *dialtiro*, por enteramente, de golpe ó zumbido, que es como en castellano se dice.

Tiricia.

Es *ictericia* en español.

Tirar la espada.

Es jugar la espada ó tirar á la espada.

Tirria.

No sabemos por qué don José Milla, en su gracioso artículo de costumbres *Las Semejanzas*, usa como provincial, sub-rayándola, la palabra *tirria*, y aún la explica, en una nota, como equivalente á odio, mala voluntad. La voz *tirria* es castiza y corriente; significa según el Diccionario de la Academia. "Manía ó tema que se toma contra uno, oponiéndose á todo cuanto dice ó hace."—Se equivocó, pues, aquel escritor al no juzgarla de cuño legítimo. (Véase *Obras Literarias* de Salomé Jil. —*Cuadrós de Costumbres* tomo I, edición II, página 70.)

Tiseras.

Antiguamente escribian *tixeras*, ó *tiseras*; pero hoy toda gente culta dice *tijeras*.

Tiste.

Es una bebida refrescante, compuesta de harina de maíz *salpor*, achiote y azúcar.

Titiritear.

Comunmente dicen por acá así, en vez de *tiritar* que es la palabra castiza.

Tizate.

En español es *tiza*: "Yo creí que no saldrían con toda la tiza que hay en la casa las manchas de los candeleros." Pérez Galdós.

Titimico.

Amigos de la raíz *titi*, que acaso será indígena, usan muchos esa palabra, que significa "achispado."

Toalete.

Del francés "toilette," han sacado los unos *toalete* y los otros *toaleta*; pero semejantes barbarismos no tienen razón de ser por todo extremo, ya que en español tenemos *tocado, compostura, peinado, adorno*, y otras palabras que equivalen, según los casos, á *toilette.*

Tocar.

Hacer sonar la aldaba, timbre ó campanilla de una puerta, para que abran, es en castellano *llamar* y no *tocar*, que todos usan por acá.

En España dicen: "Llaman á la puerta; ve á abrir;" en Guatemala traducen: "*Tocan* la puerta, *andá* á abrir."

Se *tocan* muchos instrumentos de música; se *tocan* las campanas; y se pueden también *tocar* las puertas; pero en la acepción de "llegar á ellas con la mano, sin asirlas," que no parece significar que se toma la aldaba *(tocador*, como aquí dicen) y se golpea para que ocurran, de dentro de la casa, á abrir la puerta.

Tol.

Es un *guacal grande*, y *guacal* ya vimos que es

una especie de taza formada por la corteza de la fruta del jícaro, dividido por mitad.

"Un gran *tol* lleno de tabaco picado y unos mazos de *dobladores* abrillantados á fuerza de piedra, indicaban que aquella pobre mujer era cigarrera. Salomé Jil.—*Libro sin nombre;* página 185.)

Por extensión llaman también *tol* al *güegüecho*, bocio.

Toma.

Dícenle *toma* al *arroyo* ó riachuelo; pero no tiene la palabra *toma* semejante acepción castellana.

Tomatal.

La planta herbácea, originaria de América (*Solanum lycopersicum,*) con vástagos de cuatro á cinco piés de largo, vellosos, huecos, endebles, ramosos y vestidos de hojas recortadas en alas, que echa flores amarillas, en racimos sencillos y que producen tomates; esa planta, decimos, se llama en castellano *tomatera*, y no *tomatal*, como usan por acá, obedeciendo á la viciosa propensión de dar á los nombres de árboles la terminación *al*, que conviene á los plantíos ó lugares sembrados de ciertos árboles, pero no á ellos. Así llamamos *cafetal* al cafeto, *naranjal* al naranjo, *jocotal* al *jocotero*, *cocal* al cocotero, *cipresal* al ciprés, *duraznal* al durazno, *mangal* al mangar, *anonal* al anono ó chirimoyo, *papayal* al papayo, *zapotal* al zapote, *granadal* al granado, *ceresal* al cereso, *guayabal* al guayabo.

Tonada.

Y *tonaditas* y *tonadillas* son palabras muy castizas, á pesar de que nuestro literato don José Mi-

lla, las tomó por provinciales en su precioso artículo de costumbres "Los Lanas;" (página 91, tomo II, de los Cuadros de Costumbres.)

Topar.

Craso error es, dice Cuervo,—censurar el empleo de *topar* por encontrar, si bien es cierto que hoy ha decaído algo de su antigua dignidad, y no goza de mucho favor entre la gente culta.

Topear.

Por cornear ó dar topes, lo usamos en Guatemala y también se usa en toda la América hispana; pero no es castizo.

Topetear.

En español hay *topar* y *topetar*; pero no *topetear*, como dicen por estas regiones.

Torcido.

"¡Cuántas malas pasadas suele jugarnos la traidora Fortuna, para las cuales, después del más escrupuloso examen de conciencia, no encontramos haber dado causa! ¡Qué de sinsabores y perjuicios nos proporcionan los prógimos, sin que hayamos dado el menor motivo para ellos! Los hombres que así se ven expuestos á esos reveses, se llaman en castellano *desdichados*, y nosotros los guatemaltecos, que nos hemos propuesto enriquecer el idioma con palabras nuevas, ó dando una nueva acepción á las ya conocidas, los llamamos *torcidos;* adjetivo al cual ningún Diccionario, que yo sepa, presta esa significación. Llamamos *derecho* al dichoso, sin licencia de la Academia; y por

contraposición decimos *torcido* al desdichado. "Cuando un hombre está *torcido*, por persignarse se araña," se dice aquí comunmente, con cuyo refrán se da á entender que al desgraciado suelen salirle mal hasta las obras buenas. En nuestra decidida afición al neologismo, hemos ido aún más adelante, inventando el sustantivo *tuerce*, para significar la mala fortuna, desgracia, desventura." (Salomé Jil.—*El Torcido.*)

Torería.

Se toma por diablura, travesuras increíbles, descalabros ó desaguisados. Este es un provincialismo que no sólo se usa en Guatemala, sino en Cuba y otros lugares en donde se habla español. Bien puede haber sido esa palabra castellana en el siglo XVI.

Torreja.

En español no hay "torreja," sino *torrija.*

Tortilla.

Por antonomasia llaman por acá *tortillas* á unas tortas pequeñas; muy delgadas, hechas de masa de maíz cocido, con un poco de cal y sal. La *tortilla* es la base de la alimentación de la gente pobre. El refrán español: "Con tigo pan y cebolla," debería ser en Guatemala: "Con *vos tortilla* y frijol."

Tortillera.

La vendedora de *tortillas*, se llama entre nosotros *tortillera*, oficio que hacen generalmente las indígenas. *Tortillería* es el lugar donde se verifica la venta de las tortillas.

Toser.

Algunos conjugan el verbo *toser* de este modo, yo *tueso*, tú *tueses*. Este verbo conserva la *o* del infinitivo en todas las personas y tiempos, como los verbos *coser* y *comer*.

Totoreco.

Esta voz onomatópica es, según creemos, peculiar de nuestro país, y significa tembloso, desmañado para hacer las cosas, lelo, poco hábil, zopo.

"Bien saben que ni con chinos
Ni con *totorecos* tratan,
A quienes los buhoneros
Alucinan y *atarantan*."

(Rivera Maestre.)

Totopón.

Hay muchas palabras guatemaltecas para designar al zopo, zompo ó desmañado. *Totopón* es una de ellas.

Totopoxte.

Palabra indígena, en la cual se pronuncia la *x* como *ch* francesa. Significa una *tortilla* de maíz, dura y que se conserva bien durante muchos días para que la puedan comer los indios que son los que la usan, haciendo para ellos las veces de la galleta. El *totopoxte* sirve por acá para abastecer los ejércitos.

Tragos y rempujones.

Dicen por acá que una cosa se hace *á tragos y rempujones*, debiendo ser *á trancos y empellones*.

Traducí.

No es muy raro oír *traducí*, por *traduje*, siendo este último el correcto, una vez que es irregular el verbo.

Traicionero.

El señor Cuervo incluye esta voz entre las muchas que, habiendo caído en desuetud en España, son muy usadas en América; y parece aconsejar que la remplacemos por *traidor.* Creemos que sería lástima, porque no siendo idéntica la significación de ambas, con suprimir una empobreceríamos la lengua. En efecto, traidor es el que comete traición en un caso dado; v. g. "López pasará á la historia como un *traidor* (no traicionero) por haber entregado á Maximiliano."

"El gato es muy *traicionero;*" es decir, que ataca al desprevenido, que asecha oculto.

El Diccionario de la Academia reconoce ambas voces, aunque sin determinar diferencia en su significado; pero con propiedad, *traidor* es el que *traiciona,* y *traicionero* el que ataca alevosamente.

Tramitar.

Esta palabra tan en voga entre leguleyos, no está admitida por el Diccionario de la lengua. En vez de decir: "Se está *tramitando* un expediente," úsese: "se está *instruyendo* un expediente; porque la *tramitación* es la progresiva *instrucción* de un proceso, en materia criminal, ó de un expediente, en lo civil, económico ó administrativo.

Trapear.

Por denostar ó regañar á alguien, se dice aquí y

en otras repúblicas hispano-americanas, *trapear*; dar una buena *trapeada*. En español se usa "poner á uno como un trapo;" "sacar los trapos á relucir."—De allí debe de derivarse ese verbo *trapear*, que no es un provincialismo probablemente, sino más bien una de aquellas palabras que usaban los conquistadores cuando vinieron al Nuevo Mundo. Ellos *trapearon* bien á los indios, y después se daban buenas *trapeadas* los criollos con los peninsulares........ Lució el sol de la independencia, y no han faltado caciques que hayan *trapeado* á todo bicho viviente........ Aquí, más que en ninguna parte, cabe la célebre exclamación de Eneas: "*Sunt lacrymæ rerum.*"

Tranca.

Es provincialismo de la Argentina, de Chile y de México (de donde nosotros lo hemos tomado) por *borrachera*. Cuando alguien está temulento, decimos que tiene una buena *tranca*.

Tranquijón.

Muy comunmente dan ese nombre en Guatemala á cualquier estropiezo ó guijaro que hace que un camino esté disparejo ó lleno de sinuosidades.

Transación.

Dígase *transacción*.

Transar.

Es achaque de la América española que muchos digan y escriban *transar*, en lugar de *transigir*, que es el verbo castellano, mientras que el primero no existe en los repertorios de la lengua.

Tranvía.

Muchos dicen *la* tranvía; pero siendo masculino el vocablo, debe ser *el* tranvía.

Trasnocharse.

"Con *enfermar*, *regresar*, *trasnochar*, no deben juntarse los pronombres *me*, *te*, *se*, *nos os;* de suerte que no se dice "el niño *se* enfermó; mañana *me* regreso," sino "el niño enfermó; mañana regreso." Esta es también la construcción usual de *trasnochar*. (Rufino J. Cuervo.—*El Lenguaje Bogotano.)*

Trastes.

Dígase *trastos.*

Trastear.

Con este nuestro verbo queremos decir que se están pasando los *trastes* de un lado á otro; que se está arreglando una pieza ó cuarto.

Trastrabillar.

Muchas de las voces que nos parecen, á primera vista, provinciales ú originarias de nuestros países, tienen su legítimo abolengo en la península ibérica. Allá en las montañas de Asturias, se dijo en tiempos remotos, y se ha conservado por los descendientes de don Pelayo "*trastabellar.*" De este bocablo *bable* han sacado los colombianos, chilenos y peruanos *trastabillar*, (sin la segunda *r*) y nosotros, decimos *trastrabillar*, que en castellano vale por *tartalear*, *titubear*, *tropezar*, hacer eses.

Hace más de dos siglos que el poeta astúr González Reguera, hablando del rey, dice:

"Sólo pronunciar su nombre
En casa, en campo, en corral,
Al home más entendidu
Y fará *trastabellar.*"

Y no se crea que al decir nosotros *trastrabillar*, seamos los culpables de haber corrompido el vocablo asturiano, que ya Juan de Castellanos decía lo mismo *trastrabillar.* (Biblia de Rivad. tomo IV, página 400,) que era la palabra usada por los aventureros que acompañaron á don Pedro de Alvarado en la conquista de estos países.

Trén.

Lo usamos impropiamente por tráfago, movimiento, trajín, cuando decimos, v. g.: "Ya no puedo sufrir á Juan; es mucho el *tren* en que me tiene."

Trincar.

Significa partir ó desmenuzar en trozos; asegurar los cabos, ó alguna otra cosa, en la maniobra del buque; familiarmente se toma por beber vino ó algún otro licor.

Nosotros no le damos ninguna de esas acepciones que son las castizas: dicen por acá que alguno se *trinca á dormir,* cuando duerme como un lirón; que un corsé está muy *trincado,* por apretado, etc.

Trompada.

Salvá trae *trompada* (puñada) y trompear (abofetear) como provincialismo mexicano; pero se usan en toda la América española.

"Su reputación abarcaba todos los terrenos; lo mismo se reía de una vieja, como enamoraba á

una joven, y lo mismo se batía con un hombre formal, como se *trompeaba* con un joven de su edad." (*El Fígaro*, de Buenos Aires.)

"¡Sí!—exclamó el idiota sonriéndose, y murmuró:—¡Qué cariñoso ha vuelto! Ya no me dará *de trompadas!* (*Aréstegui.*—El P. Horán, Escenas de la vida del Cuzco.)

"El aumentativo de *trompo*, no es, como se imaginan muchos de nuestros paisanos *bofetada, puñada, bofetón.* (Zorobabel Rodríguez, chileno.)

Trompón.

Dar un *trompón*, es dar un *puñetazo.*

Trotear.

Es viciosa la tendencia de agregar una *e* á muchos de los verbos terminados en *ar*, como *trotear, apalabrear, chapurrear, manipulear, tasajear, topetear, zulaquear,* en vez de *trotar, apalabrar, chapurrar, manipular, atasajar, topetar y zulacar.*

Troja.

Es, según Cuervo, la forma primitiva del clásico *troj* ó *troje.*

Tuero.

En español dicen jugar al *escondite,* cuando nosotros decimos jugar *tuero.*

Tuerce.

Neologismo muy usado en Guatemala, por desgracia, mala ventura.

Tul.

Es el nombre provincial de una planta palustre.

A unas esteras, ó *petates*, hechos de esa planta, llámanle *petates tules*.

En la bellísima composición de don Juan Diéguez "La Garza," figura esta estrofa:

"¿O en dolorosa soledad, el duelo,
Haces talvez de tu perdido amante,
O de la tierna prole, que en el nido
Labrado entre los *tules* ya no hallaste?"

En Guatemala hay diversos *tules* ó sean técnicamente *cyperus*.

Tuluncona.

A la mujer pesada y jamona, dícenle por acá *tuluncona*.

Tun.

Los indios quichés llaman *tun* á una especie de tambor de madera hueca. En tiempos de Quikab se atribuía al *tun sagrado* un gran poder, como puede verse en "La Leyenda de los Volcanes," en la cual figura como el *Encantador* ó príncipe de los *Nahuales* aquel guerrero que se convertía en león y en tigre. Refiere la tradición que cuando conquistaba las tierras cercanas á las costas del Pacífico, una enorme montaña, como extensísimo muro, se oponía al paso de sus ejércitos, y Quikab con un sólo golpe de su hechicera espada partió la montaña, como cuando el rayo hace trizas la roca más dura: los pedazos de aquella colosal muralla, quedaron como pirámides que exhiben el poderío de Quikab. En una de de esas pirámides ó volcanes encerró el *tun* sagrado, por lo cual se llama *Kozintún*. Desde Rabinal se ven las misteriosas llamas que indican su presencia. Había un baile

entre los indios de este pueblo, que se llama del *Tun*, baile prolijamente descrito por el abate Brasseur de Bourbourg, y que puede considerarse como una especie de representación cómica.

Tuna.

"*Tuna* — (*cactus opuntia.*) — Fruta americana, desde México hasta........... el Perú por lo menos; aunque igualmente recuerdo haberla visto como planta silvestre en las costas de la Isla de Sicilia, en donde se la designa con el nombre europeo de *higo de indias.* (En España *higo chumbo.*) Herrera en su monumental obra sobre las Indias de Occidente, dice que la palabra viene de la Isla de Cuba. Oviedo, en el sumario de la historia natural de estas regiones, la describe así mismo bajo esta palabra. El nombre de *nopal*, mucho más elegante y que algunos podrán creer castizo, es simplemente una voz mexicana. Un escritor inglés, creo que Hartwig, en su *Tropical World*, compara la *tuna* al hombre áspero y de buen fondo, porque la exquisita y jugosa pulpa sólo se disfruta después de haber vencido la aspereza y terribles espinillas, invisibles, propias de la mata y del hollejo de la fruta. La planta se denomina *penca*, y los historiadores primitivos de Indias la llaman *cardo*, por analogía; agregando Gomara, "y pues en España los hay, no hay que decir."

Ayacucho, en el Perú, es tan abundante en tunas, como lo es Amatitlán, en Guatemala.

"La *tuna*, á quien tranquilas posesiones
No bastan en los campos dilatados,

E invade las ruidosas poblaciones
Para arraigarse en torres y tejados."

(Felipe Pardo.)

Ciega deidad que sin clemencia alguna
De espinas al nacer me circüiste,
Cual fuente clara cuya margen viste
Maguey silvestre y punzadora *tuna*.

(Plácido.)

Hemos tomado el anterior artículo del "Diccionario de Peruanismos," tanto por el interés que ofrece, como porque la fruta que describe es americana; pero advertimos qûe el nombre de *tuna* no es un nombre provincial, sino que se encuentra autorizado en el Diccionario de la Academia, si bien en España llaman á la *tuna* , *higo chumbo*.

"Correr la tuna;" "Andar en tuna," son frases castizas que quieren decir *andar vagando* en vida holgazana, libre y *vagabunda*. Pero no debe decirse *tunantería*, sino tunantada.

Túnico.

Todas las damas dicen por acá (y en otras partes) *el túnico*, por la túnica ó saya. No hay *túnico* en castellano.

Turumba.

Turumbón existe en castellano y equivale á *tolondrón, chichón;* pero no *turumba*, que hemos oído en frases como ésta: "Tanto le habló, que le volvió una *turumba*;" es decir que le dejó atontado, que le *enredó*, que le confundió.

Hasta ahí ibamos escribiendo, cuando hallamos que el equivalente castizo de *turumba* es *tarumba*.

Turrada.

Llamamos así á una rodaja de pan tostada con manteca y ajo. *Turrada*, viene de *turrar*, que es tostar ó asar en las brasas.

Tusa.

El Diccionario (contra la lengua) de una sociedad de literatos, dice que *tusa* es americanismo que significa la mazorca del maíz sin el grano;" pero ese es un error de marca: *tusa* es la hoja que envuelve la mazorca, el doblador. Un cigarrillo de *tusa*, es el que va hecho con doblador en vez de papel. A la mujer despreciable, de baja ralea, con resabios de coqueta, le decimos, como en Cuba, *tusa*.

El Diccionario de la Academia registra *tusa* por *pajilla*.

Tusar.

Es anticuado en España, aunque muy usado en algunos lugares de América, por *atusar*.

Tuntún.

Entre las indias llaman así al peinado que se hacen, levantando mucho el cabello con cordones de hilo ó seda.

U.

Ugenio.

Es vulgarismo común en España y en América el decir Ugenio y Ustaquio, por Eugenio y Eustaquio.

Umbral.

Muchos lo confunden con *dintel*, diciendo, por

ejemplo: "Cuando pises los *dinteles* de la escuela," etc.; lo cual es un adefesio, porque *dintel* es "la parte superior de las puertas y de las ventanas que carga sobre las jambas," mientras que el *umbral* es "la parte inferior ó escalón por lo común de piedra y *contrapuesto al dintel*, en la puerta ó entrada de cualquier casa."

Uno.

Cuando *uno* alude á la persona que habla, y ésta es mujer, debe usar la terminación femenina, *una*, por ejemplo:

"Muy tonta sería *una* en casarse con un tendero, pudiendo casarse lo menos con un ministro y tener Excelencia." (Trueba.—*La Buenaventura, III.*)

Advertiremos, sin embargo, que en esta materia difícil de las concordancias, aún no se han fijado, como dice don Antonio José de Irisarri, reglas uniformes en el uso. Santa Teresa de Jesús decía generalmente *uno* refiriéndose á *ella* misma, y otro tanto han hecho varios escritores clásicos aludiendo á una mujer.

Un poquito de.

Somos tan dados á los diminutivos que los empleamos hasta en los adverbios, como cuando decimos "un *poquito* de," en vez *de un poco de;* "Pedro anda *solito, solito,*" por *Pedro anda sólo.*

Un porción.

Así dicen muchos, en vez de una porción.

Un sartén.

Nadie dice, entre nosotros, como debiera, la sartén, una sartén.

Uña de león.

Llaman "uña de león ó de gato" al *Pithecolobium unguis cati*, que es tenido por febrífugo bastante poderoso.

Usebio.

El vulgo pronuncia así el nombre de Eusebio.

Ustedes.

El plural de tú es *vosotros;* pero en la América española los padres llamas á sus hijos y los amos á sus criados (tuteándolos) *ustedes;* los amigos de mayor confianza, que en singular se dicen *tú*, en plural usan siempre *ustedes*. En España naturalmente es *vosotros* el plural.

Ustaquio.

Dígase Eustaquio.

Usté.

"Ha sido genial de algunos dialectos—dice el insigne Cuervo—el oscurecimiento ó la total supresión de ciertas letras. El castellano, por ejemplo, descartó muchas voces en su formación la *d* latina, como en *creer*, *oír*, *feo*, *credere*, *audire*, *foedum*. Todavía conservamos esta aversión á la *d*, y de ahí es que entre el vulgo y en la conversación familiar se omite en la terminación *ado*, y al fin de los nombres en *dad*, *tad* y otros: *soledá*, *amistá*, *mercé:* lo cual sucede casi donde quiera que se hable nuestra lengua. Hoy nadie escrupuliza decir

usté por *usted*, si se sacan ciertas personas *non sanctas* que llaman *Estanislado*, *Venceslado*, á quien no pasa de *Estanislao*, *Venceslao*. Aquí preguntará álguien: ¿si á alguna hija mía quiero acomodarle uno de estos dos nombres, no le pondré *Estanislada*, *Venceslada*, como ya hay varias?—No, señor, contestaremos, porque á sus hijos no debe uno ponerles nombres disparatados y ridículos: buena cosecha de nombres sonoros y elegantes hay en el almanaque y en el *Año cristiano*, para que sea necesario echarse á pescar sandeces por otra parte. Esto es lo mismo que la manía tan común de imponer á un pobre muchacho la responsabilidad de llevar un nombre como *Napoleón*, *Salomón*, que siempre le achicará y consumirá por más hombre que llegue á ser. Dejémonos de cuentos: un *Bartolo* que haga lo que Ricaurte ó Leverrier, ilustrará y glorificará su prosaico nombre, y un Camueso no dejará de serlo, aunque lo hayan bautizado con el de los nueve de la fama, y el de los doce pares de Francia por añadidura." Hasta aquí Cuervo, con quien no estamos de acuerdo en cuanto á que hoy nadie escrupuliza decir *usté*, por *usted*. Apoyándonos en la anterioridad de Bello, creemos que "es necesario hacer sentir la *d* final de las palabras que la tienen como *usted*, *virtud*, *vanidad*, que algunos castellanos pronuncian *ustez*, *virtuz*, *vanidaz*." (Obras completas de don Andrés Bello; volumen V, página 468.)

Ustoquia.

Es otro de los nombres propios que se adulteran por el vulgo, y por muchos que no lo son, y

que también dicen Grabiel, por Gabriel; Herculeano, por Herculano; Heleodoro, por Heliodoro; Gavino, por Gabino; Eduvíges, por Heduvígis; Alifonso, por Ildefonso; Cleotilde, por Clotilde; Saturdino, por Saturnino y Ustoquia por Eustoquia ó Ustorgio, por Eustorgio.

Utopía.

La Academia autoriza *utopia* y *utopía*, con el acento prosódico indiferentemente en la *o* ó en la *i*.

V.

Vagamundo.

Es una de tantas palabras anticuadas que nosotros conservamos en uso: hoy es *vagabundo*. En el retrato que hace Quevedo del Pedagogo avariento, dice "que los dientes le faltaban no sé cuantos, y pienso que por holgazanes y *vagamundos*, se los habían desterrado."

Vaciar.

Se yerra frecuentemente en la conjugación de muchos verbos terminados en *iar*, como *vaciar*, *cambiar*, mudando la *i* en *e*, v. g., yo *cambéo*, *tú vacéas*. La *i* debe conservarse siempre *yo cambio*, *yo vacío*.

Vagoroso.

En buen español es *vagaroso*, que no *vagoroso*, como dicen muchos poetas ramplones.

Váguido.

En los buenos tiempos de Cervantes se escribía

y pronunciaba *váguido*, como acostumbran decir hasta hoy por Cuba, Colombia, Guatemala y México; pero ha cambiado la escritura y la acentuación de esa palabra en *vahído*.

Valientísimo.

Es valentísimo, de *valens*.

Valorizar.

Es un neologismo usado en varias repúblicas hispano-americanas, y equivale á *valorar*, *valuar*, *tasar* ó *justipreciar*.

Valse.

Según Gormaz debe decirse *vals*, como lo prescribe la Academia.

Sin embargo el insigne Bello, en *Las Fantasmas*, escribió:

"Sola en la festiva tropa
Va, viene, revuelve, jira;
Valse! cuadrilla! galopa!
No descansa, no respira."

Vamonós.

Debe pronunciarse *vámonos*.

Varbasco.

En español es *verbasco* ó gordolobo; sin embargo hemos visto bandos de buen gobierno y aun leyes (de malos gobiernos) en las cuales se halla *varbasco*; en latín *verbascum*.

Varejón. Varejonazo.

Llamamos varejones á las varillas de los árboles, (en español *verguetas*) y varejonazos los golpes da-

dos con ellos. Tal modo de expresarse es impropio: las varitas ó ramos delgados se llaman en castellano *vardascas*, y los golpes dados con ellas *vardascazos*.

Varejón es la vara larga y gruesa, y *varejonazo* el golpe que se da con ella.

Velorio.

Como sinónimo de *velación*, es provincialismo americano. "También se usa entre el pueblo ignorante—según el notable escritor chileno—para denotar la acción de poner luces, flores y otros adornos á los cadáveres de los párbulos, costumbre que si por una parte da testimonio de la fe viva que los anima, por otra es pretexto y ocasión de holgorios y borracheras, que son un signo de barbarie."

Nuestro escritor de costumbres dice: "Por acá jugamos hasta con los muertos. Díganlo, si no, algunos epitafios que serían capaces de hacer reir á los que los tienen encima, si los vieran; y díganlo los *velorios* con que la gente pobre *celebra* la muerte de sus deudos. A propósito de ésto, ya que me siento hoy en vena de filosofar, diré que apenas hay entre las costumbres de nuestro pueblo otra que me horripile más que esa de beber, reir, cantar, bailar, etc., en presencia de un cadáver, aun cuando éste sea el de un niño. Ese despojo frío de la muerte presidiendo á las bacanales de los vivos, tiene algo de espantosamente romántico; digno de ser descrito por la pluma de un Byron. ¿Qué especie de sentimiento es el que revela esa asociación extraña de dos ideas tan contra-

dictorias? ¿Se pretende ahogar la pesadumbre entre la excitación de la orgía? ¿Es indolencia? ¿Es el vicio con sus peores instintos que busca pretextos para darse rienda y los encuentra acaso en aquello mismo que debiera servirle de poderoso correctivo? Todo eso puede ser; y sin embargo, si va á preguntarse á muchas gentes lo que significa esta extraña práctica, contestarán con una palabra muy cómoda, por cierto, pero que nada explica: *la costumbre.*" (Salomé Jil.—*Un Duelo.*) Desde el Río de la Plata hasta México, llaman *velorio* á esas reuniones nocturnas de jarana y borrachera, en las que la gente baja, toma pretexto de la muerte de uno de sus deudos para entregarse á desórdenes, que terminan con cuchilladas ó por lo menos con arañazos, gritos y lamentos. En sentido burlesco, dicen que parecía *velorio* una reunión desanimada, ó á la cual concurrió poca gente.

Venceslado.

Dígase *Venceslao.*

Vendrés.

"Vos vendrés" lo usa el vulgo, por *tú vendrás* ó vosotros *vendréis.*

Venduta.

Esta voz viene de las Antillas y vale por *almoneda.*

Vení.

Viciosa corrupción de *ven* ó de *venid.*

Venimos.

Es *vinimos.*

Ver á ver.

No es incorrecta, dice Cuervo, pero peca de falta de elegancia, esa repetición del mismo verbo significando *ver con mucho cuidado*, aplicar la vista con detenimiento.

"Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras sin hablar ninguna, y de cuando en cuando volvía la cabeza *á ver si veía* los gigantes que su amo nombraba. (Quijote; parte primera, capítulo XVIII.)

Verdín.

Es un precioso pajarillo de color verde, que se encuentra en la Verapaz, técnicamente llamado *Chlorophonia occipitalis*. (Du Bus.)

Verés.

Corrupción de *veréis*.

Verdioso.

En buen español es *verdoso* ó *verdusco*, y no *verdioso*, como por acá dicen muchos.

Verija.

Es vulgarismo emplear *verija* por *ijada* ó *ijar*.

Vertir.

El verbo es *verter*, lo mismo que *cerner*, y se conjuga: *vertemos*, *vertéis*, *vertió*, *vertiendo*, etc.

Vida.

"Por vida suya," es frase de deprecación muy usada por nuestro pueblo.

Viejita.

Tan usado como incorrecto es ese diminutivo. Lo castizo es *viejecita.*

El poeta colombiano Rafael Pombo, entre los preciosos cuentos que escribió para niños, tiene uno lleno de admirable ternura y sencillez, que comienza:

"Erase una *viejecita*
Sin nadita que comer, etc."

Virgüeliento.

La gente zafia cambia las palabras castizas: "viruela, virueliento, hueco, huero, huerto, hueso, huésped, huevo, alcahuete," en *virgüela*, *virgüeliento, güeco, güero, güerto, güeso, güesped, güevo, alcagüete, etc.*

Vista.

Tanto el Diccionario como la práctica corriente en España, autorizan el uso de *vista* por *ojos*, y así no sería extraño oír en Madrid alabar la buena *vista* (buenos ojos) de alguna *miope.*

Vos.

¡Al fin llegamos al *vos*, que es como si dijéramos la fuente de nuestra usual jerigonza; de ese modo de hablar tan incorrecto como bajo!

Lamentándose don Andrés Bello de la manera de usar el *vos*, que también convierte en Chile la lengua castellana en insoportable menjurge, dice: "El *vos* de que se hace tanto uso en el diálogo familiar, es una vulgaridad que debe evitarse y el construirlo con el singular de los verbos una corrupción insoportable. Las formas del verbo que

se han de construir con *vos*, son precisamente las mismas que se construyen con *vosotros*. Pero ahora no se usa este *vos* sino cuando se habla á Dios ó á los santos, ó en composiciones dramáticas, ó en ciertas piezas oficiales, donde lo pide la ley ó la costumbre." (Gramática, párrafo 113, página 82. Edición oficial, año 1883.)

"No debe usarse en la conversación el pronombre *vos;* porque si se habla con una sola persona, se debe decir *usted* ó *tú*, según el grado de familiaridad que tengamos con ella, y si con muchas personas, *ustedes* ó *vosotros*. Sólo es permitido usar el pronombre *vos* en el estilo oratorio ó poético. Pero no solamente se peca contra el buen uso usando á *vos* en lugar de *tú*, sino (lo que es todavía más repugnante y vulgar) concertándole con la segunda persona de singular de los verbos. *Vos* se ha de considerar siempre como plural, sin embargo de que designemos con él una sola persona. Por consiguiente, es un barbarismo grosero decir, como dicen muchos, *vos eres*, en lugar de *vos sois*, ó *tú eres*. Por igual razón, una vez que designamos á la segunda persona con *vos*, ya no podemos en el caso directo, designarla con *tu*, sino siempre con *vos*, ó con *os*, ni emplear con relación á ella las segundas personas de singular de los verbos ó el posesivo *tuyo*, sino las segundas personas de plural y el posesivo *vuestro*. Por lo cual sería muy mal dicho lo que sigue: "A *vos* Dios mío, dirijo mis oraciones; yo invoco *tu* misericordia; dígnate escucharme, pues en *tí* sólo confío." O debe en la primera frase decirse *á tí*, en lugar de *á vos;* ó debe en las otras decirse *vuestra misericordia, dig-*

naos y en vos sólo. Sin embargo, no sólo á gentes de poca instrucción, sino á predicadores de alguna literatura, hemos oído quebrantar á menudo esta regla." (Bello.—*Opúsculos gramaticales*; tomo V de las Obras completas, página 470.)

Es preciso hacer observar que el uso del *vos*, como lo hemos censurado, no es vicio que se haya introducido en América por los criollos. Desde México hasta las pampas argentinas se habló familiarmente *de vos* en tiempo de los conquistadores, y de ellos quedó por estas tierras el *vos sos*, *vos querés*, *levantate*, *sentate*, *acóstate*, etc., etc.

Muchos de los que parecen vicios peculiares de estas regiones, no son más que arcaísmos en España, y por acá voces, giros ó idiotismos que viven aún, como legado de los soldados, frailes, licenciados y demás gente hispana que vino al Nuevo Mundo, á raiz de su descubrimiento.

Vivo.

Ser vivo, ser muy vivo, decimos nosotros cuando en España dicen *ser muy listo*.

Vivar.

No decimos *vitorear*. "La palabra *¡viva!* según Paz Soldán, no puede tener en España el uso que por acá, y por eso no ha originado verbo como entre nosotros; ni hay por allá más *Vivar* que don Rodrigo de Vivar. Aquí ¡viva! es de un significado estupendo; es ...... *¡el grito de los pueblos!* á cuyo són se han desbaratado gobiernos como si fueran de baraja."

Vido.

Antiguamente se dijo *yo vide, el vido,* como oímos todavía muy amenudo entre nuestro vulgo: es *yo ví, tú viste.*

Volcar.

Los carruajes no se *volcan,* como muchos dicen, sino que se *vuelcan.*

Vocerío.

Es en buen español *la vocería.*

Volada.

Es frecuente oír en boca de personas que debieran hablar mejor, *volada* por mentira ó *bola,* como se dice en castellano.

Volido.

Volido por *volar* no se encuentra en los diccionarios. Cuando Vicuña Mackenna, en la "Carta del Guadalarce," escribió: "No se oye sin embargo en las galerías el *volido* de una mosca," debió haber dicho *el volar.*

Volví en sí.

Una lindísima señorita nos contaba de un vértigo que había sufrido, y era de escuchar como decía á cada momento: *ya cuando volví en sí,* en vez de *cuando volví en mí.*

Voltiar.

No sólo pronuncian muchos *voltiar,* en vez de *voltear,* sino que usan este verbo en estrambóticas frases, que convierten la lengua castellana en una

monserga, como cuando dicen *voltear* la espalda, *voltear* las hojas de un libro, en vez de *volver*.

Vuelto.

Lo que por acá llamamos *el vuelto* de la moneda, es en castellano *el cambio*.

Y.

Dice el señor Bello, en su Ortografía: "Es un vicio confundir estos dos sonidos (el de la *ll* y el de la *y*) como lo suelen hacer los americanos y andaluces, pronunciando verbigracia: *Seviya*; de que resulta que se empobece la lengua y desaparece la diferencia de ciertos vocablos como *vaya* y *valla*, *haya* y *halla*, etc."

"Muchos quisieran sustituir la *y* griega por *i* latina cuando hace de conjunción, reforma que no la reputa don Antonio J. de Irisarri de las más importantes, pues apareciendo sola (la *y*) y teniendo el mismo nombre que la otra, no resulta ningún inconveniente de que haga el oficio que siempre ha hecho en la escritura." (*Cuestiones Filológicas*; página 16, tomo I.)

Yagual.

Siendo tan común que los indios lleven sobre la cabeza los cestos y otras cosas pesadas, acostumbran usar el *yagual*, que es un pañuelo ó trapo enrollado, como una corona pequeña, para que descansando sobre él el objeto pesado que se carga, no lastime la cabeza.

Yerbamala.

La palabra *yerbabuena* existe en castellano; pero no la *yerbamala*, que, como lo indica su nombre, es venenosa. Mueren los animales que comen semejante planta.

"Fuí á las bibliotecas ¡cubiertas de polvo! Fuí á los campos ¡cubríalos la yerba mala! Fuí á las conciencias ¡cubríalas el vicio! Fuí á los cuerpos ¡yacían entorpecidos por la pereza! ¡Hágame Ud. patria con estos elementos! (J. de A.—*Diario de un pensador; 1871.*)

Yo soy el que.

Pregunta el notable autor de "El Diccionario de Chilenismos" ¿Debe decirse: *yo soy el que digo ó yo soy el que dice: nosotros somos los que aseguramos ó nosotros somos los que aseguran?* Sería censurable *yo soy quién dice ó digo?* Y qué pensar de *yo soy que dice ó digo?*"

"Los señores don Andrés Bello, don Francisco Merino Ballesteros, en las notas á la Gramática de aquél, y don Rufino J. Cuervo, en sus *Apuntaciones*, discuten extensamente el punto; y de sus razones, y más aún, de los ejemplos que aducen, hemos sacado en limpio que en oraciones como *yo soy el que digo*, puede ponerse el verbo en primera ó en tercera persona, según mejor cuadre al gusto ó intención del que habla ó escribe. Otro tanto decimos de la frase *yo soy quién*, equivalente á la anterior. Creemos sin embargo que lo más ajustado á la filosofía del lenguaje es hacer concordar el verbo que sigue al relativo con el su-

jeto de *ser*, diciendo: "yo soy el que digo, tú eres quién dices, etc."

"A este respecto dice el señor prebendado Saavedra en su muy filosófica *Gramática elemental de la lengua española:* "*El que y quién* son voces relativas, es decir que reproducen un antecedente. Nada más natural que estas palabras revistan el carácter de sus antecedentes en la concordancia con el verbo; de suerte que se hagan primera ó segunda persona según el antecedente sea primera ó segunda. El idioma latino observaba esta regla: *ego sum qui pecavi* (yo soy quién *pequé*, traduce un libro impreso en Madrid á principios de este siglo, y yo soy el que *he pecado*, traduce el P. Scio.) leemos en el libro II de los reyes: "*tu est qui extraxisti me de ventre*, y no sonaría bien *qui extraxit*. Nuestro *quién* y *el que* son el *qui* latino." Cuando el sujeto de *ser* es plural, no hay duda, pues es preciso concordar con aquel el verbo que sigue al relativo: "nosotros somos los que aseguramos."

Yuca. Yucal.

La voz índica es originaria de estas regiones, pues tenemos *Yucatán* (península) y *yucayo*, primitivo dialecto de Cuba.

Yucal es la plantación de yuca *(Jatropha manihot.)*

Z.

Zacate. Zacatón.

En Filipinas, en México y en Centro-América llaman *zacate* á la yerba de los prados y jardines, y al forraje verde para las bestias.

Zacatón es una especie de gramínea que se cultiva para pastura de animales.

Zafacoca.

Este provincialismo significa *excitación, precisión;* y en la República Argentina, reyerta estrepitosa.

Záfiro.

Muchos se empeñan en hacer esdrújula esa palabra, cargando en la *a* el acento prosódico, que debe llevar sobre la *í*.

Bello decía:

"Albo seno que palpita
Con inocentes suspiros,
Ojos que el júbilo agita
Azules como *zafíros*."

(Fantasmas.)

"Emula es de la lumbre del *zafíro*."

("La Zona Tórrida.")

"Donde la luz se quiebra en más cambiantes,
Y vívidos colores
Que en ópalos, *zafíros* y diamantes."

(J. Velarde.)

Zambumbia.

Así dicen todos, por estos países, en lugar de decir *zambomba*, que es, según el Diccionario de la Academia, el instrumento rústico musical, de barro cocido ó de madera, hueco, abierto por un extremo y cerrado por el otro con una piel muy tirante que tiene en el centro, bien sujeto, un carriso á manera de mástil, el cual frotado de arriba abajo y de abajo arriba con la mano humedeci-

da, produce un sonido fuerte, ronco y monótono.

Zambombo es en buen español el hombre tosco, grosero y rudo de ingenio.

En la primorosa composición de don José Velarde al "Nacimiento," se lée esta estrofa:

"De la casa en lo interior
Resonaban á la vez
La *zambomba*, el almirez,
La guitarra y el tambor."

Zancón.

Llaman por acá *vestido zancón* al vestido corto.

Zanahoria.

Debe pronunciarse *zana-hória* y no como decimos por acá *zanáhuria*.

Zángano.

Se dice en buen español y en sentido figurado, que es un *zángano* el hombre vago que se alimenta del trabajo ajeno; pero, por acá, llamamos *zángano* al pícaro, al malvado y no al holgazán propiamente.

Decimos que alguno ha cometido una *zanganada* cuando ha hecho alguna picardía; mientras que *zanganada*, en castellano, es el hecho ó dicho impertinente ó inoportuno.

Zajorín.

Así pronuncian muchos por *zahorín*.

"El *zajorín* guatemalteco es un tipo enteramente indígena, como el *cucuxque* y como el *lana*, á los cuales he consagrado algunos *estudios;* pues ya

que cuando debí hacerlo, no estudié cosas de más provecho, he venido á parar ahora que peino canas, en estudiante de *zajorines, lanas y cucuxques.* La *zajorinería* rinde muy regular provecho en Guatemala, en lo cual hace ventajas (mala es la comparación) á la abogacía, á la literatura, al oficio de periodista y á otras profesiones igualmente honestas." (Salomé Jil.—*El Zajorín.)*

Zapatones.

Sin duda por ser más grandes que los zapatos, llaman *zapatones* á los chanclos, ó zapatos de *hule.* como dicen algunas gentes, que también dan el nombre de *camisones* á las camisas de las mujeres.

Zaraza á listas.

Es zaraza listada.

Zopilote.

Ese nombre indígena tan feo, (ú otro peor, *zope)* es el que dan en México y Centro-América al pajarraco que los españoles llaman *gallinaza,* los peruanos *gallinazo,* los chilenos *jote,* los bolivianos *auras,* los colombianos *chulos,* los venezolanos *samuros* y los norte-americanos *turkey buzzard,* otros le denominan *galembo, tropillo* ó *guaraguo,* y los ornitólogos *Cathartes aura, Linneo.*

Zopilote, dice sin embargo de todo eso el Diccionario de la Academia, que es el nombre que dan en América á la *gallinaza;* pero los sabios de la calle de Valverde usaron aquí de una figura retórica, tomando una parte por el todo: si hubieran dicho en México y en Centro-América *transeat.*

Pero á fe que no hemos de armar pendencia por el nombre de ese asqueroso "asno de la gente alada," como le llamó Alcedo en su Diccionario de América. Garcilaso lo describe así: "Hay otras aves grandes negras, que los indios llaman *suyuntu*, y los españoles gallinaza: son muy tragonas de carne, y tan golosas, qui si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto de ella, que aunque son muy ligeras, no pueden levantarse al vuelo, por el peso de lo que han comido. Entonces cuando sienten que va gente á ellas, van huyendo á vuela pié, vomitando la comida por descargarse para tomar vuelo. No son de comer, ni de otro provecho alguno, sino de limpiar las calles de las inmundicias que en ellas echan. No son de rapiña, y el Padre Acosto tiene para sí que son de género de cuervos."

Don Rafael Goyena, fabulista notable, oriundo del Ecuador y educado en Guatemala, escribió el precioso apólogo: "El Zopilote con Golilla." En "La Galería Poética Centro-Americana" hallamos "El Sopilote con Golilla" (escrito *sopilote* con *S*.) (Véase página 33.)

Por lo que respecta á la etimología de los diversos nombres del *zopilote*, oigamos á don Ignacio Armas: "A una ave inmunda, dice, que al aura se posa sobre los árboles, á recibir en sus abiertas alas los primeros rayos del sol, le llamaron *aura* en las Antillas. En la Nueva Granada, por observar en ella la costumbre de agruparse en torno de las reses muertas, como los *chulos* de los mataderos, le pusieron *chulo;* otros *gallinaza*, nombre castellano del estiércol de las aves, en que ésta se

complace; otros *gallinazo*, no como aumentativo de gallina, sino tornando en masculino la terminación del anterior. En México y Centro-América se llama *zopilote*, nombre indígena; en Venezuela *samuro*, por lo mucho que *jamura*, ó vomita; y en la Margarita *guaraguao*, voz anticuada por *cuervo*." (El Lenguaje Criollo, página 26.)

Cuentan los historiadores que allá por los años de 1521 y 1522 hubo en el reino cackchiquel una peste asoladora que no daba tregua para sepultar los cadáveres, que fueron pasto muchos de ellos de los *zopilotes*. (Milla.—*Historia de la América Central;* tomo I, página XXIX.)

Zarrapastroso.

Dígase *zaparrastroso*.

Zarco.

Es en español de color azul claro y se usa regularmente hablando de los ojos; pero aquí dieron en llamar *zarcos* á todos los de raza blanca:

"Ya son hombres que á los *zarcos*
En sobriedad aventajan
Y formar mejor pudieran
Sociedades de templanza."

(Rivera Maestre.—*Epístola á Guatemala.*)

Zulaquear.

Debe decirse *zulacar* y no *zulaquear*, como dicen generalmente entre nosotros.

Zumbador.

Es el nombre de un árbol, cuyo tronco es muy

alto y enhiesto; crece en las costas y tierras cálidas.

Zorenco.

Así llamamos al alelado, zote ó zopo.

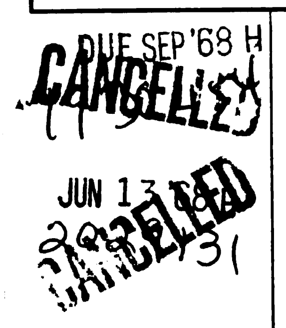
Zorrillo.

El curioso animal, que en otras partes de América se llama *mapurite*, y que está dotado por la naturaleza con un poderoso medio de defensa, contra los perros y los hombres, en el olor fétido que arroja cuando le persiguen; lleva entre nosotros el nombre de *zorrillo*. Las especies de zorrillo que hay en Guatemala son tres: *Mephitis mephiticha* (*Baird.*)—*Mephitis putorius, y Conepatus mapurito* (*Cones.*) Aunque el nombre *zorrillo* no está en el Diccionario último de la Academia, me parece castizo.

Zutes.

Son unos paños que usan los indios para taparse la cabeza.

FIN


DUE SEP '68 H
CANCELLED
JUN 1
CANCELLED


7236.71.5
Vicios del lenguaje y provincialism
Widener Library 002767554
3 2044 086 622 370